A LA SOMBRA DE LOS BÁRBAROS

Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonaerense (Villa Gesell, 2007-2014)



Gabriel Noel





A LA SOMBRA DE LOS BÁRBAROS

A LA SOMBRA DE LOS BÁRBAROS

Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonaerense (Villa Gesell, 2007-2014)

Gabriel Noel



Noel, Gabriel
A la sombra de los bárbaros: transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonaerense (Villa Gesell, 2007-2014) / Gabriel Noel. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2020. 374 p.; 20 x 13 cm.
ISBN 978-987-723-230-1
1. Etnografía. 2. Moral. 3. Identidad Cultural. I. Título.
CDD 305.8009

Buenos Aires, Argentina
Editorial Teseo
Hecho el depósito que previene la ley 11.723
Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escríbanos a: **info@editorialteseo.com**
www.editorialteseo.com

ISBN: 9789877232301

Imagen de tapa: Liam Pozz, en Unsplash

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

A la memoria de mis abuelos, Lelelo y Lelela,
que me hicieron conocer la Villa
y la transformaron en una parte indisoluble de mi vida.

Índice

Agradecimientos

Resulta frecuente oír –incluso de nuestros propios labios– que la investigación científica es una empresa colectiva, al punto que un oyente poco avisado puede pensar, en virtud de su repetición machacona y ritual, que esa afirmación no es otra cosa que un lugar común o una concesión políticamente correcta a la modestia intelectual. Hasta que, claro, llega el momento de leer agradecimientos ajenos o escribir los propios y uno cobra cabal dimensión de la cantidad de personas atravesadas por la línea de vida de un proyecto. Cuando de lo que se trata es precisamente de escribirlos, cualquier posible escepticismo inicial es reemplazado con rapidez justiciera por la constatación de lo titánico de la tarea y de los límites de nuestra humana fragilidad, que nos atormentan con la certeza de que por más obsesivos y escrupulosos que aspiremos a mostrarnos, muy probablemente olvidemos contribuciones significativas, incluso centrales. Como quiera que sea, es esta una de aquellas empresas (como la vida misma) en las que la certeza de que lo máximo a lo que podemos aspirar –y esto en el mejor de los casos– es a un fracaso elegante, lo cual no nos excusa de acometerla. Así las cosas, comenzamos.

La común herencia marxista de la que en mayor o menor medida todos los científicos sociales somos herederos nos ha enseñado cumplidamente que son las condiciones materiales las que determinan la conciencia –práctica de la antropología incluida– de modo tal que consideramos epistemológicamente sensato comenzar por las agencias individuales y colectivas que sucesiva o simultáneamente financiaron y por tanto hicieron posible en el sentido literal del término el proyecto de investigación que está detrás de este libro. El mencionado proyecto llevó por título “Fronteras morales-fronteras sociales: las moralidades en el

proceso de articulación de identidades, alteridades y conflictos en condiciones de fragmentación social", y fue en ese marco que accedí a la Carrera de Investigador Científico del CONICET, principal financiador de mis actividades de pesquisa. Asimismo, mi trabajo de campo se benefició también del financiamiento del programa "Naturalización y legitimación de las desigualdades sociales en la Argentina reciente", dirigido por Alejandro Grimson en el IDAES/UNSAM y del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP-CONICET) "Sociología del dinero: evaluaciones monetarias y jerarquías sociales", dirigido por Ariel Wilkis. Agradezco a ambos la generosidad al invitarme a sumarme a sus proyectos respectivos. Además, durante los años 2011 y 2012 fui beneficiado con un Subsidio para Investigadores Jóvenes de la UNSAM, cuyo proyecto asociado llevó por título "Moralidades, fronteras sociales y acceso diferencial a recursos en condiciones de fragmentación social", y agradezco por tanto a la universidad su generosidad a la hora de financiar las iniciativas de sus investigadores nóveles.

La idea inicial de llevar adelante el trabajo de campo en el partido de Villa Gesell surgió de una conversación mantenida con Ana Palazzesi e Inés Mancini durante el Vº Congreso de Antropología Social que tuvo lugar en la ciudad de Salta en el año 2006. Esto, por supuesto, no las hace responsables de ninguno de mis errores, pero sí, al menos en parte –en su carácter de inesperadas musas– de cualesquiera méritos que alguien pudiera encontrar en mi trabajo. Mi interés de larga data por la antropología de la moral y por su despliegue en escenarios urbanos se los debo a Alejandro Isla –de cuya trágica y repentina desaparición a comienzos del presente año aún no termino de sobreponerme–, a Gabriel Kessler y a Daniel Míguez –mi mentor y maestro–, respecto de quienes mi admiración no ha hecho otra cosa que crecer en los últimos años. Agrego en esta enumeración a Alejandro Grimson, quien a lo largo de los años en los que tuvo lugar la investigación que está detrás del presente libro fue fuente constante de apoyo intelectual

e institucional. También quiero agradecer de manera particularísima a Pablo Semán, sin duda alguna una de las personas más estimulantes con las que uno puede querer discutir su trabajo antropológico y quien me enseñara ya hace algún tiempo a seguir la pista del *cherchez les livres!* Agrego en este mismo agradecimiento a Silvina Merenson, con quien recorrí parte de ese camino y de quien también he aprendido mucho. Calculo que a ninguno de ellos le costará encontrar su influencia en el presente libro.

A lo largo del trayecto que llevó a la construcción de las herramientas teóricas y metodológicas desplegadas en la construcción de mi objeto, conté con una gran cantidad de espacios e interlocutores que resultaron fundamentales para pensar y refinar constantemente unas y otras. Me temo que el nivel de exhaustividad aquí será particularmente pobre, simplemente por la fragilidad de mi memoria. Quisiera mencionar en primer lugar el Seminario Permanente sobre Clases Medias del CIS-IDES, criatura intelectual de Sergio Visacovsky, por quien también –como él sin duda sabe– tengo un cariño y una admiración que aumentan con el tiempo y quien, con la generosidad que bien conocemos los que hemos tenido la fortuna de frecuentarlo, ha aceptado prologar el texto que sigue. A Enrique Garguin, Ezequiel Adamovsky, Patricia Vargas y a todos los participantes del seminario, vaya también mi agradecimiento. Otro de los espacios que resultó para mí una enorme fuente de estímulo intelectual fue el Núcleo de Estudios Sociales en Moralidades, espacio de reflexión colectiva que funcionó en el IDAES-UNSAM entre 2009 y 2013, y en particular los aportes y comentarios de Ana Laura Lobo, Gabriela Wald, Mariana Álvarez Broz, Luciana Denardi, Jimena Ramírez Casas, Inés Mancini, Evangelina Caravaca, Guadalupe Moreno y Andrea Flórez Medina, con quienes tuve ocasión de discutir varias de las versiones originales de mis textos. Mención particularísima y múltiple merece mi amigo y colega José Garriga, con quien me unen más cosas de las que podría enumerar en el espacio reducido de uno o

dos párrafos, de las cuales no es la menor mi admiración por la calidad de su propio trabajo etnográfico y la agudeza de su mirada crítica.

Sumo a este reconocimiento colectivo a Morita Carrasco y a Andrea Lombraña, responsables por la invitación a las II Jornadas de Debate y Actualización en Temas de Antropología Jurídica, a Ana Lía Kornblit y Gabriela Wald, quienes me convocaron a la reunión mensual de discusión del Área de Salud y Población del Instituto Gino Germani (FSCO-UBA), y a Alejandro Villa, Victoria Gessaghi y Alicia Méndez por invitarme a sus respectivos seminarios, espacios todos donde fueron discutidas de manera sistemática varias de las propuestas teóricas movilizadas en este libro. También incluyo aquí a mis estudiantes del seminario de doctorado Antropología de las moralidades. Cuestiones teóricas, metodológicas y éticas, dictado en la UBA y en la Universidad Nacional de Córdoba, con ellos discutí varios de mis textos. A mis anfitriones y colegas del CIESAS –Gonzalo Saraví– y de la UAM Iztapalapa –Rodrigo Díaz Cruz y Luis Reygadas–, con quienes tuve también ocasión de discutir avances de mi trabajo. Agrego a la lista a Mercedes di Virgilio y Mariano Perelman –y junto con ellos a los participantes del taller Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes. Disputas por el espacio urbano, organizado por el Área de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani –donde tuve ocasión de presentar una versión resumida del argumento del presente libro. Incluyo aquí a Benoît de l'Estoile y los participantes del seminario Oikonomia. Gouverner les pratiques quotidiennes, dictado en la École Normale Supérieure, con quienes también puse a prueba parte de los hallazgos de investigación aquí plasmados.

La experiencia de los últimos años me ha enseñado a ser escéptico respecto del cinismo generalizado acerca de los congresos y su utilidad, puesto que ya sea por suerte o por designio he tenido experiencias incongruentemente buenas, que incluyeron la oportunidad de presentar mis

ideas sin urgencias, recibir agudos y bien argumentados comentarios y discutir como corresponde muchos de los trabajos que estuvieron en la base de esta obra. Agradezco en particular a mis comentaristas y compañeros de las diversas mesas y grupos de trabajo en las que estos productivos intercambios tuvieron lugar, entre quienes se encuentran –hasta donde la fragilidad de mi memoria los dicta– los nombres de Alejandro Rodríguez, Ana Cláudia Marques, Ana Rosato, Claude Papavero, Cornelia Eckert, Fernando Balbi, Gabriel Feltrán, Gilza Sandre, John Commerford, Jose Resende, Julieta Gaztañaga, Luís Roberto Cardoso de Oliveira, Maria Eunice Maciel, Mauricio Boivin, Mónica Lacarrieu y Patrice Schuch. Agrego desde ya a todos aquellos a quienes pueda haber omitido y me someto de buen grado a la reparación que prescriban.

Uno de los mejores frutos –en lo personal tanto o más que en lo académico– del presente proyecto ha sido la fecunda influencia intelectual y la profunda y genuina amistad que he desarrollado con mis colegas y amigos brasileños Luiz Antonio Machado da Silva, Jussara Freire, Hernán Mamani –brasileño honorario– y Alexandre Werneck, mi hermano en *nerdice*. Todos ellos han enriquecido mi vida y mi carrera en direcciones tan inesperadas como inverosímil es la intensidad de su influencia, aunque queda claro que en modalidades siempre bienvenidas (y cada vez más). Incluyo aquí a Natalia Bermúdez, compañera infatigable de inquietudes morales allende el Río Iguazú, a Jose Resende –a quien hago extensivo mis elogios y mi afecto– y a todos los anfitriones y asistentes a las conferencias y demás actividades de intercambio de las que participé en las instituciones asociadas a la Red de Estudios Sociales sobre Moralidades, Conflicto y Violencia en Escenarios Urbanos del MERCOSUR, coordinada por mí y financiada por el Proyecto REDES de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación: la Universidad Estadual de Rio de Janeiro, la Universidad Federal de Rio

de Janeiro, la Universidad Federal Fluminense en Campos dos Goytacazes y la Universidad Estadual del Norte Fluminense Darcy Ribeiro.

Debo agregar entre mis estímulos intelectuales a mis colegas y amigos del IDAES interesados en las dimensiones morales de la vida social, en particular a Sebastián Pereyra, Alexandre Roig, Ariel Wilkis, Leandro López, Marina Moguillansky, Máximo Badaró y Natalia Gavazzo –a quienes sumo a todos los que ya he mencionado y que no tendría sentido repetir. El IDAES es definitivamente lo más cercano que tengo a un hogar y una familia en un mundo académico frecuentemente inhóspito, y la experiencia de trabajar e investigar allí me han hecho (y me siguen haciendo) reconsiderar una vez más la universalidad de muchas de las proposiciones cínicas que sobre ese mundo se tejieron durante décadas, y que repetí con amargura sin la menor duda de su validez.

Algunas personas han sido castigadas –probablemente sin culpabilidad alguna de su parte, aunque nunca se sabe– con una cercanía especial a este proyecto y a sus productos, lo cual implicó para ellos el suplicio de Tántalo de leerme una y otra vez en carácter de *first responders*. Merecen por tanto –además de una indulgencia plenaria *in articulo mortis*– una mención especial, e incluyen a Andrea Hojman, Irina Rodríguez, Jimena Ramírez Casas, José Garriga, Lucía de Abrantes y Nancy Flores Palma, *beta tester* y triple *outsider* profesional.

Finalmente, para terminar con la parte que compete a este lado del Río Salado, van mis calurosos agradecimientos a Ingrid Baumann –y por interpósita persona a Oscar Ozslak– del CEDES, así como a Valeria Manzano del IDAES/UNSAM: todos ellos fueron generosos al infinito con sus propios datos de investigación y sus fuentes. Agrego también aquí a Mariano López Hermida y a Jimena Ramírez Casas por sus habilidades gráficas y cartográficas y a Luciana Denardi –infatigable desgrabadora de entrevistas al mejor precio de plaza (sí, la desgrabación de entrevistas

se paga y no, explotar becarios o tesistas no es una opción legítima). Mención especial merece *my friend and kinsman* Pablo Moran –*a.k.a.* el Alemán–, quien con entusiasmo digno de mejor causa registró asistencia perfecta en una sucesión de grandes de muzzarella con fainá compartidas en los prolegómenos de mis periplos nocturnos a mis Trobriands sudatlánticas.

Merecen también especial mención mis editores de Editorial Teseo –y en particular Laura Díaz y Octavio Kulesz–, no solo a título personal por su amabilidad, profesionalidad y rigor, sino también por asumir la iniciativa tan riesgosa como necesaria de construir y sostener un emprendimiento editorial en ciencias sociales incluso en momentos hostiles e inhóspitos tanto para la industria del libro como para la investigación científica en general y nuestro campo de conocimiento en particular.

No quisiera omitir en esta enumeración a Alejandro López, Benjamín Noel, Carla Campagnale, Carla del Cueto, Carolina Calcagno, Dolores Lettelier, Enrique Minervino, Estefanía Feresín, Flor Blanco Esmoris, Gabriel Lerman, Georgina Terrier, Graciela Arnaiz, Graciela Tedesco, Helga Fourcade, Hernán Brignardello, Juan Suriano –otra pérdida reciente difícil de digerir–, Johana Kunin, Julieta Cánneva, Julieta Quirós, Laura Masson, Laura Panizo, Laura Spiatta, Leticia D'Ambrosio, Lorena Narciso, Luciana Anapios, Luis Ferreira, Magdalena Felice, María Celeste Godoy, María Graciela Rodríguez, Martha Bernal, Matías Muraca, Menara Guizardi, Micaela Antonini, Natalia Barrionuevo, Omar Pose, Pablo Figueiro, Rosana Guber, Sergio Kaminker, Silvia Alucín, Silvina Spitz, Tamara Barreiro, Valeria Ré, Vanesa Parziale, Vanina Soledad López, Victoria Lembo, Yamila Signorello y a los responsables y empleados de la Casa de Villa Gesell en Buenos Aires. Todos ellos fueron en un momento u otro, en mayor o menor medida, parte de mi experiencia de investigación. También quiero agradecer públicamente –aunque no los conozco personalmente ni ellos probablemente sepan de mi existencia– a los

responsables del *Nülan*, el Portal de Promoción y Difusión Pública del Conocimiento Científico y Académico de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Como creyente firme y militante de la publicidad del conocimiento científico –en particular cuando fue financiado por el dinero de los sacrificados contribuyentes–, no tengo más que elogios para una iniciativa sin la cual no hubiese podido hacer una revisión mínimamente exhaustiva de todo un conjunto de fuentes y antecedentes –o al menos no sin un enorme esfuerzo físico y económico. Espero que su iniciativa inspire a otros centros académicos y de investigación a hacer lo propio y ofrecernos repositorios tan completos y accesibles como el suyo.

Nos trasladamos ahora unos 350 km al sur, hacia las ventosas y por estos momentos desiertas playas de Villa Gesell, para comenzar con los agradecimientos *in situ*. Quisiera reconocer en primer lugar a Melina Fischer, una de las primeras personas que tuvo conocimiento de la existencia –por ese entonces aún no consumada– de la presente investigación. A lo largo de ella Melina recorrió un curioso trayecto –al menos en lo que a su relación conmigo respecta– que la llevo de informante a asistente ocasional de investigación, de allí a compañera de trabajo, y finalmente a becaria, tesista y –junto con la ya mencionada Lucía de Abrantes– vanguardia de mi ejército etnográfico de ocupación en la Villa, del cual constituye su central quinta columna. En segundo lugar, quiero agradecer a Juan Oviedo, abundantemente citado en el libro que sigue y con justa razón: no sé si será cierto que Juan sea una de las personas que más ha reflexionado sobre la Villa, sus características y su historia, pero sí es cierto que está entre quienes más lo ha hecho de modo público. Sus textos y nuestras conversaciones ulteriores en torno de ellos constituyeron de hecho la base de muchas de las intuiciones que, transformadas más tarde en conjeturas y finalmente en hipótesis, vertebraron

el argumento de este libro. Quiero creer que el tratamiento crítico que en él doy a su obra y sus ideas es el mejor homenaje que uno puede hacerles a quienes lo inspiran.

Lamentablemente, no podré hacer justicia a muchos de mis informantes, por las ya conocidas razones ligadas a la confidencialidad –o en este caso al menos– a la discreción etnográfica; en particular en lo que se refiere a una serie de funcionarios y empleados de la administración municipal, pasados y presentes, de quienes tengo razones para suponer que prefieren esta omisión, incluso cuando me impida retribuir la importancia de sus contribuciones. Aun así, no quisiera dejar de mencionar a un conjunto de personas que contribuyeron de diversos modos a mi investigación. No estoy diciendo que sean mis informantes, no estoy diciendo que los haya entrevistado, no intenten localizarlos en el texto porque no lo conseguirán: los incluyo porque atravesaron mi investigación de diversos modos, y por ello merecen un agradecimiento por breve y ligeramente indiscreto que sea. La lista incluye a Abel Goicochea, Adriana Pérez, Andrea Saporiti y su esposo, Andrés Hubert y familia, Aníbal Zaldívar, Beatriz Conde, Bonnie Favelis, Carina Batalla, Cristina Pereyra, Daniela Andreassi, Deby Tescione, Elisa Cappucci, Eva Sarka, Federico Spiner, Fernando Brunet, Gabriel Maccioco, Gabriela Pérez, Graciela Bernardo, Graciela Nievas, Guillermo Saccomanno, Guillermo Senn e Ida, Hernán Luna, Horacio Ruiz, Irene Balmayor, Irina Lucero, Jorge Martínez Salas, José Luis Fernández Heredia, José Roza, Juan Ignacio Provéndola, Laura Spiner, Leonardo Muñoz y Mariana Saizew, Liliana Buceta, Liliana Cassi, Lola Diez Campanini, Lola Long, Luis Baldo, Luis Castellani, Luz y Diego García, Manuel Díaz, Marcela y Gabriel, Marcelo Di Luciano, Maribel López Fuentes, Marisa Risoleo, Miguel Berger, Pablo Pinazo, Pedro Leontjew, Raúl Pujadas, Ricardo Tonelli, Roberta Müller, Roberto Taboada, Roberto Fischer, Rocío Salas, Santiago Abarca, Silvia Ezpeleta, Silvina Villar, Susana Valerga, Teresa Martín, Vanina Furlán, Verónica Río, Verónica Sendón, Virginia Rodríguez

y Yohanna Rosa. Agrego aquí una mención especial a Tito Allo, Mónica García, Annie Taron y Manolo García, que fallecieron en los años que nos separan de la finalización de nuestro trabajo de campo y que por tanto no llegaron a ver materializados ni sus resultados finales ni mi agradecimiento, que sin duda merecen y en grado superlativo.

Todo trabajo de campo nos pone en contacto con una serie de personas que –por razones que casi siempre se nos escapan– comparten de inmediato nuestro entusiasmo y nos acompañan con una militancia *above and beyond* lo humanamente esperable (por no mencionar lo etnográficamente exigible) que supera con frecuencia la dedicación de nuestros más esforzados asistentes, colaboradores, estudiantes y becarios. Todos ellos, además, suelen proveernos de una serie de recursos –materiales o sociales– que con frecuencia nos permiten acceder a niveles de profundidad etnográfica que no hubiese habido modo de alcanzar sin su ayuda. Si es cierto que conservamos para siempre una deuda inextinguible de gratitud con **todos** quienes nos han acompañado en nuestra investigación antropológica, poco o mucho, en virtud de que ninguno tenía la más mínima obligación de hacerlo, para con estas personas la deuda suele ser, además de inextinguible, invalorable –aunque de hecho no penosa, en la medida en que la relación con ellos se transforma en algo muy parecido a la verdadera amistad, si no en la cosa misma. La lista de estas personas –por razones que ellos conocen muy bien– incluye a Carlos Rodríguez, Diego Lanzieri y Alejandra Stach de *Color Shop*, Eduardo Minervino, Gonzalo García de Piedra, Guadalupe Pagliano, Ignacio Paganini, Irina Rodríguez, Juan Pablo Trombetta, Leonardo Calderón, Lourdes Puentes, Mario Carlini, Santiago Massafra y Susana Río.

Last but not least, quiero agradecer de manera particular a Norma, Alicia y Mabel Fiamingo así como a Adrián Martínez y a Alejandro Repollo, mis anfitriones del Hotel de la Plaza, mi campamento base y mi *home away from home*, que me dispensaron un tratamiento principesco –o con más

exactitud: de *rockstar*– y que tuvieron en todo momento una actitud para conmigo y para mi investigación que recupera el genuino y venerable sentido de la palabra 'hospitalidad', y que supera con creces las recomendaciones de cualquier manual de buenas prácticas. Cuando uno se encuentra haciendo trabajo de campo es frecuente que se vea obligado a pasar decenas de horas trabajando, sin detenerse para delicadezas como descansar o comer, de modo tal que la importancia de tener un lugar acogedor donde reposar la cabeza –como las zorras sus madrigueras o las aves del cielo sus nidos– no puede ser exagerada. Por haberme ofrecido ese refugio, a ellos, y a todo el resto del personal, mis agradecimientos.

Los reconocimientos no podrían nunca considerarse completos si no incluyeran a mis abuelos Lelelo y Lelela, a cuya memoria está dedicado este libro, y a quienes nunca he dejado de extrañar. Sumo en esa memoria la de mi tío Manuel y la de mis tíos Paco y Taita. Entre quienes todavía caminan conmigo en este Valle de Lágrimas quiero incluir especialmente a Oscar, mi viejo, a mi tía Adrio, y a mis primos Rodi y Nando –infatigables compañeros de mis veranos de infancia y adolescencia en la Villa. Todos ellos fueron, son y serán siempre sinónimo de Villa Gesell para mí.

La peor parte, por supuesto, la llevaron como es de rigor en estos casos mi progenie Lucas, Clari y Agus, a quienes la investigación y su *aftermath* –en particular el libro que sigue– privaron con frecuencia de un padre (o al menos de uno a disposición de sus innumerables juegos, preguntas, comentarios, historias bizarras y dibujos), ligeramente compensada por una proliferación de viajes al cabo de los cuales el padre ausente y culposo compensaba con regalos –arreglo, debo decir, a su entera satisfacción.

... y por supuesto, y de manera eminente, a Monse, quien siempre fue y será el bosque.

Banfield, 30 de octubre de 2019

Prólogo

Sergio E. Visacovsky

¿Cómo pueden contribuir las ciencias sociales para entregarnos una imagen de nuestro país menos estereotipada, más rica y compleja que la visión unidimensional que suelen proporcionar los medios de comunicación y los diferentes discursos que configuran la arena política? ¿Cómo hacerlo del modo riguroso que las disciplinas exigen, respetando las reglas del trabajo científico y, a la vez, adoptar una posición crítica y comprometida frente a la realidad, ante los padecimientos de las grandes mayorías? ¿Cómo hacer que los casos no sean tratados como islas en el medio del océano y, por el contrario, nos permitan formular conclusiones de mayores alcances, tanto empíricos como teóricos? ¿Cómo problematizar, interrogar, desafiar, cuestionar los estereotipos y, a la par, mostrar sus condiciones de producción y circulación, su eficacia, su papel esencial en delinear lo que es cierto, pensable, imaginable, para los conjuntos sociales, tal como hace casi treinta años lo planteaba Michael Herzfeld?

En *A la sombra de los bárbaros. Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la costa atlántica bonaerense (Villa Gesell 2007–2014)*, Gabriel Noel nos ofrece poderosas repuestas a estos interrogantes, articulando al trabajo de campo intensivo de carácter etnográfico una ambiciosa apuesta analítica. Un trabajo de campo que proporciona bases empíricas y, además, perspectivas locales, contextuales, que hacen posible, justamente, discutir los estereotipos y las categorías generalizadoras; pero, como el agudo etnógrafo que es, pone de manifiesto a otros saberes que sin esos puntos de vista locales sería imposible desarrollar conceptos más comprensivos.

Tenemos aquí un estudio sobre la ciudad de Villa Gesell, esa ciudad turística de la costa atlántica que, como Noel lo plantea, ha sido preferida por gran parte de lo que se ha llamado la 'clase media argentina', quizás por no contar con las posibilidades económicas para acceder a las más exclusivas Pinamar o Cariló; opción que, también, suponía una diferenciación respecto a las más 'plebeyas' Santa Teresita o Mar de Ajó, e incluso las playas céntricas de Mar del Plata, muy asociadas con el acceso turístico masivo de los trabajadores a partir del primer peronismo de mediados de los años 1940 y mediados de los 1950. Una ciudad, además, asociada con el movimiento *hippie* y el rock nacional en los años 1960 y 1970, con la numerosa presencia de jóvenes que la fueron eligiendo por su oferta nocturna ("*lleno de pibes*", solía ser el comentario de los mayores), con sus casas de té, ferias artesanales y bosques de pinos de la zona norte.

Efectivamente, el turismo ha sido y es la actividad principal de Villa Gesell, y entender cómo la comercialización de bienes y servicios vinculados a él condiciona la situación desigual de la población (31.730 habitantes según datos del Censo 2010) ha sido uno de los focos de la obra. Noel inició su trabajo de campo a comienzos de 2008. Habían pasado siete años de la crisis de inicios del presente siglo, y el país gobernado hasta diciembre de 2007 por Néstor Kirchner evidenciaba una recuperación económica importante. Transcurrían los primeros meses del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y se desencadenaba el paro agropecuario patronal, como reacción a la política de retenciones impositivas, que tendría en vilo al país por más de cuatro meses. Ahora bien, a poco de su arribo, Noel nos dice que el trabajo de campo empezó a desmentir la imagen de Villa Gesell como una ciudad floreciente en virtud del éxito turístico. Él nos cuenta que más de la mitad de la población (localizada principalmente en la sección occidental) vivía en la pobreza, sufriendo el desempleo y carencias habitacionales y de servicios fundamentales. La caracteriza

como una ciudad social, económica, política y morfológicamente fracturada, que llevaba a sus habitantes a hablar de *"las dos ciudades"*.

Pero junto a este panorama socioeconómico, Noel nos revela con peculiar elegancia los debates identitarios y morales suscitados durante el transcurso de su investigación, centrados en la *"auténtica naturaleza de la ciudad"* y en quiénes eran los *"verdaderos"* habitantes: los autodefinidos como 'notables', los geselinos 'por excelencia', los *"pioneros"*, que conservaban su supremacía respecto a la representación de Villa Gesell desde sus orígenes, apelando una y otra vez a lo que Noel define como autoctonía radical. Esta consistía en una identificación de la ciudad y de sus habitantes como 'clase media' (aunque rara vez se apelase a ella de manera explícita); en verdad, esta identificación estaba vinculada a criterios estéticos, formas de sociabilidad o atributos morales. Atento a las alternativas políticas de diversa escala (más enfáticamente desde 2011), Noel pudo ver cómo ciertos procesos que parecían replicar conflictos que se desplegaban más globalmente, eran elaborados mediante un lenguaje y una historicidad inequívocamente locales. A la luz de una retórica semejante a la desarrollada en el discurso político más ligado al peronismo para cuestionar a la clase media, los *"pioneros"* se transformaron en una *"banda de fenicios"* egoístas, culpables de condenar a la pobreza a la mayoría de la población de la ciudad. Como se advierte, el estudio muestra el papel que juegan los repertorios morales a la hora de comprender las construcciones identitarias y sus usos políticos, y de modo distintivo en circunstancias de crisis. De tal modo, Gesell participaba de las querellas morales que involucraban a amplios sectores de la política nacional en los albores de la primera década del corriente siglo, pero lo hacía movilizando los recursos morales locales para definir y constituir el escenario político de una ciudad que, por entonces, se debatía entre la imagen estereotipada que ofrecía vía los 'notables' y su impugnación por parte de la realidad de una pobreza persistente y creciente.

Si algo ha caracterizado el discurso público y la vida cotidiana en la Argentina de los últimos diez años es la omnipresencia de un escenario en el que constantemente circulan acusaciones, imputaciones y evaluaciones morales. Este gran estudio de Noel pone especial atención en esta situación porque, por sobre todo, quiere entender estos procesos a través del modo en que se constituyen localmente; no como ecos debilitados de un estruendo que sucede en otro lado, sino en una relación que solo puede entenderse si se conoce qué es Villa Gesell en particular. Y ese es el valor de la etnografía en tanto presencia activa de Noel y de su relación vigorosa con las discusiones teóricas propiamente antropológicas y sociológicas, una y la otra advirtiendo de modo implícito de la inconveniencia de cualquier escisión entre ambas. Este bello libro enriquecerá la ya significativa cantidad de producción etnográfica sobre estudios urbanos, y lo hará desplazando la usual tiranía que ejerce Buenos Aires y el conurbano bonaerense, como casos privilegiados para comprender el país como un todo. También, el libro ayudará a expandir el horizonte de los incipientes estudios etnográficos sobre clases medias en nuestro país, tanto por las razones ya apuntadas como por enfatizar una línea analítica que pone especial esmero en entender la índole propiamente moral de la delimitación de fronteras sociales. Por esta vía, pues, Noel nos invita a extrañarnos de los mundos fuertemente conflictivos que habitamos y de las disputas morales de las que cotidianamente participamos, tratando de entender su génesis, su índole histórica, viajando intelectualmente a esa ciudad que, para más de un lector o lectora, hasta aquí era solo la promesa de un descanso veraniego.

Introducción

As a site of (...) fantasy production, the beach's job is not to conceal but reveal and revel in revealing just such play, announcing itself as playground and transgressive space par excellence, displacing by far all previous rituals of reversal and pleasure. The beach, then, is the ultimate fantasy space where nature and carnival blend as prehistory in the dialectical image of modernity.
Michael Taussig, "The Beach (A Fantasy)"

Representaciones de Villa Gesell en la Argentina metropolitana

La ciudad de Villa Gesell, situada a 350 km al sur de la Capital Federal y sobre el litoral atlántico bonaerense, disfruta de una generalizada notoriedad en la Argentina metropolitana, producto de dos atributos fundamentales. El primero y principal tiene que ver con su popularidad como destino turístico de veraneo: con una afluencia que en la temporada estival puede alcanzar al millón y medio de turistas, la localidad constituye el segundo destino balneario del país y el tercero en la oferta turística a nivel nacional.[1] La segunda razón remite a su papel emblemático como escenario de una primavera contracultural que

1 El primer puesto corresponde en ambos casos a Mar del Plata, aún hoy la ciudad de veraneo por antonomasia de la Argentina (Sebreli, 1970; Torre, 1995; Cacopardo, 1997 y 2001; Pastoriza y Torre, 1999; Zuppa, 2004; Pastoriza, 2008). El segundo de los destinos turísticos locales preferidos por los argentinos es San Carlos de Bariloche, en la provincia de Río Negro (Pastoriza, 2011).

representó la encarnación local del momento *hippie*[2] (Hall, 1968; Hopkins, 1969; Willis, 1978; Hall y Jefferson, 2002) y cuya eflorescencia entre mediados de los 60 y principios de los 70 ha dado entre sus principales frutos el fenómeno poético, estético y musical que los argentinos denominan 'rock nacional'.[3] Ambos factores aparecen a su vez entrelazados con frecuencia en las representaciones más extendidas de la ciudad como destino turístico, que le imputan con frecuencia un *ethos* juvenilista que haría de ella el destino favorito de los jóvenes de la Argentina.[4]

---

2 Cabe señalar que Villa Gesell no ocupa este lugar de modo exclusivo, aunque reclame en ciertas ocasiones, como veremos, un cierto carácter de *primus inter pares.* Como informantes y fuentes no se cansan de señalar, la efervescencia de los 60 aparece también asociada a localidades como El Bolsón (Río Negro), San Marcos Sierras y el Valle de Punilla (Córdoba), y en menor medida Punta de Vacas (Mendoza) –foco del movimiento Humanista de Silo–, que forman junto con la Villa los vértices de una suerte de cuadrilátero *hippie* en la Argentina.

3 "*Rock nacional*" es una categoría tan escurridiza como amplia, que se utiliza en general como sinónimo de 'música contemporánea no académica ni popular' en la Argentina. En sus usos habituales el sintagma cubre una amplia panoplia de géneros musicales asociados tanto al pop como al rock, y si bien en sus orígenes el foco principal giraba en torno de la música progresiva, el *rythm and blues*, y el *folk*, sus contenidos han experimentado en las décadas sucesivas numerosos deslizamientos (*cf*. Seman, 2006).

4 La atribución juvenilista a la ciudad y a quienes la frecuentan puede rastrearse verano tras verano en una proliferación de notas periodísticas en los principales matutinos de la Argentina, que fatigan los mismos *topoi* con una obstinación que bordea la caricatura. Las notas en cuestión se dividen entre notas 'de color', que califican a Villa Gesell como "*la favorita*" o "*la meca de los jóvenes*" (en particular de quienes eligen veranear por primera vez sin sus padres) mientras enumeran las principales modas o "*tendencias*" juveniles; y notas "*policiales*" o columnas de opinión que presentan y denuncian los perturbadores "*excesos*" de una juventud desbordada en una escena configurada por el alcohol, las drogas ilegales, las riñas y los accidentes motociclísticos y automovilísticos, en esa clave tan conocida que presenta tanto a los jóvenes como a la nocturnidad en clave amenazante (Reguillo. 2007). Con ellas coexiste otra versión de este putativo *ethos* juvenilista, algo más amigable y romantizada, y que puede encontrarse por ejemplo en la filmación y exhibición a lo largo del año 2014 de una exitosa tira televisiva que lleva por título *Viuda e Hijas de Rock and Roll,* cuyos protagonistas se conocen durante un veraneo juvenil en la década del 90 en Villa Gesell, presentado mediante numerosos *flashbacks* filmados en la ciudad.

Asimismo, puede constatarse con facilidad que esta doble caracterización de *"la Villa"*[5] como ciudad turística y como paraíso *hippie* aparece replicada de manera notoria en el registro académico producido en torno de la ciudad, en el cual la bibliografía disponible tiende a concentrarse con fuerza –y a todos los efectos en forma exclusiva– alrededor de los dos ejes temáticos que acabamos de señalar.[6]

De este modo, por un lado, encontramos una prolífica producción a cargo en su mayor parte de geógrafos y arquitectos –entre la que se destaca la de los investigadores del Centro de Investigaciones Turísticas dependiente de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata[7] –que se ocupa de la ciudad en tanto **destino turístico** (muchas veces en clave comparativa con otras localidades), y que incluye el análisis de su **historia**, su **configuración espacial** y sus **transformaciones sucesivas** (Bertoncello, 1992; Mantobani, 1997; Bruno,

---

5 *"La Villa"* es el etnónimo que diversos habitantes y visitantes de Villa Gesell –en particular los que migraron allí o la conocieron antes de los 90– utilizan con frecuencia para referirse a la ciudad. Apenas hace falta aclarar que está desprovisto de todas las connotaciones estigmatizantes asociadas al término *"villa"* en el imaginario de los sectores medios metropolitanos de la Argentina (Guber, 1984), en la medida en que su uso original remite a un período histórico previo al de la popularización de este último como sinónimo de *"villa de emergencia"* o *"villa miseria"* (Ratier, 1973). Los visitantes y residentes más jóvenes de la ciudad rara vez utilizan este término, y suelen referirse a la ciudad con la apócope de *"Gesell"*. Haciéndonos eco de este uso familiar y extendido, utilizaremos el apelativo coloquial de *"la Villa"* para referirnos a la ciudad a lo largo del texto.

6 Excluimos de esta caracterización general la prolífica literatura local, a la que ya tendremos ocasiones de referirnos *in extenso* en los capítulos sucesivos, y que incluye un puñado de textos en los que puede encontrarse una intención analítica (aunque no estrictamente académica) en la cual hemos reconocido con frecuencia intereses convergentes con los nuestros. Cabe aclarar, sin embargo, que se trata casi siempre de ediciones de autor, con tiradas cortas, que no han hallado mayores ecos en la producción académica y que circulan muy poco fuera de la ciudad (o incluso, como nos lo han señalado con frecuencia sus propios autores, dentro de ella).

7 La producción de estos investigadores se encuentra en su totalidad disponible *online* en el repositorio *Nülan* de la Universidad Nacional de Mar del Plata (http://nulan.mdp.edu.ar), el cual hemos tenido ocasión de mencionar en nuestros agradecimientos.

2009; Hernández, 2009a y 2009b; Do Eyo y Faggi, 2007; Domínguez de Nakayama y Marioni, 2009; Furlán y Ordoqui, 2010; Benseny, 2011a y 2011b; Dosso y Muñoz, 2012), el de la relación entre el **turismo** y el **desarrollo territorial** (Benseny, 2007; Cruz, 2011; Castelucci y Varisco, 2012), el de las **interacciones** entre **turistas y residentes** (Mantero, Barbini y Bertoni, 1999a y 1999b; Mantero, Barbini y Bertoni, 2000a y 2000b; Barbini y Bertoni, 2002) o el de su especificidad en tanto **destino turístico juvenil** (Barbini, 2000). A estas preocupaciones podemos agregar la producción de análisis de los **impactos ambientales** suscitados por la actividad turística y de recomendaciones sobre **políticas ambientalmente sustentables** que han conocido un visible incremento en los últimos años (Bau, 1992; Guido, 2004; Barbini, 2010ª; Benseny, 2010a y 2010b; Dadón 2011).[8] A esta extensa producción a escala regional podemos agregar una bibliografía metropolitana de cuño historiográfico algo más reciente que inscribe a Villa Gesell en una **historia del turismo** a escala nacional (Pastoriza, 2008 y 2011; Piglia, 2014).

En lo que se refiere al segundo eje de caracterización de la ciudad, que la tematiza en tanto **foco contracultural** y **cuna del 'rock nacional'**, hace ya más de dos décadas que ha sido recogido en el marco de una serie de obras periodísticas y autobiográficas con fuertes resonancias épicas y que configuran un género literario por derecho propio. En ellas

---

8 Cabe señalar que aun cuando la mayor parte de estos trabajos provee información original e invaluable para el análisis de varias dinámicas que afectan a la localidad que nos ocupa –sobre todo en lo que hace a datos cuantitativos que no suelen estar disponibles en las fuentes oficiales–, suelen adolecer por regla general de una relativa ingenuidad en la producción y procesamiento de datos cualitativos, que reproducen con frecuencia *verbatim* las fuentes textuales procedentes de la historiografía local (sobre cuyo carácter hagiográfico ya tendremos ocasión de ocuparnos *in extenso* en el capítulo II) o que realizan una mera transcripción en registro erudito y sin mediar análisis ninguno de las representaciones más extendidas en la sociología nativa de los geselinos. *Mutatis mutandis*, análogos vicios metodológicos aparecen reproducidos en ocasiones en la literatura de síntesis que incorpora estos estudios como fuente (*eg*. Pastoriza, 2011).

Villa Gesell ocupa un lugar fundacional junto con un puñado de escenarios adicionales que por momentos comparten y por momentos se disputan la factura original del modernismo cultural argentino, como el club de jazz La Cueva, el bar la Perla del Once o el Instituto Di Tella (Grimberg, 1993 y 2008; Olivieri, 2007; Ábalos, 2009 y 2011; Provéndola, 2010 y 2017; González, 2012). A esta producción podemos sumar la inscripción algo más reciente de la ciudad en la historización de la emergencia de la **juventud** como actor político, social y cultural en la Argentina del último tercio del siglo XX (Cattaruzza, 2008; Manzano, 2014a y 2014b).[9]

Villa Gesell en el contexto de las ciudades medias de la Argentina contemporánea[10]

Apenas necesitamos señalar que el interés sociológico y antropológico de Villa Gesell no se agota en la imagen consagrada por este doble sesgo bibliográfico, sesgo que –como hemos visto– reproduce en sede académica las representaciones más usuales que circulan sobre la ciudad en la Argentina metropolitana y que la presentan ora como una localidad balnearia preeminentemente concentrada en lo que la literatura especializada recoge con la doble sinécdoque de 'turismo de sol y playa', ora como una suerte de encarnación

---

9 Cabe agregar como ejemplo ilustrativo de la recuperación de esta épica y del lugar central en él de la localidad que nos ocupa, que en el momento en que nos encontrábamos cerrando la investigación que diera origen al presente texto, estaba teniendo lugar la muestra itinerante *"Rock Nacional 1967-1989: un antes y un después"*, para cuya apertura fue designada precisamente la ciudad de Villa Gesell.

10 La presente sección recoge en parte las contribuciones colectivas a la presentación de un proyecto realizadas por Natalia Barrionuevo, Evangelina Caravaca, Lucía de Abrantes, Sergio Kaminker, Gabriel Kessler, Johana Kunin, Melina Fischer, Vanesa Parziale, Valeria Re y Graciela Tedesco. Agradezco a todos ellos la gentileza de permitirme utilizarlas en el marco del presente argumento.

local de Haight-Ashbury entre los médanos,[11] cuya intensa pero breve efervescencia contracultural de mediados y finales de los 60 contribuyó de manera tan notoria como fugaz a lo que habrían de ser las primeras vanguardias musicales, artísticas y filosóficas de la Argentina del último tercio del siglo XX. Solo para comenzar por lo más obvio, Villa Gesell y su crecimiento constituyen fenómenos de gran interés demográfico, en la medida en que la ciudad ha registrado consistentemente en las últimas cuatro décadas una de las tasas de crecimiento intercensal más grandes de la provincia de Buenos Aires –rasgo que comparte en términos generales con sus homólogas de la franja norte del litoral atlántico bonaerense.

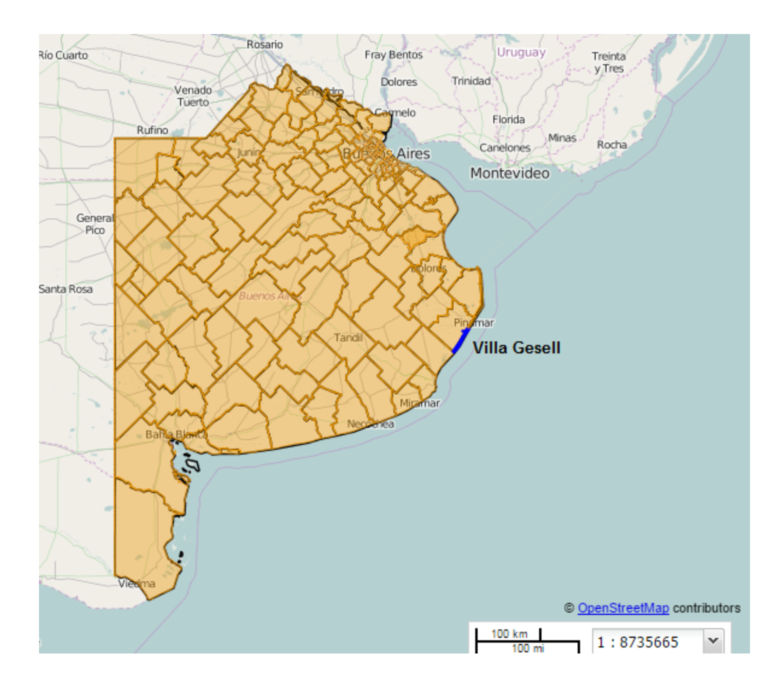
Tabla I. Evolución de la población en el partido de Villa Gesell (1970-2010)[12]

Año	Población	Crecimiento intercensal
1970	6.341	–
1980	11.632	+54,51%
1991	16.012	+37,65%
2001	24.282	+51,64%
2010	31.353	+29,12%

11 "*Médanos*" es el término que los geselinos utilizan para referirse a las formaciones arenosas que caracterizaban el paisaje local antes de su modificación antrópica y que subsisten en las zonas aún agrestes de amplias porciones de la región atlántica del litoral marítimo bonaerense. Aun cuando en términos estrictamente geológicos el término 'médano' se reserva para formaciones continentales (mientras que a estas formaciones litorales les corresponde el nombre de 'dunas'), el uso de los términos "*médano*" y "*médanos*" para las dunas costeras constituye una regularidad regional que registra pocas excepciones, acentuada entre los geselinos por razones que se volverán evidentes en el capítulo II.

12 Los datos corresponden a los Censos Nacionales de Población de 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010 (Fuente: INDEC, 2015).

Fig. 1. Localización del partido Villa Gesell en la provincia de Buenos Aires[13]



13 Imagen generada con base en información pública del Departamento Sistema de Información Geográfica de la Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en urBAsig, <https://bit.ly/2qmPJos>. Agradecemos una vez más a Jimena Ramírez Casas su inapreciable ayuda con la cartografía del presente texto.

Fig. 2. Localidades del partido Villa Gesell[14]



14 Imagen generada con base en información pública del Departamento Sistema de Información Geográfica de la Dirección Provincial de Ordenamiento Urbano y Territorial, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en urBAsig, <https://bit.ly/34CFVpj>.

En efecto: como desde hace algún tiempo han venido señalando los demógrafos con insistencia, la evidencia disponible para la Argentina señala que las ciudades medias[15] han venido registrando un **incremento poblacional sostenido** y a un *ritmo creciente* (muchas veces a expensas de los grandes conglomerados urbanos, cuya tasa de crecimiento se desacelera), al tiempo que se modifica su peso en las tramas nacionales, regionales y provinciales (Sassone, 1992; Torres, 1993; Vapñarsky, 1995; Lindenboim y Kennedy, 2004; Usach y Garrido Yserte, 2008; Leveau, 2009; Noel, 2016d). En algunas zonas del país –como es el caso que nos ocupa, el del litoral atlántico de la provincia de Buenos Aires– la situación que hemos presentado para el caso de Villa Gesell está lejos de ser excepcional: por el contrario, no es extraño que las tasas de crecimiento intercensal de las últimas cuatro décadas alcancen el 30%, con picos ocasionales que llegan o rebasan el 50% (PNUD, 2003). Más aún, este fenómeno no solo se verifica en el extremo inferior de la escala urbana –donde un incremento numérico moderado o incluso pequeño de la población en términos absolutos conlleva un alto impacto en términos porcentuales–, sino incluso en aglomeraciones de tamaño considerable. Al mismo tiempo, la evidencia disponible indica que

15 La literatura especializada muestra una considerable vacilación en torno de los criterios para la definición de las ciudades medias (o intermedias), y los rangos de población involucrados en las caracterizaciones cuantitativas de estas varían en forma notoria: así, para el caso europeo por ejemplo suelen caracterizarse como ciudades medias aquellas que poseen entre 20.000 y 500.000 habitantes; mientras que en Latinoamérica –debido a la magnitud de la primacía y la habitual macrocefalia– el rango suele situarse entre 50.000 y 1.000.000 de habitantes. La bibliografía de otras latitudes muestra rangos igualmente variables (como en el caso de Asia, donde la bibliografía consigna como ciudades medias aquellas con una población entre los 25.000 y los 100.000 habitantes [*cf*. Brunet, 2000]). Considerando el creciente escepticismo respecto de la conveniencia de definirlas sobre un criterio de esa clase (UNESCO-UIA, 1999; Bellet Sanfeliú y Llop Torné, 2002 y 2004), optamos a los fines de este trabajo por una delimitación heurística laxa que califica como ciudades medias aquellas que cuentan con una población de entre 25.000 y 350.000 habitantes.

este crecimiento cuantitativo ha estado acompañado de un **incremento de la heterogeneidad social**, una **complejización de la trama urbana** y en una gran cantidad de casos la aparición o acentuación de **procesos de fragmentación social** en localidades donde esta era escasa o al menos poco visible, al igual que la **emergencia** de una serie de **fenómenos habitualmente asociados a los grandes conglomerados urbanos** (problemas sanitarios o asociados a la provisión de determinados servicios públicos, inseguridad, violencia social y delictiva, cuestiones de salubridad y deposición de residuos, etc.), de los cuales estas localidades y sus habitantes durante mucho tiempo se pensaron como preservadas (Kessler, 2009; Noel, 2011, 2014, *qv.* también Gravano, 2005 y 2006; Noel, 2016d).

Resulta paradójico que aun cuando estos procesos hayan sido abundantemente documentados en su dimensión cuantitativa general, sean frecuentemente mencionados en fuentes periodísticas y se encuentren notoriamente presentes en las representaciones que sus propios pobladores se hacen de estas ciudades y sus transformaciones recientes, la producción antropológica local haya mostrado una notoria renuencia a ocuparse de ellos. Incluso cuando existen tanto en sociología (Lynd y Lynd, 1957, 1965; Warner, 1963; Bell y Newby, 1971) como en antropología (Wilson, 1942; Redfield, 1944; Miner, 1953; Southall, 1961; Hannerz, 1986; Vincent, 1990) antecedentes notorios y emblemáticos del estudio de diversos procesos acelerados de transformación estructural y cultural de este tipo de aglomeraciones, lo cierto es que la antropología urbana local ha preferido por regla general o bien abordar aglomeraciones de escala muy pequeña que permitan una aproximación etnográfica clásica 'de aldea' (Ratier, 2009), o bien más frecuentemente ocuparse de los grandes conglomerados urbanos, en la célebre tradición iniciada por la Escuela de Chicago (Park y Burgess, 1952; Park, 1925; Wirth, 1964) y en una aproximación cuya estrategia metodológica implica una suerte de maniobra de pinzas: por un lado un

trabajo de gran escala utilizando datos estadísticos que busca capturar dimensiones más abstractas y estructurales de los procesos bajo análisis, y por otro un trabajo cualitativo más minucioso que involucra una operación que podemos denominar **insularización**:[16] recortar de o en la ciudad un barrio, una institución, una clase de actores o un escenario cuidadosamente delimitado que en virtud de su escala reducida pueda ser abordado etnográficamente como una 'aldea virtual' (*cf*. Lacarrieu, 2007).

Ciertamente puede comprenderse por qué esta doble maniobra constituiría una tentación recurrente, en la medida en que permite transformar la necesidad en virtud. En efecto, desde un punto de vista cuantitativo contamos para los grandes conglomerados urbanos de la Argentina –y en particular para el Área Metropolitana de Buenos Aires[17]– con una serie de recursos estadísticos que proveen una gran cantidad de datos, comenzando por la Encuesta Permanente de Hogares.[18]

---

16 Calificamos de "insularización" el proceso mediante el cual los investigadores –en particular los antropólogos, que parecen ser más vulnerables a este automatismo– intentan delimitar sus objetos empíricos (instituciones, clases sociales, barrios, grupos cualesquiera) mediante una operación que busca reducirlos a unidades análogas a las islas del Pacífico, las aldeas africanas o las reservaciones indígenas en las cuales el arsenal teórico y metodológico de la etnografía clásica fue forjado y puesto a prueba (*qv*. Lacarrieu, 2007). Más allá de su ubicuidad y de su adopción tan omnipresente como acrítica, este proceso implica con frecuencia mutilar los objetos analíticos de manera ingenua y heurísticamente estéril (*qv*. Ortner, 1997 y 2003) y ha contribuido, como señalamos en los párrafos que siguen, a una serie de omisiones en la producción de las ciencias sociales difíciles de justificar teóricamente.

17 Se denomina Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) a la conurbación que reúne a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y a 24 jurisdicciones municipales (partidos) del Gran Buenos Aires (GBA) adyacentes que forman, sin solución de continuidad, una única mancha urbana (Kessler, 2015).

18 La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) conjuntamente con las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE). Tiene por objeto relevar las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. A través de la realización de encuestas familiares, se reúne información y detalles de los hogares y propiedades demográficas del lugar; mientras que por

Por otro lado, nos encontramos con que la ya mencionada operación de insularización a la que recurren con frecuencia los abordajes cualitativos –sobre todo los de inspiración etnográfica– no resulta difícil de imaginar y proyectar sobre una trama urbana que se piensa como una suerte de mosaico, resultado de la intensificación y la consolidación de los procesos de fragmentación. Sin embargo, para el caso específico de las ciudades medias –que superan con holgura la escala de la aldea, pero que no alcanzan la envergadura o la importancia suficiente como para ser cubiertas por la EPH–, no solemos contar con demasiada información estadística a excepción de los censos, cuya frecuencia decenal vuelve difícil captar procesos acelerados como los que han venido afectando a estas localidades,[19] al tiempo que tanto su tamaño como la configuración de su trama hacen difícil pensar como verosímil un tratamiento etnográfico 'clásico' a través de una serie de operaciones analíticas de insularización.

---

medio de un cuestionario individual se relevan datos laborales, de ingresos, de educación y de migraciones de cada uno de los integrantes del hogar. La EPH se ha venido aplicando en Argentina desde 1973, mediante la medición puntual en dos ondas anuales (mayo y octubre), y se lleva a cabo en los principales aglomerados urbanos de la Argentina y en las capitales de provincia (*ie*. Bahía Blanca, Catamarca, Comodoro Rivadavia, Ciudad de Buenos Aires, Concordia, Córdoba, Corrientes, Curuzú Cuatiá, Formosa, Goya, Gran Buenos Aires, Jujuy, La Plata, La Rioja, Mar del Plata, Mendoza, Neuquén, Paraná, Posadas, Rawson, Resistencia, Río Cuarto, Río Gallegos, Rosario, Salta, San Juan, San Luis, San Nicolás, Santa Fe, Santa Rosa, Tucumán, Ushuaia, Viedma). A partir del año 2003, la metodología de la EPH sufrió una serie de modificaciones que reemplaza las dos ondas anuales de recolección por un sistema de captación continua de datos.

19 A esto podemos agregar que el procesamiento de los datos censales suele ser lento, y con frecuencia irregular. Como tendremos ocasión de exponer en nuestro apéndice metodológico (*qv*.), a lo largo de la presente investigación hemos tenido que enfrentarnos con frecuencia a las limitaciones de los sistemas nacionales de producción y procesamiento de información estadística y la inexistencia a todos los efectos prácticos de series estadísticas provinciales desagregadas a nivel del municipio.

Asimismo, debemos agregar a estas consideraciones metodológicas la centralidad no solo estructural, cultural y económica sino también epistemológica del AMBA, que sigue atrayendo las miradas de investigadores, equipos y proyectos con tanta fuerza como lo hiciera con los literatos y ensayistas de finales del siglo XIX y principios del XX (Gorelik, 1999). Como incluso la más somera de las revisiones bibliográficas muestra con elocuencia, una gran parte de la profusa y rigurosa producción antropológica y sociológica de las últimas décadas está concentrada temáticamente en el AMBA, el cual pese a su centralidad, extensión y peso específico no deja de ser un caso enormemente singular que no puede ser generalizado al resto de la Argentina y probablemente ni siquiera al de los otros grandes conglomerados urbanos como La Plata, Rosario, Córdoba, Mendoza o Mar del Plata. A este fenómeno ciertamente contribuye que una gran parte de los recursos cruciales para la investigación –comenzando por las instituciones de producción de conocimiento– estén concentrados en torno de la metrópoli, y que resulta muchas veces considerablemente oneroso para los investigadores (en términos de tiempo, esfuerzos o recursos económicos, como hemos tenido ocasión de constatar demasiado bien en el transcurso de la investigación que dio origen a este libro) desplazarse a realizar investigación lejos de sus áreas de residencia y desempeño profesional, con frecuencia situadas en la misma región metropolitana.

Al mismo tiempo, a la hora de explicar esta ausencia relativa de las ciudades medias en las agendas de investigación en ciencias sociales debemos introducir consideraciones de otra índole, particularmente cuando esta no solo afecta a la academia local. En efecto, la escasez relativa de trabajos sociológicos o antropológicos sobre ciudades medias es un fenómeno que han comprobado una y otra vez investigadores de diversas latitudes (UNESCO-UIA, 1999; Bellet Sanfeliú y Llop Torné, 2004; Bell y Jayne, 2006; Cebrián Abellán y Panadero Moya, 2013). Sabemos de sobra

que pese a nuestras pretensiones de vigilancia epistemológica, los científicos sociales estamos con frecuencia sometidos a la tentación de ceñir nuestro abordaje a objetos preconstruidos, sobre todo si son prestigiosos. En este sentido, creemos que la fascinación moderna por la gran ciudad (Berman, 1988) recogida por los ya mencionados pioneros de Chicago no ha dejado de ejercer efecto sobre la producción de conocimiento –tal como puede verse en su prolongación contemporánea en el estudio de las 'ciudades globales' o las grandes metrópolis vertebradas por las tecnologías de la información (Sassen, 1999; Castells, 1999; Veltz, 1999)–, al punto de bloquear otras escalas en el abordaje de los fenómenos urbanos.[20] Ciertamente, esto no implica que las ciudades medias no hayan sido abordadas en absoluto, pero incluso allí donde han sido tematizadas, el interés específico parece estar casi siempre en los obstáculos, posibilidades, desafíos y ventajas para su desarrollo económico o cultural[21] (Randle, 1992; Bell y Jayne, 2006; Michelini y Davies, 2009; Cebrián Abellán y Panadero Moya, 2013), en su papel correlativo como potenciales agentes del desarrollo (UNESCO-UIA, 1999) o en un abordaje cuantitativo y estrictamente demográfico de su crecimiento absoluto y

20 En este sentido, a fines del siglo pasado la "Declaración de Lleida sobre las Ciudades medias y la Urbanización Mundial", presentada en el XXº Congreso de la UIA en Beijing señalaba con preocupación la inexistencia de trabajos o estudios que pudieran desentrañar el carácter complejo de las ciudades medias y el rol que estas desempeñan a escala mundial, haciendo hincapié en la marginación que las ciudades medias sufren en ámbitos académicos y organizaciones internacionales, a la vez que en la importancia que estos espacios sociales tienen tanto a nivel funcional como territorial, cultural y social (UNESCO-UIA, 1999).

21 Como hemos en parte adelantado, existe para muchas localidades de esta clase en la Argentina una extensa bibliografía ligada al análisis de su potencial para el desarrollo turístico, en particular en contextos de depresión económica (*cfr*. Da Orden y Pastoriza, 1991; Mantero, 2001; Dadon, Chiappini y Rodríguez, 2002; Calvento y Ochoteco, 2009; Endere y Prado, 2009; Castronovo y Valenzuela, 2010; Fernández y Ramos, 2010; Mantero *et al*., 2010; Kaczan y Sánchez, 2013).

relativo (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990).[22] Todo ocurre, en síntesis, como si las ciudades medias debieran ante todo ser pensadas como un problema económico o urbanístico, o como una serie de mapas o cuadros estadísticos, pero rara vez como escenario de procesos sociológicos o antropológicos que merezcan un interés sustantivo.[23]

Villa Gesell en el marco de una agenda de antropología de las moralidades

A los fines de nuestra propia agenda de investigación, orientada hacia la elucidación del papel de los **recursos morales** en la configuración de las prácticas sociales –esto es, a los modos en que diversos actores sociales, en el marco de su vida colectiva, movilizan categorías y operaciones que implican **operaciones de evaluación**[24]– los fenómenos de crecimiento y heterogeneización de la trama social y urbana

---

22 Una excelente crítica de los orígenes y las limitaciones de estos abordajes fundados en una "*obsesión por el número*", así como una serie de aproximaciones alternativas puede encontrarse en Otero (2004).

23 Una excepción notoria a este respecto en el ámbito nacional está dada por el trabajo que desde hace más de una década viene desarrollando un grupo de investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (con sede en Olavarría) bajo la dirección de Ariel Gravano. En este ámbito se ha conformado un colectivo de trabajo que ha comenzado a preguntarse, desde el ámbito de las ciencias sociales, por una serie de dimensiones características de las ciudades medias y cuyos trabajos empíricos se han localizado en torno de cuatro municipios del centro de la provincia de Buenos Aires: Tandil, Olavarría, Azul y Rauch (TOAR) (Gravano, 2005; Boggi, 2007; Boggi y Galván, 2008; Gravano, Silva y Boggi, 2015). También merecen ser citados a este respecto varios de los trabajos compilados por Ana Rosato y Fernando Balbi (en Rosato y Balbi, 2003), que se ocupan de procesos políticos en localidades de esta escala. Véase también Boivin, Rosato y Balbi (1998).

24 A los efectos del presente texto, debe entenderse por *prácticas morales* aquellas que involucran la referencia a uno o más valores imputables a algún colectivo del que el agente reclama adhesión, y que configuran grados de obligación y deseabilidad relativa de un curso de acción comparado con otros cursos alternativos y posibles (*cf*. Firth, 1964 y Balbi, 2008 y 2011).

que los conglomerados de esta escala han estado atravesando proveen un escenario privilegiado para un abordaje etnográfico. Nuestro interés específico en la ciudad de Villa Gesell tuvo precisamente como inspiración inicial el potencial heurístico de las transformaciones que acabamos de recapitular, basado en la constatación surgida de nuestra propia experiencia de más de una década de investigación en el campo de la antropología de las moralidades (Noel, 2009, 2013c y 2014a) de que las **coyunturas conflictivas** (Noel, 2009), las **situaciones-límite** (Noel, 2013d) y las **transformaciones sociales súbitas o aceleradas** (Alexander, 2009) constituyen terrenos sumamente propicios para la elicitación de las competencias morales de los actores sociales, en la medida en que proveen interpelaciones que los incitan –o en el extremo los obligan– a posicionarse públicamente (Noel, 2013c).

A partir de estos supuestos y a la luz de nuestras prospecciones iniciales, la elección de Villa Gesell se nos presentaba en ese sentido como particularmente prometedora,[25] en la medida en que las tres condiciones arriba enumeradas aparecían amplia y visiblemente satisfechas. Como mostraremos en el capítulo siguiente, enfrentados y atravesados por los procesos enumerados en los párrafos precedentes, los geselinos con quienes entablábamos diálogo casual se declaraban notoriamente perturbados o incluso amenazados, y las disputas por la caracterización, la interpretación y la etiología de esas transformaciones de la trama social de la ciudad configuraban un escenario públicamente conflictivo en el que las acusaciones, imputaciones y (des)calificaciones morales surcaban la escena política y social en forma tan virulenta como visible. Así las cosas, nos dispusimos en el lapso de seis años sucesivos a reconstruir etnográficamente las principales controversias políticas, identitarias e históricas que atravesaban y configuraban las arenas políticas y

25 Una caracterización más extendida de este proceso se encuentra en nuestro apéndice metodológico.

sociales de la ciudad, para utilizarlas como punto de partida para analizar las relaciones entre las **posiciones** que ocupaban y tomaban determinados actores individuales y colectivos, y los **recursos** –en particular los recursos **morales**– que movilizaban para hacer efectivas (Werneck, 2012) determinadas operaciones de clasificación con efectos performativos muy concretos y visibles en diversos escenarios y coyunturas de la ciudad.

Al mismo tiempo, el desarrollo de nuestro trabajo de investigación en el campo de la antropología de las moralidades (Pharo, 2004; Balbi, 2008 y 2011; Zigon, 2008; Heintz, 2009; Fassin, 2012; Csordas, 2013; Noel, 2014a) se había enfrentado en más de una ocasión con los límites epistemológicos y metodológicos de las modalidades más habituales de concebir la relación entre los recursos morales y las posiciones y trayectorias de los actores sociales:[26] la *vulgata* bourdiana, por un lado, que en sus versiones más estilizadas y extendidas termina reduciendo las operaciones morales de los actores a una suerte de distorsión fetichista de su posición en la estructura social; y los culturalismos de diversa estirpe, por el otro, que tienden a autonomizar la vida moral de los actores sociales, disociándola de sus anclajes sociológicos e hipostatizándola bajo la modalidad de un putativo e inverosímil código de inspiración lingüística o jurídica que les impondría condiciones (Noel, 2013c). Así las cosas y más allá de nuestros intereses sustantivos, nos propusimos como objetivo adicional de nuestra investigación en ciernes la producción y refinamiento de diversas herramientas conceptuales y metodológicas que se mostraran más adecuadas a los propósitos de reponer la vida moral de los actores sociales, sobre la base de ese proceso inductivo tan familiar a los etnógrafos y que implica construir un

---

26 Nuestra insatisfacción ante las limitaciones de estas modalidades de análisis estaba lejos de ser idiosincrásica: en los últimos años han aparecido a nivel local críticas agudas y alternativas productivas surgidas como respuesta a este doble reduccionismo (*qv*. Balbi, 2008; Grimson, 2011).

aparato conceptual –o más modestamente un léxico– sobre la base de los propios datos de campo y ponerlo a prueba 'en tiempo real' en diálogo continuo con esos mismos materiales, en un recorrido en el cual la teoría, los métodos y los datos de campo se coproducen mutuamente, en un proceso sin solución de continuidad.

Los resultados y la genealogía minuciosa de este proceso de construcción de teoría ya han sido expuestos en forma exhaustiva en otro lugar (Noel, 2013c[27]), de modo tal que no tiene mayor sentido volverlos a recapitular en detalle. No obstante, en la medida en que esa propuesta conceptual y metodológica constituye a la vez el producto y el marco general que estructura los hallazgos reconstruidos en el presente libro, resulta imprescindible detenernos en una exposición mínima y sistemática de aquella a los fines de que el lector pueda reponer y seguir sin tropiezos el vocabulario teórico y descriptivo que utilizaremos para presentar y hacer avanzar nuestro argumento.

Recursos y repertorios en las prácticas morales de los actores sociales

Nuestro léxico conceptual está articulado en torno de las nociones de **recursos y de repertorios**[28] y sus complementos activos, las de **apropiación, movilización** y **formas de uso habituales** (o **socialmente disponibles**) de estos

27 Una versión condensada del argumento puede encontrarse en Noel (2014d).

28 Nuestra noción de 'recurso' tiene una relación laxa con la revisión que Sewell (1992) hace del concepto de recurso originalmente introducido por Giddens (1995), mientras que su concepto de 'regla' ha sido recogido por nosotros en la formulación 'formas de uso socialmente disponibles' o su apócope 'usos habituales'. Nuestra idea de 'repertorio' tiene muchos paralelos con la de Lahire (2004) –aunque él se refiera más bien a los repertorios de prácticas de los actores sociales individualmente considerados– y en menor medida con la de Swidler (1986), aunque nos distanciamos de su idea de agencia, que encontramos problemática en la medida en que la presenta como si fuera en cierto sentido 'exterior' o 'anterior' a la cultura.

recursos. Partimos del supuesto de que los actores sociales, en virtud de sus posiciones y trayectorias en el marco de sus colectivos de referencia[29] (su 'sociedad' en el sentido más amplio de la palabra, pero también cada nuevo escenario social o institucional al que acceden) entran en contacto a través de sus trayectorias biográficas –esto es, de los procesos de socialización[30]– y la configuración y reconfiguración permanente de sus lazos de sociabilidad con diversos **recursos**,[31] tanto materiales como simbólicos.[32] Tales recursos son **habilitados** o **puestos al alcance** de los actores en relación con estas posiciones sucesivas que van ocupando en la estructura de sus colectivos de referencia en el despliegue de sus trayectorias biográficas,[33] estructura que por

---

29 La 'clase' y el 'género' constituyen, sin duda alguna, dos de las coordenadas más visibles de esta posición pero no las únicas: dependiendo del contexto, la filiación nacional o étnica, la longitud de la residencia (Elias y Scotson, 2000) y muchos otros pueden tener un peso comparable.

30 Utilizamos el plural para que no se piense que nos referimos exclusivamente a la 'socialización primaria': cada vez que un actor ingresa a un nuevo colectivo de referencia debe ser –y de hecho es– socializado en relación con los recursos y los usos socialmente disponibles de los mismos por otros actores proficientes en ellos. Circunstancias como estas son metodológicamente invaluables: seguir el proceso de socialización de un actor en un escenario nuevo suele revelar muchos de los recursos cruciales, así como sus usos socialmente disponibles con mucha más eficiencia que la mejor de las entrevistas, tal como tuvimos ocasión de verificarlo en relación con docentes noveles en escuelas de barrios populares (Noel, 2009) o –como veremos en los capítulos subsiguientes– con migrantes recién llegados a las localidades en las que nos encontrábamos haciendo trabajo de campo.

31 Nuestra posición tuvo como punto de partida original una revisión sustantiva del esquema teórico "estructura-cultura-biografía" de Hall y Jefferson (2002) a la luz de las críticas realizadas por Cohen (2002) y de la respuesta posterior de aquellos (Hall y Jefferson, 2002). Para una versión embrionaria de nuestro argumento, véase Noel (2009).

32 Dado que la distinción en la mayor parte de los casos parece ser meramente analítica, cabría hablar más bien de las dimensiones o aspectos materiales y simbólicos de los recursos.

33 Cabe recordar que las trayectorias biográficas de los seres humanos no son monótonas, y que en virtud de esta propiedad, aún una transformación en la estructura de sus colectivos de referencia que sea lo suficientemente drástica como para afectar a todos los contemporáneos interpelados por un colectivo determinado no los afectara a todos por igual. Si se nos permite un ejemplo: es indudable que una crisis generalizada del empleo afectará a

su parte también es resultado de un proceso continuo de construcción/transformación. Asimismo, los actores sociales no solo entran en contacto con los recursos propiamente dichos, sino también con **formas socialmente disponibles** o **habituales** de utilizarlos, combinarlos y movilizarlos para fines determinados.[34] Estas formas socialmente disponibles de uso, por supuesto, no solo son aprendidas de otros actores[35] sino que cada vez que son puestas en práctica se abren a la interpelación potencial de terceros que tienen acceso directo o mediato a ellas o a sus consecuencias, terceros que sienten con frecuencia la inclinación de pronunciarse, opinar, aprobar, juzgar o sugerir alternativas más deseables.

Más aún, son esas formas socialmente disponibles las que hacen de los recursos, recursos de determinada clase, en la medida en que una o más de estas formas de uso estarán asociadas a ellos con mayor o menor grado de intensidad. Además, si bien en principio todo recurso aparecerá objetivado en alguna forma, ya sea como un 'objeto' propiamente dicho o como parte de la práctica de otros actores, muchos de entre ellos irán siendo incorporados –juntos con una o más de sus modalidades socialmente disponibles de uso– como disposiciones más o menos duraderas (Bourdieu, 2006). De otros recursos solo se incorporarán

---

todos los miembros de la sociedad que comparten el mismo mercado de trabajo, pero no afectará por igual a un niño que está por fuera del mercado de trabajo, que a un joven que está por ingresar, que a un adulto joven que tiene empleo o a un jubilado que está saliendo de él (*cf*. Grimson, 2002).

34 Si nuestros 'repertorios' remiten a lo que Grimson denomina "*configuraciones culturales*", nuestros 'usos socialmente disponibles' se corresponden en parte con lo que el autor denomina las "*lógicas de interrelación entre las partes*" (Grimson, 2011: 176), aunque en nuestro caso, como se verá, no se trate de "lógicas" –lo cual reenvía a la perniciosa metáfora del código– sino de formas habituales de combinar recursos que los actores incorporan (o más bien pueden incorporar) al ver a sus semejantes emplearlas.

35 Siendo como señalamos que los actores nunca se apropian de recursos sin una o más formas socialmente disponibles de movilizarlos, no debe subestimarse el rol que la imitación –en el sentido que le da el recientemente rehabilitado Tarde (2011)– tiene en la incorporación de esos recursos y esas formas.

una o más de sus modalidades habituales de uso y estos permanecerán en estado objetivado para ser movilizados a futuro con diversos fines y en diversos escenarios de la vida colectiva.

Los recursos con los que los actores sociales van siendo puestos en contacto a lo largo de sus trayectorias biográficas pueden ser analíticamente reunidos en una serie de **repertorios**. Los repertorios pueden pensarse como conjuntos más o menos abiertos y más o menos cambiantes de recursos asociados sobre la base de afinidades fundadas en sus modalidades socialmente habituales de adquisición, circulación, acumulación, acceso o uso en determinado colectivo de referencia.[36] Es importante subrayar que 'repertorio' no puede pensarse o utilizarse como si fuera un eufemismo políticamente correcto para 'código': los repertorios no son códigos no solo porque no se supone que estén cerrados o sistemáticamente articulados sobre la base de lógica alguna, sino porque no puede pensárselos ni como activos ni como prescriptivos dado que no son, en último término, más que un dispositivo analítico que nos permite organizar taquigráficamente las formas más frecuentes en que los recursos se asocian –es decir, son asociados por los actores– a la hora de ser adquiridos, puestos en circulación o movilizados. Los repertorios, si se nos permite decirlo de manera tan impropia como gráfica, no tienen el mismo grado de "entidad" que los recursos: son solo una etiqueta conveniente para referirnos a un conjunto de asociaciones habituales que los actores establecen a la hora de movilizar, apropiarse, hacer circular o asociar recursos de cualquier otra manera concebible. Los

---

36 También podría usarse "repertorio", como lo hace Lahire (2004), en un sentido ya no social sino individual para referirse a los conjuntos de recursos incorporados y objetivados disponibles para un actor social determinado o a uno de estos conjuntos. Nos apresuramos a señalar que no tenemos objeciones contra ese uso: sin embargo, a los fines de no complejizar la discusión en demasía, nos hemos abstenido de usar el término en ese sentido en el presente texto, en la medida en que no nos ocupamos más que muy tangencialmente del modo en que los recursos resultan "anudados" en la subjetividad de los actores sociales individualmente considerados.

repertorios son, para ceder al lenguaje escolástico, "entes de razón" y pensarlos bajo la modalidad del código supone caer en una doble falacia que confundiría los usos habituales de los actores con putativas prescripciones acerca de los usos, que serían además parte de la "realidad" de la cultura.

Autores como Brumann (1999) y Grimson (2011) están en lo cierto cuando afirman que las formas en que los recursos se asocian no son aleatorias ni arbitrarias, y es verdad que no cualquier asociación de recursos es igualmente probable –o siquiera concebible– en la medida en que determinados usos socialmente disponibles de recursos extendidos en el espacio y en el tiempo producen efectos de sedimentación histórica que los transforman en disposiciones incorporadas. Pero aun así no todas sedimentan por igual o con igual fuerza y es por ello que el grado en que las asociaciones de recursos son movilizadas de manera "compartida" en las prácticas de los actores es bastante irregular –y correlativo con el grado de sedimentación o incorporación de estas– en un *continuum* decreciente que va desde, digamos, la gramática del lenguaje articulado hasta el efímero hit musical de las discotecas de Villa Gesell en el último verano.

'Apropiados' y 'movilizados' constituyen términos clave en este esquema: los recursos con los que las trayectorias biográficas ponen en contacto a los actores sociales están en disponibilidad, por así decirlo, hasta que sean efectivamente apropiados, ya sea que esto implique el ser incorporados junto con determinadas maneras socialmente disponibles de utilizarlos o que estas sean incorporadas mientras que los recursos se conservan en un estado objetivado a la espera de ser ulteriormente movilizados para algún propósito específico. Como debería quedar claro a esta altura del argumento, el proceso de apropiación es parte integral de la noción de recurso tanto como el de sus formas socialmente disponibles de utilización: sin agencia no hay recursos más que 'en potencia' aunque esa agencia, por supuesto, no sea una entelequia a-cultural, sino una forma de ser y de obrar

configurada por los usos habituales y más o menos aceptables que estos actores han visto a otros actores hacer de estos recursos, por los usos precedentes que ellos mismos hayan hecho de estos y de otros recursos en situaciones anteriores y por lo que otros dicen y permiten en relación con lo que un actor hace con ellos. Justamente esta última dimensión atañe a los efectos de las diferencias de poder, que podemos referir no solo a la legitimidad potencial de los usos que un actor hace de un recurso a los ojos de otros actores –es decir, a la posibilidad de interpelación– sino también a la cantidad y variedad de recursos a los que un actor tiene acceso en un momento determinado, así como a la posibilidad de imponer o retirar recursos del acceso de terceros o –en último término– de transformar a los propios actores sociales y sus recursos en recursos para uso propio.

A diferencia, por tanto, de lo que implican las nociones usuales de 'código compartido' y de 'comportamiento sujeto a reglas', la relación entre los actores sociales y los recursos a los que tienen acceso debe pensarse siempre como abierta (o dinámica, si se prefiere) y esto por varias razones. En primer lugar, porque los actores sociales se desplazan continuamente tanto en sentido literal como metafórico,[37] de modo que sus trayectorias biográficas con frecuencia los ponen en contacto con nuevos recursos, con nuevos usos para viejos recursos o con nuevos juicios acerca de los usos habituales de estos viejos recursos, a la vez que pueden

---

37 Quisiéramos dejar en claro que esta movilidad no debe entenderse como referida solamente a movimientos de "ascenso" o "descenso" en la estructura social, y ni siquiera a "movimientos transversales" (Bourdieu, 2006). Nos referimos al hecho quizás más banal –pero sociológicamente significativo– de que las personas con frecuencia aprenden nuevos idiomas, viajan, conversan, leen, frecuentan instituciones varias, hacen cursos, miran páginas de internet, películas o programas de televisión, todos los cuales ponen a su disposición recursos materiales y/o simbólicos que pueden ser apropiados como recursos incorporados u objetivados por estos mismos actores, así como movilizados en sus formas habituales de uso en los contextos locales, o en formas nuevas allí donde estas no existan.

volver irrelevantes otros que serán movilizados cada vez con menor frecuencia para ser finalmente abandonados o dejados a un lado. En segundo lugar porque, como hemos adelantado, los repertorios no pueden pensarse como 'lógicas', 'sistemas' o conjuntos cerrados en la medida en que no son sino una manera taquigráfica de referirnos a asociaciones habituales de recursos en un escenario dado: los actores sociales por consiguiente no solo pueden contribuir sino que de hecho contribuyen con frecuencia a la reconfiguración activa de uno o más repertorios –esto es, de asociaciones socialmente disponibles de recursos– modificando viejas asociaciones, agrupando, reinterpretando, trasladando o removiendo recursos en asociaciones nuevas, a la vez que desarrollando, transformando, imitando, aprobando o censurando formas socialmente disponibles de movilizarlos y combinarlos.

Del mismo modo, los repertorios a los que los actores sociales tienen acceso son siempre múltiples y variados y si bien aquellos dispuestos a dejarse tentar por el esprit de géometrié pueden consolarse pensado, así más no sea a título de hipótesis de trabajo, que los repertorios disponibles para un actor social cualquiera en su o sus colectivos de referencia estarían más o menos articulados –un poco al modo de las metáforas wittgeinstenianas del "aire de familia" (Wittgenstein, 1996) o de los hilos de la cuerda (Wittgenstein, 1999), o del símil de Geertz (1987) cuando piensa la articulación de la cultura como análoga a la del sistema nervioso del pulpo–, no hay razones en principio para pensar que los repertorios sean consistentes en un alto grado ni en lo que hace a la articulación de los recursos reunidos en cada uno de ellos, ni en lo que hace a las mutuas relaciones entre repertorios disponibles para actores de un determinado colectivo de referencia.[38] Tampoco

---

38 Cabe señalar que, siguiendo a Leach y su discusión de los modelos de equilibrio en la antropología social británica, no repudiamos la construcción de modelos sistemáticos de los repertorios culturales o morales, siempre y

tendría sentido pensarlos como compartimientos estancos o mutuamente excluyentes: en la medida en que, como señaláramos, la noción de repertorio no es más que un atajo analítico para caracterizar recursos que en algún sentido 'suelen ir juntos' en los usos habituales de los actores de un colectivo social determinado, puede pensarse sin dificultad en una multitud de recursos adjudicables a múltiples repertorios, o incluso en grandes porciones de recursos 'compartidos' por uno o más de ellos. En la medida en que la articulación de los recursos en repertorios es en el mejor de los casos una articulación contingente que tiene que ver con la frecuencia de las asociaciones socialmente habituales entre ellos, se comprende por qué y hasta qué punto sea central el rol de la agencia en la apropiación y movilización de los recursos. Aunque uno pueda pensar que por efecto de la sedimentación histórica repertorios similares estarían en principio disponibles para aquellos actores sociales que ocupen posiciones homólogas, o que hayan transitado trayectorias análogas en la estructura social, los recursos que serán efectivamente movilizados en una situación concreta dependerán de los procesos específicos de apropiación que unos y otros desplieguen en relación con sus biografías acumuladas, incluyendo las interpelaciones específicas sufridas con ocasión de su movilización previa y sus efectos sedimentados.

Llegados a este grado de complejidad conceptual y de proliferación terminológica, quizás sea oportuno introducir una analogía a la que, aunque limitada y potencialmente distorsionadora como todas las analogías, hemos recurrido con frecuencia a la hora de iluminar al menos en parte los

---

cuando quede claro que se trata de una simplificación analítica a fines heurísticos y se evite la falacia de la misplaced concreteness que confundiría el modelo de la realidad con la realidad del modelo (Leach, 1977) y que nos llevaría, una vez más, a la trampa del "código" (Noel, 2013c).

principales aspectos de nuestra propuesta y de las mutuas relaciones entre los conceptos que hemos estado discutiendo y los procesos a los que se refieren.

Imaginemos un supermercado virtualmente ilimitado (aunque no infinito) en el cual se encuentran dispersas un número indeterminado de personas, agrupadas en 'racimos'. Cada persona, si bien potencialmente podría recorrer buena parte del local, de hecho permanecerá la mayor parte del tiempo –y sobre todo al inicio de su estancia– en uno o en unos pocos sectores: ese sector o sectores constituyen el más amplio **colectivo de referencia** del actor en cuestión (dicho de modo desprolijo, su 'sociedad'), en el cual tendrán lugar las primeras etapas de su proceso de socialización.

Como todo supermercado, el que nos ocupa está poblado por un conjunto de góndolas con estanterías, que van desde el suelo hasta el techo de modo tal que cada uno de nuestros agentes tendrá, en virtud del lugar donde se encuentre, acceso potencial a un número más o menos reducido de góndolas. Cada góndola contiene en sus anaqueles numerosos productos, aunque a diferencia de los supermercados convencionales, en el nuestro hay productos que se repiten en varios estantes de una misma góndola, y aun entre muchas góndolas distintas, incluso cuando estas góndolas puedan estar muy distantes las unas de las otras. También se diferencia de ellos por el hecho de que los productos en una góndola o estante no suelen ser tan homogéneos como los de un supermercado: los hay de muchas clases distintas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que como los estantes están a distinta altura el acceso efectivo que cada uno de nuestros actores pueda tener a los productos colocados en ellos dependerá en gran medida de su estatura: cada persona podrá en principio acceder con comodidad a los estantes que están más o menos a la altura de su cabeza –y a uno o dos situados más arriba o más abajo, poniéndose en puntas de pie o inclinándose–, pero acceder a los estantes que están muy por debajo de la propia cabeza

requiere de algunas contorsiones incómodas y acceder a los que están muy por encima resulta, al menos en un primer momento, imposible.

Como la gran mayoría de los lectores habrá ya adivinado, las góndolas y estantes se corresponden con lo que hemos denominado 'repertorios' y sus contenidos representan nuestros 'recursos'. La estatura, por su parte, funciona como una analogía unidimensional y muy inadecuada de la posición de los actores en la estructura de sus colectivos de referencia.[39]

Continuemos: en un principio, como decíamos, las personas tienen acceso a los estantes situados en las góndolas más próximas a ellos y que se encuentran más o menos a la altura de sus cabezas. Asimismo, pueden ver lo que otras personas, de estaturas similares o distintas de las propias, hacen con los contenidos de los diversos estantes, y también se ven continuamente interpelados por indicaciones, mandatos, comentarios, sugerencias, sonrisas de aprobación o ceños fruncidos en señal de impugnación cuando se enfrentan a las góndolas y los productos, en especial cuando lo hacen por primera vez. Además, las personas no solo toman y guardan lo que encuentran en los estantes, sino que someten estas mercancías a distintos usos, una vez más sobre la base de lo que ven a otros hacer con ellas. Claro está que no toda mercancía permite cualquier uso, y que en ocasiones los márgenes de uso potencial son estrechos, pero aun así, las personas no dejan de experimentar con ellas de cuando en cuando. Muchas veces, como en el caso de los alimentos, las bebidas, los cosméticos, los medicamentos, las prótesis o las tintas para tatuar, las asimilan o las unen de manera más

---

39 La inadecuación es aún mayor si quisiéramos dar cuenta de un proceso de movilidad descendente, ya que si bien los ascensos pueden ejemplificarse con el crecimiento en estatura, los descensos requieren recurrir a catástrofes anatómicas algo más drásticas y forzadas.

o menos duradera al propio cuerpo.[40] Algunas veces se las ponen y otras las guardan a la espera de una oportunidad de utilizarlas. No resulta inusual que se aficionen a una o más de ellas, y que las busquen activamente una y otra vez. Otras veces las prueban y deciden que no son para ellos, u otros les dicen que no son para ellos y pueden terminan por acordar y rechazarlas, o más infrecuentemente intentar convencer a sus interlocutores de lo contrario. Asimismo, nuestros agentes en ocasiones reorganizan los estantes, cambian cosas de lugar, trasladan cosas hacia arriba o hacia abajo o –si a lo largo del tiempo se han desplazado a sectores más remotos del supermercado– traen o llevan cosas de estantes lejanos hacia estantes más cercanos y viceversa, o prueban combinaciones de productos o usos novedosos. Y, por supuesto, instruyen a los recién llegados en los productos y en los modos correctos de utilizarlos y disfrutarlos, así como discuten con sus semejantes respecto de virtudes y defectos de unos y de otros.

Las góndolas y estantes, si bien tienen sus contenidos organizados bajo cierto criterio de afinidad que resulta de la suma de sus usos previos por parte de anteriores usuarios, invitan pero no prescriben. Más allá de las limitaciones señaladas –si soy de muy baja estatura, no voy a poder alcanzar los estantes más altos sin elevarme de alguna forma, obteniendo algún producto que me permita elevarme o la ayuda de alguien más alto que yo que tenga acceso a ellos–, los actores tienen un margen relativo de elección, mayor en relación con algunos estantes y productos, menor con otros, y esto siempre en el marco de lo que otros actores han hecho o hacen con unos y con otros, o de lo que indican,

40 Somos conscientes de que nuestra analogía corre el riesgo de mostrar los recursos en gran medida como 'externos' a los actores sociales, pasando por alto lo que ya señaláramos respecto de su incorporación. A los fines de sobreponerse a esta limitación podemos pensar que una parte sustantiva de las mercancías en las góndolas son comestibles, cosméticos, medicamentos o prótesis, y por tanto susceptibles de una incorporación más o menos duradera por parte de los actores que los 'consumen'.

afirman o sentencian que puede, que debe o que no debe hacerse. Apenas puede dudarse de que es muy probable que un actor determinado preste mayor atención a los productos que están juntos en un mismo estante, máxime si ese estante está delante de él o no exige agacharse demasiado, y aún más si ha visto a otros hacer lo mismo a lo largo de un lapso regular, pero estrictamente hablando no hay ninguna obligación de consumir juntos los productos que aparecen contiguos en el estante (por más que la comodidad, el hábito o la historia acumulada de los consumos anteriores puedan llevarnos a hacerlo sin mayor detenimiento). Sin duda alguna, un observador podría, incluso con cierta facilidad, deducir patrones de lo que las personas consumen y algunos de estos patrones se le aparecerían como muy extendidos y estables, pero esos patrones no están predeterminados por el contenido de los estantes ni pueden deducirse de ellos a priori, ni los estantes tienen nada que decir acerca de lo que las personas hacen con los productos que contienen en su interior –aunque por supuesto, las otras personas cercanas sí se pronuncien con frecuencia y sin mayores reparos acerca de estos productos y de los usos que ven a otros hacer de ellos– y de que no todos los usos o combinaciones sean igualmente frecuentes, posibles o, en el extremo, imaginables.

Quizás sea un buen momento para detener la analogía, antes que el entusiasmo retórico nos lleve más allá de lo prudente: como quiera que sea, a lo largo del presente libro tendremos amplia ocasión de movilizar estos conceptos y este léxico de modo tal que el recurso a ellos se vuelva si no evidente, al menos familiar. Nuestro propósito al introducir el símil –aun conscientes de las limitaciones y los riesgos de un procedimiento como este– fue tratar de ilustrar mediante una imagen lo más gráfica posible el modo en que pensamos la relación entre 'cultura' y 'agencia', de modo tal que se entienda de la mejor manera posible qué es lo que queremos decir exactamente cuando afirmamos que el comportamiento social –y por añadidura el moral– no debe

interpretarse como si surgiera de la aplicación mecánica de reglas internamente consistentes y jerarquizadas que los actores seguirían de acuerdo con un procedimiento (Noel, 2013c), sino que resulta de la movilización de ciertos recursos apropiados activamente a lo largo del proceso siempre inacabado de socialización, en formas socialmente disponibles que los actores ponen en juego de manera igualmente activa en el transcurso de la vida social, en forma relacional e interpelando y siendo interpelados por otros, en orden a procurar fines diversos en escenarios específicos. Los recursos, a su vez, son transformados en este proceso, en la medida en que sus usuarios articulan, rearticulan, crean, destruyen y transforman las modalidades habituales –los repertorios– en los que estos aparecen, se adquieren y circulan en forma siempre dinámica, y a veces novedosa.

Genealogía y reconstrucción de los recursos y repertorios morales, su apropiación y su movilización en una ciudad media en transformación

Llegados a este punto, nos encontramos en posesión del instrumental necesario para presentar de manera sistemática los objetivos, alcances y estructura argumental del presente texto. Nuestro punto de partida estará dado en este sentido por la constatación de la magnitud y profundidad de los cambios demográficos y sociales atravesados por la ciudad de Villa Gesell en las últimas cuatro décadas, y por el carácter perturbador o incluso amenazador que –como hemos insinuado y como veremos en detalle en el capítulo siguiente– adquieren unos y otros a los ojos de buena parte de la población de la ciudad. Veremos también hasta qué punto y de qué manera estas transformaciones y estas percepciones a nivel local configuran una arena conflictiva en la que las interpretaciones acerca de estas mudanzas y de su alcance, así como su etiología causal, la

putativa responsabilidad por estas y las consecuencias que de ellas se seguirían se entrecruzan de manera tan notoria como habitual en la escena pública de la ciudad. Sobre esta base, el presente texto se propone reconstruir los principales **recursos** y **repertorios** movilizados en estas disputas colectivas, para proceder luego a dar cuenta tanto de las **condiciones sociales e históricas de su emergencia** –a las que nos referiremos en aras de la brevedad con la expresión taquigráfica de 'sociogénesis'[41] (Elias, 1982, 2000)– como de los **prerrequisitos sociológicos** de su **despliegue efectivo** y **persuasivo** en tensión con diversos recursos y repertorios alternativos.

Con estos fines en vista, el capítulo I procurará reconstruir la escena social y política materializada a partir de las elecciones nacionales de 2007, en las que Jorge Rodríguez Erneta, candidato del Frente para la Victoria, accederá por primera vez al Ejecutivo municipal de la ciudad de Villa Gesell. A lo largo del mencionado capítulo veremos de qué manera las interpretaciones iniciales de la victoria electoral de Rodríguez Erneta y la adjudicación de sus causas irán siendo progresivamente reelaboradas a partir de los meses sucesivos, configurando un escenario fuertemente moralizado en el que empiezan a circular en el debate público cuestiones relacionadas con la autoctonía, la autenticidad y la fidelidad a una putativa *"esencia"* de la ciudad, así como la prescripción de ciertos modos legítimos o ilegítimos de pensar y actuar en política, y de pertenecer, merecer e identificarse con ella. Veremos asimismo como esta moralización de la escena política y social geselina suscitada por el advenimiento de la Gestión Erneta –y por su continuidad ulterior a partir de la reelección del intendente en 2011–

---

41 Aun cuando no compartamos su fundamento haeckeliano ni su alcance homológico literal, nuestros usos del término 'sociogénesis' pretenden recoger la intuición eliasana acerca de la importancia del vínculo entre el proceso histórico de configuración de la 'estructura social' y el desarrollo y despliegue de la subjetividad de los actores sociales que la constituyen y son constituidos por ella (Elias, 1982).

precipita a la ciudad y a sus habitantes en un profundo y sostenido debate identitario y moral que excede los habituales límites del debate político, y reconstruiremos los principales recursos y repertorios movilizados en el transcurso de este debate.

Una vez presentados de manera sistemática los rasgos principales de esta coyuntura, nos ocuparemos a partir del capítulo II de rastrear la sociogénesis de los principales recursos y repertorios que hemos visto circular en el marco de las polémicas suscitadas por ella. Esto implica reconstruir las relaciones recíprocas entre el modo en que la ciudad y su morfología (Halbwachs, 2008; Urteaga, 2011) fueron modificándose a lo largo del tiempo, y las principales modalidades en que ciertos recursos morales de identificación fueron siendo puestos en circulación, apropiados y movilizados en coyunturas específicas, en particular cuando estas aparecían como críticas a los ojos de los principales emprendedores morales (Becker, 2008) de la ciudad. Así, veremos cómo dos crisis sucesivas de esta naturaleza –una representada por la eclosión del momento *hippie* de mediados de los 60 y comienzos de los 70 al que hiciéramos referencia al comienzo de esta introducción, y otra por la vertiginosa expansión inmobiliaria, turística y demográfica de la ciudad que tuviera lugar entre mediados de los 70 y comienzos de los 80– fueron acompañadas por la puesta en circulación, en particular a partir de dispositivos literarios sumamente exitosos, de una serie de recursos morales que habrían de constituir la base de buena parte de las sucesivas maniobras de identificación con la ciudad. Veremos además cómo la visibilización selectiva de estos procesos invisibilizó por contraste otros no menos importantes, en una operación que habría de suscitar consecuencias tan visibles como dramáticas en las décadas sucesivas.

Continuando con la reconstrucción de este proceso, a lo largo del capítulo III seremos testigos de las transformaciones sucesivas experimentadas por la ciudad a partir de la obtención de la autonomía municipal, y en particular

de los efectos de la irrupción durante la década del 90 de una nueva crisis que amenaza por primera vez la sustentabilidad del modelo turístico sobre la base del cual Villa Gesell creció y prosperó durante las primeras cinco décadas de su historia como balneario. Una vez más, mostraremos de qué manera esta crisis, su interpretación y una serie de medidas destinadas a paliar sus efectos implicaron la puesta en circulación de una serie de repertorios morales que en gran medida reelaboran y reinterpretan varios de los precedentes mediante la inclusión de nuevos recursos, pero que profundizan una vez más una ceguera selectiva que tendrá consecuencias tan explosivas como notorias en las décadas sucesivas. Llegaremos así nuevamente a las vísperas de la jornada electoral de octubre de 2007, pero esta vez provistos de una representación sistemática de sus precondiciones sociológicas y de los repertorios y recursos morales de los que los geselinos disponen para posicionarse en torno de ella.

El capítulo IV por su parte estará dedicado a un ejercicio comparativo, fundado en la reconstrucción de un proceso relacionado con el que recapituláramos en los capítulos precedentes, aunque de emergencia más reciente. Se trata del que involucra a Mar de las Pampas, una localidad situada al sur del partido, que a partir de comienzos del año 2002 y como consecuencia imprevista de una singular coyuntura económico-financiera será atravesada por un *boom* inmobiliario de una intensidad vertiginosa –y comparable al sufrido por la cabecera del partido a mediados de los 70– a partir del cual sus escasos pobladores se sentirán por primera vez interpelados como potenciales miembros de un colectivo social. Los detalles, avatares y disputas en torno de la construcción moral de este colectivo constituirán el objeto de análisis del mencionado capítulo, y nos proveerán por contraste elementos adicionales a la hora de comprender el modo en que los recursos morales en general y los correspondientes a ciertos repertorios específicos en particular son movilizados por actores concretos

del partido de Villa Gesell en coyunturas de una transformación social que es experimentada como acelerada y percibida como amenazante.

Finalmente, en el capítulo V volveremos a la coyuntura original presentada en el capítulo I, con el objeto de esclarecer –movilizando los hallazgos presentados en los capítulos precedentes– la dinámica que subyace al debate que atravesara de modo característico la ciudad de Villa Gesell en el período cubierto por nuestra investigación, poniendo de relieve la modalidad singular que asume la articulación de los recursos y repertorios puestos en circulación en el transcurso de esa coyuntura.

La reconstrucción del derrotero general de nuestra investigación, la presentación de algunos de los principales desafíos metodológicos que hemos enfrentado en su transcurso y el modo en que hemos procurado resolverlos serán objeto de un apéndice metodológico específico.

Convenciones tipográficas

Las comillas simples [‘ ’] serán utilizadas para expresar o bien el uso idiosincrático de una palabra (las habitualmente denominadas *scare quotes*) o bien para expresar que se está realizando una mención de una expresión o vocablo.

Ejemplo

Las razones de esta ‘invasión’…

Nuestros nativos designan este proceso con el lexema ‘conurbanización’…

Las comillas dobles [“ ”] rodeando una o más palabras en itálica designan términos nativos o citas textuales.

Ejemplo

A todos los efectos, según se nos dice, estos “*fenicios*” obran…

Lo que afirman nuestros informantes es que este proceso *“no corresponde en realidad a la esencia de la Villa”*…

Las palabras en *itálica* cuando no se encuentran rodeadas de comillas designan una locución extranjera.

Las palabras en **negrita** expresan énfasis.

Capítulo I

Las invasiones bárbaras

> *However, when it comes to the limit of that [internal] difference, autochthony constitutes an ultimate line, the* fons et origo *of fealty, affect, attachment. Whatever other identities the citizen-subject of the 21st century may bear, s/he is unavoidably either an autochthon or an alien.*
> Jean and John Comaroff, "Nations with/out Borders. The Politics of Being and the Problem of Belonging"

Las elecciones de 2007: de un resultado imprevisto a una victoria inevitable

A los ojos de un observador mínimamente familiarizado con la escena política de Villa Gesell, las elecciones municipales de 2007 presentaban un innegable aire de *déjà vu*. En efecto: la disputa por el Ejecutivo local enfrentaba una vez más al intendente Luis Baldo, dos veces reelecto, como candidato por la Unión Cívica Radical (UCR)[1] y a su proverbial contendiente de la

---

1 La Unión Cívica Radical (UCR), fundada en 1891, es hoy el partido político más antiguo de la Argentina, y ha ocupado durante la segunda mitad del siglo XX con su tradicional rival –el Partido Justicialista (PJ)– uno de los dos polos de un sistema electoral a todos los efectos bipartidista. A nivel nacional, el radicalismo resultó victorioso en las primeras elecciones posteriores a la dictadura militar, en el año 1983 –infligiéndole al peronismo la primera derrota electoral de su historia en elecciones presidenciales– y volvería a triunfar en las elecciones de 1999, en el marco de una coalición con otras fuerzas políticas habitualmente denominada *"la Alianza"*. El peronismo, por su parte, triunfó en 1989, en las segundas elecciones de la era democrática y –luego de

última década: Jorge Rodríguez Erneta, representante de la encarnación coyuntural del peronismo oficialista, el Frente para la Victoria (FpV).[2] Resultaba razonable, asimismo, anticipar una vez más resultados no demasiado auspiciosos para el candidato justicialista: no solo porque en términos generales Villa Gesell había adquirido desde los inicios de la era democrática un aura persistente de bastión del radicalismo,[3] sino porque Rodríguez Erneta había sufrido ya varias derrotas en las urnas a manos de su proverbial antagonista, al punto de haberse hecho acreedor entre propios y ajenos del mote de *"el eterno perdedor"*.

La confianza original que Baldo mostrara respecto de sus posibilidades de acceder a un cuarto mandato consecutivo, sin embargo, comenzó a resquebrajarse sobre el final de la campaña, cuando los sondeos comienzan a sugerir la posibilidad de una victoria de su rival.[4] Todos los escenarios, no obstante, anticipaban una diferencia ajustada, de modo que los resultados finales del escrutinio –una victoria aplastante de

---

una reforma constitucional que habilitó la reelección consecutiva a la vez que redujo el período presidencial de seis a cuatro años– nuevamente en 1995, 2003, 2007 y 2011.

2 El Frente para la Victoria es el nombre con el cual se presentó a elecciones la fracción del Partido Justicialista que habría de darle la Presidencia de la Nación a Néstor Kirchner en el año 2003 y a su esposa Cristina Fernández en 2007 y 2011. A partir de la victoria de Kirchner, el Frente para la Victoria cobijó a aquellos políticos peronistas explícitamente alineados con el oficialismo, al que habitualmente se designaba como "*kirchnerismo*" o "*peronismo K*" (Lucca, 2012).

3 Aun cuando los intendentes municipales entre 1983 y 2007 –con una excepción entre 1991 y 1995 sobre la que oportunamente volveremos– surgieron de las filas de diversas facciones de la UCR, esta imagen sumamente extendida de Villa Gesell como 'bastión radical' debe ser relativizada a la luz de los resultados de las sucesivas elecciones, en las cuales las victorias fueron obtenidas casi siempre con un margen relativamente estrecho (Cemborain, 2013).

4 *Qv*. Diario *Página/12*, "Contra viento y marea, Villa Gesell quiere los balnearios de madera", 3 de octubre de 2007. Disponible en <https://bit.ly/2qw9bPv> [consultado el 30 de octubre de 2019].

Rodríguez Erneta, con casi el 61% de los votos contra un 29,5% de Baldo– sorprendieron prácticamente a todo el mundo en la escena local, comenzando por los propios vencedores.[5]

Conocido y consumado el resultado, sin embargo –y dando la razón a las usuales aseveraciones acerca de la clarividencia de los pronósticos hechos *"con el diario del lunes bajo el brazo"*–, esta imprevisibilidad de las vísperas comenzó casi de inmediato a ser reescrita en forma retrospectiva como algo *"que se veía venir"*. Al fin y al cabo, tras doce años de gestión y luego de una década de recesión de la actividad turística[6] y una crisis nacional de proporciones mayúsculas,[7] a la vez que alineado con un partido considerado responsable de esa misma crisis y situado en las antípodas de un oficialismo triunfante a nivel nacional y provincial, resultaba razonable pensar que la derrota de Baldo estuviera, digamos, sobredeterminada. Resultaba igualmente evidente, en términos de esta certeza retrodictiva, que el acceso de su rival al ejecutivo municipal no constituía sino un resultado adventicio y complementario de esta derrota: tal como se encargaron de explicarnos pacientemente una y otra vez numerosos geselinos –y en particular los

---

5 A los fines de ponderar los resultados, debe tenerse en cuenta que la elección local expresó una polarización más acentuada que la que se verificó a nivel nacional y provincial. Así, el 29,5% de Baldo superó el 17,68% recogido por su partido a nivel nacional. El 61% de Erneta, por su parte, supera con creces el 48,12% obtenido por el FpV a nivel nacional, pero la diferencia no es tan holgada respecto de la obtenida por sus candidatos provinciales (57,2%). Los datos pueden consultarse en <https://bit.ly/32lij78> [consultado el 30 de octubre de 2019].

6 Las razones de esta recesión y sus principales consecuencias serán expuestas en detalle en el capítulo III.

7 Nos referimos a la denominada *"crisis de 2001"*, que hace referencia en la Argentina a una serie de eventos que configuraron la mayor crisis institucional, política, social y económica de las últimas décadas, y que representó la eclosión de las consecuencias deletéreas de una década de políticas neoliberales (*qv*. Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013). Tendremos ocasión de referirnos a ella en detalle en los capítulos III y IV.

correligionarios del ex intendente derrotado–, no se trataba tanto de que Erneta hubiese ganado la elección, como de que Baldo la había perdido.

> *[Erneta] lo mató [a Baldo], le ganó por muchísima diferencia... Cuatro mil votos de diferencia (...) Pero se lo tenía merecido porque además de que era un soberbio y que el poder se le había subido a la cabeza, [los últimos años no hizo directamente] nada, [ni] mantener la cosa... las calles estaban sucias, la suciedad era terrible... y la inseguridad ya empezaba a ser un problema y lo que la gente te decía todo el tiempo es que el tipo se desentendía del asunto... jugaba al gran estadista, pero no te arreglaba los baches* (Pedro, 56 años, docente de escuela media).[8]

> *Luis [Baldo] arranca en el 95. (...) del 95 al 2003, que pasó entremedio la crisis [de 2001], la sorteó bastante bien pero a partir de ahí, Luis, digamos, se instaló como diciendo: "A ver, yo no te subo mucho las tasas, pero no me pidan que haga mucho tampoco". Entonces empezó a abusar [de ese argumento] en esa época porque claro, pasó el 2001. En el 2001 nadie le creía nada a nadie [así que no tenía sentido prometer, ni nadie esperaba que lo hicieses]. Con que no explotara... con que no se prenda fuego el pueblo [suficiente]. Y Luis se plantó sobre eso: "No me pidan nada". Esto fue en el 2001, 2002, 2003, vuelve a ganar las elecciones en el 2003. Y sigue de ahí al 2007 (...) haciendo la plancha. La gente ya tenía las pelotas por el piso. A mí me pasó que en el 2007, iba a repartir... yo siempre laburé en todas las campañas. De ir a ver la gente esa que es la que te vota de toda la vida y se lleva la boleta [de la casa]. Le llevaba la boleta y decía: "No [Carlos]. No quiero: no lo quiero más a Luis". A punto tal que nos ganaron –digo nos ganaron porque soy del partido, no porque haya formado parte de esa lista–, nos ganaron estrepitosamente. 60 a 30. Más del doble. O sea, ellos fueron con 60 y Luis sacó 29. Nos pegaron una paliza de esas... ¡descomunal!... que nunca... en Gesell, las elecciones siempre han sido muy reñidas. Gana uno, gana otro. Pero por 500, 800 [votos]. Siempre son elecciones reñidas. En una elección que te ganen por más de 4000*

---

8 En esta, y en todas las citas sucesivas, las expresiones entre corchetes son interpolaciones o glosas de nuestra autoría que tienen como objetivo principal volver inteligibles expresiones truncas o sistematizar afirmaciones demasiado extensas e irrelevantes.

y pico de votos... histórico. Con lo cual, el partido, bueno... ¿por qué Luis con la gente perdió el voto? Lo mismo de ahora, no hacía obras... La gente le reclamaba servicios básicos, como levantar las ramas, limpiar las calles. El tema de la seguridad ya era un tema que se empezaba a poner difícil, y se cometió un error importante que fue pretender sacarse en todo momento el tema de la seguridad de encima, diciendo que era responsabilidad de la Provincia... Y... se lo podés decir un día, [dos]. El tema es que llegado un momento, tenés que decir: "Bueno, a ver, ¿qué hago?". Y Luis: "No, que es un tema de la Provincia, que lo tiene que resolver la Provincia, no me tengo que meter" (Carlos, Concejal por la UCR, 55 años).

Reinterpretaciones ulteriores: de una victoria inevitable a una victoria inverosímil

Apenas un año más tarde, sin embargo, para el momento en que nuestro desembarco etnográfico en la Villa estaba ya consumado, las interpretaciones que encontrábamos circulando ampliamente en los espacios de sociabilidad frecuentados por diversas fracciones de los sectores medios de la ciudad –tales como mesas de café, colas de banco, salas de espera y paradas de taxis– eran notoriamente distintas. Allí donde en 2007 nadie parecía dudar de que la victoria de Rodríguez Erneta había sido resultado de una mezcla de agotamiento y hartazgo colectivos ante la inacción, la torpeza política y la putativa soberbia de Baldo, tres años más tarde las mismas personas aparecían convencidas del carácter inverosímil de esta victoria del candidato peronista –que para colmo había logrado el mayor caudal de votos de la historia política geselina hasta el momento (Brunet, 2009)–, al punto de afirmar que dicha victoria no hubiese sido posible sin una operación político-demográfica de gran envergadura: el traslado masivo a

Villa Gesell de residentes del conurbano bonaerense,[9] que habrían votado al nuevo intendente a cambio de privilegios y favores preacordados, tales como viviendas gratuitas, servicios públicos, exenciones de tasas o esos planes sociales omnipresentes en las exasperadas impugnaciones que los sectores medios gustan de lanzar sobre el comportamiento político-electoral de los sectores populares (Neufeld *et al*., 2002; Noel, 2006; Noel y Palazzesi, 2006).

No obstante, esta explicación en clave motivacional e indirecta sería rápidamente desplazada por una alternativa más mecanicista, que postulaba un traslado forzoso de estos votantes a la ciudad como consecuencia de las voluntades a la vez interesadas y eficaces de una 'clase política' (y más específicamente de ciertos intendentes) que concertarían alianzas entre ellos y con las autoridades provinciales o nacionales a los efectos de desplazar masas de 'indeseables' a lo largo y a lo ancho de la provincia de Buenos Aires, en particular desde el conurbano bonaerense hacia localidades del interior de la provincia. Así, ante una serie de transformaciones deletéreas que decían percibir en la ciudad –y de cuya enumeración y caracterización nos ocuparemos en breve–, nuestros informantes e interlocutores procedían a explayarse a la menor excusa (o incluso sin ella) a lo largo de una serie de elaboradas explicaciones que atribuían la victoria electoral de Rodríguez Erneta en 2007 a estos factores exógenos, cuya racionalidad subyacente remitía a la ya señalada lógica electoral: una redistribución táctica a través del tablero de la provincia de Buenos Aires de poblaciones de votantes cautivos, con el fin de alterar los resultados de los comicios según la conveniencia de los gobernantes de turno y obtener una legión de intendentes afines al gobierno nacional y provincial, en particular

---

9 Aun cuando en un sentido meramente descriptivo 'Conurbano' remite a los municipios del AMBA situados en la provincia de Buenos Aires (*cf*. Nota 17, *supra*), sus resonancias morales, como veremos en lo sucesivo, desbordan ampliamente esta denotación (véase también Segura, 2015).

en plazas recalcitrantes como Villa Gesell.[10] La realidad de estos procesos aparecía como un hecho autoevidente para nuestros informantes:

> *Sí (...) esto es algo que viene planteándose desde hace rato, especialmente tiene que ver con las elecciones: para las elecciones traen las personas acá, entonces tratás medianamente de transformar el padrón. Ahora, ninguno, jamás se ha visto a nadie con una cámara presente [que pregunte] "¿A vos te trajo fulano de tal?". Ninguno te lo va a reconocer, pero es* vox populi*... en efecto la* vox populi *te está diciendo que mucha gente es traída acá, por cuestiones políticas... por clientelismo político, en primer lugar" (Pedro, 56 años, docente de escuela media).*

> *... yo no te puedo asegurar de donde vienen, pero vos ves cuando hay elecciones que viene gente y después hay asentamientos... (Adriana, 48 años, empleada de comercio).*

A su vez, esta racionalidad estrictamente electoral aparecía en ocasiones complementada por una motivación adicional, que leía estos traslados como parte de un intento por aliviar la presión demográfica y edilicia en las 'saturadas' jurisdicciones del conurbano "*donde ya no cabe un alma*", o con menor frecuencia, como parte de un potencial negocio inmobiliario que beneficiaría a las autoridades de la ciudad y sus amigos:

---

10 Apenas hace falta señalar que esta caracterización de los desplazamientos con fines supuestamente electorales omitía la dificultad para obtener modificaciones de los padrones electorales en un plazo lo suficientemente expeditivo como para que los cambios de residencia se registraran en la subsiguiente elección: en épocas de una informatización aún precaria o inexistente, la modificación de una entrada en el padrón electoral de la provincia de Buenos Aires podía por entonces demorarse por varios años, atravesando dos, tres o incluso más llamados electorales.

> *... y en segundo lugar, como este gobierno supuestamente está en relación [vel. alineado] con el gobierno provincial, hay pago de favores: [les dicen] "esta gente la tenés que recibir allá"* (Pedro, 56 años, docente de escuela media).

> *... lo último que ha hecho este buen hombre [el intendente], en conjunto con el gobierno de la provincia y (después me entero) en conjunto con el gobierno de la Ciudad, en conjunto con el gobierno nacional, es ir vaciando la [villa 1.]11.14 y la [villa] 31: están acá (...) Esta es una ciudad de 40.000 habitantes... bah, serán 45 ahora... ¡y siguen trayendo gente! ¡Siguen viniendo! ¡$150.000*[11] *paga la provincia, no sé... cada... [tanta gente]!*[12] *(...) el tema parece ser, yo no tengo ningún dato fehaciente, que Macri*[13] *tiene un arreglo con nación para ir limpiando la [1.]11.14 y la 31 por razones de valor inmobiliario del terreno [y] por más que se peleen en lo público, en lo privado [arreglan], [porque pese a que son rivales en política] [el dinero no tiene ideología]* (Bruno, 59 años, bancario jubilado).

Como puede verse a partir de este último testimonio, nuestros informantes se mostraban más que dispuestos a presentar datos numéricos en apoyo de sus imputaciones. Pero aun en los casos en que las reconstrucciones no reclamaran semejante precisión aritmética, no parecía caberles duda alguna de que el gobierno de la provincia (o en menor medida el de la Ciudad de Buenos Aires o el de determinados municipios sobrepoblados del Gran Buenos Aires) ofrecía recursos económicos a cambio de la cooperación, la connivencia o –en el mejor de los casos– la pasividad de las autoridades locales, recursos que serían volcados en una serie de maniobras con las que se buscaba obtener

---

11 Los montos monetarios a lo largo del presente texto están expresados en pesos argentinos ($). La equivalencia entre el peso argentino y el dólar norteamericano osciló entre aproximadamente unos $3,50 por cada dólar entre el comienzo de nuestro trabajo de campo y enero de 2014 y unos $8,5/$13 por cada dólar (según se trate del mercado formal o el informal) a lo largo del año 2014.

12 Otros entre nuestros informantes hablaban de montos "*por cabeza*", cuya variabilidad oscilaba, según los distintos responsables de los cálculos, entre $300 y $8.000 por poblador desplazado, y que el gobierno de la provincia pagaría al municipio local a modo de contraprestación por "*recibirlos*".

13 Mauricio Macri, presidente de la nación entre 2015 y 2019, era al momento de la entrevista el jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y uno de los más notorios opositores al partido gobernante.

rédito electoral, en particular –siguiendo las ya mencionadas y habituales reconstrucciones nativas del 'clientelismo político' (Noel, 2006)– hacia "*planes*", viviendas y servicios para estos 'recién llegados':[14]

> *... y con este tema de que la presiden... [se corrige] el intendente está haciendo casas, por allá por los barrios, por 123 y 24 [atrás de Circunvalación]... y con el tema de las Intendencias, también, que trae[n] gente para que haya votos... (...) Porque es justamente gente que trajo el intendente, gente que trajo por los votos y que es justamente a las que les prometió por ejemplo las casas que están haciendo ahora, o que les da un trabajo... (Soledad, 22 años, estudiante).*
>
> *[Los trae] la municipalidad, el gobierno. A cambio de plata... por ejemplo ahora [están asfaltando] la entrada, hacen la sala de conferencias, hacen la rotonda nueva: todo eso es plata que da la provincia para... fomentar el crecimiento... [es una cuestión de] "¿vos qué necesitás?", "¿yo qué necesito?", es una negociación. Vos sos el intendente de Gesell y yo soy el [gobernador] de la provincia. Te digo, "¿qué querés?, ¿hacer obras? Bueno, yo te doy tanta plata para hacer tus obras. Pero vos me tenés que hacer una gauchada a mí". "¿Qué?" "Bueno, yo tengo unas villas que revientan de gente. Necesito mandarte... lugar para tanta gente". "¡Listo!" Y acá no se ve [esto]. Yo lo veo porque conozco gente que vive por ese lado, que labura por ese lado y que ve entrar los camiones cargados de gente, que entran de noche, a escondidas, camiones y camiones y camiones, y los meten ahí, y les dan los materiales y todo y construyen los rancheríos, incluso, en [algunas] partes, arriba de los médanos pelados... Ahí arriba arman el chaperío, ¡sin nada eh! Como indios (Adrián, 34 años, empleado de comercio).*

Resulta interesante notar que estas reconstrucciones político-demográficas no se limitan a los relatos obtenidos en nuestras observaciones, conversaciones y entrevistas. Al cabo

---

14 Apenas hace falta señalar (y volveremos oportunamente sobre este punto en el capítulo V) que esta asignación de recursos en favor de los 'recién llegados' es denunciada como una flagrante injusticia por parte de aquellos que residen en "la Villa" desde hace varios años, en virtud de que, como dijera uno de nuestros informantes: "*a mí cuando vine no me dieron nada, y me tuve que romper el lomo para tener lo que tengo, mientras que ellos lo tienen todo de arriba*".

de un tiempo y en virtud de su insistencia y ubicuidad, comenzarán a adquirir una nueva notoriedad –y una nueva forma de legitimidad– al ser reproducidas en medios gráficos de circulación nacional, tal como lo muestra el siguiente ejemplo, que hemos seleccionado en virtud de su carácter emblemático:

> Política | Sospechosa radicación de gente en Villa Gesell
>
> **Una extraña maniobra estaría teniendo lugar en Villa Gesell y muchos signan al propio intendente de la localidad, Jorge Rodríguez Erneta, como el ideólogo.**
>
> 
>
> Según denuncian algunos vecinos de la localidad balnearia, se estaría radicando una importante cantidad de habitantes del conurbano bonaerense. Asimismo, señalaron que para facilitar su llegada a la tranquila localidad de la Costa Atlántica, desde el Municipio les darían enormes facilidades para obtener las tierras y servicios como luz eléctrica.
>
> Las versiones indican que semejante dádiva por parte del intendente tendría un fin electoral: garantizarse un buen número de votos para ir por la reelección el año próximo.[15]

15 Véase: <https://bit.ly/33p14mq>. Actualmente el link no se encuentra disponible.

Ahora bien: ¿por qué razón una elección que en menos de un año había pasado de imprevista a inevitable era considerada de repente lo suficientemente inverosímil como para requerir de explicaciones de esta naturaleza y de esta escala? ¿Cuáles eran los indicios y síntomas que justificaban esta percepción de inverosimilitud? A los fines de responder estas preguntas deberemos detenernos con mayor detalle sobre las prácticas –y en particular sobre la retórica– de la propia gestión Erneta.

La refundación

Aun concediendo que su victoria se debiera a la desaprobación colectiva hacia la putativa inacción o la soberbia de su predecesor, el intendente Rodríguez Erneta aprovechará en los años sucesivos una coyuntura tan inédita como favorable para llevar adelante una política unánimemente percibida como novedosa en el contexto de la Villa. En efecto: a diferencia de lo ocurrido durante los doce años de la gestión Baldo, en los que la filiación del Ejecutivo local con un partido de oposición –a nivel nacional, provincial o ambos[16]– funcionaba a la vez como límite objetivo y como coartada pública y notoria ante la imposibilidad de asegurar recursos de una u otra procedencia para la comuna, Villa Gesell contaba a partir de 2007 con un intendente activa y visiblemente alineado con una y otra administración. Asimismo, en un contexto de políticas públicas a nivel federal con frecuencia calificadas –de forma más o menos feliz–

---

16 Diez de los doce años de gestión de Baldo (entre 1995-1999 y entre 2002-2007) tuvieron lugar bajo gobiernos justicialistas tanto en el nivel nacional como en el provincial. Aunque los dos años de gobierno de la Alianza (1999-2001) encontraron a Baldo alineado con el gobierno nacional, la parálisis económica y la crisis posterior (*cf. supra*) le impidieron capitalizar la convergencia, máxime cuando su interlocutor principal y directo, el gobierno de la provincia de Buenos Aires, seguía estando en manos del Partido Justicialista.

como ‘neokeynesianas’, el Ejecutivo municipal comenzará a multiplicar una serie de anuncios que anticipan futuras obras de infraestructura, vivienda y mejoramiento urbano[17] como consecuencia de lo cual Villa Gesell, al igual que muchos otros municipios de la región en manos del oficialismo, comenzará a ver su paisaje urbano salpicado tanto con los carteles blancos y celestes de los proyectos financiados por el Estado nacional, como con sus homólogos naranjas y negros de los ejecutados con fondos provistos por el gobierno provincial.[18]

Resulta importante señalar a este respecto que los anuncios en cuestión implicaban iniciativas a realizarse en la mitad oeste de la ciudad, históricamente más postergada,[19] y no en las zonas turísticas que fueran el objeto habitual del desarrollo urbano de la ciudad durante las cinco o seis décadas precedentes. Al mismo tiempo, esta pública exhibición de liquidez municipal a partir de la novedosa afluencia de recursos provenientes de las arcas nacionales y provinciales sería complementada por un cambio en la

---

17 Cabe destacar que más allá del entusiasmo retórico del intendente y sus funcionarios, muchas de las obras anunciadas quedarán inconclusas o se ejecutarán de manera mucho más modesta que lo presagiado a partir de los anuncios originales, en el marco de una serie de maniobras que muchos de nuestros informantes señalaran como fraudulentas y que habrían implicado empresas “fantasma”, quiebras fraudulentas y prebendas. Como resultado, muchas de ellas serán objeto de denuncias y disputas judiciales que conocerán amplia difusión periodística, incluso a nivel nacional (un ejemplo particular e ilustrativo de este tipo de procesos fue publicado en el semanario *La Tecla,* a cuyas imputaciones el propio Rodríguez Erneta publicó a modo de respuesta una solicitada en los periódicos locales *Data Gesell* y *El Fundador*).

18 Según señala Brunet (2009: 7-8), con la llegada de la administración justicialista al palacio municipal en 2007, “inmediatamente el Estado [provincial] licita 230 millones [de pesos] en generación y distribución eléctrica, concesiona rutas por 300 millones [de pesos] anuales, con BAGSA y ABSA lanza un plan de gas, agua corriente y cloacas a fondo perdido y la nación financia obras por 400 millones de pesos”.

19 Esta zona comprende una franja situada en promedio entre diez y veinticinco cuadras desde el frente costero, y cuya frontera respecto de las secciones más prósperas de la ciudad está marcada por una avenida denominada ‘Boulevard Silvio Gesell’. Nos detendremos sobre ella y sobre las razones de esta postergación en el capítulo III.

política tributaria local. En virtud de contar con mayoría propia en el Concejo Deliberante, el intendente Rodríguez Erneta llevará adelante una reforma del código tributario que implicó una fuerte reducción de la carga impositiva para estos barrios periféricos situados al oeste de la ciudad (reducción que llegaba a la exención lisa y llana en buena parte de los casos) a la vez que recargó fuertemente las tasas sobre locales comerciales, hotelería y propiedades en la zona céntrica y norte de la ciudad –correspondientes en un porcentaje significativo a propietarios absentistas (Brunet, 2009).

Ahora bien: todas estas medidas serán presentadas por el intendente en discursos y gacetillas de prensa –en particular en los años iniciales de su gestión– como parte de un proyecto político de nuevo cuño al que se alude con el nombre de "*refundación*"[20] (de la ciudad, se entiende). Aun cuando significativamente el contenido de este proyecto nunca haya sido explicitado de manera inequívoca en la retórica del Ejecutivo municipal –al punto que cuando preguntábamos a nuestros informantes por su significado, la diversidad de respuestas nos hacía pensar en ella como en una suerte de variedad local del Test de Rorschach–, sus fundamentos y objetivos pueden ser reconstruidos en la sucesión de intervenciones públicas del intendente Rodríguez Erneta durante los primeros años de su Gestión (*cf. infra*). Reducida a sus rasgos fundamentales y más característicos, la refundación de la ciudad implicaría reemplazar

---

[20] Como veremos en breve, esta noción de "*refundación*" –actualización local de esa persistente tendencia a 'comenzar desde cero' de la cultura política argentina (Grimson, 2007)– será fuertemente resistida casi desde sus comienzos por buena parte de los pobladores más antiguos (Brunet, 2009), sobre la base de que parecería implicar que hubo algo de fallido, errado o trunco en la fundación original de la ciudad. En la medida en que, como veremos en el capítulo II, esta 'fundación' original ha adquirido ribetes canónicos e incluso mitológicos, el concepto de "*refundación*" no alcanzará la eficacia retórica que sus acuñadores avizoraron, y será paulatinamente minimizado por el discurso de la gestión, al punto de su súbita desaparición en el transcurso de los años subsiguientes.

el proyecto fundacional de una villa balnearia de temporada, *"manejada por comerciantes y hoteleros"* y orientada en forma exclusiva al turismo y sus actividades subsidiarias para transformarla en una ciudad *"para todos y todas"* –si se nos permite el recurso a uno de los eslóganes más característicos de la retórica kirchnerista–, que trascendiendo la maldición secular de la estacionalidad pueda ofrecer servicios y oportunidades de manera equitativa a todos sus pobladores, en especial a los establecidos en los sectores más postergados de la trama urbana.

Como puede imaginarse, este proyecto de *"refundación"*, especialmente en el marco de la retórica militante y de barricada en el que fuera habitualmente presentado, implica a la vez una crítica, una ruptura y un desafío a una manera de concebir y gestionar la ciudad en las décadas anteriores. En efecto, como ya tendremos ocasión de mostrar, todas las administraciones municipales precedentes, sin importar su signo, concibieron sus planes de desarrollo como una cuestión ante todo de políticas turísticas y comerciales, y el crecimiento de la Villa estuvo, en consecuencia, volcado sobre esos dos ejes: la ampliación de la infraestructura turística y de sus servicios anexos y el crecimiento de la oferta comercial y de negocios a ellos vinculada. A su vez esto implicó que las formas habituales de adquirir y acumular tanto capital político como legitimidad aparecieran mediadas por una serie de alianzas con las *"fuerzas vivas"* de la ciudad, esto es, los principales comerciantes, emprendedores turísticos y operadores inmobiliarios, así como con las instituciones y las redes de afinidad que los reunían. Todos estos actores individuales y colectivos concebían a Villa Gesell primordialmente como un destino balneario de verano y al turismo como única fuente de prosperidad, crecimiento y desarrollo.

No obstante y de manera paradójica, el éxito sostenido de estas políticas que a lo largo del tiempo proyectaron a Villa Gesell e hicieron de ella –como ya hemos visto– el segundo destino turístico balneario a nivel nacional

tuvieron como consecuencia no planificada ni deseada el crecimiento sostenido de la población permanente de la ciudad, en buena medida como resultado de un importante saldo migratorio dejado por el reflujo de cada temporada.[21] Estos migrantes que se establecían en la Villa con intensidad creciente correspondían en gran medida a una población originalmente flotante de trabajadores temporales que, atraídos por la masiva oferta estival de puestos de trabajo y luego de una experiencia laboral exitosa durante la temporada –al menos en términos de sus beneficios económicos–, buscaban prolongar su estadía en la ciudad para "*probar suerte*" durante el resto del año, en espera del verano siguiente.[22] Como veremos en lo sucesivo, la inmensa mayoría de estos migrantes se establecían en la franja oeste de la ciudad, y correspondían a ese nicho ocupacional que ha sido denominado "*proletariado urbano de servicios*" (Svampa, 2005) –mozos, bacheros, jardineros, electricistas, pintores, plomeros, servicio doméstico–, quienes descubrirán demasiado pronto la precaria e inestable realidad económica y laboral de los largos inviernos geselinos[23] –muy lejana de la exuberante prosperidad estival– así como las carencias estructurales y edilicias de estas zonas de la traza urbana de la ciudad.

---

21 La evidencia indica que el peso relativo de este saldo migratorio en el crecimiento demográfico de la ciudad ha ido disminuyendo en las últimas décadas. Actualmente, la tasa de crecimiento vegetativo, unos 500 nacimientos anuales según los datos recogidos por el último censo, representa dos tercios del crecimiento poblacional intercensal de la ciudad.

22 Tendremos ocasión de analizar este proceso con más detalle en el capítulo III.

23 Al igual que los Nuer inmortalizados por Evans-Pritchard (1992: 114-115), los geselinos dividen el año en dos estaciones denominadas "*la temporada*" y "*el invierno*" y separadas por dos períodos más o menos liminales sin límites definidos. Así, en su formulación actual "*la temporada*" se extiende aproximadamente entre mediados de diciembre y mediados de febrero, y "*el invierno*" entre el domingo de Pascua y el fin de semana extendido del 12 de octubre (feriado móvil en la República Argentina). Los periodos intermedios no tienen un nombre específico, y pueden adosarse a la "*temporada*" –sobre todo el comprendido entre octubre y diciembre o al "*invierno*"–, en particular el que va desde mediados de febrero a Semana Santa.

Es precisamente en el marco de esta tensión ofrecida por el contraste entre la persistente (auto)imagen de Gesell como exitoso balneario de veraneo y un crecimiento demográfico sostenido que hizo de ella una ciudad media heterogénea y económicamente deprimida durante buena parte del año que la retórica de la "*refundación*" de la gestión Erneta buscará su punto arquimédico y las raíces de su legitimidad: si se admite que la clave turística, comercial e inmobiliaria en la que la ciudad fue pensada durante varias décadas tuvo como consecuencia un crecimiento irregular en el cual una porción significativa de la población vive en condiciones de precariedad estructural, habitacional, laboral y social, no puede menos que comprenderse la necesidad y la urgencia de compensar estas desigualdades en pos de una ciudad más "*integrada*". Como veremos en breve, sin embargo, esta visión aparece teñida de sospecha para varios de los actores centrales de la escena local –tanto individuales como colectivos– para quienes representa un intento, desgraciadamente eficaz, de transformar lo que fuera una *Gemeinschaft* paradisíaca y armoniosa en una ciudad degradada, insegura y hostil, con bolsones de miseria generados y mantenidos artificialmente en la dependencia con fines clientelares y embarcada en una virtual lucha de clases azuzada por el Ejecutivo, en la cual este sería a la vez instigador y parte interesada.

A los efectos de nuestras inquietudes intelectuales, sin embargo, lo interesante es que aun tratándose de una disputa explícitamente presentada por ambas partes como **política**, una parte notoria de los diagnósticos y las impugnaciones dirigidas hacia este programa de gobierno no tomaban la forma de un argumento estrictamente político. Asumían por el contrario una forma fuertemente personalizada y sobre todo **moralizada**, que buscaba cuestionar sobre la base de ciertos atributos de Jorge Rodríguez Erneta, vinculados a su relación con la ciudad de Villa Gesell, y a una serie de disposiciones morales negativas que se seguirían de ellos, su legitimidad a la hora de representarla en el doble

sentido del término: el metonímico y el político, al tiempo que proponían deducir de estos atributos, *more geometrico*, los motivos reales a la vez que inconfesables de sus políticas, objeto de impugnación y de sospecha. De esta manera, las objeciones y condenas más usuales no se dirigían tanto a medidas concretas de gobierno *per se* –aunque por supuesto las críticas de esta clase nunca dejaban de estar ausentes– y ni siquiera al proyecto general que las sustentaba y que acabamos de recapitular en forma estilizada en los párrafos precedentes. Apuntaban por el contrario a la persona del intendente, a ciertas **disposiciones** suyas y en particular a la intensidad de su **relación afectiva y moral con la ciudad** –o más bien a las insuficiencias de ellas– a través de una serie de recursos encarnados en un repertorio de tropos y retóricas recurrentes que procuraremos reconstruir a lo largo de la sección subsiguiente, a los efectos de poner de relieve las articulaciones que diversos actores realizaban entre **autoctonía**, **moralidad** y **legitimidad política**, en un proceso de transformación sociodemográfica sostenida y polarización política creciente.

La corrupción de la Villa

Como señaláramos en la sección precedente, los actores individuales y colectivos que dominaron la arena política geselina durante las décadas precedentes a la llegada de Jorge Rodríguez Erneta al sillón municipal leyeron su propuesta de "*refundación*" en clave de ruptura y de amenaza. ¿Cómo argumentaban los fundamentos de este rechazo? Ante todo mediante la constatación de que la mayor parte de sus iniciativas aparecían como antitéticas respecto de una serie de atributos de la localidad y de su "*estilo*" considerados por sus críticos una parte indisoluble de su "*esencia*".

¿Cuáles eran estos rasgos centrales de la *quidditas* geselina contra los que la gestión habría arremetido? Ante todo, como sustrato general y verdad autoevidente, el ya mencionado **carácter turístico** de la localidad, y la centralidad tanto económica como identitaria de las actividades y emprendimientos relacionados con la temporada estival, carácter que aparecía putativamente negado, por ejemplo, por el relegamiento de las obras del frente costero –que ocuparan un lugar central durante la Gestión Baldo– en favor de una concentración (al menos en términos retóricos) de la obra pública y sus anuncios en la mitad oeste de la ciudad.

Ante el argumento de que este vuelco admitía lecturas alternativas y virtuosas –al fin y al cabo podría sostenerse, como lo hicieron de hecho en su momento varios de los voceros de la gestión, que se trataba de una reparación histórica luego de varias décadas de relegamiento–, los críticos del ernetismo agregan un hecho presentado en una clave fuertemente alegórica: terminada la temporada estival del año 2009 (esto es, la segunda bajo signo ernetista) y hecha pública la renuncia del secretario de Turismo por motivos personales, el intendente municipal anunció que en lugar de designar un reemplazante se encargaría personalmente de supervisar el área en cuestión. Ciertamente, este gesto podría interpretarse –y esta será de hecho la fundamentación lanzada *ex post* por aliados y afines al oficialismo– como un involucramiento directo del Ejecutivo municipal en esta área central para la gestión de la ciudad. Pero la que terminará por imponerse será una lectura alternativa y sedevacantista promovida por los voceros de la oposición según la cual la ausencia de un secretario de Turismo, tan inédita como escandalosa en una localidad de naturaleza indudablemente turística, expresaría el lugar entre marginal y nulo que la principal actividad comercial y económica de la ciudad –una parte significativa de la cual, no está de más señalar, se encuentra en manos de aliados o incluso actores centrales de las fuerzas políticas de oposición– tendría para el proyecto ernetista. Al mismo tiempo, se subrayaba,

esta marginación involucraba dimensiones tanto identitarias como pragmáticas: a la vez que una negación tan necia como absurda de la razón de ser de la ciudad, un ataque directo y suicida a la principal (o incluso a la única) fuente probada de ingresos, de trabajo, de prosperidad y de desarrollo de la Villa.[24]

La segunda de estas características 'esenciales' de Villa Gesell a las cuales la administración le habría dado la espalda guarda en parte relación con la precedente, e involucra una solución de continuidad respecto de una **concepción estética** y **paisajística** encarnada en un estilo urbanístico y arquitectónico singular y propio de la ciudad,[25] y que habría sido agredida por una serie de obras de factura tan impersonal como desagradable.[26] Rodríguez Erneta y las iniciativas surgidas de su gestión traducirían, en esta clave, un cierto mal gusto plebeyo y contrario a la sensibilidad local, que se encarnaría de manera eminente en la estética basta y despersonalizada de sus emprendimientos arquitectónicos. Tal como lo caracterizara uno de nuestros informantes:

> *Cualquier geselino que tiene [la opción de] un techo de teja o uno de chapa, no tengas dudas que le va a gustar el techo de tejas, esto es así. Un galpón como el Centro de Convenciones no tiene nada que ver con la estructura... Hacelo con... un estilo te diría más madera, con tejas, ese tipo de cosas, con un estilo como el de la iglesia. Ese tipo de construcciones son tan frías... Ahí quedaría como ejemplo [de] qué pensamos unos y qué pensamos otros (Manuel, 72 años, Funcionario Municipal Jubilado).*

---

24 La Secretaría de hecho permanecería vacante hasta la renovación del mandato de Erneta en las elecciones de 2011, en cuya ocasión el entonces director de Turismo, Walter Fonte, será promovido a secretario.

25 Varios de los principales rasgos de este *canon* estético y arquitectónico pueden encontrarse en Castellani (1997), Magst y Roncoroni (1998) y Bevacqua (2002). Una caracterización más sistemática aparece en Do Eyo y Faggi (2007) y Dosso y Muñoz (2011).

26 Para un análisis de las maneras en que la estética funciona como mecanismo políticamente correcto de reprobación moral, véase Low (2009).

Acusaciones similares fueron pronunciadas ante la prensa por Rosemarie Gesell, hija del fundador de la ciudad:

> *"Mi papá y la gente de Gesell han luchado por años para darle a la ciudad un estilo propio, que esta gestión (Erneta) está destruyendo". Lo hizo al referirse a la estética de la nueva cuadra de Peatonal, 3 entre 105 y 107, inaugurada durante la fiesta de la Raza.*[27] *En declaraciones al programa radial "Noticias desde la Isla" que por FM La Isla conducen Jorge Goodbar y Amadeo Montenegro; y al ser consultada sobre el nuevo paseo, la hija del Fundador de la Ciudad señaló "ni hablemos de la porquería esa del paseo, es berreta, no se merece Villa Gesell eso".*[28]

Los dos últimos rasgos de la identidad geselina que habrían sido avasallados por la actual gestión remitían a ciertas formas de sociabilidad: una más general, que tiene que ver con ciertas formas de **armonía** –la que habría sido reemplazada, como hemos ya adelantado, por una lucha de clases espoleada desde el Ejecutivo con fines electoralistas–, y una más específica que se refiere a ciertos modos de **hacer política desde el consenso**, aun entre opositores –y que habría sido sepultada por una suerte de guerra de trincheras entre adversarios mortalmente enfrentados. A veces se enfatiza más una u otra de estas dimensiones:

> *... y el tipo este [Erneta] vino a imponer el criterio de "Estos son los comerciantes, oligarcas, este es el sector que se enriquece del resto del pueblo y el resto son pobres pibes". Cuando en Gesell, la realidad es que el entramado social siempre se llevó muy bien, entre una clase y la otra, donde se juntaban... a mí me pasa que tengo un*

---

27 La fiesta mencionada corresponde a la anteriormente denominada "*Fiesta de la Raza*" y "*Semana de la Raza en el Mar*", recientemente rebautizada como "*Semana de la Diversidad Cultural*". Tiene lugar a lo largo del ya mencionado fin de semana extendido del 12 de octubre, y además de ser la principal fiesta de la ciudad, constituye una suerte de prolegómeno de la temporada estival (*cf. supra*).

28 *Qv*. diario *Sí Gesell*, "Rosemarie Gesell: 'Erneta está destruyendo el estilo de la Ciudad', 14 de octubre de 2009. Disponible en <https://bit.ly/2Nk0hh4> [consultado el 30 de octubre de 2019].

grupo que nos juntamos a jugar al truco hace 15 años, 15 personas donde hay desde el último empleado del banco... hasta el comisario de Gesell. Vamos todos juntos a comer asado, a tomar vino, jugar al truco y divertirnos. Y donde nadie hace ninguna división. Y eso ha sido tradicional en Gesell, donde las escuelas eran las escuelas para todos. Yo iba a la Escuela 1 y era la única escuela que había en Villa Gesell. Y después surgieron otras pero tenían la misma impronta, donde todos estábamos juntos en la misma [escuela]... Entonces no hubo esas divisiones tan claras y tan expuestas y tan complicadas de un lado y del otro. Este tipo vino a exacerbar eso (Enrique, 53 años, comerciante).

Erneta representó una ruptura... bah, varias. Por empezar desde la convivencia. Cuatro años fui concejal opositor con Taboada. Ocho años concejal oficialista con Baldo, y no sé si todos los años, pero casi todos los años, una o dos veces al año nos juntábamos a comer un asado con los concejales opositores. Íbamos al jardín de infantes a buscar a nuestros pibes, o a la escuela a buscar a nuestros pibes, o en los actos escolares o en el supermercado y había una relación de cordialidad. De los grandes amigos que hice en la política la mitad ha estado en el justicialismo. Que hoy son mis vecinos, [con quienes] somos re amigos, nos tenemos mucho afecto compartido. Pero este tipo trajo la discordia (Rodolfo, ex concejal por la UCR, 58 años).

Otras veces ambas características (y su negación) aparecen combinadas, tal como ocurriera en una entrevista radial realizada a Jorge Martínez Salas, concejal por la UCR, el último día del año 2012:

Hay que desactivar la lucha de clases en Gesell, [porque] somos todos vecinos, se va el 2012 (y) siento que nuestra sociedad geselina está cada vez más dividida y eso no conduce a nada bueno. Esta noche pidamos todos por un buen año y comprometamos nuestro esfuerzo para querernos y respetarnos más entre los geselinos. Debemos, entre todos, recuperar el buen clima social que siempre tuvo Villa Gesell, donde nadie es más ni menos que otro.

El fin de la *Gemeinschaft*

Todas estas evidencias –pero en particular las dos que mencionáramos en último término– aparecían reunidas con suma frecuencia en un repertorio narrativo que podemos denominar **el fin de la *Gemeinschaft***, en el cual el proceso de crecimiento poblacional y transformación social experimentado por Villa Gesell en las últimas décadas –y sobre el que tendremos ocasión de extendernos en los capítulos II y III– es leído en clave de síntoma e insertado en el marco de un relato que da cuenta de una transición cualitativa, objeto de preocupación o de censura: la de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft* (Tönnies, 1979).[29] Así, en el marco de este relato, a partir de la llegada del intendente Rodríguez Erneta y su proyecto la Villa habría pasado de ser una comunidad virtuosa de iguales, fundada sobre el conocimiento y la confianza mutuas –un "*lugar donde nos conocíamos todos*" y "*donde cada uno sabía quién era quién*" (*cf.* Oviedo, 2004)– a una ciudad opaca y crecientemente impersonal, donde "*aparece gente nueva*" en forma constante y "*ya no hay forma de saber quién es quién*", tal como nos lo relatara una de nuestras informantes:

> *[Villa Gesell es] una ciudad muy tranquila, en lo que es... en gente [se corrige rápidamente] aunque ahora no está tan tranquila igual... los tiempos cambiaron... antes éramos nosotros, nos conocíamos más... los propios de acá... [los que vivieron toda la vida]... Ahora ves más gente que no sabés quien[es] son... (Soledad, 22 años, estudiante).*

---

29 A los efectos de nuestro argumento, el concepto de *Gemeinschaft* será utilizado en forma exclusiva a título de glosa de un repertorio nativo que da cuenta de la existencia de una putativa comunidad pasada y su ulterior deterioro. Los interesados en recuperar el concepto en su dimensión específicamente analítica pueden consultar los esclarecedores textos de Brint (2001), Delgado (2005) y De Marinis (2013).

Los diagnósticos acerca de la putativa disolución de los vínculos cara a cara de la antigua *Gemeinschaft* comienzan, como puede verse claramente en la afirmación de Soledad, por una estimación cuantitativa que involucra en primer término el crecimiento desmedido de la población. La preocupación por la envergadura de este crecimiento aparecía refractada de manera muy característica en las sospechas recurrentes expresadas por nuestros informantes en torno del último Censo Nacional de Población, llevado a cabo en 2010. Este era objeto de un cuestionamiento permanente por parte de los geselinos en la medida en que se le atribuía un subregistro flagrante del total de la población local, distorsión cuyo alcance devenía objeto de una verdadera puja aritmética. Así, resultaba habitual que nuestros informantes –en modalidades que se extienden entre la coloquial y la conscientemente reflexiva– elevaran rutinariamente la cifra oficial que colocaba para esa fecha a la población del partido de Villa Gesell en 31.353 residentes permanentes a la más contundente y redonda de 35.000, a la más ambiciosa de 40 o 45.000 habitantes –como hemos visto hacer a Bruno en una cita precedente– o incluso a la inverosímil cota de los 50.000 habitantes.

> *Si en un momento [de los 90] éramos 14 mil y pico... no éramos más de 15 mi (...) veinte años después somos el doble, bah, más del doble. Eso del censo olvidate. Hay más (Guillermo, 61 años, periodista).*

> *Lo del censo es mentira. ¿Cuántos dice que somos? Treinta y tres mil... Nah... somos cuarenta largos (Juan José, 32 años, abogado).*

> *Tenés que pensar que aunque hoy [por 2010] seamos una comunidad de 50.000 habitantes, seguimos teniendo problemas muy parecidos que hace veinticinco años (Martha, 50, docente de nivel terciario).*

Las razones involucradas en la proclamada distorsión de las cifras censales varían entre las coyunturales, las estructurales y las abiertamente conspirativas:

> *Tenemos un censo mentiroso: somos muchos más de los que dice que somos. [Para mí tiene que ver con que ese día] había muerto Kirchner,*[30] *¡no podemos ser [solo] 35 mil! A pesar de que el padrón y todo lo demás... hay un número que no cierra (Roberto, 59 años, periodista).*

> *El Censo está hecho como el orto, porque te dicen los punteros que el Oso*[31] *Erneta no quería tal o cual que los chabones, los encuestadores, vayan a tal o cual barrio (Lisandro, 27 años, abogado).*

La preocupación de nuestros nativos no surge sin embargo –o al menos no principalmente– como consecuencia de este incremento cuantitativo, por más alta que coloquen la cifra 'real' de pobladores de la Villa. Al fin y al cabo, el crecimiento poblacional bien podría leerse en clave de éxito, como de hecho solían presentarlo las autoridades municipales de diverso signo político e incluso hasta no hace mucho varios de quienes hoy lo deploran con vehemencia en público o en privado. Más aún: la ciudad ha registrado desde sus orígenes y prácticamente a la vista de sus pobladores una afluencia migratoria que durante varias décadas multiplicó por varios órdenes de magnitud el crecimiento vegetativo, y que según veremos fue percibido como problemático solo en determinadas coyunturas específicas. Lo que resulta inquietante para nuestros informantes no era, por tanto, el mero incremento cuantitativo, sino el hecho de que este apareciera acompañado por una mutación de carácter cualitativo, de que "*la gente*" que se ha estado estableciendo recientemente en la ciudad pertenezca a "*otra clase*" de personas, no homologable a las previas oleadas de migrantes y pobladores con las que nuestros interlocutores gustan de identificarse:

---

30 La referencia de Roberto alude a la muerte repentina del ex presidente Néstor Kirchner, ocurrida en el transcurso del operativo censal.

31 "*Oso*" es un apodo notorio con el que fuera conocido el intendente Erneta; era utilizado con frecuencia a título coloquial (y no necesariamente peyorativo) por numerosos geselinos.

... desde que yo vine, en el 90 a esta época [ha cambiado] la gente. La gente. Porque vino mucha gente, de muchos lugares, inmigrantes, no solo los viejos que eran los italianos... Hay gente... mucha gente [distinta]... ¡mucha mezcla! (Sonia, 29 años, ama de casa).

Ahora bien: más allá de que las reconstrucciones nativas de esta dinámica demográfica sobrevaloren o no, en mucho o en poco los datos que disponemos acerca del **volumen** del crecimiento demográfico, las alteraciones más notorias que encontramos en el cuadro que nos presentaron nuestros informantes tienen que ver con su **cronología**. En efecto: buena parte de los geselinos con quienes conversáramos acerca de las putativas transformaciones sufridas por la ciudad circunscribían un proceso cuya reconstrucción sociológica, como hemos visto y como tendremos ocasión de ampliar, lo remonta a más de cuatro décadas en el pasado a un horizonte cronológico relativamente reciente, que lo acerca a meros cinco o seis años de distancia o, en el límite, al advenimiento de Rodríguez Erneta y su gestión.

Todo esto empezó hace tres o cuatro años, con [la llegada de] este intendente... con el anterior intendente era otra cosa; resulta evidente que fue el cambio de intendente (Atilio, 57 años, empresario hotelero).

Llegar, siempre llegó gente... esta ciudad se hizo así después de todo... pero... mirá: yo vivo acá hace un montón de años, casi toda mi vida y te puedo decir que la clase de gente que vos ves ahora no la veías antes de que el Oso [fuera] intendente (Enrique, 53 años, comerciante).

La ciudad de repente explotó... y explotó en un momento concreto: cuando llegó este tipo y de repente se llenó la ciudad de gente (Elizabeth, 34 años, contadora).

Tal compresión temporal le imprime a un proceso, ya de por sí acelerado, una apariencia vertiginosa que, a través de una asociación elusiva y nunca explicitada del todo (aunque sin duda fundada en cierta perplejidad ante

la violación flagrante del principio de que *natura non facit saltus*), permite leerlo en clave de amenaza. Las principales consecuencias de esta aceleración perceptiva del proceso son dos: en primer lugar, permite –como tendremos ocasión de exponer en detalle sobre el final de nuestro recorrido– a aquellos actores cuya legitimidad puede pensarse como precaria argumentar una precedencia temporal que puede esgrimirse como garantía de autoctonía. En segundo lugar, permite reconstruir el proceso como una suerte de catástrofe repentina, expresada a través de la imagen de una ciudad que, hasta hace poco –muy poco– habría conseguido conservar una homogeneidad tranquilizadora y que se habría fragmentado y diversificado en un tiempo demasiado breve.

Al mismo tiempo, en la medida en que la velocidad del cambio se concibe como incompatible con los morosos ritmos habituales de las transformaciones sociohistóricas (y de ahí su carácter *Unheimlich*), hace su aparición una anomalía que requiere de explicación. A esta anomalía se le adjunta la percepción ya señalada de que "*está llegando gente que no es como nosotros*" o "*que no debería estar acá*" para apuntalar la constatación de que estaría teniendo lugar un proceso sin precedentes. Y así, a través de un lazo epistemológico implícito, que recoge la constatación de que los efectos extraordinarios requieren de explicaciones igualmente extraordinarias, nuestros informantes construyen esas etiologías que ya hemos visto, que combinan lo epidemiológico y lo conspirativo y que intentan explicar mediante combinaciones variables de *push* y *pull*, del maquiavelismo de los 'barones' de la política, por un lado, y de la docilidad y el oportunismo de los sectores populares metropolitanos por el otro, un quiebre visible en una comunidad otrora idílica que según las apretadas cronologías nativas del cambio demográfico nada permitía presagiar hasta hace muy poco.

La forastería del intendente y sus consecuencias

Ante estas evidencias irrefutables de una acción tan deliberada como hostil contra la ciudad, su esencia y su historia, puede comprenderse sin dificultad por qué la política de la gestión Erneta aparecería ya no solo como una amenaza, sino como una anomalía ominosa que irrumpiría brutalmente sobre un trasfondo de varias décadas de consenso político, armonía social y acuerdo identitario y moral. Es este carácter anómalo del ernetismo, de sus iniciativas políticas y de su *Kulturkampf* plebeya el que parecía desvelar constantemente no solo a los geselinos que explicaban su advenimiento en la ya mencionada clave maquiavelista, sino incluso a sus opositores más sofisticados, que procuraban una y otra vez articular explicaciones que volvieran legible la etiología de su continuidad (especialmente considerando la reelección del intendente en 2011, para la cual las explicaciones que sostuvieron en su momento la plausibilidad retrospectiva de su triunfo en 2007 ya no eran aplicables).[32]

La clave de arco de las explicaciones que a este respecto sus opositores presentaron con certeza apodíctica descansa sobre el hecho de que Jorge Rodríguez Erneta, a diferencia de sus predecesores en el Ejecutivo municipal, "*no es de Gesell*" sino que "*viene de afuera*". Esta forastería es presentada en contraste explícito con la relación que los anteriores intendentes electos habrían tenido con la ciudad, ya que todos ellos contaban no solo con varias décadas de residencia sino con una notoria presencia pública que los hacía acreedores del tratamiento de "*vecinos*". Héctor Allo, por ejemplo –intendente por la UCR entre 1983 y 1987– se estableció en la Villa a comienzos de la década del 70 y se desempeñó durante muchos años como directivo y docente del más antiguo colegio secundario de la ciudad.

32 Rodríguez Erneta conseguirá en 2011 su reelección con el 53,69% de los votos (contra el candidato de UDESO, Jorge Martínez Salas, que logró el 41,32%). Aunque ligeramente inferiores, los resultados del ernetismo a nivel local siguen de cerca los de su partido (FpV) a nivel nacional (54,11%) y provincial (56,15%).

Su sucesor, José Luis Fernández Heredia –intendente por la UCR entre 1987 y 199 –llegó a Gesell a mediados de los 60 desde la que era entonces la cabecera municipal, General Madariaga (donde se había establecido en la década precedente) y desempeñó una notoria actividad tanto comercial como social (al frente del Club Español, una de las instituciones más antiguas y respetadas de la Villa). Roberto Taboada –intendente por el Peronismo Renovador entre 1991 y 1995– se estableció entre fines de los 60 y comienzos de los 70, en una exitosa carrera como escribano que se prolonga hasta hoy. Luis Baldo, por su parte –quien como hemos visto fuera intendente por la UCR durante tres períodos sucesivos entre 1991 y 2007– reside en la Villa desde su infancia (sus padres se mudaron a mediados de los 60), tanto él como el resto de su familia tuvieron varios emprendimientos comerciales notorios y su esposa es una de las primeras personas nacidas en la ciudad.

Lejos de estas impecables credenciales de autoctonía, Jorge Rodríguez Erneta, médico cirujano nacido en el partido de San Martín en el conurbano bonaerense, llegará a Villa Gesell recién en 1991, respondiendo a una convocatoria del entonces intendente Taboada para ocupar el cargo de director del hospital local. Asimismo, su residencia en la Villa ha estado desde entonces puntuada por notorias ausencias, incluyendo la suscitada por su designación como secretario de Salud del municipio de Maipú (Buenos Aires)[33] y la que respondiera a su elección como senador provincial entre 2005 y 2007, que lo llevó a la trasladarse a la capital provincial, la ciudad de La Plata. En la medida en que estos desplazamientos fueron suscitados por cargos obtenidos en el marco de su carrera política, sus opositores los presentaban como evidencia del carácter circunstancial de su relación con Gesell, idéntica a la que ha tenido con

---

33 El desempeño de Erneta en este municipio ha quedado inmortalizado en una serie de *graffiti* que se multiplicaron por la ciudad en vísperas de la campaña electoral de 2011 y que rezan "*Erneta, volvete a Maipú*".

sus otros lugares de residencia, y que por tanto "*está acá como podría estar en cualquier otro lado*" que sirviera a sus fines de "*hacer carrera*".[34]

A su vez, esta forastería era declamada una y otra vez como premisa menor de un silogismo cuya conclusión era que si el intendente Erneta no servía a los intereses genuinos ni al bien común de la sociedad geselina, es porque no los conocía, y porque en cualquier caso no le interesaban ya que –a diferencia de sus predecesores– no contaba con un vínculo afectivo o identitario con la ciudad que precediera a su carrera política local y que pudiera funcionar como potencial contrapeso a sus intereses personales y venales o a su ambición política. Al mismo tiempo, esta forastería predicaba por extensión de su base electoral: más allá de las circunstancias peculiares que hicieron posible su triunfo en 2007 y a las que ya hiciéramos referencia al comienzo del presente capítulo, si Erneta ha sido reelegido en 2011 y ha conservado apoyo político incluso ante la evidencia flagrante de una política contraria a la "*esencia*" de la ciudad y al "*sentir*" de los "*geselinos auténticos*", es porque quienes lo siguen, lo apoyan y sobre todo lo votan son gente "*de afuera*" traída por él y que al igual que él se movilizan ya sea por un cálculo egoísta, cortoplacista y utilitario, ya por ignorancia de la singularidad de la ciudad a la que han migrado y, por tanto, de la agresión que está sufriendo por parte de la

---

[34] En este sentido, resultaba frecuente que en vísperas de las sucesivas campañas electorales a nivel nacional, así como en determinadas coyunturas críticas a nivel local, comenzaran a correr rumores (multiplicados, como es de rigor, por las redes sociales) de que el gobierno nacional le habría ofrecido a Rodríguez Erneta algún cargo electoral, diplomático o administrativo a nivel nacional o provincial y que su renuncia y su alejamiento definitivo de Gesell sería inminente. La confirmación apodíctica de esta imputación a los ojos de sus opositores tendrá lugar el 31 de marzo de 2014 cuando Jorge Rodríguez Erneta renunciara a su cargo como intendente –ante la negativa del Concejo Deliberante local de concederle una licencia– para ocupar el cargo de secretario de Interior de la provincia de Buenos Aires, y como mano derecha de Florencio Randazzo, ministro del Interior y Transporte de la nación desde 2007 y por entonces uno de los precandidatos por el Frente para la Victoria a las elecciones presidenciales de 2015.

actual gestión. Dando por supuesto que un geselino auténtico comprometido con la Villa y consciente de su especificidad, su "*espíritu*" y su "*historia*" no puede votar a Rodríguez Erneta, la única forma en que el Ejecutivo municipal puede sostener políticas contrarias al sentir de los geselinos sin que los costos políticos susciten una estrepitosa derrota electoral involucra la llegada a la ciudad de "*gente de afuera*" como él, con una relación con Gesell tan accidental, contingente e interesada como la suya, y que sobre la base de un pacto fundado a medias en el egoísmo y a medias en la ignorancia, le permitan desviar a la Villa de una historia tan singular como privilegiada que hiciera de ella un lugar "*mágico*" y distinto a cualquier otro. A los ojos de sus opositores, la forastería del intendente y la de sus votantes se sostienen mutuamente, con los resultados conocidos: la experiencia de una ciudad sitiada por bárbaros de allende los *limes*, que usufructúan sus beneficios de manera depredatoria y sin haber hecho nada para merecerlos. La siguiente cita –sobre la que volveremos en el capítulo III– captura de manera particularmente gráfica esta imputación:

> ... [se trata] *de una nueva población en carácter circunstancial (...) golondrina, de paso o simplemente con una actitud de prueba o cierto desinterés por el lugar, que se acerca a él en términos depredativos* [sic], *es decir para ver* ***qué se le puede sacar*** (Oviedo, 2008: 60, énfasis original).

Como acabamos de ver, y siguiendo una intuición adelantada por John y Jean Comaroff (2011), todo ocurre como si el eje autoctonía/forastería definiera un marco fundamental sobre el que se articula el juicio político local. Aun cuando tanto el intendente y su gestión puedan ser criticados con frecuencia a partir de la movilización de recursos más o menos típicos de los repertorios de la moralidad política 'generalizada' como la "*deshonestidad*", la "*incapacidad*" o la "*falta de idoneidad*", todos ellos resultan, en último término, objeto de una *reductio* que los deriva por vía deductiva

de una ilegitimidad fundamental: la ausencia de **compromiso**, esto es, de un vínculo **auténtico** entre la persona de Rodríguez Erneta –o *a fortiori* de sus votantes traídos de fuera– y la ciudad que gobierna, que al vaciar esa relación de contenido **afectivo** y **moral** la reduce a un carácter meramente **instrumental**: su déficit de autoctonía priva a su práctica política de una **garantía moral** que la mantenga dentro de los límites exigidos por un compromiso genuino con la ciudad y su "*esencia*".

Al mismo tiempo, la circulación cada vez más ubicua y exitosa de este repertorio entre sus adversarios tuvo como resultado su aparición en otros procesos análogos de impugnación, como lo muestra un comunicado de los Concejales de la UCR con fecha del 4 de julio del año 2009 en relación con la mencionada vacancia de la Secretaría de Turismo:

> *En la sesión ordinaria de este lunes, desde el radicalismo volveremos a reclamar la designación de un secretario de Turismo, cartera vacante y acéfala desde la renuncia del hotelero Portas. Esperamos que Erneta* ***no se descuelgue con otro "importado" como lo hizo con la inexistente dirección de Turismo; ni tampoco con alguien que le da lo mismo hacer negocios aquí o en La Quiaca.***
>
> *Necesitamos un secretario de Turismo* ***de la Ciudad, que conozca y defienda a Gesell, y no alguien que use el cargo para hacer sus negocios particulares.***
>
> *Ya no hay tiempo para más improvisaciones, necesitamos una voz fuerte que represente a los intereses del sector,* ***que esté comprometido con nuestra identidad****, Gesell no da más para experimentos, tampoco para andar con figuritas intercambiables,* ***que no son de aquí ni son de allá.*** *El nuevo secretario de Turismo de Gesell debe ser alguien que lleve a la práctica aquel enunciado de* ***recrear la singularidad geselina*** *como centro turístico articulado a la región.*[35]

O en las críticas ya mencionadas de Rosemarie hacia la 'agresión estética' perpetrada contra el centro de la ciudad:

---

35 Los énfasis son nuestros.

> *[Rosemarie] Gesell atribuyó estas acciones* ***a la falta de pertenencia*** *de quienes hoy gobiernan: "****no son geselinos, hay que ser geselino para darse cuenta lo que Villa Gesell es****, lo que quiso mi papá, lo que ha luchado por años con los habitantes de la ciudad para darle un cierto nivel, una categoría, un estilo propio que esta gestión está destruyendo".*[36]

Asimismo, a partir de la campaña electoral del año 2011 al cabo de la cual, como hemos visto, el intendente Rodríguez Erneta será reelegido, su forastería habría de adquirir un relieve adicional a raíz del hecho de que su principal adversario político, Jorge Martínez Salas –ganador en 2011 y 2013 de las PASO[37] por el principal frente de oposición y competidor en los últimos comicios por el cargo de intendente– es nieto del fundador de la ciudad, Carlos Idaho Gesell e hijo de la ya mencionada Rosemarie, su hija más conocida y visible en la escena pública. Precisamente la campaña electoral del año 2011 en la que Martínez Salas intentó disputarle el Ejecutivo local a Erneta representó un paso adicional en la movilización de la autoctonía como recurso de legitimación política, ya que tuvo como consigna principal de la oposición "*Salas es Gesell*", eslogan que buscaba consagrar en una atribución bifronte la consolidación de este dispositivo. Salas es Gesell porque es **un** Gesell –nada menos que el nieto del fundador de la ciudad, un autóctono entre los autóctonos–, pero sobre todo Salas es Gesell porque en tanto geselino en grado eminente conoce como nadie los intereses de la comunidad y es, por tanto, capaz de representarlos y custodiarlos. La misma autoctonía que

---

36 *Qv*. diario *Sí Gesell*, "Rosmarie Gesell: "Erneta está destruyendo el estilo de la Ciudad", 14 de octubre de 2009. Disponible en <https://bit.ly/34ClxVi> [consultado el 30 de octubre de 2019], énfasis nuestros.

37 Las PASO, elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias fueron creadas en la Argentina en el año 2009, tras la aprobación de la Ley Electoral n° 26.571. En ellas cada agrupación política presenta sus candidatos, pudiendo tener una o más líneas internas, y la ciudadanía elige entre los candidatos de las agrupaciones alternativas de uno de los partidos, escogido a voluntad.

sirve, por vía negativa, para explicar e impugnar a la vez la distancia irreparable que Erneta tiene con la ciudad que gobierna, su relación instrumental con ella que le impide gobernarla *comme il faut* y *a fortiori* sus continuas agresiones a su "*esencia*" es presentada, por vía afirmativa, para postular una afinidad constitutiva entre Salas y Gesell de la que se sigue analíticamente su idoneidad como putativo intendente de esa ciudad que lleva inscripto su linaje en su toponimia: aquí su autoctonía indisputable es movilizada como garantía de que jamás supeditaría el bien de una ciudad con la que tiene vínculos afectivos y morales a sus propios intereses personales o políticos.

Ahora bien: todo indica que este déficit de autoctonía que fuera movilizado con creciente frecuencia para impugnar su legitimidad no habría pasado desapercibido para el propio intendente, en la medida en que este desplegó casi desde los inicios de su gestión una serie de recursos que aparecían como dirigidos a mitigar los potenciales efectos deletéreos de su forastería. Así, por un lado, las reseñas biográficas que acompañaban páginas web y notas de opinión fueron virando desde un énfasis en su formación profesional como cirujano y su vocación política de larga data hacia un foco en su relación de *longue durée* con la Villa que se retrotrae a los 70, y que a falta de la posibilidad de habilitar esa metonimia privilegiada configurada por la figura del residente, le reserva al menos la de turista fiel o la de sacrificado trabajador de temporada en diversos locales emblemáticos de la ciudad.[38] Aun así, esta identificación aspiracional con la Villa está condenada a quedarse corta, ya que por razones que se volverán evidentes en los capítulos sucesivos, incluso el más fiel de los turistas continúa separado por un abismo del menor de los residentes y difícilmente podrá reclamar algún tipo de identificación sustancial con la ciudad sobre una base tan endeble.

---

38 *Qv. diario Página/12*, "Internas y vacaciones", 31 de enero de 2008. Disponible en <https://bit.ly/2JVMNpA> [consultado el 30 de octubre de 2019].

Así las cosas, Rodríguez Erneta procuró reforzar sus reclamos de afinidad identitaria por otra vía, sin duda menos sutil pero potencialmente más efectiva: la construcción de una suerte de alianza estratégica con Marta Soria Gesell, hija de Juana Gesell –la mayor de las hijas del fundador de la ciudad, fallecida en octubre de 2012– y prima hermana de su rival Jorge Martínez Salas. Unos meses antes de las elecciones, más precisamente en agosto de 2007, Marta Soria –quien se desempeñaba como directora del vivero municipal– había publicado su primer libro, *Mi Abuelo... Carlos Gesell* (Soria Gesell, 2007), escrito a cuatro manos con el periodista José Luis Korpic, el cual recibiera unánimes elogios y declaraciones de interés por parte de todo el arco político de la ciudad.[39] A lo largo del texto, Soria recupera algunos de los *topoi* más fatigados de la historia local y de la hagiografía de su fundador (y que serán objeto del capítulo II), desde un relato en primera persona que hace hincapié en su relación singular con su abuelo, que es presentado dispensándole un trato afectuoso que contrasta en escorzo con la relación más conflictiva que habría mantenido con sus hijos (Gesell, 1983). Asimismo, resulta sugestivo que uno de los puntos sobre los que tanto el texto como las fotos vuelven una y otra vez es el rol central que Marta habría desempeñado junto a su abuelo como *"primera dama"* en los principales eventos de la naciente ciudad.

Entonces: en este preciso momento en que la estrella de Marta Soria se encuentra en ascenso y en que merced a su obra acaba de ser ungida en forma unánime como la más reciente escoliasta del canon local que habremos de reconstruir en el capítulo siguiente, Rodríguez Erneta le ofrece una candidatura al cargo de primera concejal en la lista que habrá de llevarlo a la intendencia en 2007, oferta

---

39 Véase, por ejemplo, la reseña publicada en <https://bit.ly/32nFRIq> [consultado el 30 de octubre de 2019].

que esta acepta. Una vez electa[40] –y aun cuando a mediados de 2008 habrá de pedir licencia por razones de salud– su presencia pública y su visibilidad irán en aumento, aunque no estrictamente en su rol de funcionaria: Marta Soria ocupará un lugar cada vez más central al lado del intendente, en un papel en todo homólogo al que ocupara junto a su abuelo, como ubicua primera dama y embajadora de la familia Gesell en las filas del ernetismo. Así, habrá de figurar de manera prominente en lo sucesivo en todas las fotos de prensa de la intendencia y aparecerá como oradora obligada en las apariciones públicas de Rodríguez Erneta, o al menos aquellas que están de algún modo relacionadas con las efemérides, la historia o el patrimonio de la ciudad.

Al mismo tiempo y en el mismo movimiento, tanto la figura de "*Don Carlos*" como las de la epopeya fundacional comenzarán en lo sucesivo a ser activa y visiblemente incorporadas a la política cultural y patrimonial del municipio. La multiplicación de la participación y del apoyo discursivo del intendente a diversos homenajes organizados por diversos colectivos que representan a los principales actores de esa gesta dan testimonio de ello, al igual que los múltiples eventos conmemorativos y rituales que tuvieron lugar con motivo del 80º Aniversario de la Fundación de la Ciudad (celebrado el 14 de diciembre de 2011, apenas a cuatro días de la asunción del intendente en su segundo periodo consecutivo), en los cuales la presencia física de los "*pioneros*", y la celebración de sus virtudes ocuparon un lugar central.[41] En esta misma sintonía, el proyecto ernetista de "*refundación*" de la ciudad –que como viéramos en la sección

40 Uno de nuestros informantes, periodista y escritor local, lee la puja política, partidaria y electoral de los últimos años como una disputa interna entre facciones de la familia Gesell –representadas por las alianzas entre Jorge Rodríguez Erneta-Marta Soria, Luis Baldo-Rosemarie Gesell y José Luis Fernández-Jorge Martínez Salas–, que expresaría el férreo control que la familia del fundador sigue teniendo sobre la ciudad y su vida política.

41 Estos aparecen cubiertos exhaustivamente en la edición de *El Fundador* del viernes 16 de diciembre de 2011 y en la de *Realidad Geselina* del jueves 22 de diciembre de 2011.

precedente fuera recibido con hostilidad por los opositores de la gestión, en la medida en que parecería sugerir que la fundación original de la ciudad habría tenido algo de fallido o de desencaminado– comenzará a ser reformulado en los discursos públicos del intendente en clave de continuidad y como una suerte de coronación, prolongación y expansión del empeño originario. A título de ejemplo, podemos citar un discurso del intendente con ocasión de una visita del gobernador de la provincia de Buenos Aires:

> *Villa Gesell está viviendo una etapa de su vida muy importante. A Marta Soria, nieta de don Carlos, le decía "tenemos que refundar Villa Gesell, tenemos que hacer la segunda fundación de la ciudad". Este es el sentido que le damos a la obra pública, pensar la ciudad veinte o treinta años hacia adelante como pensó don Carlos la ciudad que dejó inconclusa y que nosotros tenemos la obligación de construirla hacia delante. Estamos trabajando en la segunda fundación de Villa Gesell.*

Así como una intervención pública con ocasión del 119º aniversario del natalicio del fundador de la ciudad:

> *... estamos celebrando el nacimiento de este hombre extraordinariamente visionario y hacedor, cuya vida y obra es conocida y admirada en todo el país y el mundo entero. Esta ciudad en la que hoy nos desarrollamos es fruto de su determinación, llevada adelante con esfuerzo, trabajo y solidaridad, con una clara visión estratégica, una inquebrantable voluntad de lucha frente a las condiciones más adversas y una admirable capacidad para la creación de condiciones óptimas para su desarrollo. Por eso sostengo que en nuestros días, debemos recoger ese legado y continuar en el camino del esfuerzo constante, de la visión de futuro, del trabajo responsable, y para ello necesitamos de la unidad de nuestra comunidad en pos de este objetivo común que nos permita recrear esas óptimas condiciones para nuestro desarrollo.*[42]

42 Véase <https://bit.ly/2PR9nni> [consultado el 30 de octubre de 2019].

O en oportunidad de la conmemoración del 159º aniversario del fallecimiento del padre de la patria, el general San Martín:

> *[Tenemos que] seguir adelante con el legado de San Martín, el de la integración y la solidaridad para construir entre todos la comunidad que queremos, a pesar de algunos incrédulos nosotros avanzamos hacia la refundación de la ciudad manteniendo los valores de Don Carlos.*[43]

No obstante, más allá de estos recursos, dispositivos y posicionamientos discursivos, los intentos de Jorge Rodríguez Erneta por responder a las impugnaciones hacia su persona y hacia su gestión a través del trazado de continuidades con la figura, la visión, los proyectos y los valores de "*Don Carlos*" y los "*pioneros*" siguen estrellándose contra una objeción fundamental: que el intendente no actúa como se esperaría que lo hiciera un "*auténtico geselino*". Aun cuando estos recursos que acabamos de mencionar le permitieran a Rodríguez Erneta zanjar la cuestión de su legitimidad de origen, subsistiría de todos modos un déficit en lo que hace a la legitimidad de ejercicio. Como hemos insinuado en la sección precedente, todo ocurre como si los opositores de la actual gestión la juzgaran sobre la base del *dictum* escolástico *operatur sequitur esse*, sobre la base del cual sus acciones no permitirían reconocer continuidad alguna con el fundador, su espíritu, sus valores o su filosofía. Más bien al contrario: haciendo un ejercicio inverso de exégesis, las acciones, las políticas y sobre todo el estilo del intendente deberían permitirnos leer entre líneas su auténtica e indisimulable naturaleza. Esta naturaleza se seguiría una vez más de su forastería, pero ya no de manera general y por *via negationis* sino bajo una modalidad precisa y una

43 Véase <https://bit.ly/32lcC95> [consultado el 30 de octubre de 2019].

predicación afirmativa. Ya no se trata –o no tan solo– de que Erneta "*venga de afuera*": el auténtico problema radica en que viene "*del conurbano*".

La conurbanización de la Villa

A la hora de describir el proceso de deterioro que el advenimiento del ernetismo habría suscitado en todo lo referido a la sociabilidad, el estilo o la estética de la ciudad, el lexema "*conurbanización*" ocupa un lugar de destaque (Noel y de Abrantes, 2016). En efecto, hablar de una Villa "*conurbanizada*" se ha vuelto un recurso taquigráfico sumamente frecuente entre los geselinos a la hora de referirse a todo lo que de censurable tienen las transformaciones de la ciudad acaecidas bajo el signo del intendente Erneta y su gestión.

Como en parte hemos adelantado, esta "*conurbanización*" tiene dimensiones tanto literales como metafóricas. Metafóricas cuando se refieren a la transformación de una antigua *Gemeinschaft* virtuosa, segura, armoniosa, en contacto con la naturaleza, próspera y a escala humana en una ciudad desbordada y atravesada por el hacinamiento, la pobreza, el delito y la lucha de clases. Literales, porque como también hemos mostrado, la sustentabilidad política del intendente estaría montada para sus opositores sobre la base de una homología con sus votantes, que habrían llegado a la ciudad como consecuencia de un trasvasamiento demográfico y forzado de población marginal del conurbano en el marco de un putativo intercambio nacido de la necesidad de diversos actores gubernamentales –del nivel nacional, provincial o municipal, dependiendo de las versiones– de "*aflojar la presión*" en las hacinadas y peligrosas villas del Área Metropolitana de Buenos Aires, y que ofrecería a las ciudades bajo gobiernos afines generosos subsidios a cambio de "*recibir*" y "*absorber*" esta población "*sobrante*". Así se explica que, como hemos ya adelantado,

cuando les preguntábamos a nuestros informantes acerca de la putativa composición y procedencia de estos grupos de 'recién llegados', las imputaciones se mostraban prácticamente unánimes: se trataba de un "*exceso demográfico*" (Oviedo, 2006: 117), de "*grupos de gente distinta*", "*indeseables*", "*gente que no debería haber venido*" o "*negros*" –según el grado de autoconciencia o de corrección política del interlocutor en cuestión– procedentes del conurbano bonaerense.

> *... y, supuestamente todo el mundo dice que la zona de atrás se agrandó un montón... yo los últimos dos inviernos los pasé acá [en Buenos Aires] y a veces cuando hablo con mi papá o con conocidos siempre te dicen "Gesell está lleno de negros"* [*ríe*] (Mariana, 20 años, estudiante).

Aún más, resultaba frecuente que nuestros interlocutores introdujeran especificaciones geográficas que hacían referencia a las áreas urbanas más recurrentemente estigmatizadas por los medios, como Fuerte Apache, la Villa Carlos Gardel, La Cava o la Villa 1.11.14 del Bajo Flores.[44] Así, varios de nuestros informantes aseguraban:

> *... lo último que ha hecho este buen hombre [el intendente] (...) es ir vaciando la [villa 1.]11.14 y la [villa] 31: están acá* (Bruno, 59 años, bancario jubilado).

---

44 Aun cuando veremos que resulta sumamente difícil establecer la procedencia específica de los migrantes del interior de la propia provincia de Buenos Aires que pudieran haberse establecido en Villa Gesell, nos permitimos introducir un fuerte escepticismo metodológico sobre la base de habernos encontrado con este mismo relato de ocupación hostil de la ciudad a manos de las huestes de desposeídos del conurbano en no menos de una decena de ciudades del interior bonaerense –en muchas ocasiones muy distantes entre sí– y en al menos tres de otras provincias adyacentes, en las cuales sí pudimos establecer de manera rigurosa la inexistencia de estos (Noel y de Abrantes, 2016). La narrativa se repite con insistencia y remite siempre a las mismas áreas urbanas estigmatizadas constantemente por los medios, las cuales por motivos diversos habrían derramado su población sobre las prósperas e indefensas ciudades del interior (Kessler, 2009).

> *... ahora, en los últimos años vino mucha gente de afuera que los traen de Fuerte Apache, de todas las villas del conurbano* (Adrián, 34 años, empleado de comercio).

Asimismo, estos *"negros del conurbano"* que se habrían establecido recientemente en *"la Villa"* eran invariablemente descriptos como portadores de una marginalidad endémica leída ora en clave culturalista (y hasta cierto punto exculpatoria), ora, con mayor frecuencia, en clave moral y por tanto condenatoria (Noel, 2009). Más allá de las etiologías, tanto las caracterizaciones que nuestros informantes hacían de estos 'nuevos migrantes' como las que hemos recogido en las fuentes escritas coinciden en una serie de atributos, entre los cuales se destaca la *"falta de cultura de trabajo"*, casi siempre considerada la matriz y el origen de todos los restantes. Ya sea por no haber sido socializados en la práctica del trabajo asalariado –en las versiones culturalistas y compasivas–, ya por preferir *"hacer la fácil"* o *"ser vagos"* –en las moralizantes y condenatorias–, los nuevos pobladores están, en el mejor de los casos, *"acostumbrados a vivir de la dádiva del Estado"*, acogiéndose *"a cierta gratuidad del vivir por políticas de mantenimiento estatal, planes trabajar, comedores escolares, etc."* (Oviedo, 2009), que los vuelve vulnerables a manejos electorales y clientelares y en el peor de los casos, directamente implicados en la comisión de actividades delictivas: más específicamente modalidades violentas, incluso letales, del delito callejero, otrora postuladas como inexistentes, o bien prácticas *"importadas del conurbano"*, como el *"peaje":*[45]

> *… esta es gente* **muy** *pesada... no son niños de pecho, y esa es la gente que está robando a mano armada* (Bruno, 59 años, bancario jubilado).

[45] Se denomina *"peaje"* al pedido de pequeñas sumas de dinero a cambio de transitar por un espacio, respaldado por una amenaza explícita o implícita por parte de quien lo pide.

> *Hoy en día hay mucha inseguridad en Villa Gesell, sobre todo comparada con años anteriores... Mucho delito callejero, mucho delito con armas... eso antes no se vivía...* (Sonia, 29 años, ama de casa).

> *Cuando yo vine en el 2000 no había la cantidad de robos a mano armada que hay ahora... en temporada, sí, porque es obvio ¿no?, viene mucha gente, mucha plata, porque la plata viene para acá, porque la gente viene con plata, pero en invierno no había tantos robos... O sea: siempre hubo robos, que te violentaran una ventana y te sacan algo... pero robo a mano armada no había tanto... eso fue creciendo. Hoy en día hay muchas armas en la calle... (...) y ahora hay mucha violencia en los robos, antes, en un robo a mano armada, te robaban, te mostraban el arma, no te golpeaban...* (Jonathan, 36 años, arquitecto).

> *[Ahora] hay más robos, más afanos... de hace 15 años a ahora cambió muchísimo. Acá hace quince años no había robos a mano armada, no existían. El robo clásico, el delito clásico contra la propiedad era el escruche* [robo con escalo]*:* (…) *pero nunca nadie que le robaran a él [directamente]... siempre "dejé la moto ahí y cuando vine no estaba", "dejé la notebook ahí y cuando vine no estaba"... ahora hay todos los días robos a mano armada, robos a comercios... nunca había robos a comercios [antes]...* (Adrián, 34 años, empleado de comercio).

A la ya mencionada *"falta de cultura de trabajo"* se agregan con frecuencia otros atributos que –incluso en sus versiones más compasivas– expresan acusaciones de irresponsabilidad moral hacia los 'recién llegados' que los distancian de los 'pobladores de bien' y que marcan diferencias sustantivas entre ellos y los miembros de pleno derecho de la comunidad local:

> *... [la obligación de] no tener una familia numerosa, pensar si podrá mantenerla, tener un trabajo estable, y su liviandad cuando lo tiene, ser responsable de irse a otros lugares con una mano adelante y otra atrás y levantar en un lugar determinado un refugio de chapa y cartón formando nuevos asentamientos...* (Oviedo, 2009: 121).

Las enumeraciones de los aspectos más literales de esta conurbanización en clave de invasión migratoria enhebraban, a modo de evidencia, varios hechos visibles y notorios a los ojos de quienes los formulaban, en particular la multiplicación de

planes sociales y subsidios en una ciudad que aunque económicamente deprimida durante buena parte del año no parecía haber requerido de ellos hasta entonces, los ya mencionados anuncios referidos a un putativo aumento de la obra pública en infraestructura acompañado de la proliferación retórica –enormemente publicitada a través de medios gráficos y radiales– de programas de vivienda *y* mejoras estructurales en las zonas periféricas de la ciudad (los *"barrios"*) y *last but not least*, una presencia sumamente visible de los sectores populares en el espacio público, que se materializaba en la proliferación de ciertas estéticas musicales y de indumentaria que nuestros informantes señalaban como típicas (o, incluso, exclusivas) del conurbano bonaerense. Así, cuando pregunté a uno de mis informantes, docente en la escuela media pública local, cómo y cuándo se había dado cuenta de la llegada de estos migrantes procedentes del conurbano, contestó sin dudar:

> *... la primera pista fueron los pibes en [la escuela]... Vestían como los pibes del conurbano, ¡vestían como los piqueteros! Y dije: "¡Ah! ¡Llegó el conurbano!" Por ejemplo, tenía el hijo de una amiga que en ese momento tenía 12, 13 años y yo le digo "¿por qué te vestís así?" "Y bueno [responde] porque me gusta, porque así se visten los pibes de allá, del conurbano, esta es la moda, es la onda, es todo eso"* (Pedro, 56 años, docente de escuela media).

Resulta evidente a la luz de esta caracterización que Pedro (al igual que muchos otros de nuestros informantes) leía lo que indudablemente no es más que una circulación de estilos y estéticas apropiados por jóvenes locales a partir de repertorios de amplia difusión en los medios masivos de comunicación y las redes sociales (Semán, 2013) como efecto de una circulación de personas que serían portadoras materiales de esos estilos, sustrayéndose a la posibilidad más verosímil de que los repertorios culturales circulen sin la mediación material de sus usuarios originales.

Como quiera que sea, el lexema *"conurbanización"* aparecía movilizado en forma ubicua por nuestros nativos como una expresión amenazadora que remitía a la vez al ya mencionado

'exceso' cuantitativo (Oviedo, 2006) y a un 'deterioro' cualitativo, que se expresaría en "*prácticas o conductas propias del conurbano bonaerense como el clientelismo político, la delincuencia, la violencia, la prostitución*" (Oviedo, 2009: 115). Era sin duda esta última dimensión cualitativa la que ocupaba el lugar central en la preocupación de nuestros interlocutores y la que aparecía en forma más frecuente y vehemente en sus caracterizaciones de las transformaciones sufridas por la ciudad, así como en las discusiones de las redes sociales, los foros y los medios electrónicos locales. A modo de muestra, podemos citar la siguiente nota, aparecida en un periódico local de circulación electrónica:

Los vicios del conurbano –
ADQUISICIÓN GESELINA
Posteada en Inseguridad
Nota de tapa Nº 9, 28 de octubre de 2010
Sociedad
Semanario Médanos



Podríamos hablar del exponencial crecimiento de la inseguridad en la Villa. Podríamos recalcar el incremento de violencia en los delitos, o la multiplicación del uso de armas de toda índole. Podríamos hablar de la facilidad para

conseguir "merca" de cualquier clase, o de la generalización del consumo de paco, que lleva implícita la existencia de "cocinas" de cocaína.

Podríamos limitarnos a responsabilizar a la gestión, que ha incumplido sistemáticamente sus promesas de campaña en materia de seguridad, que se ha olvidado de la anunciada Policía Comunal, que ha gastado inútilmente en camionetitas y cámaras ciegas y que gasta, no se sabe en qué, la tasa de seguridad.

Pero todo esto ocultaría, a pesar de su peso específico, el hecho más grave que nos está ocurriendo, que es la "conourbanización" de muestras costumbres. Ya nos resulta normal que nos asalten y hasta agradecemos que no nos maten.

Hace 15 días desapareció una niña de 12 años en plena Villa Gesell[46] y nadie reaccionó en forma acorde con la dimensión del hecho. Más aún existiendo el antecedente, hace pocos meses, del asesinato de una joven en el sur de la ciudad.

La municipalidad no hizo nada, ni siquiera pegó un mísero afiche con la cara de Agostina, ni siquiera pegó su foto en las camionetas y vehículos que todo el día dan vueltas por la Villa. Mucho menos pidió a los medios provinciales y nacionales que denunciaran el hecho para ver si alguien sabía algo. Hasta sus medios miraron para otro lado.

Pero la sociedad, nosotros, tampoco hicimos nada. No salimos a la calle ni armamos el escándalo que amerita un episodio de esta gravedad. Tomamos con normalidad la desaparición de una nena en pleno día.

---

46 La referencia alude a Agostina Sorich, quien desapareciera el 15 de octubre de 2010 y de quien hasta el día de hoy no se tienen noticias fehacientes –aunque una serie de indicios apuntan a la hipótesis verosímil de su secuestro en el marco de una red de trata de personas.

> ¿Qué nos pasó? ¿Cuándo dejamos de ser geselinos y nos volvimos ciudadanos del conurbano? ¿Cuándo nos dejaron de importar nuestros vecinos? ¿Cuándo nos empezó a parecer normal convivir con la violencia, la muerte y la indiferencia?
>
> Pensemos. Algo hicimos y algo estamos haciendo mal. No olvidemos que nuestros hijos también caminan por las calles de esta Villa.

Muchos de nuestros entrevistados, provenientes a su vez del conurbano bonaerense, lamentaban en tono irónico la futilidad de haber intentado *"huir del conurbano"* y sus amenazas, en la medida en que *"el conurbano nos siguió acá y terminó por alcanzarnos"*. En palabras de uno de nuestros informantes, residente en Gesell desde hacía diez años:

> *... igual ahora las cosas cambiaron mucho* (...) *hoy por hoy ya no sabés qué lugar está peor y qué está mejor [si el conurbano o acá]* (...) *cuando nos mudamos, una de las razones fue [para] que los chicos pudieran andar tranquilos por la calle* (...) *hoy lamentablemente no es más así* (Jorge, 51 años, cuentapropista).

La *"conurbanización"* de la ciudad, sin embargo, sigue siendo casi siempre predicada en clave emanatista y en un movimiento descendente. La cuestión fundamental parece ser aquí que el intendente Erneta –proveniente, como señaláramos, del partido de San Martín, en el primer cordón del Gran Buenos Aires– se comportaría en su manera de pensar y hacer política como se esperaría que lo hiciera un *"intendente del conurbano"*. De esta manera, su proceder es asimilado al de varios de los más conocidos *"caciques"* o *"barones"* que campearían a sus anchas en las tres coronas del conurbano bonaerense, amparados o incluso alentados, ora por un gobierno provincial que necesita sus apoyos territoriales para conservar y consolidar una hegemonía

siempre en riesgo,[47] ora por un gobierno nacional que desde hace ya algunos años habría decidido "*puentear*" una relación inestable y sospechada con su contraparte provincial para "*operar*" directamente sobre los intendentes, aumentando la visibilidad y la capacidad de maniobra de los municipios por vía de un mayor acceso a recursos que los independiza relativamente de sus propias capacidades de recaudación tributaria.

Lo más importante del caso, sin embargo, es que en virtud de un deslizamiento semántico tan ubicuo como automático, "*del conurbano*" funciona en estas imputaciones como sinónimo de "*peronista*". En efecto: aun cuando, como hemos visto, Rodríguez Erneta no sea de hecho el primer intendente geselino proveniente de las filas del justicialismo,[48] lo cierto es que a medida que transcurría su gestión, opositores y adversarios se referían a él con énfasis creciente como el primer intendente "*peronista*" de la ciudad, movilizando en este atributo, casi siempre de manera implícita, pero a veces sin disimulo alguno, toda la carga racial, moral y políticamente peyorativa que amplios sectores de

47 Aun cuando ambos pertenecen al mismo signo político, las relaciones entre el gobernador de la provincia de Buenos Aires Daniel Scioli y el Ejecutivo nacional representado primero por Néstor Kirchner (2003-2007) y luego por su esposa Cristina Fernández (2007-2015) han sido históricamente tensas, sobre la base de la supuesta ambigüedad política de aquel en torno de una posición de centro-derecha neoliberal que constituyera el enemigo retórico del kirchnerismo (*qv.* Biglieri y Perelló, 2007).

48 Como ya hemos adelantado, incluso cuando superficialmente la elección del candidato justicialista, Roberto Taboada, en 1991 (y su reemplazo por su hermano David en 1993 cuando aquel fuera convocado desde el gobierno provincial) parecieran implicar un interregno en lo que de otro modo hubiese sido casi un cuarto de siglo de vida política bajo el signo del radicalismo, lo cierto es que la gestión de los hermanos Taboada es presentada aún hoy por nuestros informantes más en términos de continuidad que de ruptura. Las principales razones por las cuales la gestión Taboada no es percibida como "*peronista*" tienen que ver en primer lugar con la posición ya mencionada de los Taboada como miembros antiguos y de pleno derecho en la sociedad local –y por ello su gestión es calificada con frecuencia de "*vecinalista*"– y en segundo con la erosión relativa (o al menos la eufemización) que las identificaciones peronistas más canónicas sufrieron durante la década menemista.

las clases medias urbanas han depositado en esta etiqueta en la Argentina del último medio siglo (Grimson, 2019) y a las que tendremos ocasión de referirnos en breve. Ciertamente esto es cualquier cosa menos sorprendente, en la medida en que el advenimiento de Rodríguez Erneta a la intendencia coincide con una coyuntura a nivel nacional en la cual las identificaciones construidas sobre la base de ciertos recursos persistentes del repertorio peronista –en particular su carácter masivo, plebeyo y reivindicatorio, así como una encendida y en ocasiones sobreactuada retórica de barricada– se vuelven no solo disponibles sino eficaces en un contexto de creciente polarización política (Biglieri y Perelló, 2007; Lucca, 2012). Resulta innegable en este contexto que la gestión Erneta echó mano generosa de estos recursos para intentar acumular legitimidad política en una *performance* retórica cuyos destinatarios parecen localizarse no tanto ‘abajo’ o ‘adentro’ –esto es, en la escena política local, donde su eficacia se muestra cuando menos dudosa– sino sobre todo ‘arriba’ y ‘afuera’, es decir, en dirección hacia las administraciones provincial y nacional con las que la gestión cerrara filas, y de las cuales obtuviera tanto recursos económicos como apoyo político.

Sin embargo, estos repertorios de alcance nacional a los que la gestión municipal recurriera para construir esta legitimidad hacia arriba y hacia fuera podían ser movilizados con usos alternativos o incluso contrapuestos a los suyos. Así, si el intendente Erneta podía recurrir –de manera análoga a como lo hacía en forma continua el gobierno nacional con el que estaba explícitamente alineado– a la retórica de cierto peronismo para presentar su gestión de gobierno como una revolución social o una cruzada justiciera contra las oligarquías minoritarias que monopolizaron el poder político y económico de la Villa durante toda su historia, esa misma jugada habilitaba simultáneamente a sus opositores a utilizar recursos de una serie de repertorios asociados –movilizados también a escala nacional– para impugnar la legitimidad, la sinceridad o la pureza moral de

ese empeño. En consecuencia, en el marco de esa polarización creciente de las posiciones en torno de la política del gobierno nacional que el periodismo consagrara con el nombre de *"la grieta"* –y *mutatis mutandis* de las correspondientes a su encarnación a nivel local representada por el ernetismo–, los sectores económica y socialmente dominantes de la ciudad, afines a las fuerzas de oposición, y que habían conseguido mantener su hegemonía política y social durante las décadas precedentes comenzaron a interpelar a la nueva gestión a través de una serie de recursos de impugnación del peronismo históricamente sedimentados, y que incluyen tanto referencias a lo que podríamos denominar '**desviaciones antirrepublicanas**' –nepotismo, corrupción y negociados, personalismo y autoritarismo– como las que tendrían que ver con una putativa **degradación** y **degeneración del proceso del sufragio** –demagogia, manipulación de los sectores populares, clientelismo (Aboy, 2008; Grimson, 2012: 175 ss. y 2019). Son precisamente estas dos series convergentes las que se funden con frecuencia en los usos de aquellos de nuestros informantes que cerraban filas contra Erneta y su gestión, y que se soldaban en ese gentilicio permanentemente movilizado como acusación: la "*política del conurbano*".

Héctor, concejal opositor, condensa estas acusaciones de modo sumamente elocuente, y merece ser citado *in extenso*:

> *¿Qué es lo que percibe la gente? Lo que la gente percibe que ha perdido la tranquilidad* (…) *La gente siente ahora que le han cambiado el pueblo por el que vino. La gente, todos, no solamente los pioneros... la gente que ha ido eligiendo... Ese es un sentimiento que hemos rescatado mucho de la gente que dice: "Yo me vine de Buenos Aires, por esto, por esto, por lo otro. Buscando un lugar tranquilo".* (…) *la gente siente que está perdiendo [eso] y que este gobierno –bueno, no lo personalicemos–, este estilo va a cambiar ese lugar donde optamos venir a vivir. Y lo va a transformar en un pueblo más del estilo conurbano* (…) *Además está el clientelismo, toda la gente que puso su voto, esas cosas que hoy en día se han instalado*

> *lamentablemente en este país,* (…) *en esta elección, lo hemos visto mucho en la interna esta, han hecho un despliegue... presenciamos el 14 de agosto la primer elección conurbanizada al cien por cien de la historia de Gesell* (…) *Movilización de vehículos* (…) *contrataron 200 remises [*ie. *autos de alquiler]. Ahí donde tienen el bunker ese, varias cuadras [alrededor]... todos los remises contratados por ellos... Punteros con plata afuera de todas las escuelas. Y ahí se hacían los números de la elección, compraban la elección. Paraban los autos ahí, charlaban, todos identificados con los gorritos. Vos veías que en un momento, les daban un cosito y arreglaban para que vuelva con el remís. Y casi a la vista de todo el mundo. Acá nunca existió [eso].* (…) *un dispositivo como este, en Gesell no lo hemos visto nunca. Todos nos quedamos asombradísimos de la magnitud del dispositivo y el descaro* (…) *¡Total descaro! Paraban los autos en las escuelas y hacían lo que se les cantaba. Tenían la cantidad de gente. Todos. Empleados municipales, presionados con su laburo... y lograron un dispositivo sorprendentemente [eficaz].* (…) *Lo que me impresiona... Me escandaliza el descaro. Porque realmente es decir... ¿Viste esas cosas que te cuentan del conurbano, de esos lugares? Bueno, lo han puesto en vigencia acá. Y les salió muy bien. Deben estar chochos y lo van a perfeccionar para la elección* (…) *Me asusta el esquema... esa es la forma de pelear una elección con ese descaro. Es la forma de traer a los empleados municipales, de enfrentar a los comerciantes... Todo es un paquetito... que establece un estilo de gobierno* (…) *Realmente [Erneta] es un tipo que tiene una impronta de conurbano, de un tipo patotero* (…) *con todo el resto, con todo el arco político* (…) *teníamos diálogo entre nosotros, un consenso* (…) *pero Erneta vino a romper ese estilo. Es un estilo super confrontativo, super confrontativo. En el Concejo Deliberante es de terror. Ellos tienen la mayoría. Un tipo que es intendente y jamás va a convocar a la oposición, ni siquiera un concejal. Nada. Es él y el resto no existe* (Héctor, 51 años, ex concejal por la UCR).

Así las cosas, mal nos puede extrañar que en el marco de estos procesos y atribuciones, esta "*conurbanización*" que ya habíamos visto predicada en una forma literal en la demografía de la ciudad, haya terminado por ser proyectada en forma retrospectiva: he ahí la razón –o al menos una de las razones principales– por las cuales si en 2007, como hemos visto, nadie dudaba de que la victoria de Erneta era

un resultado plausible aunque imprevisto de una mezcla de agotamiento y hartazgo frente a la prolongada gestión Baldo, cuatro años más tarde se había vuelto evidente que esta victoria no hubiese sido posible sin una operación político-demográfica de gran envergadura: el traslado masivo a Villa Gesell de residentes del conurbano bonaerense. Cuando agregamos a este cuadro el hecho también mencionado de que los barrios más postergados del oeste de la ciudad y sus habitantes eran fuertemente visibilizados al ser colocados en el centro de la escena, el discurso y la retórica política de la nueva gestión, se comprenderá hasta qué punto el camino se encontraba abierto para una explicación en clave conspirativa, que de manera tan elegante como económica permitía dar cuenta a la vez de las **causas** de la **emergencia inexplicable** de *"esta gente que ayer no estaba"* –si están y son tantos es *"porque los trajeron"*– como de sus **propósitos** –*"los trajeron para volcar el padrón local y hacerse con la intendencia"*– y sus mecanismos de **radicación** y **sometimiento** –los trajeron con la promesa de *"darles cosas"*, y *"mientras les sigan dando cosas, seguirán viniendo, y votando a Erneta"*.

Así las cosas, en el marco de la movilización creciente de estos repertorios consolidados del peronismo y del antiperonismo (y sobre todo, a medida que se acercaba el proceso electoral de 2011 en el que como hemos visto Rodríguez Erneta buscaría y conseguiría su reelección al frente del municipio), esta confrontación comenzó a derivar, siguiendo líneas análogas a lo ocurrido a nivel nacional, hacia una auténtica y exacerbada polarización –una vez más, *"la grieta"*– que la gestión en el gobierno habría de presentar como síntoma y resultado de la resistencia de los privilegiados ante un acto de reparación histórica y las fuerzas de oposición como esa falaz y disruptiva lucha de clases a la que hemos hecho referencia. Como ya tendremos ocasión de ampliar, esta oposición se expresará cada vez más en términos de dos 'proyectos', que serán objeto de identificación contrastante a la vez que de impugnación cruzada. Así, por un lado, los campeones y voceros de la gestión

Erneta –entre los cuales, por supuesto, el propio intendente ocupaba el lugar de preeminencia– decían representar los intereses de una ciudad de más de 30.000 habitantes para los cuales la estacionalidad estival ya no era –si es que alguna vez lo fue– un escenario económica, laboral y socialmente viable, lo cual implicaba compensar varias décadas de postergación de la mitad oeste de la ciudad y sus habitantes. En este esquema, y en una retórica de barricada que recogía los ecos distantes del "*combatiendo al Capital*", la insistencia en la continuidad con la ciudad balnearia de otrora era vista como un proyecto parasitario y explotador, a manos de los "*fenicios*" de la ciudad: comerciantes históricos en una posición monopólica u oligopólica a los que se suman una serie de explotadores y especuladores tanto locales como foráneos que solo ven en Gesell su oportunidad individualista de hacer negocio dos o tres meses al año con los menores costos y los mayores beneficios posibles.[49] Al otro lado, los opositores de la administración en cuestión denunciaban que la política conurbanizante y conurbanizada del intendente Erneta representaba una renuncia y un desprecio a esa "*esencia*" de la Villa a la que también hiciéramos referencia, sobre la base de un mezquino electoralismo cortoplacista que buscaba el propio y venal beneficio y la perpetuación indefinida en el poder con fines de rédito personal sin importar los costos para la ciudad y sus pobladores de mayor arraigo.

Al mismo tiempo, aun cuando las impugnaciones a la legitimidad del intendente y su gestión, deudoras de lo que podríamos llamar su 'forastería generalizada' y de las taras morales a ella ligadas, nunca desaparecerán del todo, lo cierto es que esta creciente polarización de la escena política local –que parece replicar en menor escala la que atravesaba buena parte de su contraparte a nivel nacional– las colocaba en un segundo plano. Incluso cuando el déficit de autoctonía de Erneta siguiera siendo el *fons et origo* de su

49 Volveremos sobre este punto con mayor detalle en el capítulo III.

ilegitimidad y de las agresiones que la ciudad habría sufrido de su parte, la explicación plena de una y de otra no se satisfacía con la constatación negativa de otrora –esto es, que el intendente *"no sea de acá"*–, sino con la especificación completa y desplegada de su *quidditas* política –*"es del conurbano"*. Indudablemente sus críticos siguieron hablando el lenguaje de la autoctonía y de la forastería, pero esta vez bajo una modalidad específica que permitía no solo explicar sino predecir retrospectivamente la decadencia de una ciudad que, otrora un paraíso de tranquilidad, armonía y belleza, se habría transformado en una extensión extramuros de las barriadas más sórdidas del conurbano *"peronista"*.

Hasta aquí hemos procurado presentar de la manera más sistemática posible algunos de los rasgos fundamentales del escenario político y social con el que nos encontramos en el momento de nuestro desembarco etnográfico en la ciudad a fines del año 2008, y a partir de cuya constatación y reconstrucción fuimos enhebrando las preguntas que habrían de orientar nuestra investigación en los años sucesivos. ¿Cómo debemos leer esta escena? ¿Dónde debe buscarse el fundamento de las pretensiones de legitimidad de los distintos actores y sus posiciones, o al menos el de su verosimilitud? ¿Cuáles son los contornos fundamentales de la génesis histórica de los principales recursos que movilizan a esos fines? ¿Cómo es que se fueron transformando a lo largo del tiempo, en la medida en que la configuración de la ciudad iba mudando a su vez? ¿Cuáles son las relaciones entre la emergencia y movilización de esos recursos y las transformaciones en las posiciones de los actores cuyas mutuas relaciones configuran la morfología de la ciudad (Halbwachs, 2008; Urteaga, 2011)? Finalmente, ¿cómo es que se combinan con recursos adicionales y se articulan en el relato reconstruido a lo largo del presente capítulo? ¿Cuál es la naturaleza específica de esta modalidad de articulación?

A los fines de comenzar a responder estas preguntas resulta indispensable acometer la reconstrucción detallada del proceso de sociogénesis de los principales recursos y repertorios que hemos visto circular en el presente capítulo. Esto implica a su vez producir una caracterización sociológica de las formas en que la ciudad y su morfología fueron modificándose a lo largo del tiempo, prestando una atención particular a las modalidades en que determinados recursos morales fueron siendo puestos en circulación, apropiados y movilizados con diversos propósitos y en coyunturas específicas, en particular cuando estas coyunturas aparecieron como momentos críticos a los ojos de los principales emprendedores morales de la ciudad. De esa tarea nos ocuparemos en los capítulos siguientes.

Capítulo II

Ab urbe condita

A long time ago came a man on a track
Walking thirty miles with a sack on his back
And he put down his load when he thought it was the best
Made a home in the wilderness.
Built a cabin and a winter store
And he ploughed up the ground by the cold lake shore
The other travelers came walking down the track
And they never went further, no, they never went back
Then came the churches, then came the schools
Then came the lawyers, then came the rules
Then came the trains and the tracks with their loads
And the dirty old track
Was the Telegraph Road.
Then came the miners, then came the ore
Then there was hard times and there was war
Telegraphs send their song about the world outside
The Telegraph Road got so deep and so wide
Like a rolling river.
Dire Straits "Telegraph Road"

Los orígenes y consolidación de Villa Gesell: del crisol de razas a la *Gemeinschaft*

Aun cuando la ciudad registra como efemérides oficial el 14 de diciembre de 1931, fecha en la que su fundador, Carlos Idaho Gesell, comenzó con la construcción de la primera vivienda, es recién a partir de la década siguiente –en particular entre 1942 y 1945– cuando la localidad comenzará a atraer a sus primeros residentes permanentes. La evidencia

disponible nos muestra esta primera oleada de residentes como conformada mayoritariamente por migrantes de tres extracciones distintas, que se establecen en distintas zonas del incipiente trazado urbano conformando espacios de sociabilidad característicos y relativamente bien definidos. La parte más visible de esta primera afluencia migratoria sin duda es la que habrá de dar a la embrionaria ciudad el primero de sus motes: el de *"el balneario más europeo"*, y está compuesta por matrimonios adultos procedentes en su mayoría de los países de *Mitteleuropa*. Por regla general se trata de rentistas o al menos de personas en una posición social acomodada, que se establecen en la zona más antigua y residencial de la Villa, que se encuentra en torno de la propiedad de Don Carlos –como universalmente se conoce al fundador en la ciudad que le debe su patronímico–, a partir de la cual avanzará el frente original de forestación, y que será en lo sucesivo conocida como *"Barrio Norte"*.

La visibilidad de estos migrantes, sin embargo, y su consagración casi inmediata como emblemáticos de la ciudad en el marco del europeísmo publicitario de Don Carlos no debe llamarnos a engaño: la autodeclarada *"villa europea"* que nuestros informantes referían como característica de finales de los 40 y comienzos de los 50 solo había devenido posible porque convivían con estos pobladores otros dos colectivos igualmente numerosos cuyo establecimiento en la ciudad es contemporáneo o incluso anterior al de aquellos. En primer lugar, quienes literalmente 'hicieron la ciudad': los *"criollos"* o *"paisanos"* procedentes de General Madariaga, la cabecera municipal, que proveyeron no solo su fuerza de trabajo sino también una serie de competencias prácticas sin las cuales el esfuerzo de Don Carlos muy probablemente se hubiese visto frustrado. Pero también una serie de migrantes europeos pauperizados provenientes de otras latitudes –en particular italianos y españoles pero también holandeses, croatas e incluso húngaros, polacos y rusos– que afluyeron a la ciudad en grandes números, y que constituyeron una mano de obra semicalificada que fue

movilizada tanto en la construcción de viviendas para su venta a futuros turistas como en las primeras obras de infraestructura –en particular la apertura de caminos y el avance de las tareas de forestación de las dunas. Si bien es cierto que el grueso de unos y de otros estaba constituido por migración golondrina –en particular en el caso de los *"criollos"*, que encontraban en la ciudad naciente una forma de complementar el sesgo estacional de las faenas rurales– que residía en precarios galpones o campamentos de obra para retornar a sus lugares de origen una vez finalizado su conchabo, muchos de los que no lo eran comenzarán en paralelo a edificar su propia vivienda en terrenos comprados a Don Carlos o cedidos por él en las inmediaciones de lo que hoy son las calles céntricas y a cambiar progresivamente sus trabajos como peones (con frecuencia, una vez más, con el estímulo y el apoyo económico del propio Don Carlos) por una actividad comercial que comenzará a hacer posible por vez primera a los habitantes de la ciudad atravesar los inclementes inviernos con un mínimo de necesidades satisfechas.[1] Al mismo tiempo, comenzarán a aparecer los primeros hoteles de veraneo, propiedad primero de las familias *"alemanas"* del *"Barrio Norte"*, y sucesivamente acompañados o reemplazados por emprendimientos más modestos y de menor alcance de sus contrapartes mediterráneas (Tauber, 1998: 15-17; Benseny, 2011b).

Las cronologías locales convergen de manera unánime en el año 1951 como el final de esta 'edad heroica' a lo largo de la cual el resultado del *"experimento de Don Carlos"* permaneció en estado incierto (Noel, 2016b). Más allá de nuestra esperable desconfianza hacia cronologías tan consensuadas y prolijas, es un hecho notorio que a comienzos de la década del 50 tendrán lugar una serie de inflexiones en el proceso

---

1 Máxime teniendo en cuenta que el centro urbano más cercano estaba representado por la ya mencionada ciudad de General Madariaga, a 45 km de distancia, y que la infraestructura vial y de comunicaciones era prácticamente inexistente.

de crecimiento de la ciudad. En primer lugar, la migración *mitteleuropea* que fuera colocada en un lugar preeminente en los folletos publicitarios pergeñados por Don Carlos para promocionar su "*balneario europeo*" comienza a perder ritmo. Al mismo tiempo, los insistentes esfuerzos del fundador por atraer la atención de potenciales turistas de las áreas metropolitanas que quisieran comprar residencias de veraneo en la ciudad –y cuyo *sales pitch* insistirá en las décadas sucesivas y de modo obsesivo en la rentabilidad extraordinaria de una inversión en la ciudad de mayor crecimiento de la Argentina– comenzarán a tener éxito, al punto que las zonas céntricas de la ciudad empiezan a poblarse de pequeños chalets para veraneantes de las áreas metropolitanas de la Argentina, construidos por los italianos (y en menor medida los españoles) que monopolizaban la mano de obra local en el rubro de la construcción. Este hecho tendrá como consecuencia un *pull* migratorio que aumentará el número y la visibilidad de estos migrantes en la escena local y en consecuencia la mancha urbana se extenderá, duplicando el tamaño de la superficie ocupada hasta entonces, habilitándose y vendiéndose nuevos loteos hacia el sur y hacia el oeste del núcleo poblacional original.

Más allá de las diferencias en sus orígenes nacionales, en su posición socioeconómica y en su especialización profesional y laboral, sin embargo, tanto las fuentes disponibles como nuestras reconstrucciones basadas en los testimonios retrospectivos de sus contemporáneos sugieren que los habitantes de Villa Gesell seguían pensando entonces en su localidad como un espacio relativamente homogéneo y del orden de la *Gemeinschaft* en el cual "*todos conocían a todos*", y caracterizado por la horizontalidad de las relaciones sociales, la cordialidad, la camaradería, la ayuda mutua y la confianza, en el marco de un auténtico y virtuoso "*crisol*

de razas"[2] en el que coexistían todos los refugiados de buena voluntad que habían huido de una Europa víctima del odio, la beligerancia y la pobreza.

> *La solidaridad que había en aquel entonces, en la década del 50 [en la] que nos conocíamos todos, es decir este... yo me acuerdo que con un señor amigo de mi padre, mi hermano y yo fuimos en el 51-52, un 21 de septiembre del 53, a la estancia Santa Teresa y mi hermano se cae y se quiebra el brazo. El amigo este de mi padre se pasó tres días llevándolo con un jeep primero a Madariaga, después a Mar del Plata, después a un hospital, después a otro hospital, ¿te das cuenta? Ese gesto solidario... es decir, cuando una señora del frente de mi casa que tuvo para tener familia vino la médica, en ese momento estaba animada, atendía, estaban todos ayudando, ese sentido solidario [es el que había por entonces]* (Hugo, 70 años, empresario local).

> *... unos fueron... habían venido de distintos lugares. Unos vinieron de Alemania, apretados por la guerra; otros de Italia, apretados por una hambruna, o de España... o... todos venían con una necesidad de bienestar. Y otros venían con una necesidad de crecer económicamente. Y se mezcló todo eso. Porque todas esas ambiciones se mezclaron para que [Gesell] creciera de esa manera. Y luego, unos más trabajadores, otros menos trabajadores; más hábiles, menos hábiles, más afortunados que otros... el que marcó la diferencia en esta sociedad... pero esas diferencias nunca te las hacían notar, y todos tiraban para el mismo lado. Nadie dejaba a gamba a nadie* (Ángel, 77 años, gasista jubilado).

> *... lo que me encantaba de Gesell [cuando llegué en los 50] es el grupo de gente que había, [que] era mucho más abierta, eran todos inmigrantes, de adentro o de afuera pero todos inmigrantes al fin y al cabo (...) ya había [españoles acá]. Había una colectividad chica de españoles, la italiana era más grande. También había un grupo de alemanes, fundamentalmente, y de otros países de esa parte de Europa. Me gustaba mucho Gesell porque la gente era más*

2 Acerca de la singularidad de esta versión argentina del 'crisol de razas', véanse Segato (2007) y Grimson (2012: 85 ss). La evidencia de la continuidad de esta visión aluvional en la sociedad geselina puede rastrearse en Oviedo (2004).

> *abierta, no había clases sociales, todos habíamos venido, éramos todos migrantes, al revés de Maipú que era una ciudad chica pero era ya una ciudad estructurada, las clases altas, las medias, esos temas de los pueblos que nunca tuve muy claro por qué alguien era de "la sociedad". [Pero] se notaba la separación social y me impresionó mal de entrada, cosa que no vi en Gesell* (Manuel, 72 años, funcionario municipal jubilado).

La convivencia feliz de estos migrantes se refleja para Manuel en el hecho de que, por ejemplo, el Club Español haya tenido un presidente de la colectividad italiana:

> *... era el padre del dueño de [el bar] Cachavacha, Osvaldo Brizzi [que] hablaba tano como si recién hubiera bajado del barco... esto refleja lo que era [la Villa]* (Manuel, 72 años, funcionario municipal jubilado).

A esta convivencia cordial se agrega con frecuencia el reconocimiento retrospectivo de una afinidad electiva con el puñado de turistas que por entonces escogían la Villa para pasar sus veranos, en la medida en que se les imputaba una búsqueda de "*tranquilidad*", "*sosiego*", "*familiaridad*" y "*hospitalidad*" afines a los que se supone reinaban entre sus residentes de tiempo completo.

> *Vos pensá lo que era esto en esa época... ¿quién carajo iba a venir acá? O un loco recién escapado de [el manicomio de] Vieytes* [ríe] *o alguien que quería estar tranquilo, entre conocidos y como en familia* (Alfredo, 79 años, albañil jubilado).

Como quiera que sea, para finales de la década de 1950 un primer ciclo exitoso de expansión y consolidación estructural, edilicia y demográfica se ha cerrado (Tauber, 1998: 16,28; Benseny, 2011b), transformando a Villa Gesell en una pujante localidad cuya población estable supera los 1.300 habitantes y que puede jactarse no solo de una oferta comercial y de servicios relativamente variada, sino también de una escuela primaria y servicios de atención médica, una cooperativa que provee electricidad, una estafeta

postal y una delegación municipal, un servicio terrestre de pasajeros desde Buenos Aires y uno de ómnibus urbano e interurbano a la cabecera del partido, un cine y más de 25 hoteles en funcionamiento, capaces de albergar más de 6.000 pasajeros en temporada. La *Guía turística y comercial* de Villa Gesell del año 1959 (s.n.b.) da testimonio de esa ciudad en expansión: los avisos publicitarios de tiendas de diversos ramos, riego y jardinería, corralones y constructoras, bazares y distribuidores de bebidas, asesoramiento jurídico y contable, hoteles y confiterías, techistas y artículos de playa, electrodomésticos, frigoríficos, inmobiliarias, estaciones de servicio, cines y radioteléfonos se suceden a lo largo de casi una centena de páginas, cuyos vocativos interpelan ora a los residentes permanentes, ora a los turistas actuales o potenciales que llegan a cuadruplicar la población durante la ajetreada temporada estival.

Asimismo, la guía en cuestión, que tiene como objetivo explícito no solo proveer información y publicidad acerca de bienes y servicios varios sino también interesar en la inversión inmobiliaria a potenciales compradores, incluye en sus páginas centrales un mapa desplegable de la localidad que destaca los terrenos edificados (fig. 3), proveyéndonos de una suerte de instantánea del efecto acumulado de la ocupación del suelo[3] durante la primera década de existencia efectiva de la ciudad en cuanto tal.[4]

---

3 Asumiendo, por supuesto, que la información presentada en el mapa sea fidedigna. Habida cuenta de la notoria astucia publicitaria de Don Carlos en todo lo referente a la venta de terrenos de su emprendimiento, no puede descartarse que el porcentaje de ocupación efectiva de la tierra sea menor al declarado en el mapa.

4 Para la evolución de los loteos y la ocupación del suelo en la década precedente puede consultarse Benseny (2011b: 94-100).

Fig. 3. Mapa de Villa Gesell en 1959



Como puede verse, la mayor concentración de la superficie edificada se da hacia el norte del mapa, en una zona que estaría delimitada al sur por el Paseo 9 (hoy 109),[5] al oeste por la Avenida 8 (que constituye el límite exterior del mapa) y al norte por la Calle 8 (hoy 308). Aun cuando el uso de un sombreado monótono no permita distinguir los usos residenciales de los comerciales, ni aquellas edificaciones que suponen viviendas permanentes de las que representan residencias de veraneo, las fuentes disponibles permiten reconstruir sin demasiada dificultad un cuadro más detallado. Sabemos, en efecto, que el poblamiento original de Villa Gesell –de acuerdo en buena medida con los

5 Si bien como tendremos ocasión de ver en breve hay importantes excepciones, Villa Gesell utiliza para sus calles una retícula numerada en forma consecutiva. Al sur de la ruta de acceso, denominada *"Avenida Buenos Aires"*, las calles paralelas al mar se denominan *"Avenidas"* –numeradas de este a oeste a partir de la Avenida 1, la más cercana al mar– mientras que las perpendiculares a este se denominan *"Paseos"* –numerados de norte a sur, desde el 101 en adelante (si bien un anómalo Paseo 100 hará una aparición tardía varias décadas más tarde). Al norte de la Avenida Buenos Aires, las calles paralelas al mar se denominan *"Alamedas"* –desde la 201, inmediatamente paralela al mar, hacia el oeste– mientras que las perpendiculares a este llevan por nombre *"Calles"* –desde la 301, adyacente a la Avenida Buenos Aires hacia el norte.

designios de su fundador– avanzó a partir de dos ejes: uno de ellos es la Avenida Buenos Aires, que une de oeste a este la Ruta Provincial 11[6] con el mar, mientras que el otro es la Avenida 3, que desplegándose en forma perpendicular a la Buenos Aires atraviesa la localidad de norte a sur. Sobre la base de estos dos ejes, se configuran *grosso modo,* tres grandes zonas –con rasgos ciertamente no homogéneos, pero sí distintivos– con sus correspondientes patrones de ocupación y uso del suelo (Tauber, 1998: 40 ss.).[7]

Así, al norte de la Avenida Buenos Aires, tenemos esa zona residencial que ya mencionáramos como *"Barrio Norte"*[8] ocupada sobre todo por las viviendas permanentes de los pobladores más antiguos, con una notoria proporción entre ellos de los ya mencionados migrantes provenientes del centro del continente europeo. La Avenida 3, por su parte, que constituye ya para entonces el principal eje comercial de la ciudad, divide la región que se encuentra al sur de la Av. Buenos Aires en dos secciones. Hacia el este, entre la Avenida 3 y el mar, se concentran los emprendimientos hoteleros y gastronómicos destinados a los turistas estivales, así como una multitud de residencias de veraneo de tipo *chalet* (Ballent, 1999). Al oeste de la Avenida 3 y hasta los límites de nuestro mapa –en lo que constituye la zona

---

6 La Ruta Provincial nº 11 conecta Villa Gesell con la Ciudad de Buenos Aires hacia el norte, y con la de Mar del Plata hacia el sur.

7 Cabe señalar en este sentido el papel central que le cupo a Don Carlos en la distribución inicial de usos y pobladores en la trama de la Villa: en la medida en que era él el propietario exclusivo de las tierras que constituyen hoy el municipio, y que por tanto era libre de distribuirlas de modo discrecional –ya fuera de venderlas, de cederlas como pago total o parcial en especies, de donarlas o regalarlas–, la política de asentamiento de la ciudad, sobre todo en estos primeros años (pero *a fortiori* hasta su muerte producida en 1979) será en gran medida resultado de su voluntad deliberada.

8 Cabe señalar que la expresión *"Barrio Norte"* evoca resonancias elitistas que toma en préstamo de su analogado principal: la zona opulenta del centro-este de la Ciudad de Buenos Aires –que comprende secciones de los barrios de Retiro y Recoleta –en el que las élites locales encuentran refugio luego de la epidemia de fiebre amarilla de fines del siglo XIX, y que se constituye a partir de ese momento en referencia cultural y de consumo para amplios sectores de las élites porteñas.

de mayor concentración de la superficie edificada– lo que encontramos es por un lado una mezcla de residencias permanentes pertenecientes a los migrantes de afincamiento más reciente (esto es, los que llegan sobre todo en la década del 50, con una amplia mayoría de italianos y españoles) y por el otro de residencias de veraneo de construcción más reciente que las de sus homólogas más cercanas a la playa.

Los fenómenos más interesantes, sin embargo, son los que ocurren en la vecindad de las fronteras del mapa. Más allá del límite este, fijado en forma previsible por el Mar Argentino,[9] la única frontera que no habrá de modificarse sustantivamente en las décadas subsiguientes será la que se encuentra en el extremo norte, que no avanzará demasiado respecto de la que nos muestra el mapa de 1959.[10] La frontera meridional, por oposición, habrá de constituir –como veremos en más detalle en las secciones subsiguientes– el frente de expansión urbana más visible en los años sucesivos, que serán caracterizados una y otra vez por fuentes escritas y en declaraciones de nuestros informantes como la *"los años en los que la Villa explotó hacia el sur"*. Las primeras sacudidas de esta expansión podían de hecho sentirse ya por entonces, y un hipotético poblador de fines de la década de 1950 habría sido perfectamente capaz de señalarnos evidencia de ello: allí donde poco tiempo atrás la ciudad se detenía abruptamente a la altura del Paseo 114,[11] el frente

---

9 La inmovilidad de este límite aparentemente fijo es relativa, dado que entre fines de los 70 y comienzos de los 90 se avanzará sobre este frente costero con el trazado de una Avenida Costanera y con una expansión desbordante de la infraestructura de los balnearios (Castellani, 1997).

10 Actualmente, el límite norte de la trama urbana de la ciudad está fijado por la Calle 310, apenas doscientos metros al norte del borde del mapa de 1959. Esta expansión adicional corresponde a compradores de alto poder adquisitivo que edifican allí sus residencias de veraneo en la década de 1970.

11 La zona inmediatamente adyacente a la intersección entre la Av. 3 y el Paseo 114 lleva el nombre de *"El Gateado"*, que evoca en la historia local el nombre de un médano sumamente móvil, y por tanto el último en ser fijado por Don Carlos mediante el uso de vegetación. El médano en cuestión a su vez habría recibido su nombre del de un potro de una estancia cercana que era, según cuenta la leyenda, imposible de domar.

de avance se prolongaba ahora –tal como da testimonio de ello el mapa en cuestión– más allá de un Paseo 125 inverosímilmente remoto apenas unos años antes. Aun así, nada permitía presagiar la envergadura de un ritmo de crecimiento y expansión que habrá de multiplicarse varias veces en las décadas sucesivas, en un proceso que como habremos de ver, tendrá consecuencias fundamentales para la emergencia de los principales repertorios de construcción moral de la ciudad y sus habitantes.

La primera crisis: la irrupción de la horda dorada

A partir de los comienzos de la década de 1960, Villa Gesell, que desde sus inicios se promocionaba como "*el balneario que se recomienda de amigo a amigo*" y cuyo perfil turístico era unánimemente presentado como el de una localidad rústica y apacible en explícita oposición al bullicio, la aglomeración y a los excesos de la explosión urbanística de Mar del Plata y la alienación que una y otros suscitaban (Pastoriza, 2011; Masor, 1995; Sebreli, 1970), adquirirá una notoriedad tan abrupta como imprevista entre amplios sectores de las clases medias porteñas, notoriedad que habrá de dar comienzo a un proceso de transformaciones impensadas y –tal como insisten fuentes e informantes– no deseadas. Los residentes de larga data de la Villa suelen colocar como primer mojón de este proceso, en una cronología tan unánime como inexacta, el estreno para el año 1962 de *Los inconstantes*[12] de Rodolfo Kuhn, la primera película ambientada completamente en Villa Gesell y que será recibida e interpretada por la prensa especializada como una suerte de versión local de *La Dolce Vita* de Fellini. *Los inconstantes*

---

12 *Los inconstantes* aparece confundida con frecuencia por entrevistados y cronistas con otra película del mismo año y el mismo director, *Los jóvenes viejos*, que incluye escenas tomadas en la Villa pero que fue filmada casi en su totalidad en Mar del Plata (para un ejemplo véase Saccomanno, 1991: 28).

presenta en sociedad a una localidad hasta entonces en gran medida desconocida para los sectores medios porteños, y lo hace caracterizándola como un espacio juvenil de libertad y experimentación artística y sexual, en virtud de lo cual –según se dice– la ciudad comenzará a atraer a amplios sectores de la bohemia y la juventud porteñas, en esa operación que transformará a Gesell en lo sucesivo –como señaláramos en los primeros párrafos de nuestra introducción– en sinónimo de hippismo y bohemia para las clases medias metropolitanas de la Argentina.

Así lo evocan dos de nuestros informantes:

> *... la gente se creyó lo de la película –que no era tan así– y llegaba acá pensando en fumar marihuana y ponerla... Acá llegábamos todos directamente preguntando, "¿dónde se coge?"* (Guillermo, 61 años, periodista).

> *La Villa no figuraba en los mapas, [y] era desconocida fuera de su entorno inmediato, hasta que explota en el 63... en el 62 ya había algo más importante. Ahí empieza [con* Los inconstantes*]... porque conocer la Villa entonces era conocer toda una [escena]... Yo no sé si la película le hizo bien o mal a Gesell. Hay un hecho, hasta acá: que hizo conocer a Gesell. Si lo hizo conocer bien o lo hizo conocer mal, bueno hay visiones encontradas. Porque no existía el libertinaje o la libertad que en cierto modo plasmaron en la película* (Hugo, 70 años, empresario local).

La versión de Rosemarie Gesell, la hija del fundador de la ciudad a quien mencionáramos en el capítulo precedente, pinta esta ruptura con trazos que han devenido canónicos:

> *Los años de la gran creación que podría decirse que terminan con la década del 50 fueron los que papá realmente disfrutó, pues la Villa era, en imagen y esencia, lo que él había querido que fuera. Un* ***tranquilo lugar de descanso****, con muchos árboles y pájaros y habitado por personas que realmente disfrutaban de una vida libre y natural (...).*

> *No hacía publicidad en medios periodísticos. Consideraba que la mejor manera de hacerlo era la recomendación que un amigo que conocía el lugar podía hacer a otro que no había estado nunca,*[13] *lo que contribuía al mismo tiempo a mantener una característica de gustos comunitarios semejantes.*
> *Posiblemente la Villa* ***hubiera seguido creciendo de esa manera mucho tiempo más, si no hubiera mediado de pronto un factor totalmente ajeno.***
> *El periodismo.*
> *Debido a que en el año 59* [sic] *se filmó en el lugar una película que por ese tiempo podía considerarse un tanto escabrosa, revistas sensacionalistas publicaron notas en las cuales se hablaba de Villa Gesell como de* **un lugar lleno de pornografía.** *Y muchas personas que las leyeron se preguntaron: "¿Villa Gesell? ¿Dónde queda? ¿Cómo será?"* (Gesell, 1993: 121-122).[14]

Un historiador e investigador local recogía en tonos inequívocos el mismo contraste:

> *Fueron dos épocas diferentes. Es decir... toda la época de los 50 en realidad está, digámoslo así, marcada por los pioneros, por los extranjeros. Si vos ves lo que eran las revistas, los diarios de la época, te hablan del balneario más extranjero. Lo que pasa es que dentro de las refundaciones, en la década del 60 hay un cambio casi diríamos así... no solamente generacional sino como de paradigma de lo que era Villa Gesell, que tiene que ver con* Los inconstantes. *Es decir la búsqueda de ese paraíso. Cuando vos ves la película* Los inconstantes *que te dicen que la villa es como algo así como un lugar de la* dolce vita, *prohibido, casi hasta de lo incestuoso, cosa totalmente prohibida y que eso se venía a buscar, ¿no? Era una época muy particular sobre todo los 60, del 62 al 70. Entonces claro, por ejemplo, cuando vos leés las crónicas donde por ejemplo donde los periodistas hablaban de la* dolce vita *los pioneros decían: "no, eso no fue así. Esos eran unos inadaptados, unos iracundos, unos enfermos mentales... que venían de Buenos Aires, se instalaban [durante el verano] y se iban". Entonces es como que hay dos mundos, ¿no?,*

13 Rosemarie evoca aquí ese primer eslogan publicitario al que ya hemos hecho referencia: *"Villa Gesell: el balneario que se recomienda de amigo a amigo".*
14 De aquí en más, salvo que se indique lo contrario, los **énfasis** son nuestros.

> *el pionero vive la villa idílica, absolutamente, ¿no?, y en cambio en la década del 60 fue lo prohibido, la* dolce vita*, entonces conviven dos realidades* (Remigio, 53 años, historiador).

Como puede verse, ese momento contracultural que habría de visibilizar bruscamente a la ciudad en la Argentina metropolitana, al tiempo que la iría inscribiendo progresivamente en una narrativa histórico-cultural de alcance nacional –e incluso mundial– que involucra a los turbulentos años 60, es inequívocamente descripto a nivel local como una **ruptura**, como un punto de inflexión en el cual una ciudad que hasta entonces habría crecido de manera virtuosa y acorde con los designios de su fundador es repentinamente arrebatada –en el doble sentido de la palabra– por una horda invasora venida de fuera que amenaza con transformarla en algo radicalmente distinto o incluso contradictorio con esta putativa vocación original.

Ahora bien: sabemos que las identificaciones colectivas se construyen en y desde la interacción con 'otros' significativos de los cuales se busca distinguirse (Barth, 1976; Cohen, 1985 y 2000). Siendo así, se comprende por qué y hasta qué punto los repertorios identitarios se configuran, articulan, afirman, explicitan y movilizan de modo eminente en circunstancias en las cuales un grupo de **emprendedores morales** (Becker, 2008) sienten que las fronteras del 'nosotros' se vuelven porosas, difusas o se encuentran bajo amenaza (Douglas, 1986).[15] Si es cierto, como quiere Anderson (2007), que toda comunidad debe darse una serie de relatos a partir de los cuales imaginarse como colectivo –y que incluyen, como nos lo recuerda Oscar Terán (1999) ,*"una lengua; una historia que establezca la continuidad con grandes ancestros; una serie de héroes que oficien de parangón de las virtudes nacionales; un folclore; un paisaje típico; monumentos y museos culturales; una mentalidad particular; símbolos oficiales; identificaciones pintorescas"*–, la urgencia de

15 Volveremos de manera más exhaustiva sobre este punto en el capítulo IV.

construir y difundir estos relatos en momentos de crisis –y aún más: de procurar establecerlos como **hegemónicos**, es decir, como parte de un sentido común colectivo– aparece como crucial.

De esta manera, resulta cualquier cosa menos sorprendente encontramos con que la consternación, la sorpresa, la indignación o incluso el espanto que pueden reconocerse retrospectivamente en los pobladores iniciales de la ciudad –y en particular, en el primero de todos ellos, Don Carlos Gesell– ante esta irrupción impertinente de una exuberante juventud metropolitana habrá de tener poderosos efectos en la constitución de un lugar de enunciación colectivo para la ciudad, cuyas putativas notas definitorias comenzarán en este preciso punto de su historia a cristalizar en una serie de relatos que, plasmados en textos que habrán de devenir canónicos, sentarán las bases de una historia local con ribetes hagiográficos y que constituirá el primero, principal y más duradero de los repertorios morales a disposición de los habitantes de la ciudad, el de los **pioneros**.

Como veremos en los capítulos que siguen, a medida que el tiempo transcurra, estos relatos habrán de reelaborarse y articularse de manera cada vez más compacta en una historia contada en clave de gesta y de apólogo, en la cual ocuparán un lugar central las virtudes morales que la hicieron posible. Una vez consolidada, esa historia será presentada, difundida, reescrita y reeditada una y otra vez en libros, artículos periodísticos, editoriales, guías turísticas, entrevistas, programas de estudio escolares, monumentos, documentales, programas periodísticos y biografías, ávidamente consumidas por el público local, pero también por los turistas que eligen la Villa para veranear y argumentan su preferencia sobre la base de su singularidad y su 'estilo', poniendo en circulación un repertorio que se revelará sumamente fecundo a la hora de proveerles a unos y a otros recursos de identificación moral con la ciudad y sus atributos.

La emergencia de la literatura canónica de la Villa: primeros repertorios y recursos de identificación moral

Volvamos una vez más a la *Guía turística y comercial* del año 1959, y más específicamente a su presentación. Allí podemos encontrar uno de los primeros intentos documentados de construir un relato de la ciudad y su origen, que prefigura en gran medida los que se sucederán en décadas siguientes y que merece por tanto la cita *in extenso*: [16]

> *No podemos comenzar (…) sin dedicar nuestras primeras palabras a un hombre y a su abnegada compañera, sin cuyo **esfuerzo tesonero** y **voluntad inquebrantable** no hubiese existido esta hermosa realidad que hoy se llama Villa Gesell.*
>
> *Don Carlos I. Gesell y su esposa, Doña Emilia Luther de Gesell,*[17] *como verdaderos **"pioneros"** impulsados por el espíritu de aquellos colonizadores que sembraron pueblos por doquier, llegaron a estos arenales hace 25 años, cruzando alambrados, tranqueras y lagunas, **luchando contra elementos naturales y contra la opinión de los descreídos** que no confiaban en la opinión de estos **soñadores** que, **solos**, iban a librar una **batalla contra uno de los más estériles elementos de la naturaleza para fertilizarla y desmentir aquel precepto de "no edifiques tu casa sobre arena".***[18]

---

[16] Si bien no hemos podido establecer la autoría de la mencionada "Presentación" –que está firmada simplemente por "*El Editor*"–, no resulta desencaminado pensar (en virtud de una serie de elementos que presentaremos en breve) que si no el texto literal, al menos su inspiración inmediata, es obra del propio Carlos Gesell.

[17] Como veremos, la inclusión de "*Doña Emilia*", segunda esposa de "*Don Carlos*", que aparece aquí esbozada en plano de igualdad será posteriormente reconstruida bajo un registro patriarcal más clásico (*qv*. Sierra, 1969: 65-67 y Masor, 1995: 63-64).

[18] La referencia es a Mt. 7, 26-27: "*y todo aquel que oyere estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa, y grande fue su ruina*". Según el testimonio de sus contemporáneos –incluyendo a varios de quienes hemos entrevistado, y de quienes han trabajado con el archivo personal de Carlos Gesell– "*el Viejo*" –como buen

> *Así llegaron y así construyeron caminos y levantaron lo que hoy es la casa histórica, desde la cual* ***como cuartel general****, emprendieron la plantación* ***personal*** *de cada yuyito o planta que hoy tiene la Villa. Yuyito o planta que al día siguiente era arrasado por la arena voladora que sistemáticamente cubría todo lo plantado el día anterior. Pero,* ***tenaces en sus propósitos, construyendo defensas*** *volvían a la plantación con mayores bríos y por fin vencieron; surgieron los pinos, las acacias... y ya el futuro fue promisor* [sic].
>
> ***Otros hombres y otras familias su unieron luego en la titánica empresa*** *y fue así que se abrieron caminos, se fijaron médanos y Villa Gesell surgió a la vida como el más promisor* [sic] *de los balnearios de la Costa Atlántica.*

He aquí varios de los elementos que habrán de reaparecer ampliados en las futuras versiones del relato fundacional y que en el marco de ese género que podemos denominar 'historias de pioneros'[19] hará hincapié en primer lugar en el carácter excepcional del fundador y de su temperamento, así como de las circunstancias singulares que dieron origen a la ciudad, con el objeto de diferenciarse[20] del puñado de localidades análogas que estaban surgiendo en las inmediaciones[21] y en el resto de la costa atlántica bonaerense,[22] en muchos casos en escenarios similares.

---

héroe fáustico y prometeico– gustaba de jactarse de haberle enmendado la plana a la *prudentia* bíblica, e incluía ese desafío –digno del Satanás de Milton– en cuanta ocasión se le presentaba.

19 Las 'historias de pioneros' parecen ser, de hecho, uno de los modos privilegiados en los que la imaginación histórico-identitaria se articula a nivel local y regional (*qv*. Baeza, 2009).

20 Paradójicamente, como ha señalado Oviedo (2009: 27, 28), este relato 'singular' actualiza y encarna una matriz narrativa cuyos lineamientos generales se repiten y reactualizan en buena parte de las localidades balnearias de la Costa Atlántica Bonaerense, cada una de las cuales insiste en su singularidad y la de sus fundadores a través de relatos notoriamente similares.

21 Las más notorias son Cariló (Pastoriza, 2011: 159) y Pinamar (Pastoriza, 2011: 168), 17 y 21 km al norte de Villa Gesell, respectivamente.

22 Unos 70 km al norte de Villa Gesell, entre Punta Rasa y Punta Médanos, se encuentran los balnearios del Tuyú, que comienzan a desarrollarse a partir de la década del 40 (Pastoriza, 2011: 164; Piglia, 2014).

Así, encontramos en primer lugar la idea de la creación de Villa Gesell como un **proyecto fáustico** (Berman, 1988: 28-80), según el cual un visionario que encarna las fuerzas del progreso civilizatorio emprende una lucha denodada y desigual –y como se verá en lo sucesivo, las metáforas bélicas constituyen uno de los registros privilegiados del relato– contra una naturaleza estéril, indómita y hostil. Su lucha es **solitaria**, en especial por el hecho de que su visión impugnada no solo por la sensatez humana sino incluso, como hemos visto, por la sabiduría divina solo encuentra **escepticismo** entre sus contemporáneos. Aun así, la **perseverancia** y la **tenacidad** finalmente habrán de permitir a este héroe civilizador conseguir su cometido, y sus primeros éxitos habrán de atraer a otros *"hombres y familias"* que habrán de consolidar el proyecto naciente.

Ahora bien: esta narrativa embrionaria, que aparece como breve carta de presentación de la Villa como proyecto (en el más amplio sentido de la palabra) en el mismo momento en que una primera expansión demográfica y turística la vuelve deseable y oportuna, habrá de desplegarse ulteriormente en dos textos que, separados por poco más de un lustro, constituirán –como una suerte de evangelios sinópticos– el núcleo duro de los relatos históricos locales y de los repertorios morales a ellos asociados, así como de sus sucesivas reelaboraciones. Se trata por un lado de *El domador de médanos* de Dante Sierra, aparecido en 1969, y por el otro de *La historia de Villa Gesell* de Omar Masor, publicado en 1975 en el marco de una segunda coyuntura crítica a la que en breve tendremos ocasión de hacer referencia. Ambos serán escritos bajo la mirada vigilante del fundador: en el caso del primero, porque *"había pagado por su escritura"* (Saccomanno, 1994: 43) y en el del segundo porque, en palabras que nos dirigiera un informante que conociera personalmente al autor *"[Masor] fue el escritor oficial de Don Carlos [y su libro] se escribió pensando en que fuera la historia oficial. Don Carlos contó lo que quería que se conozca de su*

historia".[23] Ambos textos reelaborarán el relato fundacional de la ciudad y de su creador, en primer lugar ampliando algunos de los *topoi* ya adelantados en la "Presentación" de 1959 –en particular el elemento fáustico-prometeico de la empresa– y por otro presentando una serie de **células narrativas** (Lévi-Strauss, 1986: 73)[24] que constituirán la base de las sucesivas versiones de la historia local, así como de sus propuestas morales canónicas.

El domador de médanos

Ya desde su título, *El domador de médanos* –reconocido de manera prácticamente unánime como primera referencia de la producción literaria e histórica local[25]– propone una narración en clave de gesta, que comienza con una primera parte[26] en la que una naturaleza estéril y salvaje irá cediendo a los intentos de nuestro pionero por domesticarla. Los

---

23 La conciencia explícita de Carlos Gesell respecto de su responsabilidad mitopoiética nos ha sido señalada por varios informantes, entre ellos uno de los estudiosos de su archivo personal.

24 Optamos por reemplazar la expresión levistraussiana 'células míticas' por 'células narrativas' a los efectos de evitar potenciales deslizamientos exotistas (tanto en nosotros como en nuestros lectores).

25 Esta posición aparece disputada –como suele suceder con todas las cuestiones de precedencia– en algunas genealogías literarias. Así, se ha señalado que el título de 'primer libro sobre Villa Gesell' le corresponde más bien a un texto inédito y en idioma alemán de Bárbara Lagemann, que lleva por título *Villa Gesell. Fundación y desarrollo desde el enfoque de las ciencias naturales y sociales,* escrito en 1968. "*Se trata de un trabajo exhaustivo sobre la ciudad, una especie de manual que cuenta desde la geología del lugar hasta su incipiente desarrollo [y que fuera] presentado como tesis de fin de curso del Profesorado de Alemán del Colegio Goethe*" (*qv*. diario *El Fundador,* 16 de diciembre de 2011). También se agrega en ocasiones a la disputa el libro de poemas *Estaciones de un paisaje. Romances de la Villa,* de Carlos Barocela (1969), el más reconocido y emblemático de los poetas locales.

26 Cabe señalar que esta primera parte –de la que se ocupará nuestro análisis– se prolonga en una segunda, ignorada por glosas posteriores y reelaboraciones sucesivas, que contrasta en un todo con el sobrio registro de la primera. Esta segunda parte, que lleva por título también "El domador de médanos", y por subtítulo "BromAnálisis [sic] de Villa Gesell. Algo con el sabor peculiar de esta pequeña caldera del diablo (en buena dosis exclusivo para geselinos)" configura un anecdotario que yuxtapone una serie de artículos de costum-

siete primeros capítulos están dedicados a presentar –en un estilo que oscila entre una sobria prosa geológica y una lírica con tendencia a desbordarse en imágenes bélicas y ecuestres– al formidable enemigo, encarnado en la sinécdoque de *"la arena"*. La presencia humana recién irrumpirá en el quinto capítulo –"Allá lejos y hace tiempo" (Sierra, 1969: 28)– de la mano de Don Carlos y de su homólogo y predecesor en Cariló, Héctor Guerrero.[27]

Con el capítulo siguiente hace su aparición, en forma sinóptica y embrionaria, la primera de las células narrativas del relato histórico en construcción: el **episodio del ingeniero Bodesheim** (en esta versión, un innominado técnico alemán):

> *Don Carlos Gesell comenzó en mil novecientos treinta y uno. A los cuatro años había fracasado. Dispuesto a reincidir, para disminuir esta vez el margen de error, hizo venir a un técnico alemán. Este llegó, realizó el análisis del suelo, midió en sus mejillas la fuerza del viento. Subió y bajó repetidos días por aquel mundo de montículos amarillos no más consistentes que montañas de harina de maíz. Impresionado por el panorama de arena, acobardado por la*

---

bre, aguafuertes de raigambre arltiana, cuentos y divagaciones varias en un lenguaje coloquial y a veces juguetón, que presenta algunos personajes locales contemporáneos a la escritura de la obra.

27 La presencia de Héctor Guerrero y su papel como inspiración del proyecto de Don Carlos, subrayada en esta versión y ampliamente reconocida en el registro histórico tanto local (Gesell, 1983; García y Palavecino, 2006) como académico (Pastoriza, 2011: 161), tenderá a ser eclipsada en versiones ulteriores (por ejemplo la de Masor, *cf. infra*), en la medida en que impugna hasta cierto punto la singularidad y la precedencia de su empresa. En efecto, Guerrero había comenzado sus tareas de forestación en 1920, diez años antes que nuestro 'domador de médanos'. Las versiones actuales que incluyen a Guerrero en el relato histórico subrayan –a los fines de conservar la singularidad de la empresa de Don Carlos– una serie de diferencias que se consideran sustanciales y significativas: su posición económica, en tanto terrateniente y hombre de medios que pudo movilizar su propia fuerza de trabajo rural al servicio de la empresa –por oposición a la empresa solitaria y económicamente riesgosa de Don Carlos– y el hecho de que Guerrero realizó sus tareas de forestación *"desde el campo hacia el mar"* y *"echando tierra sobre la arena"*, –a diferencia de Don Carlos, que realizó su tarea *"desde la línea de médanos hacia la ruta"*.

> *extensión de la faja y perplejo por la ambición del pionero, sentenció: sobre esta arena jamás crecerá pasto verde. El desafío había recibido su respuesta. La de Don Carlos Gesell estaba incubándose en los pliegues secretos de su corazón* (Sierra, 1969: 39).

Incluso en una versión tan estilizada como esta, la anécdota da cuenta de dos elementos centrales de la narrativa que estamos reconstruyendo, que reaparecerán en episodios sucesivos: la aparente locura del *Conditor*, que se enfrenta a una tarea que la Escritura, la Ciencia[28] y el mundo todo consideran fútil e insensata, y su *"inquebrantable tesón"* (Sierra, 1969: 39) y *"presencia de espíritu"* aun en las condiciones imposibles en las que desarrolla su tarea.

A esta voluntad inmensa, hasta aquí presentada como solitaria, se irán incorporando *"otras pequeñas voluntades sin las cuales, sin duda, la obra hubiera sido más dura"*.[29] La primera de estas voluntades en ser evocada es Pablo Wolf, un judío alemán que habrá de conducir el primer transporte que une la estación ferroviaria de Juancho[30] con la naciente Villa turística.[31]

---

28 La anécdota de Bodesheim –cuyas credenciales serán realzadas y subrayadas en las versiones sucesivas– también refuerza un hilo de autodidactismo y antiintelectualismo siempre presente en los relatos biográficos que se ocupan de la juventud de Carlos Gesell (Gesell, 1983: 29-36, 47; Saccomanno, 1994: 22 ss.).

29 La obvia implicatura es que si bien su tarea sin estas voluntades *"hubiera sido más dura"*, no podría haber sido detenida.

30 Durante las primeras décadas de existencia de la Villa, antes de la construcción de la actual traza de la R.P. 11, el acceso se realizaba por caminos internos de tierra que comunicaban la población con la estación ferroviaria de Juancho, 20 km al oeste, sobre el trazado original de la ruta. La evocación –tanto textual como visual– de las dificultades del acceso ocupará un lugar insistente en la totalidad de las narrativas históricas y biográficas de la Villa.

31 La presencia de Wolf en las narrativas histórico-biográficas de la Villa y de Don Carlos habrá de jugar en lo sucesivo un papel adicional pero importante a la hora de refutar las acusaciones de simpatía o incluso de colaboración con el nazismo por parte de Don Carlos, las cuales habrán de difundirse con cierta recurrencia en las décadas sucesivas (Saccomanno, 1994: 111 ss.; Ortiz, 2010: 9; Provéndola, 2014: 29 ss.).

La narración realiza un quiebre biográfico en el duodécimo capítulo, donde se introduce la pertenencia de Don Carlos a un linaje de hombres intelectualmente notorios a la vez que anticonvencionales e iconoclastas, encarnados de forma eminente en la figura de su padre, Silvio.[32] A esta predestinación genealógica se le suma una sobredeterminación geográfica, de la mano de sus viajes y estadía en "*el espectáculo de las costas civilizadas [que] lo atraía*" y "*lugares como Miami Beach y Winter Heaven* [sic] *[que sin duda] debieron impresionarlo (edenes surgidos sobre marismas y pantanos)*" y que revelan "*esa pasión suya por el agua y por la arena [en la que] mucho tienen que ver las riberas de San Isidro*" en las que se crio (Sierra, 1969: 41-42). Aparece así un nuevo hilo en la trama narrativa, que habrá de adquirir cada vez más fuerza en los relatos sucesivos: el de la **predestinación**, una suerte de destino manifiesto encarnado en una "*vocación [que] se va formando como inexorable imperativo*" y a la que Don Carlos sabrá responder con su temperamento particular y su tesón y voluntad inquebrantables.

El tamaño de sus dificultades será evocado en la que habrá de transformarse en la segunda célula narrativa del relato canónico: el de **la fundación abortiva de la localidad de Ostende**, 19 km al norte de Villa Gesell (Salpeter, 2013):

32 Silvio Gesell (1862-1930), un notorio emprendedor y autodidacta preocupado por problemas de teoría económica, habría de adquirir una fugaz notoriedad a fines del siglo XIX y principios del XX. Milton Keynes en su texto fundamental, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (Keynes, 1997), habría de elogiarlo como "*raro e indebidamente olvidado profeta*", "*cuyo trabajo contiene destellos de profunda perspicacia*" pese a sus "*intuiciones imperfectamente analizadas*" que le hicieron juzgar, prematuramente, "*como otros economistas académicos* (…) *que sus esfuerzos, profundamente originales, no eran mejores que los de un chiflado*" (Keynes, 1997: 312 ss.). El nombre definitivo de la ciudad que nos ocupa –que recibiera, entre otras denominaciones, las de "Dunas de Juancho" y "Parque Idaho"– será explícitamente presentada por Don Carlos a las autoridades competentes como un homenaje a la obra y el genio de su padre.

> *… a la altura de Ostende belgas inquietos habían ido levantando calladamente, sobre el borde del Atlántico, la simiente de un poblado. Con mano de obra japonesa (…), construyeron varios hoteles y algunas casas. La iglesia tenía 20 metros de altura en su torre y el muelle se internaba 200 metros en el mar. Preanunciando la rambla de una explanada erguía sus columnas portadoras del blanco globo de luz al estilo europeo. Al estallar la Primera Guerra Mundial el patriotismo llevó a los belgas a su patria. Al regresar, el muelle había sido barrido por las mareas y la iglesia totalmente sepultada. Tapados por la arena los trabajos ejecutados, los rieles* Decauville *sobresalían de la panza de los médanos como alfileres clavados en pasteles de crema. Las columnas de la explanada, aún erguidas, apuntaban al cielo imitando a las ruinas jesuíticas. Para entrar al hotel había que hacerlo por las ventanas del primer piso: estaban a flor de arena. Los belgas descuidaron al potro. El desquite que se tomó los hizo renunciar a proseguir* (Sierra, 1969: 39).

Resulta palmariamente claro que esta derrota de los belgas a manos de las implacables arenas costeras –en una empresa mayor, mejor financiada y planificada que la suya[33]– subraya por contraste la enormidad del desafío al que se enfrentaba nuestro pionero solitario. Esas dificultades reaparecen en una serie de derrotas sucesivas, puntuadas por un continuo endeudamiento, una perenne incertidumbre acerca del éxito de la tarea, la crudeza de los inviernos y las enormes distancias por las que debían trasladarse personas y mercancías (Sierra, 1969: 45 ss.).

Finalmente, un éxito hasta entonces esquivo coronará sus esfuerzos, "*el Edén en gestación responde finalmente y la arena se doblega al desafío*" (Sierra, 1969: 56). Como queda claro de la lectura del texto de Sierra –quien se pregunta retóricamente y en tono declamatorio "*¿de qué están hechos*

---

[33] Cabe señalar que si bien todo el relato de Sierra construye la historia inicial como la obra de un pionero solitario, en ocasiones desliza alusiones que nos recuerdan que esa soledad no era tan absoluta como el autor la construye. Así, en fecha tan temprana como 1932 un peón –del que no aparece nombre ni ningún dato identificatorio– "*se quiebra una pierna y en doloroso traqueteo es llevado a Madariaga para su atención*" (Sierra, 1969: 56).

hombres así?"–, ese éxito es deudor en forma exclusiva de un carácter y un temperamento que sabemos prefigurados en su ilustre padre y anunciados en su temprana biografía.

Superados estos primeros y decisivos obstáculos, hace su aparición el segundo de los nombres insignes que habrán de marcar la heráldica de la Villa, y con él una tercera célula narrativa que habrá de reproducirse en relatos futuros. Involucra una figura central en la construcción histórica de la identidad geselina, puesto que habría de prefigurar e inaugurar su destino último como villa turística y balnearia: **Emilio Stark, el primer turista de Villa Gesell**, quien ocupará 'La Golondrina', la primera casa construida por Don Carlos para albergar veraneantes.

Una vez más, el relato es enmarcado en clave de **predestinación**:

> *Hay nombres que parecen destinados a producir determinados resultados. Donde hoy se levanta el Playa Hotel habían construido un pequeño refugio de siete habitaciones que llamaron luego 'La Golondrina'. Dio base al primer intento turístico. Publicaron avisos en* La Prensa *ofreciendo pensión completa a diez pesos por día, en aquel desconocido lugar aún no registrado por mapa alguno. Don Emilio Stark, jefe de ventas de productos Conen, andaba justamente de recorrida por la zona con varios de sus productores. Se interesan en el llamado. Así llegan a 'La Golondrina'. El trato es de tal naturaleza que permanecen diez días* (…) *Don Emilio Stark y sus muchachos han quedado en la historia de la Villa con rasgos indelebles. Pagaron por todo cien pesos (buena suma para aquel entonces), y hasta compraron lotes. 'La Golondrina' comenzaba a volar. Poco después se vende una hectárea sobre el mar* (Sierra, 1969: 57).

A este primer visitante, convertido en propietario e inversionista, le seguirán otros nombres ilustres –de raigambre *mitteleuropea* primero y mediterránea más tarde– que comenzarán a poblar lo que deja de ser un emprendimiento unipersonal incierto para mudar en una pequeña aldea en crecimiento:

> *Si al nombre del Sr. Stark se le hubiera caído la letra "a" dando paso a la "o", sería cosa de creer en las premoniciones. "Stork" en inglés significa cigüeña. El señor Stark resultó medio cigüeña. De ella se dice que trae los niños de París. La de nuestra historia trajo a quienes serían los primeros pobladores de la Villa: el señor Schmidt, el Señor Weizke, el señor Gusmann* (…) *Poco después llega el señor Pinciroli, personaje de importante gravitación: instala el primer corralón de materiales para la construcción. El señor Ambrogio adquiere 'La Golondrina'. En el 45 llega el señor Helm y surge 'La Gaviota'. La hambruna va cambiando de rostro* (Sierra, 1969: 57-58).

Con esta enumeración, "*el escenario principia a estar listo*" (Sierra, 1969: 58): corre el año 1942 y –para Sierra– la época heroica, con sus desengaños, sus sacrificios y sus incertidumbres, ha quedado definitivamente atrás.

Como hemos ya sugerido, la aparición de *El domador de médanos* en 1969 resulta sugestiva. Villa Gesell atravesaba entonces el cenit del *hippismo* vernáculo e incluso se había transformado en un destino frecuentado por la 'farándula' televisiva y cinematográfica, o al menos por la más identificada con el *radical chic* porteño (AA.VV., 2012). En términos morales, esta celebridad inesperada implicaba la irrupción de un movimiento cuya inscripción generacional e ideológica –juvenilista y hedonista, espontaneísta e irreverente– contestaba de modo frontal la sobria ética protestante de los "*pioneros*" socializados entre las dos grandes guerras y es por ello que representó una reconfiguración vivida como brusca y amenazante por quienes llegaran a la ciudad en las décadas de 1940 y 1950. Los testimonios de aquellos de nuestros informantes contemporáneos de la eclosión del *hippismo* en la Villa confirman la percepción de este contraste como parte de un proceso que escapaba no solo a la voluntad sino especialmente a la aprobación moral y estética del fundador y de los restantes "*pioneros*". Así, los "*hijos de los pioneros*" –la generación de residentes locales que atravesaban su infancia y su adolescencia en la Villa al momento

de esa ruptura– evocan esa efervescencia como fuente de corrupción moral, de tentación, y como contradictoria con un *élan* local, fundado en el **trabajo** y el **sacrificio**:

> *Junto con nuestra adolescencia, aparece el otro Villa Gesell, [el de los 60]... las tentaciones, el conocimiento de gente que transmite cosas* (…) *A los ojos nuestros... vos imaginate que lo más atractivo [solía ser] escuchar la radio* (…) *Y en el verano, de golpe... era todo novedad. No solamente, lo más moderno en vestimenta, en público. Fundamentalmente, la tentación, ¿no? La tentación de ir por otro lado* (…) *la tentación... al ocio diferente* (Ángel, 77 años, gasista jubilado).

Las actitudes más extendidas entre los *"hijos de pioneros"* oscilan entre la minimización –o incluso la negación abierta– del impacto de esta primavera contracultural en los repertorios identitarios locales y la elipsis absoluta. Así, por una parte, algunos informantes niegan de plano la importancia del *hippismo* en la configuración de un *ethos* local fundado sobre el **trabajo** y la **austeridad**:

> *No, [el hippismo no tiene nada que ver] porque la cultura de Gesell... el pueblo estaba formado por gente que había venido de Buenos Aires, italianos que habían venido a laburar, vos calculá que [es] en los años 50, en la época de la posguerra [y] por gente de campo, que no les interesaba mucho [la joda]... Los alemanes que venían de una guerra que habían perdido y los españoles que venían a laburar. No digo de otra inmigración u otro tipo de gente que [también] venía a trabajar* (…) *la preocupación estaba más en función de los extranjeros, de lo que habían pasado... y de su necesidad de laburar y ahorrar para salir adelante, para asegurarse un futuro sin hambre, para ellos y para sus hijos* (Salvador, 74 años, comerciante jubilado).

Mientras que, por su parte, Hugo construye a pedido nuestro una cronología década a década de la ciudad, que significativamente saltea por completo el momento *hippie*:

> *En la época del cincuenta había que hacer patria. No había luz, no había médicos, no había farmacia, no había teléfono... y bueno, se encaró un poco todo eso* (…)
>
> *La década del sesenta fue una década de las instituciones, del divertimento, sí viendo que Villa Gesell se convirtiese en una pequeña ciudad... que sea más lindo y más confortable vivir en ella, con el entretenimiento de por medio, el cine, los coros, esas cosas. Y tenemos italianos, españoles.*
>
> *La década del setenta es una década incipiente [para] la política, ¿me entendés?* (…) *Se produce todo un desarrollo de varias personas que empezaron a trabajar por el tema de la independencia geselina. También empieza a crecer el sur…* (Hugo, 70 años, empresario local).

Creemos innecesario multiplicar los ejemplos para dejar constancia de que este 'momento *hippie*' es leído por quienes fueron sus testigos y contemporáneos como una ruptura, una crisis superficial y pasajera que amenazaba el perfil que el fundador había decidido darle a **su** Villa, y que sus residentes *"de siempre"* compartían. A la luz de esta constatación puede verse con facilidad hasta qué punto la aparición de *El domador de médanos* y su obsesivo énfasis retórico en una narrativa ascética del esfuerzo, el sacrificio, la templanza, la disciplina, la constancia y la capacidad de superar la adversidad y la frustración –atributos centrales de la 'ética protestante' (Weber, 1993) y de un temperamento que se corresponde tan bien con la figura de un héroe civilizatorio como Don Carlos (Elias, 1989)– debe leerse como parte de un intento por delimitar las fronteras de un **nosotros auténtico**, fundado en la historia –o incluso, por vía de predestinación, en la lógica misma de las cosas– con respecto a un epifenómeno espurio y adventicio marcado por la irrupción de un *hippismo* de estación que, presentado en forma tan unánime como recurrente por los medios metropolitanos como sinónimo de la Villa y su *ethos,* amenazaba con usurpar un registro identitario que no le correspondía. Si es cierto que uno de los modos eminentes en que la pedagogía moral puede ser ejercida

es el del *exemplum* (Humphrey, 1997), la **narrativa ascética** que comenzó a configurarse en la obra de Sierra –y que será ampliada y subrayada en versiones sucesivas del relato– puede leerse como un intento por construir una definición **moral** (a la vez **moralizada** y **moralizante**) de lo que significa ser un 'geselino auténtico' o al menos de las condiciones necesarias que hay que satisfacer para aspirar a ser considerado como uno.

La segunda crisis: el *boom* inmobiliario y la explosión de los tempranos 70

Aun cuando *Los inconstantes* sea presentada con frecuencia por fuentes e informantes como emblema del fin de un período de relativo anonimato para Villa Gesell, la evidencia disponible muestra que el canto de cisne de ese período fundacional en realidad se remontaba a algunos años atrás, y que a la llegada de Kuhn y su *camera crew* ya hacía algún tiempo que la ciudad había comenzado a ser vista como algo más que un refugio para quienes buscaban un estilo de vida apacible –ya sea bajo la modalidad de una residencia permanente o de la de un descanso ocasional o de temporada– que diera la espalda a la alienación y al frenesí de la vida urbana. Incluso cuando caben pocas dudas de que *Los inconstantes* otorgó a Villa Gesell una notoriedad nacional –o al menos metropolitana– antes inexistente que la transformó durante algo más de una década en la meca de quienes buscaban experimentar con la panoplia de alternativas musicales, teatrales, plásticas, comunitarias, sexuales o farmacológicas que entraban con tanta rapidez como atractivo en la órbita de los jóvenes de sectores medios urbanos de la década del 60, lo cierto es que esta migración juvenil de temporada con una motivación estético-política había sido precedida

algunos años por la de otra clase de actores, cuya presencia, aunque menos espectacular y visible, tendrá efectos más poderosos y duraderos en el desarrollo de la ciudad.

Nos referimos a un conjunto de pequeños y medianos inversores –y también algunos grandes, aunque no demasiado– atraídos por la perspectiva algo más prosaica de invertir en bienes raíces, comprando terrenos relativamente baratos que permitieran recuperar o hasta multiplicar la inversión a través del desarrollo inmobiliario y el alquiler y la venta de propiedad inmueble. Ciertamente, el argumento de que comprar lotes en Villa Gesell constituía la mejor inversión a futuro que pudiera concebirse nunca había estado ausente del *sales pitch* de Don Carlos y sus socios, y en las guías y folletos publicitarios que la Administración Gesell publicaba año tras año se multiplican los argumentos de esta índole, respaldados cada vez con mayor fuerza por la constatación de que la Villa era por entonces la ciudad de mayor crecimiento de toda la Argentina (Tauber, 1998: 27 ss.). Sin embargo, estos argumentos que cobraban sentido en el marco de un propósito inicial de atraer los suficientes inversores como para que el titubeante asentamiento de fines de los 40 alcanzara la masa crítica que le permitiera sostenerse en el tiempo sin una inyección permanente de fondos por parte de su fundador, encontrarán veinte años más tarde un eco inesperado en un proceso a través del cual la compra de terrenos en Villa Gesell comenzará a ser considerada por muchos inversores medianos y pequeños como una inversión de bajo riesgo y alto rendimiento, en particular en el contexto de una cíclica inestabilidad económica a nivel nacional que da fuerza al viejo argumento de que invertir en "*tierra y ladrillos*" es la mejor idea para protegerse de la inflación, la incertidumbre y la zozobra económica a mediano y largo plazo. Así nos lo recuerda uno de nuestros informantes:

> *Mi viejo siempre me lo decía: entre la inflación, las devaluaciones, los cambios de gobiernos* [sic] *y los planes económicos en la Argentina al final no sabes cuánto vale la guita. Pero si vos la metés en un terrenito, o te hacés una casita... eso no te lo saca nadie. Y aunque por ahí no ganás, tampoco perdés: lo peor que te puede pasar es que salgas hecho. Creo que un poco por eso mi viejo se compró el terreno en su momento acá, y la gente que se vino con él... para la época de él habrá sido un poco por lo mismo* (Aníbal, 51 años, comerciante e hijo de pioneros).

Así es que, como consecuencia de este proceso, entre mediados de la década del 60 y fines de la del 70 Villa Gesell terminará de consolidarse como ciudad de veraneo, adquiriendo un perfil cada vez más masivo, y como resultado procederá a alargarse en paralelo a la costa y en dirección al sur –a la vez que sus edificaciones van creciendo en altura–, especialmente en las zonas con dedicación preferencial o incluso exclusiva a los servicios turísticos, hoteleros y gastronómicos, entre la Avenida 3 y el frente marítimo. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en las primeras décadas de su existencia, esta expansión no implica un simple loteo, que permitiría una potencial compra de tierra con fines especulativos. Esa posibilidad había sido cerrada por la llamada Ordenanza Orgánica del Desarrollo (96/61), promulgada en 1961 por la Municipalidad de General Madariaga, que prohibía la realización de nuevos loteos allí donde aún se encontraran sin edificar más del 75% de las parcelas ya aprobadas (AA.VV., 2008: 14). La respuesta de Carlos Gesell a esta iniciativa municipal, que él consideraba retardataria y arbitraria, no se hizo esperar y tomó la forma del Plan Galopante (Masor, 1995: 149; Saccomanno, 1994: 127-128; Gesell, 1993: 123; Ortiz, 2010: 145-146), que concedía un 50% de descuento sobre el valor final del terreno a quien hubiese terminado de edificar en menos de seis meses contados desde el pago de la primera cuota. En consecuencia las edificaciones comenzarán a proliferar

velozmente en las zonas ya loteadas, habilitando la expansión recursiva de la trama urbana a través de nuevos loteos en posición más meridional.[34]

Asimismo, dado que la potencialidad de esta expansión hacia el sur luce por ese entonces, si no literalmente infinita, como al menos virtualmente inextinguible –en la medida en que su límite efectivo está dado por el de los terrenos adquiridos inicialmente por Don Carlos, que se encuentra casi 8 km al sur de la Av. Buenos Aires[35]–, a partir de mediados de la década del 60 la ciudad comienza a estirarse longitudinalmente, recostada sobre la costa, en un avance progresivo hacia el sur que tendrá como resultado un crecimiento demográfico que prácticamente quintuplica la población permanente de la Villa entre 1960 y 1970 –año para el cual el Censo Nacional de Población la contabiliza en 6.341 habitantes– y que volverá a duplicarla en la década siguiente, alcanzando para 1980 una población de 11.632 habitantes, es decir, diez veces más que la contabilizada por el censo de 1960.

Lo interesante del caso es que aun cuando este crecimiento fuera consecuencia del éxito de la política comercial y publicitaria del propio Don Carlos –y hasta cierto punto incluso una consecuencia buscada y bienvenida–, tanto su imprevista celeridad como la gran magnitud y la notoria visibilidad de su volumen plantean un nuevo desafío a una

---

34 Al mismo tiempo, Don Carlos habrá de estimular y hasta cierto punto traccionar este proceso de expansión hacia el sur cediendo tierras de su propiedad y haciendo edificar obras de infraestructura más o menos centrales para el funcionamiento de la ciudad, como el muelle de pescadores –construido en 1970 a la altura del Paseo 129– o la terminal de ómnibus –erigida en 1971 en el Paseo 141 entre las Av. 3 y 4.

35 El límite sur de las tierras propiedad de Don Carlos las separa de las que fueran propiedad de Manuel Rico, hoy ocupadas por la localidad de Mar de las Pampas, a la que ya tendremos ocasión de referirnos en el capítulo IV. Si bien Don Carlos intentó en su momento adquirir las tierras hoy ocupadas por las localidades del sur del partido (Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul), recibió por respuesta una negativa que habría de suscitar una abierta hostilidad de su parte hacia estas localidades, al punto de bloquear el acceso interno a estas desde la ciudad de Villa Gesell.

Villa cuyos habitantes experimentan como atravesada por un proceso de transformación en el cual la misma deviene 'ciudad' (Oviedo, 2002). A partir de este proceso, comenzará a cristalizar la primera versión de un relato de derrumbe de la *Gemeinschaft* análogo al que caracterizáramos en el capítulo precedente, en el cual aparecen por vez primera las ya citadas quejas acerca de la presencia de *"gente nueva"*, cuya afluencia rompe esa sociabilidad universal y transparente en la que *"todos nos conocíamos a todos"*, aunque ciertamente con un carácter menos ominoso que el que allí caracterizáramos:

> *Ahí, en los 70... 72, 73 ponele fue la primera vez que yo recuerde que te cruzabas por la calle... ojo, en el invierno te hablo... con gente que no habías visto nunca. Me acuerdo de haber hablado con mi viejo y con mis hermanos de eso... ojo, no mal, como sorprendidos, ponele... porque antes nunca nos había pasado de... bueno, eso, de salir, caminar por los lugares de siempre y no conocer [a cierta] gente [que te cruzabas]* (Aníbal, 51 años, comerciante e hijo de pioneros).

> *Mucha gente pone la raya en los 50 o en los 60... pero para mí no. La Villa siguió siendo la Villa hasta los 70... cuando empezabas a ver todo lleno de edificios, cuando ya no veías los médanos, el bosque, por todos lados como antes... lo tenías que salir a buscar. Ahí la Villa comenzó a ser una ciudad, y ya la historia ahí fue otra... ni buena ni mala: otra* (Atilio, 58 años, comerciante jubilado).

Algunos de nuestros entrevistados señalan con nostalgia retrospectiva su percepción melancólica del fin de una era:

> *A partir de ese momento [la década del 70] se fue perdiendo con el tiempo, por el gran crecimiento que tuvo Gesell, la solidaridad que había en aquel entonces, en la década del 50, del 60, [en la] que nos conocíamos todos, es decir este... ese sentido solidario me parece que Villa Gesell lo perdió porque se diluye en una ciudad que creció tanto"*(Hugo, 70 años, empresario local).

> *Hace poco se murió una tía que... ella había venido en el año 43... (…) que ya en esa época me decía... y como ella muchos "Yo siento que ahora no es más nuestra la Villa. Ahora es de ellos, de la gente, de todos los que llegaron después"* (Salvador, 74 años, comerciante jubilado).

Incluso varios de quienes no participaron en la 'gesta' inicial, y que llegan a la ciudad asociados más bien a ese momento libertario del que hablábamos en la sección precedente sitúan un quiebre para esa misma época. Como lo evoca uno de nuestros informantes, llegado en 1974:

> *... yo medio que llego sobre el final de esta historia, casi sobre la resaca del* hippismo (…) *y la sensación de que una era excepcional se había acabado estaba un poco como por todas partes. Y si eso era así con la gente de mi generación, no te cuento con los más viejos, con los que estaban desde antes... los pioneros. Para ellos era literalmente el acabose, y los veías por todos lados, en las colas de los bancos, en la calle, en el mercadito, en [los bares] quejándose de que la Villa iba por el camino de Mar del Plata* (Pedro, 56 años, docente de escuela media).

Una vez más, podríamos multiplicar los ejemplos sin alterar los rasgos fundamentales de estas caracterizaciones: durante los 70 existe una percepción generalizada por parte de los pobladores que arribaran en las primeras tres décadas de su existencia efectiva de que Villa Gesell comienza a "*transformarse en una ciudad*", con los excesos y patologías que la narrativa romántica suele atribuir a la degradación urbana (Oviedo, 2002) y en contradicción abierta con el designio fundamental que Rosemarie Gesell y Omar Masor atribuyeran a su fundador: erigir una villa turística a escala humana y en armonía con el entorno 'natural'.

Ante estas evidencias, los residentes de larga data de la ciudad percibirán esta transformación –como lo hicieran una década antes con su predecesora– como una potencial amenaza a la identidad colectiva. Y una vez más, la inquietud producida por esta amenaza suscitará por parte del

principal emprendedor moral de la ciudad, el propio Don Carlos, la puesta en circulación de un dispositivo que busca ofrecer una vez más una variedad de recursos morales susceptibles de permitir y sustentar un virtual llamado a cerrar filas en torno de la auténtica *gesellitas*. También en esta ocasión el principal instrumento de difusión de este repertorio será un libro alentado y consagrado con el *imprimatur* de Don Carlos: el ya mencionado *La historia de Villa Gesell*, que prolonga y amplía el gesto inaugural de la obra de Sierra.

La historia de Villa Gesell

Como ya tuviéramos oportunidad de adelantar, *La historia de Villa Gesell* fue escrita por encargo expreso y bajo supervisión de Carlos Gesell por Omar Masor, decano del periodismo local (Oviedo, 2010). La obra delata al periodista responsable de su escritura, a través de la presencia de una serie de reconstrucciones noveladas en clave de crónica y una alternancia entre el registro indirecto y la voz de los protagonistas, en especial la del propio Don Carlos. Ya desde el inicio, buena parte de su prosa, su retórica y sus tropos aparecen explícitamente dirigidos a producir un relato autorizado a partir del recurso del *I-witnessing* (Geertz, 1989: 11 ss.), comenzando por un extraño endoso de sabor anacrónico:

> *Fui testigo de la mayoría de los acontecimientos que se relatan en este libro y me considero en condición de afirmar que por primera vez se publica un verdadero testimonio de la epopeya geselina. El contenido de este volumen, del que revisé minuciosamente sus originales, es exacto y cronológico.* (…) *Por eso creo que el título de la obra está cabalmente plasmado en la realidad. El esmero del editor de este volumen* (…) *permitirá al mundo tomar contacto con la titánica empresa que posibilitó transformar una estéril costa de médanos voladores en una floreciente ciudad.*
> *Rodolfo G. Schmidt (Primer Inversor)* (Masor, 1995: 4).

La insistencia en la veracidad de la historia y los correlativos reclamos de autoridad monológica ocupan un lugar central en el prólogo original, donde se habla de la necesidad de precaverse contra la dispersión que implica la multiplicación infinita de los testimonios "*desde los atesorados en las mentes de los protagonistas*" hasta "*todo aquello que* (…) *se halla disperso en cientos de medios de información*", y se levantan a título preventivo garantías frente a posibles impugnaciones de los protagonistas:

> *Asimismo, la infatigable voluntad de ayudar demostrada por muchos acaba por convertirse en una pegajosa telaraña que desdibuja el rostro de la verdad. Y, desgraciadamente, la misma presencia de los testigos de los acontecimientos no viene en nuestro auxilio. La tarea devastadora del tiempo sobre la memoria no se ha hecho esperar ya que actúa sobre el recuerdo de los hechos ni bien éstos ocurre* [sic]. *De allí la deliberada omisión de cuántos pudieran arrogarse el título de pioneros aun cuando asegurasen que sus memorias abrigaban recuerdos como para escribir diez historias* (Masor, 1995: 7).

La historia… comienza una vez más haciendo hincapié en la excepcionalidad y la especificidad de la Villa y las sus orígenes: "*Al contrario de aquellas urbanizaciones que surgieron de poderosas acometidas empresarias*[36] *en la gestación de Villa Gesell prevalecieron la iniciativa y el trabajo personal*", para luego presentar de manera explícita una homología insinuada en la prosa de Sierra, pero que deviene ahora clave de construcción e interpretación de la historia de la ciudad:

---

[36] La alusión indudablemente está dirigida a Pinamar, próspero balneario de élite fundado en 1941 por una sociedad anónima encabezada por el arquitecto Jorge Bunge y Valeria Guerrero (Oviedo, 2008: 95 ss.). Las comparaciones que oponen un Pinamar "*frívolo*", "*aristocrático*", "*elitista*" y "*superficial*" a una Villa Gesell "*genuina*", "*igualitaria*", "*informal*" y "*auténtica*" constituyen un lugar común en las caracterizaciones que los geselinos hacen de sí mismos y de su ciudad por oposición a su vecina más cercana.

"la curiosa similitud entre la fisonomía del lugar y la personalidad de su fundador" (Masor, 1995: 6), la homología entre **temperamento** y **paisaje**.[37]

Más allá de las diferencias en retórica y estilo, aparecen enhebradas en el libro de Masor las mismas células narrativas introducidas por su predecesor inmediato. Comienza, de hecho, por una colorida ficcionalización en primera persona de la llegada de Emilio Stark, a quien nos refiriéramos en la sección precedente. El soliloquio reflexivo de Stark reproduce varios de los recursos que hemos visto desplegar en la obra de Sierra y de los que Masor se hará eco con fidelidad: en particular barrocas invocaciones a la naturaleza, la arena y el mar, que dialogan en contrapunto con el *"espíritu de aventura"* del turista pionero y el carácter singular del fundador.

Una vez más, Stark es inscripto en la metafísica del llamado, de la vocación: *"Emilio Stark, un inquieto ejecutivo suizo, fue el* ***primer aventurero*** *que descubrió en el misterioso aviso un singular* ***magnetismo****"* (Masor ,1995: 17).

La trama de la predestinación recibe aquí una nueva vuelta de tuerca: allí donde hemos visto que Sierra (1969: 57) nos presentaba a Stark recorriendo la zona con varios productores, aparece ahora como narrador solitario y leyendo un aviso del diario metropolitano *La Prensa*, en una Buenos Aires presa del ajetreo. Estas dos operaciones transforman a Stark en un **pionero solitario**, igual que el fundador, cuya **motivación singular** se sigue de su **espíritu de aventura** y ya no parte de un colectivo que la mera casualidad lleva a la zona.

Que el libro comience con el relato del primer turista tampoco debe ser considerado casual: el espíritu de aventura que habrá de llevar a Stark a seguir su impulso y cambiar el asfalto por las dunas encuentra una afinidad electiva en la

---

[37] Como veremos oportunamente, esta misma homología habrá de reaparecer en una versión renovada en la localidad de Mar de las Pampas (*qv*. capítulo IV).

del proyecto de Don Carlos de construir una villa balnearia sobre las bases de un compromiso naturalista, y a espaldas de propuestas urbanas como la de Mar del Plata, donde *"pronto no habrá allí lugar para las piruetas del aire, para el vagabundear de los pájaros. Para el hombre...* (...) *Su visionario sueño le deja entrever que, muy pronto, la mesa suntuosa del Atlántico perderá para siempre sus espaldas de mar, encerrada entre gigantes de hormigón y vidrio* (Masor, 1995: 21)". Stark representa, en este sentido, la viva confirmación de lo acertado de esta intuición primigenia.

Sin embargo, he aquí una nueva operación de reconstrucción, puesto que según se desprende del relato de Sierra (1969: 37-38), el proyecto de villa turística en clave naturalista y conservacionista no estuvo en los planes iniciales de Don Carlos, quien más bien adquirió los terrenos pensando en un aserradero para cunas y cochecitos de bebé manufacturados por *Casa Gesell*, la pujante empresa familiar (Saccomanno, 1994: 21), y luego de los primeros fracasos, en una arenera o en un criadero de gallinas o de cerdos. Masor, sin embargo, nos presenta la Villa como parte de una **visión**, cuyo relato comienza con la historia del primer turista, auténtica consumación del proyecto inicial.[38]

Luego de este *introito* fundamental y fundacional, el texto retrocede en el tiempo y realiza una reedición resumida de la campaña bélica de Sierra: una naturaleza indómita y rebelde, una voluntad inquebrantable y el paso, por su intermedio, de naturaleza salvaje a naturaleza domesticada:

---

38 El mismo Carlos Gesell, en una entrevista de fecha tan temprana como 1967, había adelantado esta versión:
"P: ¿Usted imaginó en 1931 que la compra de este sobrante fiscal que hoy es Villa Gesell habría de concluir en esta realidad, o fueron otros sus propósitos e ideales?
R: Sí, exactamente así lo pensé y lo realicé" (citada en *Villa Gesell. La Costa Verde argentina*, p. 87).

> *Mil seiscientas cuarenta y ocho hectáreas de médanos vivos no son un atractivo para nadie. Configuran un desierto alucinante con destellos temblorosos. Un ámbito nómade, tornadizo, de arenales mutables y traicioneros capaz de pergeñar las zancadillas más arteras a los sueños de un colonizador. Para sojuzgarlas es menester la mano de un hombre con visión que sepa inyectarles una vida fértil. El verdor de una naturaleza distinta, fecunda.*
>
> *El protagonista de este relato, Carlos Idaho Gesell, irrumpió en el territorio de los médanos. Un sitial vedado a las ambiciones de los hombres. En una lucha que no concederá armisticio Gesell le cuestionaría su profunda supremacía.*
>
> *Para los hombres de su estirpe, la realidad no se agota en lo que simplemente ven (…) Una alquimia misteriosa, más profunda que el raciocinio, los alienta a la acción. Son amos absolutos de su utopía y su quimera. Por eso logran doblegar la realidad...* (Masor, 1995: 19-20).

La dificultad sobrehumana de la lucha y la singularidad improbable de su éxito es puesta una vez más de relieve por la *hybris* de los fundadores de Ostende –presentada con sobreabundancia fáctica y periodística de datos, nombres, números (Masor, 1995: 23-25)– y una referencia a los "*millones de pesos que se habían perdido en inútiles esfuerzos para dominar las dunas, en Ostende, y en otros lugares que no viene al caso puntualizar*" (Masor ,1995: 32).[39]

Aun cuando la empresa presentada por Sierra en forma unipersonal da paso aquí a un emprendimiento cuya ejecución es claramente colectiva, el papel principal de la "*gran cantidad de peones [que] fueron contratados por Gesell en la primera etapa de fijación de médanos*" (Masor, 1995: 35) parece ser el de coro y encarnación del escepticismo colectivo:

> *El reemplazo frecuente de hombres en los trabajos delata la existencia de un malestar: la muralla de arena es infranqueable. Contra ella rebotan el tesón y el sudor de cada día.*

---

39 Claro está que entre estos lugares "*que no viene al caso puntualizar*" se encontraba el ya mencionado Cariló de Guerrero (*cf. supra*), cuyos "*millones de pesos*" no se habían revelado precisamente inútiles.

> *Los corrillos entre el personal comienzan a ser insistentes. Primero con timidez para luego expandirse nutriendo de escepticismo todas las conciencias: lo que quiere hacer este hombre es una locura... una obra faraónica* (Masor, 1995: 36).

En el marco de esta lucha, incluso el autodidacta Gesell "*transige en la necesidad de conectarse con un interlocutor sabio*": el "*perito en materia dunícola, el agrónomo Karl Bodesheim*" (Masor, 1995: 36) –"*autoridad mundial en la materia*" a quien Sierra, recordemos, había presentado como un técnico innominado. Con crispado dramatismo y *pathos*, Masor reescribe esta escena crucial:

> *Carlos Gesell no puede disimular su ansiedad y espera con impaciencia a Karl Bodesheim, considerado una autoridad mundial en la materia.*
>
> *Durante el viaje a los arenales, el científico toma contacto con lo realizado por su anfitrión. Sin embargo, no emite opinión.*
>
> *Karl Bodesheim quiere ser preciso. Analiza con minuciosidad el suelo, el clima, y efectúa experimentos durante dos años. Sus conclusiones son esperadas con ansiedad.*
>
> *El arenal es el candente anfiteatro donde se desarrolla la escena. Las figuras silenciosas se recortan sobre el horizonte claro. Una tensa expectativa descubre a un Gesell esperanzado. El investigador no logra ocultar la tribulación de su ánimo. Tampoco encuentra palabras para dictar la sentencia que podría sepultar para siempre los afanes del luchador. Con un gesto maquinal, hunde su mano en el médano, levanta un puñado de fluyente arena y abriendo su mano ya vacía, desgrana el veredicto:*
>
> *–Renuncie inmediatamente a proseguir esta empresa..., jamás crecerá nada en esta arena...* (Masor, 1995: 38-39).

Hasta aquí, las células narrativas presentadas por Masor son las mismas que encontrábamos presentes en la obra de Sierra. Sin embargo, *La historia de Villa Gesell* introduce un episodio crucial, que habrá de devenir quizás el nudo fundamental del relato histórico de la Villa,

incorporando dimensiones explícitamente mitológicas que refuerzan de manera definitiva y en clave cosmológica la evidencia de la predestinación.

El episodio es presentado en el capítulo V –"Doscientos pasos en la arena" (Masor, 1995: 41)– inmediatamente después de la lapidaria sentencia de Bodesheim. Es precedido por una clave de lectura que deja pocas dudas acerca del sentido de lo que sigue:

> *Las visiones proféticas no pueden desvincularse de todas aquellas empresas que por su magnitud han quedado firmemente instaladas en la historia.*
>
> *Cuando la vida pone en las manos de un hombre la ejecución de una empresa titánica suele proveerle también los elementos, rodeándolos de signos y premoniciones. A cada paso el individuo elegido encuentra señales que lo guían; voces que lo protegen y alientan, o alarmas que lo previenen* (Masor, 1995: 41).

Enter la voz de Don Carlos:

> *Yo me sentía realmente mal. Era un momento en que todo parecía derrumbarse. Miré lo que me rodeaba. Era el mismo desierto que había encontrado y que no quería doblegarse. Percibí una sonrisa socarrona de la naturaleza (…) La desazón me embargaba. Todos los métodos aplicados se derrumbaban sin ningún atisbo de clemencia. Comencé a caminar hacia ninguna parte, desorientado. Espiritualmente al borde del fin (…) Mis conocimientos fueron vencidos uno a uno por el medio hostil. Los que me ayudaron tampoco habían logrado triunfar. Ni siquiera atisbar el camino hacia la posible victoria (…) Mientras caminaba, nublada la vista por el calor y algunas lágrimas, impotente ante la sensación de derrota, creí escuchar que alguien hablaba. Era imposible puesto que estaba solo. Nadie más lejos que yo de dar crédito a tales supercherías. Sin embargo, alguien me hablaba. A pesar de la claridad y la potencia creciente de la voz me era imposible distinguir lo que decía. Fue tan fugaz que muy pronto volví a encontrarme solo en el silencio que me pareció más denso que nunca. En un primer momento no atiné a nada. Me detuve y volví a pensar en lo que había escuchado. Entonces tomé una decisión. Se me presentó bajo la apariencia de un juego inocente...* (Masor, 1995: 41-45).

Aparece aquí el familiar tropo de la voz en el desierto, caro a las mitologías del Cercano Oriente. Sin embargo, sabemos que el Viejo Gesell es un moderno consumado que vive en un mundo desencantado y que "*no da crédito a esas supercherías*". Mas la realidad de la voz se ve subrayada por su escepticismo inicial: la interpretación sobrenatural es afirmada en el mismo momento en que es negada. Para los escépticos recalcitrantes, Masor presenta una exégesis en clave de psicología profunda:

> *Dentro de cada uno, muy en el interior de las personas, lindando casi con lo inconsciente, existe un territorio que es totalmente indefinido. En él se fusionan los conocimientos con las sensaciones, lo dogmático del raciocinio con lo mutante de las emociones. Allí se entreteje lo que constituye el núcleo de la existencia. En ese lugar empieza lo desconocido.*
>
> *Hay hombres que tienen contacto permanente con ese centro y manifiestan ese tráfico en todos sus actos. Quizá a un nivel que escapa a sus propias voluntades hay personas que saben tomar un camino, dar un giro, elegir una posibilidad.*
>
> *Hay hombres que nacen* ***predestinados*** *para realizar tareas que* ***rayan con lo sobrenatural.*** *Construir una ciudad en el desierto, por ejemplo, a partir de unas pocas semillas* (Masor, 1995: 43-44).

Luego de esta glosa, a la vez sacralizadora y secularizante, el desenlace, una vez más en la voz de su protagonista:

> *Nunca he contado esto a nadie y hoy después de tantos años, al hacerlo, no puedo dejar de sentirme como sorprendido en falta. Comencé a caminar contando los pasos. La Adesmia incana es una planta de difícil hallazgo y en un desierto había poco para elegir, para apostar... Pensaba en ello mientras caminaba. Había determinado con todo mi corazón encontrar una, antes de contar doscientos pasos en una dirección elegida al azar. Si así sucedía, ese hallazgo sería interpretado como la señal de que decía continuar mi obra a cualquier precio; el de mi vida si era necesario. Contando maquinalmente subí un médano, descendí una empinada*

> *ladera. Pocos pasos antes de los que había establecido como límite para encontrar la planta buscada, una Adesmia incana me estaba esperando...* (Masor, 1995: 43-44).

Masor glosa una vez más, en una tensión irresuelta entre explicaciones psicológicas y sobrenaturalistas:

> *Ahora cabe la pregunta: la forma de manifestación de esa parte recóndita, incognoscible del ser, ¿es un modo caprichoso de la voluntad?, ¿es un contacto con lo sobrenatural?, ¿es un escalón dentro de la memoria que almacena datos y los lanza luego disfrazados con una puesta en escena?, ¿son destellos de lo desconocido, manejados por nosotros mismos?*
>
> *Cuando estos interrogantes no encuentran respuesta es que pensamos en el destino* (Masor, 1995: 45).

Más allá de su dimensión explícitamente mitológica, la historia ocupa un lugar fundamental como bisagra retórica que divide de manera tajante un pasado de fracasos de un futuro de éxitos. Si en Sierra unos y otros están separados de manera anticlimática por una acumulación de experiencia cuyo motor es la constancia, la historia de la *Adesmia incana* ofrece un recurso dramático mucho más convincente, en la medida en que una intervención extraordinaria –de origen inmanente o trascendente, poco importa, nos sugiere Masor– transmuta una serie de derrotas en una improbable victoria.

La historia progresiva y acumulativa comienza aquí: el registro pierde lirismo y muda hacia lo *événementielle*. Así, Masor nos regala con una descripción algo técnica –y siempre prolífica en metáforas bélicas– de los sucesivos intentos por domar los médanos entre 1931 y 1940 (Masor, 1995: 47-61), y tras el inevitable panegírico de Doña Emilia (Masor, 1995: 63-64) aparecen también aquí esas "*otras voluntades*" de las que nos hablara Sierra, en ocasiones con testimonios de primera mano: "*Martín Aguinaga* (…) *el primero de los peones que acompañan a Gesell en su encarnizada*

batalla contra la naturaleza" (Masor, 1995: 66), y Pablo Wolf, a quien ya hemos conocido por interpósita persona de Sierra (Masor, 1995: 67).

Si el relato de Sierra se interrumpía en 1942, el de Masor cobra allí renovados bríos. Luego de la construcción de 'La Golondrina' (Masor, 1995: 73-77), comienzan el fraccionamiento y venta de terrenos (Masor, 1995: 79-84) y el negocio inmobiliario con su correlativo crecimiento edilicio (Masor, 1995: 99-103). A partir de allí proliferan, bajo la forma de la enumeración nominal, las referencias a los primeros inversores y pobladores. Con la posguerra en 1946 aparece "*un nuevo empuje* (…) *proveniente de un apreciable contingente de inmigrantes de origen italiano que llegan para radicarse definitivamente*" que será leído como catalizador de una intensificación de la sociabilidad local e inicio de una creciente incorporación cosmopolita (Masor, 1995: 123-124). Le siguen la fundación de la primera escuela en 1947 y el establecimiento del primer puesto policial en 1950 (Masor, 1995: 124-125), así como la fundación –en 1949– de la primera Comisión de Fomento, con varios de los primeros apellidos 'notables' (Masor, 1995: 126-7).

La historia de Villa Gesell y la transición de 'la Villa' a la ciudad

Allí donde *El domador de médanos* hiciera su aparición en el marco de la irrupción de una alteridad generacional, cultural y moral leída en clave de afrenta identitaria, *La historia de Villa Gesell* ve la luz en medio de esa expansión demográfica y edilicia que reconstruimos en los párrafos precedentes, acompañada por una creciente y nueva inquietud. La aprensión de los geselinos de larga data –y de su campeón y principal representante, Don Carlos Gesell– ya no tiene que ver con el asedio de una fortaleza virtuosa por parte de los bárbaros de la 'horda dorada' de los 60, sino con una disolución y un desdibujamiento de la especificidad de la

identidad local en el aluvión de la inmigración masiva y una correlativa pérdida de la cálida intimidad de la *Gemeinschaft* y de sus valores asociados.

Ante la evidencia de ese crecimiento, alimentado como veremos en el capítulo siguiente por un flujo creciente de migrantes del área metropolitana de Buenos Aires, de provincias empobrecidas y de países limítrofes hasta entonces marginales o invisibles en un "*crisol*" que se percibía más bien centroeuropeo, báltico y mediterráneo (Oviedo, 2004), no resulta inverosímil leer *La historia de Villa Gesell* como una suerte de dique pedagógico contra la amenaza de la disolución, un catecismo con el *imprimatur* del fundador que pudiera ser utilizado para socializar a los recién llegados, así como a las generaciones más jóvenes, en la historia de la Villa, sus prohombres y sus virtudes e impedir que se transformara en una ciudad anónima. Todo ocurre de hecho como si este hubiese sido literalmente el propósito: *La historia de Villa Gesell* pronto se abrirá camino en vidrieras y mesas de librerías, programas escolares, folletos y reseñas históricas, notas periodísticas locales y metropolitanas, movilizando consigo y en tándem el libro de Sierra. Así lo evocaba uno de nuestros informantes, llegado a la Villa a fines de la década del 70, quien señala que "*apenas podías dar dos pasos sin que alguien tratara de encajarte el libro [de Masor]*", mientras que un comerciante establecido en el sur de la ciudad para la misma época nos recuerda que "*te los encontrabas [a los dos libros] por todos lados, en los mostradores de los bares, en la mesa de los conocidos* (…) *te leían pedazos en la radio y cada tanto te publicaban cachos en alguna revista*".

Con la publicación y circulación del libro de Masor y su circulación pareada con el de Sierra se consolida un *charter* histórico-identitario apoyado en las cuatro células míticas ya enumeradas –la *hybris* y el fracaso de Ostende, el episodio del ingeniero Bodesheim, la voz en el desierto y la epifanía de la *Adesmia incana*, y la providencial llegada de Stark que inaugura la de otros veraneantes e inversores– que se volverá rápidamente hegemónico, consolidándose en

una historia compacta en la cual la existencia de la Villa aparece a la vez como **excepcional** e **inverosímil** –producto del genio fortuito de un hombre, su proyecto, su visión y su vocación– y por otro lado **ontológica** y **cosmológicamente garantizada** por una **predestinación** inscripta en la **homología** entre una **vocación**, una **biografía** y un **paisaje**. Una historia sobre la base de la cual las fronteras entre un 'nosotros' auténtico y un 'otros' espurio pueden ser –y de hecho serán– dibujadas una y otra vez. Una historia que *last but not least,* proveerá en lo sucesivo los principales recursos de identificación moral con la ciudad, así como los dispositivos fundamentales de su exitosa y extendida circulación en tanto repertorio.

Capítulo III

Final de temporada

I used to like to go to work, but they shut it down
I've got a right to go to work,
but there's no work here to be found
Yes, and they say we're gonna have to pay what's owed
We're gonna have to reap
from some seed that's been sowed.
Dire Straits "Telegraph Road"

El Lejano Oeste

Como acabamos de ver, la trama urbana de Villa Gesell experimentó a lo largo de la década del 70 un visible y explosivo proceso de expansión en dirección hacia el sur. Al mismo tiempo, la ciudad registró un crecimiento demográfico sostenido e intenso que duplicó la población a lo largo del decenio, y que la elevó por encima de la marca de los 11.000 habitantes: diez veces más que los de comienzos de la década inmediatamente anterior.

Ahora bien: aun cuando las zonas de expansión edilicia mencionadas en el capítulo precedente –y que comprenden, *grosso modo*, el polígono delimitado por el Paseo 115, el frente costero, el Paseo 141 y la Av. 8– donde proliferan los chalets que constituyen la residencia veraniega de propietarios ausentes durante gran parte del año, así como las propiedades destinadas al alquiler (y que abarcan desde las viviendas multifamiliares de seis o siete unidades y los pequeños edificios de dos o tres plantas hasta las primeras torres de departamentos) sean las responsables de un

crecimiento visible, o incluso explosivo de la infraestructura turística de la ciudad a partir de la década del 60 (y sobre todo de los comienzos de la del 70), erraría quien pensara que es allí donde se asienta la mayoría de la población cuyo incremento los sucesivos censos van registrando. Aunque los datos de los que disponemos sean fragmentarios, todo indica que si bien durante la década que va desde 1960 a 1970 esta población nueva se sigue desplegando sobre esas zonas más o menos centrales de la ciudad que aparecían sombreadas en nuestro mapa de 1959 –esto es, el "*Barrio Norte*" y sobre todo en derredor de la zona céntrica de la ciudad, entre la Av. 3 y la Av. 8 y entre la Avenida Buenos Aires y el Paseo 115–, quienes se establecen en la década siguiente comienzan a asentarse de manera preponderante en terrenos que corresponden a otro frente de expansión, un frente que aunque comparado con el del sur aparece como invisible –o más bien invisibilizado– en los relatos y crónicas locales, comienza a acompañar en forma casi simultánea, siempre silenciosa, y cada vez con mayor ímpetu, el de la expansión de la infraestructura turística y de los desarrollos inmobiliarios que acabamos de reconstruir. Este segundo avance, paralelo al primero, involucra un proceso que corresponde a la última de las fronteras en expansión, y de la que no hemos hablado aún: la del oeste.

En efecto: nuestro mapa de 1959, relativamente escrupuloso en lo que se refiere a sus fronteras norte, este y sur así como a todo lo comprendido entre ellas, presenta una imagen trunca de la frontera oeste, donde si camináramos alejándonos de la Av. 3 encontraríamos más o menos en paralelo y a unas diez cuadras de distancia en promedio una segunda avenida, presente en el trazado original de la ciudad, y que rompiendo la nomenclatura numérica de las restantes arterias de la ciudad se denomina "*Boulevard Silvio Gesell*". Como puede imaginarse, su nombre da cuenta de la importancia que esta vía tenía en los designios del fundador, y su trazado precede de hecho al de la propia Av. 3 –igual que el de una Avenida de Circunvalación inconsistentemente recta a unas diez cuadras adicionales al oeste del

Boulevard– y nos enfrenta a una aparente anomalía cartográfica. En efecto, con una simple mirada sobre los primeros croquis presentados al municipio y dibujados a mano alzada por el mismo Don Carlos (Fig. 4), o a la cronología de los sucesivos loteos reconstruida por uno de sus amanuenses tres décadas más tarde (Fig. 5) (Masor ,1975) se podrá constatar que las primeras subdivisiones inmobiliarias, correspondientes a una fecha tan temprana como 1941-1942, son precisamente las que se extienden entre el Boulevard y la Avenida de Circunvalación, al oeste del actual centro de la ciudad y a más de un kilómetro del frente costero.[1] Y sin embargo, ni la cuadrícula ni los lotes aparecen en nuestro mapa de 1959, siquiera como trazado, mientras que el nombre "*Boulevard*" se extiende en un amplio arco, sobre un indefinido fondo blanco y allende los *limes*, a la manera del "*Hic sunt dracones*" de las cartas medievales.

Como veremos en breve, esta elisión está lejos de ser fortuita: en marcado contraste con ese crecimiento poblacional –y sobre todo de infraestructura– de la mitad este de la ciudad del que ya hemos dado cuenta y que los geselinos 'históricos' evocan permanentemente como "*el avance hacia el sur*", este crecimiento correlativo y perpendicular en dirección oeste que se dará, como hemos adelantado, a partir de los comienzos de la década del 70 y que acelerará su marcha a mediados del decenio siguiente, permanecerá invisibilizado en los discursos y las narrativas de una mayoría significativa de los habitantes de la zona costera y residencial de la ciudad durante al menos los veinte años subsiguientes.

---

1 Varios de nuestros informantes adjudican las razones de la aparición prematura de este loteo así como de la forma geométrica de su trazado –inconsistente con la del resto de la ciudad– a una de las infinitas astucias de la razón atribuidas a Don Carlos, en respuesta a una imposición legal que forzaba una estructura en grilla o cuadrícula incongruente con los proyectos del fundador, que prefería un trazado de calles que respetara la topografía original de dunas y valles (Castellani, 1997). Así, a los fines de satisfacer los requerimientos burocráticos, se argumenta que Don Carlos habría presentado un loteo cuadriculado en una zona que no tenía la menor intención de desarrollar, al menos por el momento.

Fig. 4. Mapa de los primeros loteos de Villa Gesell[2]

OCÉANO ATLANTICO

ESCALA 1: 30.000

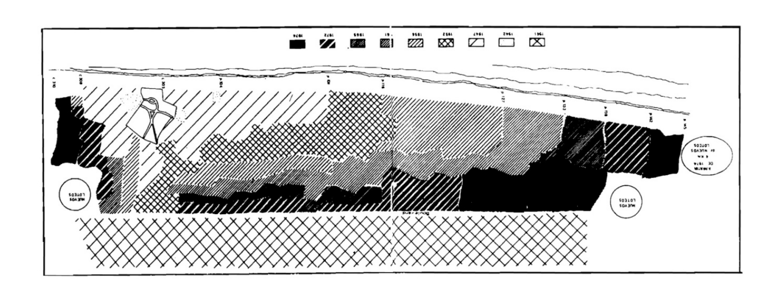
Partido de General Madariaga

Plano de Subdivisión

COMO se ve, la fracción en venta ha sido subdividida en 24 Secciones de 1C quintas de una hectárea cada una. Las secciones entre sí están separadas por calles de 15 mts. de ancho y una Avenida de 20 mts. de ancho circunvala toda la fracción. Hasta tanto que el trazado de **VILLA GESELL** no haya sido llevado hasta la avenida ribereña, podrán comunicarse las quintas con la playa atravesando el campo del señor Gesell, luego lo harán por las calles del nuevo trazado.

Página de un folleto de 1941 en el que Gesell ofrecía los primeros loteos.

Fig. 5. Evolución cronológica de los loteos[3]



2 Adaptado de Masor (1995: 36).

3 Adaptado de Masor (1995: 36). Las referencias de la leyenda corresponden sucesivamente a los años 1941, 1942, 1947, 1952, 1956, 1961, 1965, 1972 y 1974.

Así como la zona comprendida entre la Av. 3 y el frente costero estaba caracterizada por la proliferación de residencias de veraneo y de emprendimientos hoteleros y gastronómicos, mientras que la propia Av. 3 –que el fundador bautizara con el nombre tan apto como efímero de *"Del Comercio"*[4]– alterna galerías y paseos de compras, emprendimientos dirigidos a la oferta de bienes y servicios para el turista estival, y locales emblemáticos del comercio local, el Boulevard Silvio Gesell se desarrolla en forma temprana como eje de la provisión de servicios correspondientes a lo que podríamos llamar el *backstage* de la expansión y mantenimiento de la infraestructura de la ciudad (y en menor medida de su actividad mercantil) con establecimientos que incluyen –entre otros rubros– mayoristas varios, envasadoras de bebidas, corralones de materiales y aserraderos, talleres mecánicos o proveedores de gas envasado, a los que se irán agregando no pocos comercios al menudeo.

Ahora bien: si nos remontamos a fines de la década de 1960, encontraremos que más allá de la presencia tentativa de las primeras de estas instalaciones comerciales situadas sobre una y otra de las aceras del Boulevard, concentradas sobre todo en las primeras quince o veinte cuadras de su trazado, la ocupación de terrenos hacia el oeste, en dirección a la Avenida de Circunvalación, es en el mejor de los casos incipiente y esporádica: más allá del Club de Golf, de la porción noroeste del pinar histórico, del Club Italiano, del primer basural a cielo abierto de la ciudad y de un puñado de campings que constituyen una suerte de derrame satelital del *"Barrio Norte"* allende la Av. Buenos Aires, solo hallaríamos en esa zona unos pocos establecimientos comerciales –distribuidoras de gas envasado, fábricas de soda, talleres mecánicos– y un comienzo de edificación

---

[4] La Av. 3 recibirá en forma temprana el nombre de *"Avenida del Libertador General San Martín"* –acortada habitualmente a *"San Martín"*– en virtud de una ordenanza emanada del Municipio de General Madariaga. Esta será refrendada en 2010 por el Concejo Deliberante local con ocasión del Bicentenario de la Revolución de Mayo.

residencial dispersa que corresponde a la prolongación de los paseos que diez cuadras hacia el este constituyen el centro comercial y turístico de la ciudad –esto es, del 101 al 110 aproximadamente. A medida que nos alejamos de estos paseos céntricos en dirección al sur, los médanos vivos característicos de las primeras dos décadas de existencia de la Villa –esto es, dunas con una escasa vegetación o aún desprovistas de ella–, y que constituyen los antagonistas principales en la épica fundacional de Don Carlos reconstruida en la literatura analizada en el capítulo precedente, aparecerán durante mucho tiempo en una posición muy cercana a la de la trama urbana previamente consolidada, prácticamente contiguos al trazado del Boulevard.[5]

A partir de los comienzos de la década siguiente, sin embargo, comenzarán a establecerse en las adyacencias del Boulevard primero y de allí a extenderse hacia el oeste –en una oleada cuyo frente de avance, al igual que el de su homóloga más visible, recorre la Villa de norte a sur– una serie de residentes permanentes de la ciudad de una extracción social claramente distinta no solo de la de los "*pioneros*" originales, sino también de la de los *urbanitas* de clase media y media baja que descubren la Villa en forma tardía, dos décadas más tarde, como consecuencia de su súbita notoriedad *hippie* y sesentista. La evidencia de la que disponemos (Tauber, 1998) revela un cuadro en el cual sucesivas oleadas de pobladores de bajos recursos provenientes de zonas económicamente deprimidas de diversas regiones del país –y en menor medida de países vecinos– irán estableciéndose sucesivamente en estos terrenos del oeste de la ciudad, relativamente desprovistos de interés turístico e inmobiliario

---

5 Aún a principios de la década de los 90, a la altura del Paseo 130 la trama urbana se detenía abruptamente a una o dos cuadras del Boulevard, y los médanos vivos comenzaban apenas unos 200 o 300 metros más hacia el oeste, extendiéndose sin solución de continuidad hasta la Ruta 11.

por su lejanía del mar y por la falta de infraestructura, y cuyos precios por tanto permanecen relativamente accesibles para compradores de menor poder adquisitivo.

Las razones por las que estos nuevos migrantes se establecen en la ciudad no corresponden en su mayoría al proceso de *amenity migration* reportado con frecuencia para migrantes de sectores medios y medio altos en localidades turísticas, esto es, el que implica visitantes que las frecuentan con propósitos recreativos y que deciden *a posteriori* establecerse en ellas para prolongar esa experiencia y ese disfrute en forma permanente (Domínguez de Nakayama y Marioni, 2009; Matarrita-Cascante, Stedman y Luloff, 2010). Se trata, en cambio, en buena parte de los casos, de personas o familias de regiones económicamente deprimidas del país y en menor medida del resto de la región –sobre todo de la propia provincia de Buenos Aires, seguida a cierta distancia por las provincias de las regiones noroeste y noreste, a los que se agrega un pequeño pero visible número de migrantes de Bolivia, Chile y Paraguay (Müller, 2004; Oviedo, 2004)– atraídas como ya hemos adelantado por la abundancia estacional de puestos de trabajo y por la gran actividad económica de la ciudad durante la temporada.[6] Finalizada esta, muchos de ellos deciden apostar a que la acumulación estival extraordinaria les permita un excedente que, sumado a actividades laborales o de subsistencia contracíclicas durante el resto del año –en particular la construcción o los oficios relacionados con el mantenimiento de las viviendas como la plomería, la pintura, la reparación y mantenimiento de techos, la jardinería, la electricidad o incluso la custodia y la vigilancia de propiedades que permanecen vacías durante muchos meses al año junto con diversas variedades de cuentapropismo– les permita

6 A esta motivación principal puede agregarse para varios casos notorios el exilio tanto externo como interno de quienes huían de la persecución política de las sucesivas dictaduras del Cono Sur, incluyendo la Argentina (*qv.* Müller, 2004, 2007; Oviedo, 2004).

mantenerse hasta la temporada siguiente. Aun cuando las condiciones de esta subsistencia puedan parecer precarias a primera vista –y en la inmensa mayoría de los casos efectivamente lo sean[7]–, estos residentes destacan una y otra vez que tanto los recursos materiales y laborales disponibles como las condiciones residenciales y de vida en la Villa hacen de los resultados de su elección una ganancia neta respecto de la de sus lugares de origen:

> *Cuando estás en la lona, pero en la lona en la lona... y todo el año igual... qué sé yo: acá tenés la temporada, y aunque la temporada no te alcance para tirar todo el año, como decían que era antes, aunque sea sabés que hay dos, tres meses al año en que hacés diferencia. Allá, en (...) donde vivíamos, no había ni siquiera temporada, la malaria duraba todo el año... entonces acá, aunque sea tenés dos, tres meses bien y nueve, diez de malaria. Allá eran doce meses de malaria* (Gerardo, 46 años, cuentapropista proveniente de una localidad del interior de la provincia y establecido en la Villa en 1987).

> *Ta' bien: acá corrés la coneja también, no te digo que estamos bien, porque te miento... pero también es cierto que cuando nos vinimos había mucho menos gente, y la gente te conocía más y si laburabas bien te llegaba laburo, te recomendaban. Sí, te negreaban, como en cualquier lado... pero laburo, gracias a Dios, nunca nos faltó. Y siempre sabés que la temporada te da revancha: como cocinera, como bachera, laburando en un hotel, donde sea. Allá, en cambio, no conseguías nada... la gente estaba sin un mango, y lo primero que largaba era la mucama... y en verano era peor, porque la gente se mandaba a mudar y no conseguías nada en ningún lado* (Alicia, 38 años, empleada doméstica proveniente del oeste del conurbano bonaerense y establecida en la Villa en 1999).

[7] Como ya hemos mencionado y como tendremos ocasión de ver en detalle más adelante, esta expectativa de "*vivir de la temporada*" rara vez resulta satisfecha.

Como quiera que sea, el establecimiento de una serie de residentes permanentes de recursos relativamente bajos al oeste del Boulevard habrá de configurar en las décadas sucesivas los que habrán de ser los barrios populares más antiguos de Villa Gesell, y los primeros en recibir un nombre propio: La Carmencita y Monte Rincón –situados no solo allende el Boulevard, sino incluso más allá de la Avenida de Circunvalación en un frente de expansión paralelo al lejano centro de la ciudad, así como el asentamiento que prácticamente todos los residentes reconocen como la primera *"villa miseria"* de Gesell, y que denominan, siguiendo sus coordenadas geográficas, *"115 y 15"*, situada en los terrenos del antiguo basural. Aun cuando desde mediados de los 90 estos tres nombres comenzarán a resultar familiares para los habitantes del este de la ciudad –al punto de que serán movilizados en lo sucesivo como sinécdoque de toda la población de sectores populares de la Villa–, en buena parte el proceso de su consolidación inicial, que tendrá lugar entre comienzos de los 70 y mediados de los 80, permanecerá invisibilizado durante las primeras décadas de su expansión, eclipsado como hemos visto por la explosiva expansión de la infraestructura turística (ya que no residencial) en dirección al sur. La naturaleza paradojal de la persistencia de esta invisibilidad se vuelve evidente si consideramos que el peso demográfico de estos barrios deviene decisivo en el crecimiento de la ciudad en forma relativamente precoz, al punto que incluso para una fecha tan temprana como 1980 más de uno de cada cuatro geselinos vivirá en los barrios al oeste del Boulevard (Tauber, 1998: 40).[8] Las consecuencias ulteriores de esta invisibilización, sin embargo, no se harán esperar y habrán de irrumpir con fuerza a lo largo de las dos décadas subsiguientes.

---

8 La magnitud y extensión de este proceso de crecimiento de la franja oeste de la ciudad puede verse con claridad en las fotografías aéreas disponibles para la época (para un ejemplo, véase Tauber, 1985).

Crecimiento y transformaciones en la Villa Gesell postautonomía

Como hemos adelantado, la ciudad de Villa Gesell, dependiente desde su fundación del municipio de General Madariaga, obtendrá su autonomía –junto con dos municipios costeros adyacentes[9]– de la mano del entonces gobierno *de facto* de la provincia de Buenos Aires el 1º de julio del año 1978 (AA.VV., 2008).[10] Ante la situación de una ciudad cuya superficie edificada había crecido, como hemos visto, de manera explosiva a lo largo de la década precedente, las primeras administraciones municipales deberán enfrentarse a serias deficiencias de infraestructura urbana, que comenzarán a ser paliadas de forma más o menos sistemática.[11]

Huelga decir que estas primeras obras de mejoramiento urbano se concentrarán sobre todo en la mitad oriental de la ciudad, no solo en las zonas ocupadas por los residentes permanentes con mayor antigüedad –esto es el *"Barrio Norte"* y el Centro– sino también a lo largo y a lo ancho del área residencial y de servicios al turista que se extiende en torno de la Av. 3, a unos trescientos metros en una y otra dirección. A modo de evidencia de esta concentración de la obra pública y de infraestructura en la franja oriental y turística de la ciudad podemos destacar que a más de una década de distancia de la concesión de la autonomía municipal subsisten diferencias persistentes en la provisión de servicios básicos entre el este y el oeste de la trama

---

9 Se trata de los municipios de Pinamar y de la Costa, los que junto con Villa Gesell se dividen la franja norte del litoral atlántico bonaerense. Una cuarta localidad balnearia, al sur de la provincia –Monte Hermoso, hasta entonces dependiente de Coronel Dorrego– obtendrá también su autonomía junto con los tres precedentes.

10 Casi un año exacto más tarde, el 6 de junio de 1979, fallece Don Carlos Gesell –seguido pocos meses después por Doña Emilia, su consorte.

11 Las dos primeras administraciones de la Villa, entre 1978 y 1983, corresponden a dos intendentes designados por el gobierno *de facto*: el comisario Esteban Pidal, en primer lugar, y Federico Schmidt, que lo sucede luego de su fallecimiento.

urbana, algunas de ellas muy notorias. Así, para el censo de 1991 casi un 10% de la población radicada al oeste del Boulevard declara carecer de acceso a la red de agua potable –cuya cobertura aparece como total en los barrios del este de la ciudad–, y mientras que casi el 85% de las unidades habitacionales situadas entre el Boulevard y el frente costero cuenta con acceso a las cloacas, estas se encuentran ausentes por completo en sus contrapartes más occidentales (Tauber, 1998: 93 ss.).

La tendencia de la población permanente a concentrarse al oeste del Boulevard, por su parte, habrá de profundizarse en las décadas sucesivas, en un contexto en que la afluencia migratoria a la ciudad –que prolonga las condiciones generales detalladas en la sección precedente– registra un ritmo constante, en el que resalta en particular el peso de los migrantes de las localidades del interior de la propia provincia de Buenos Aires (Mantero, Bertoni y Barbini, 1999: 182), lo que sugiere un efecto de *push* en un período caracterizado por el empobrecimiento de los pequeños productores rurales. A medida que la crisis de mediados de la década comienza a hacer sentir sus efectos de manera generalizada entre los habitantes del país en general y del Área Metropolitana de Buenos Aires en particular, la ciudad registrará también un incremento notorio del volumen de la migración proveniente del AMBA y en particular del conurbano bonaerense (Benseny, 2011b).

A estas migraciones de origen externo, debe agregarse también un proceso de desplazamiento al interior de la propia ciudad, que una vez más permanecerá invisibilizado durante mucho tiempo para sus residentes de larga data, pero que ha contribuido en no poca medida a concentrar de modo progresivo a un porcentaje sustantivo de la población en los barrios de su franja más occidental. Como el lector podrá fácilmente imaginarse, una vez que Villa Gesell se consolida como localidad turística a mediados de los 60 y comienzo de los 70, el precio de la propiedad inmueble y de la tierra en general se elevan de manera dramática, y

aparecen desde entonces afectados por una perpetua distorsión suscitada por la competencia que los residentes de la ciudad se ven forzados a sostener tanto con los especuladores inmobiliarios de pequeña, mediana o gran escala, como con los veraneantes de mayor poder adquisitivo provenientes de las áreas metropolitanas de la Argentina que buscan adquirir una propiedad de veraneo en la Villa.[12] Por estas razones, la adquisición de una propiedad inmueble suele estar vedada a una inmensa mayoría de geselinos –incluso entre las clases medias más o menos acomodadas– que no pueden abonar los exorbitantes precios reclamados por una oferta inmobiliaria cuyos costos son empujados hacia arriba por el mercado turístico.

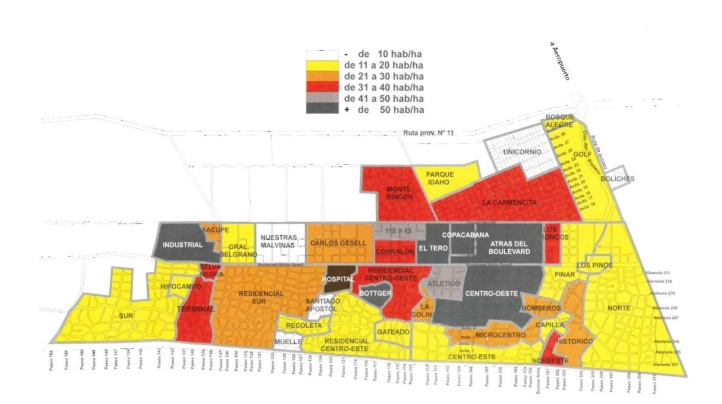
Al mismo tiempo, alquilar no suele ser una alternativa demasiado estable para los habitantes de la Villa: en primer lugar, porque como nos señalaran varios de nuestros informantes, muchos propietarios consideran preferible soportar las pérdidas –o al menos el lucro cesante– que implica mantener su propiedad vacía durante el invierno, antes que correr el riesgo de *"meter una familia"* a la que después no puedan desalojar llegada la temporada, con la consiguiente pérdida de la renta extraordinaria que ello supone. Pero aun cuando no sea del todo imposible conseguir propiedades para alquilar a un precio relativamente bajo durante la mayor parte del año, con la llegada de la temporada los inquilinos se enfrentan a la alternativa de tener que abonar durante los meses de verano los montos astronómicos exigidos a los turistas en concepto de alquiler –y que pueden bien multiplicar por tres, por cuatro o incluso por más sus contrapartes invernales– o bien empacar sus cosas y buscar alternativas más modestas fuera de las zonas preferenciales de la ciudad o en condiciones de precariedad

12 Un análisis reciente de este problema y sus consecuencias, acompañado de una serie de propuestas se recuperaron del sitio del Observatorio de Políticas Públicas de Villa Gesell, en <http://oppgesell.com.ar/> (consultado el 30 de octubre de 2019. Actualmente el link no se encuentra disponible).

estructural que impedirían el alquiler a potenciales veraneantes. Muchos geselinos –y que conste que no estamos hablando aquí (o al menos no exclusivamente) de los pertenecientes a los sectores más desfavorecidos– atraviesan año a año este proceso de trashumancia estacional, y muchos de entre ellos terminan finalmente por desistir de esa inestabilidad perenne y procuran solucionarlas de modo definitivo estableciéndose en las únicas condiciones en las que tienen acceso a la vivienda: en los barrios más modestos y precarios de la franja oeste de la ciudad y en condiciones frecuentemente irregulares.

Como quiera que sea y como ya adelantáramos, los datos del censo de 1991 reportan que el 39% de la población local vive en esa zona, cifra que apenas cinco años más tarde abarcará a más de la mitad de los geselinos. Al mismo tiempo, a medida que las oleadas sucesivas de migrantes externos e internos se establecen no solo en los dos barrios 'históricos' ya mencionados –La Carmencita y Monte Rincón– sino en loteos y asentamientos sucesivos que se expanden una vez más en forma longitudinal y en dirección al sur, el paisaje social y urbano se vuelve más heterogéneo. Como acabamos de ver, los migrantes que pueblan estas nuevas urbanizaciones no replican ni en sus orígenes sociales ni en sus trayectorias biográficas los de las primeras oleadas que consolidaron a Villa Gesell como ciudad –migrantes pobres de las diásporas europeas, trabajadores rurales convertidos a los trabajos de forestación y urbanización y ni siquiera migrantes urbanos de clase media o media baja que se establecen en busca de mejores condiciones de vida– sino que, tal como hemos visto, se trata *grosso modo* de trabajadores rurales proletarizados y migrantes de sectores populares metropolitanos, en momentos en que estos mismos actores están sufriendo una serie de transformaciones estructurales, biográficas y culturales tan profundas como inéditas (Torrado, 2004; Svampa, 2004 y 2005; Merklen, 2005; Del Cueto y Luzzi, 2008; Kessler, Svampa y González Bombal, 2010).

Fig. 6. Los barrios de Villa Gesell y su densidad neta de población a mediados de la década del 90[13]



Así, para el momento en que la década del 90 se aproxima hacia su fin, la otrora pequeña villa balnearia se ha transformado en una ciudad que supera largamente los 20.000 habitantes y cuya trama urbana así como su estructura demográfica y social han devenido incomparablemente más complejas y heterogéneas que la que nos revelara ese plano de comienzos de la década de 1960 que constituyera el punto inicial de nuestro recorrido. Como lo muestra al mapa adjunto (Fig. 6), la ciudad incluye ahora decenas de barrios, muchos de ellos al oeste de un Boulevard ahora asfaltado e incluso más allá de la Avenida de Circunvalación, cuyo trazado efectivo –que otrora se detuviera rápidamente a unas pocas cuadras de su origen– también avanza rápidamente hacia el sur, materializando la promesa de lo que no era más que una línea imaginaria en el mapa original de la Villa.

Considerado en sí mismo, este proceso de crecimiento y heterogeneización tiene poco de sorprendente, ya que como hemos visto en nuestra introducción, replica tanto en su dinámica como en su volumen lo

13 Adaptado de Tauber (1998: 36).

sucedido durante las últimas décadas en numerosas ciudades medias de la Argentina en general y de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires en particular, a la luz de un doble proceso de contracción de la actividad productiva y de la crisis del empleo –y en particular del empleo no calificado– en las áreas metropolitanas así como de empobrecimiento de los pequeños y medianos productores sumado a una correlativa expulsión de la mano de obra rural (Beccaria y Vinocur, 1999; Beccaria *et al.*, 2002; Torrado, 2004; Svampa, 2005). Lo que definitivamente sí debería llamar nuestra atención es la persistencia y la intensidad de su invisibilidad relativa para amplios sectores de la población del resto de la ciudad. Como hemos ya señalado, durante los años correspondientes al cuadro que hemos esbozado –e incluso durante bastante tiempo más– el proceso de crecimiento y expansión de la ciudad será reconstruido por fuentes e informantes –tal como se lo hemos visto hacer a Hugo en el capítulo precedente– como si se hubiera dado exclusivamente en las inmediaciones del frente costero, y en relación con esa transformación de la infraestructura turística que buscaba adaptarla a las condiciones de una oferta masiva que habría de reposicionar a Villa Gesell como la segunda localidad balnearia de la Argentina. Aun cuando resulte obvio incluso para el observador menos perspicaz que la (hiper)actividad turística estival en una ciudad que multiplica la cantidad de sus residentes por varios órdenes de magnitud no puede sostenerse sin la actividad de esos sectores que han sido denominados "*proletariado urbano de servicios*" (Svampa, 2005) –y la enumeración de cuyas actividades replica la de las competencias y nichos laborales de estos nuevos residentes de los barrios del oeste de la Villa: *handymen* de diversa clase, jardineros, pintores, electricistas, mucamas, cocineros, parrilleros, mozos, lavaplatos y un largo etc.–, la actitud hacia ellos por parte de la mayoría de los residentes de sectores

medios de la ciudad en lo que hace a su proveniencia y condiciones de existencia (e incluso de aquellos que en verano devienen sus empleadores directos) será durante mucho tiempo una de desconocimiento e incluso de indiferencia notoria: todo lo que parece importar es que a la hora de la verdad –esto es, a comienzos de la temporada– estos recursos humanos aparecen como por generación espontánea, así como parecen desaparecer de un modo igualmente mágico y misterioso cuando las ventanas de los locales comienzan a ser cubiertas por diario, pintura a la cal, o papel madera.[14] Así, la metáfora teatral y goffmaniana del *backstage* que movilizáramos al principio de la presente sección revela un carácter literal: en la masiva y superpoblada ciudad balnearia de temporada de los 70 y los 80, la presencia persistente de la inmensa mayoría de las personas que constituyen la fuerza de trabajo que hace posible esa masividad y esa prosperidad permanece invisible para buena parte de los que se benefician de ella ni bien los turistas vuelven a sus lugares de origen. Sin embargo, veremos que esta ceguera selectiva no podrá sostenerse durante mucho tiempo en el cambiante paisaje social de la Argentina de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

---

14 Una buena parte de los dueños de los empleadores de temporada estuvo convencida hasta hace muy poco de que estos trabajadores correspondían a "*migrantes golondrina*" que hacían su aparición en la Costa Atlántica durante los meses de verano para "*hacerse la temporada*" y después volverse a sus lugares de origen. Aun cuando, como ya mencionáramos, la prominencia de esta clase de migrantes en el empleo estival haya sido crucial y notoria en las primeras décadas de expansión de la actividad turística de la ciudad –al punto que hemos visto que muchos de ellos decidirán en consecuencia establecerse en la ciudad en forma permanente– la evidencia muestra que su peso relativo disminuye respecto del de los residentes locales (excepción hecha de nichos específicos como el de los jóvenes que trabajan como camareros, *barmen*, tarjeteros u otros trabajos no calificados ligados a la industria del entretenimiento nocturno).

La tercera crisis: la convertibilidad y el quiebre del modelo turístico

A la luz del cuadro que acabamos de presentar resulta comprensible que a la hora de establecer prioridades en lo referente a la obra pública, las primeras gestiones municipales favorecieran explícitamente las áreas afectadas a la infraestructura turística, incluso cuando una porción considerable de ella haya de permanecer ociosa durante tres cuartas partes del año. Ciertamente esta preferencia no aparece como demasiado discutible ante la evidencia de una ciudad cuyos habitantes, en su inmensa mayoría, viven directa o indirectamente de los beneficios del turismo estival y que depende, por tanto, de la captura de la preferencia de los veraneantes en competencia con localidades análogas, cercanas y muy similares de la misma región.

A partir del año 1991, sin embargo, la situación de este mercado turístico de sol y playa más o menos consolidado se modificará no solo para Villa Gesell sino para todas las localidades de la costa atlántica bonaerense que constituyen los principales y habituales destinos turísticos de verano de los sectores medios de la argentina urbana, ya que a raíz de la sanción de la Ley de Convertibilidad (Roig, 2016)[15] y de la consiguiente expansión del crédito, el mercado turístico se diversifica a través de una serie de destinos en el exterior otrora reservados a los sectores con ingresos elevados –el

---

15 La Ley de Convertibilidad, que los argentinos suelen denominar *"el 1 a 1"*, fue sancionada el 27 de marzo de 1991 bajo los auspicios del entonces ministro de Economía del presidente Carlos S. Menem, Domingo Cavallo, en un intento de detener el proceso hiperinflacionario iniciado en 1989. La ley estipulaba una paridad cambiaria fija entre el peso argentino y el dólar estadounidense, para lo cual exigía la existencia de respaldo en reservas para el circulante en pesos. Si bien la convertibilidad consiguió su efecto inmediato y trajo una relativa liquidez a los sectores medios y medio altos, sus efectos en el mediano y largo plazo fueron ruinosos para la economía argentina, y causa inmediata de la ya mencionada *"crisis de 2001"* (Torrado, 2004; Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013). Volveremos sobre esto en los párrafos subsiguientes.

litoral brasileño, la Riviera Maya o República Dominicana, para señalar solo los más frecuentados– y que ahora se vuelven accesibles a sectores con capacidades de consumo mucho más modestas.

Así fue que en el contexto de este desafío y ante la evidencia de una crisis en el modelo de oferta de servicios turísticos sobre la base del cual la localidad de Villa Gesell –y *a fortiori* toda la costa atlántica bonaerense– había alcanzado una sustentabilidad relativa durante las primeras cinco décadas de su existencia, la administración municipal, al frente de la cual se encontraba el ya mencionado Luis Baldo, pondrá en marcha un Plan Estratégico, en el marco de una iniciativa colectiva para toda la región (AA.VV., 2002b) y con la asesoría de un equipo técnico de la Universidad Nacional de la Plata dirigido por su secretario de Extensión Universitaria, el arquitecto Fernando Tauber (AA.VV., 2002c), responsable de la redacción de un informe diagnóstico.

La versión final del informe del equipo de la UNLP (Tauber, 1998) es sumamente reveladora, puesto que es allí donde encontramos por vez primera un reconocimiento explícito (y abundantemente documentado) de la existencia de esa Villa 'fantasmal' situada al oeste del Boulevard, así como una serie de análisis sistemáticos de su población e infraestructura urbana (incluyendo sus déficits) presentados mediante datos georreferenciados del censo de 1991. El informe Tauber asimismo plantea con claridad los principales problemas y desafíos implicados por esta coexistencia paralela y asimétrica de lo que a partir de ese momento comenzaría a popularizarse bajo el sintagma "*las dos Villas*", a uno y otro lado del Boulevard, a la vez que alerta explícitamente acerca de la necesidad de dar respuesta a la profundización de una serie de desigualdades que replican a nivel local un conjunto de procesos de polarización, precarización y empobrecimiento generalizado de amplios sectores

de la población urbana a nivel nacional (Beccaria y Vinocur, 1999; Svampa, 2000 y 2005; Torrado, 2004; Del Cueto y Luzzi, 2008).

Las recomendaciones finales del informe, traducidas a siete ejes o líneas de acción estratégicas, dan testimonio de la importancia que se les otorga a los problemas derivados de un desarrollo fuertemente desequilibrado, y merece que se las cite *verbatim*:

> *Eje N° 1: Preservar y potenciar la "Marca Villa Gesell", reentendiendo que su identidad constituye un atributo diferencial de la ciudad, y por lo tanto un valor estratégico.*
> *Eje N° 2: Resignificar el turismo como motor del desarrollo económico y social de Villa Gesell y rearticular el resto de las actividades económicas en un nuevo concepto de red productiva diversificada.*
> *Eje N° 3: Promover el acceso al trabajo, tendiendo a su sostenibilidad todo el año.*
> *Eje N° 4: Propiciar una ciudad ambientalmente sustentable y territorialmente integrada.*
> *Eje N° 5: Construir y consolidar una sociedad crecientemente inclusiva y solidaria.*
> *Eje N° 6: Gestionar y construir la infraestructura de soporte que haga viable el modelo de desarrollo.*
> *Eje N° 7: Articular el Plan de Villa Gesell, en una estrategia de desarrollo conjunta entre los municipios integrantes de la región (La Costa, Lavalle, Madariaga, Pinamar y Villa Gesell)"* (AA.VV., 2002a).

Como puede verse, el cuarto, quinto y sexto eje –así como en menor medida el tercero– hacen referencia a la necesidad de integrar social, territorial y estructuralmente una ciudad que este informe preliminar denunciaba como atravesada por desequilibrios tan visibles como persistentes. Sin embargo, ante la percepción generalizada de una profundización de la crisis del mercado turístico local respecto de los destinos extranjeros, la gestión Baldo –que como hemos visto habrá de prolongarse durante otros dos períodos sucesivos– optará por una estrategia de fuga hacia adelante que se concentrará en los dos primeros puntos

del plan, proponiéndose como objetivo reposicionar a Villa Gesell como destino turístico de verano, y que implicará una continuidad e incluso una profundización de la (auto)imagen de la Villa como ciudad balnearia.

Así es que en una década de épica neoliberal en la que el *marketing* y el *management* adquieren cada vez más ascendencia como repertorios de racionalización exitosa de las prácticas mercantiles y de gestión, incluidas por supuesto las turísticas, la administración Baldo lleva adelante estudios de mercado y organiza *focus groups*, se preocupa por construir una estrategia de marca (Tkachuk, 2007; Calvento, 2008) y participa de eventos nacionales e internacionales sobre *management* turístico que tienen como objetivo presentar un producto atractivo al turismo local, en una búsqueda tan desesperada como fútil de criterios de diferenciación que posicionen a Villa Gesell aparte y por encima de la casi veintena de localidades análogas distribuidas en los algo más de 100 km del corredor norte de la Atlántida Argentina. Al mismo tiempo, la obra pública se concentra en una serie de iniciativas que tendrán como escenario el frente costero, y en menor medida la infraestructura turística del centro de la ciudad.[16] Así, en una sucesión de medidas fundamentadas tanto en cuestiones de política turística –la remodelación de la infraestructura de la zona céntrica de la ciudad, en especial en la zona comprendida entre la Av. 3 y el frente costero– como en razones ecológicas y ambientales destinadas a revertir un proceso avanzado de deterioro de la playa –el desmantelamiento de la Av. Costanera y su reemplazo por un sistema de ramblas articuladas de madera, la demolición de balnearios de cemento y su reemplazo por estructuras de madera sobre pilotes, una serie de 'enquinchados' erigidos a los efectos de reconstruir la anteduna costera y, *a fortiori*, compensar los efectos de la

16 Uno de nuestros informantes, residente en la Villa desde los tempranos 90, describió a Baldo y a su gestión de manera tan sucinta como gráfica: "*gobernaba para la [Av.] 3*".

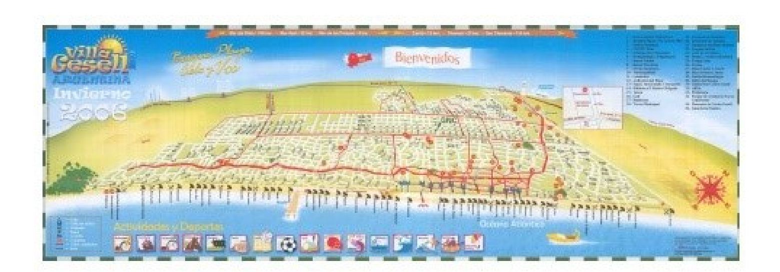
erosión sobre la playa–, se buscó que Villa Gesell reafirmara su vocación y su destino de ciudad balnearia. La contracara de esta huida hacia adelante, por supuesto, es la prolongación del proceso de invisibilización de los sectores de la ciudad situados más hacia el oeste que seguían siendo pensados (y esto solo cuando su presencia es de hecho reconocida) como proveedores ocasionales de mano de obra de baja calificación en temporada, precisamente en el momento en que, como hemos visto, estos sectores incrementan enormemente su tamaño, su volumen y su extensión en el paisaje urbano de la Villa.

Un mapa turístico[17] de los últimos años de la g estión Baldo ilustra con eficacia la imagen que la administración municipal –y junto con ella los residentes del norte y centro de la ciudad– tenía de ella:[18]

17 La cuestión de la representación de la ciudad a través de los mapas merecería un capítulo aparte. Los mapas de Villa Gesell, desde sus orígenes mismos, rompen la habitual convención cartográfica de orientarlos con el norte hacia arriba –cosa que sucede con otras localidades balnearias de la zona– colocando el mar abajo (esto es, 'al frente') de manera tal que el oeste queda por encima y por 'detrás'. Interesantemente, esto invierte la concepción original de estas tierras 'improductivas' desde el punto de vista de la ganadería y la agricultura pampeanas, que eran llamadas ya desde el siglo XIX los 'fondos de estancia' (esto es, el 'patio trasero') y que por eso fueron las que los estancieros eligieron ceder cuando la agrimensura estatal de las primeras décadas del siglo XX señaló un excedente fiscal (Noel, 2016a). Resulta sugestivo en este mismo sentido que los primeros mapas de las localidades vecinas de Cariló y Pinamar –localidades vecinas fundadas por estancieros y terratenientes– preservaran esta orientación en sus mapas, que colocan el mar 'encima' y 'atrás'.

18 Varios de nuestros informantes hicieron referencia a un putativo mapa turístico publicado en la gestión Baldo que *"cortaba a la Villa en el Boulevard"*, condenando a una suerte de desaparición simbólica a los barrios del oeste. Aun cuando no hayamos conseguido hallar el mapa en los archivos locales, la mención persistente y enfática de su existencia por parte de nuestros informantes –y esto tanto entre los políticamente afines a Baldo como entre quienes le son hostiles– es de por sí reveladora en la medida en que imputa a esta administración la misma visión de la ciudad que hemos reconstruido analíticamente.

Fig. 7. Folleto turístico de Villa Gesell, año 2006



El retorno de lo reprimido

Más allá de sus consecuencias estructurales de mediano y largo plazo –sobre las que tendremos ocasión de explayarnos a su debido tiempo–, uno de los efectos más notorios y en parte imprevistos de las políticas de la gestión Baldo tendientes a reforzar la popularidad turística de la Villa tendrá que ver con la constitución de un nuevo repertorio identitario –que implica al menos en parte una reelaboración del repertorio preexistente que reconstruyéramos a lo largo del capítulo II, con el que habrá de coexistir en lo sucesivo.

Como ya señaláramos en nuestra introducción, el lugar central que Villa Gesell ocupa en esas caracterizaciones tan generalizadas como ubicuas que sus protagonistas y sus cronistas hacen del 'momento *hippie*' y de los albores del "*rock nacional*" –y que abrevan a su vez en las extendidas representaciones de "*los 60*" como una suerte de *plenitudo temporis* en la escena social, cultural y política del siglo XX (Terán, 1991; Provéndola, 2010 y 2017; Manzano, 2014a y 2014b)– constituye una de las razones principales por las cuales la ciudad goza de una notoria y persistente popularidad en la Argentina metropolitana. Como ya hemos visto en el capítulo precedente, sin embargo, esta asociación, establecida con firmeza apodíctica en las representaciones

metropolitanas (y sobre todo porteñas) de Villa Gesell, como resultado de la machacona insistencia de una serie de *topoi* tanto literarios como periodísticos que han contribuido a consolidar un sentido común sobre la *"Villa bohemia"* y *"hippie"*[19] y que uno puede encontrar reproducido con fidelidad unánime en turistas de hoy y de antaño, así como en migrantes recientes de la ciudad provenientes de los sectores medios urbanos, ha estado notoriamente ausente hasta hace muy poco tiempo de las representaciones de la ciudad producidas y movilizadas en el ámbito local. Así, tanto turistas como migrantes recientes se han topado una y otra vez con la misma paradoja: el hecho de que el atributo distintivo y singular que ha posicionado a la ciudad en la conciencia de la inmensa mayoría de la Argentina urbana no haya formado parte hasta tiempos relativamente recientes –o lo haya hecho de modo muy marginal– en el modo en que sus pobladores decidieron representar y representarse su ciudad, su historia y su *ethos*.

Ya hemos visto hasta qué punto y por qué razones el 'momento *hippie*' estaba ausente en los primeros textos canónicos dedicados a narrar la historia de la ciudad (Sierra, 1969; Masor, 1995), ausencia que se prolonga de modo significativo en producciones más cercanas en el tiempo que se reivindican como parte de la misma serie, que movilizan los mismos recursos y que aspiran al mismo registro canónico. A título de ejemplo podemos citar *Las fundaciones de Villa Gesell* (Palavecino y García, 2006), un texto reciente en el que la enumeración de *"fundaciones"* sucesivas subraya por contraste la ausencia de un momento que ya para entonces, como veremos, muchas voces autorizadas comienzan

---

19 Un excelente ejemplo de este tipo de evocaciones puede encontrarse en una nota periodística publicada en 2001 en el matutino de circulación nacional *Página/12*, y que lleva por título "Hubo un tiempo que fue hermoso" (disponible en <https://bit.ly/36YwUsI>, consultado el 30 de octubre de 2019). Cabe destacar que el título hace referencia al primer verso de "Canción para mi muerte", de *Sui Generis*, una de las baladas más emblemáticas del 'rock nacional'.

a recuperar como fundacional,[20] y en el cual la sección que lleva por título "Los 60 y los 70" caracteriza ambas décadas –como lo hiciera Hugo, nuestro informante citado en el capítulo precedente– exclusivamente en términos de expansión urbana y crecimiento edilicio.[21]

Así, es siempre una y la misma la consigna que atraviesa tres décadas de continuidad histórico-literaria, aunque siempre por vía de omisión e implicatura: la putativa 'revolución *hippie*' de mediados de los 60 y comienzo de los 70 no tiene nada que ver con la ciudad, con su identidad o con su historia, y esto por las razones ya señaladas: en la medida en que este fenómeno resulta fundamentalmente extraño e incompatible –por su origen **foráneo** y **adventicio**, por su carácter **fugaz** "*de temporada*",[22] por su **incompatibilidad moral** con el espíritu de trabajo y austeridad que engendró e hizo posible la existencia misma de la ciudad– con la ciudad,

---

20 Resulta notorio en este sentido que el prólogo del libro –a cargo de Carlos Rodríguez, director por entonces del Museo y Archivo Histórico local– sí incluye el "momento *hippie*" en la enumeración, así más no sea por vía de implicatura bajo un sintagma que como mostraremos en breve funcionará en los años sucesivos como contraseña de ese momento: el de "*Paraíso de la juventud*".

21 Más cerca de nosotros, *Los incautos. Historia de Villa Gesell y sus alrededores* (Ortiz, 2010), un texto cuya lógica de presentación es la de una serie de fragmentos ordenados cronológicamente, condensa el 'momento *hippie*' en un párrafo que enumera una serie de *topoi* característicos y deslocalizados –"*la revolución hippie; el comienzo de la guerra de Vietnam; los Beatles, el LSD, los gobiernos militares; Woodstock; el comienzo de la televisión y la música rock*" así como "*la bikini*" y su impacto en la sociedad– a la vez que lo diagnostica como una crisis de "*pubertad*" de la ciudad "*alimentada por Carlos Gesell durante dos décadas*", fundada en la emulación de "*estímulos externos*" (Ortiz, 2010: 147).

22 La ya señalada oposición entre "*la temporada*" y "*el invierno*" es utilizada con frecuencia por los geselinos como sustituto metonímico de la oposición entre "*turistas*" y "*residentes*". La importancia del "*primer invierno*" pasado íntegramente en la Villa (o incluso de los primeros dos inviernos) es obsesivamente señalado por los residentes permanentes de la ciudad como un rito de paso necesario –aunque claro está que no suficiente– para aspirar a ser considerado un "*auténtico geselino*"; de allí que los turistas, sin importar su fidelidad ni sus protestas, no puedan aspirar a formar parte de su redil.

con su espíritu y con su *quidditas*, no puede y no debe ser asimilado a la definición de lo que la Villa fue, es o pretende ser. Como ya tuviéramos ocasión de señalar, el 'momento *hippie*' es leído por quienes fueron sus testigos y contemporáneos en la hasta entonces somnolienta Villa de comienzos de los 60 como un desborde tan imprevisto como fugaz –y en cualquier caso irrelevante– en el marco de un proceso histórico de crecimiento autónomo y virtuoso, como una inconsistencia que representaba una afrenta o incluso una amenaza al perfil que el fundador había decidido darle a *'su'* Villa y que se presumía compartido por quienes se habían establecido allí a lo largo de las tres primeras décadas de su existencia. Por consiguiente, apenas puede caber duda de que este episodio heterónomo no merece ser incorporado como parte de la *vera historia* de la Villa, en especial en la medida en que esta es ante todo pensada y narrada en términos de una **continuidad moral**, delineada con los ya mencionados trazos de una moralidad ascética del esfuerzo, del sacrificio, de la templanza, de la disciplina y de la capacidad de superar la adversidad y la frustración incluso ante desafíos imposibles –en una palabra, de la *"ética protestante"*– manifiestas y encarnadas en el temperamento de *"Don Carlos"*, el héroe civilizatorio que concibió primero y engendró después –literalmente con sus propias manos– la ciudad. Lo que en este sentido los primeros y más importantes de los textos canónicos se propusieron –y en buena medida consiguieron– fue consagrar esta continuidad histórica y moral en letras de molde, dejando en claro para quienes quisieran y pudieran entenderlo que Villa Gesell no es ni tiene nada que ver con esa *"juventud desaforada"* que vino de fuera, atraída por falacias, exageraciones y falsedades del libelo sensacionalista de Kuhn, y que al final de la temporada

retorna a sus lugares de origen, sin echar raíces, sin dejar impronta ni herederos en un proyecto que nunca fue, que sigue sin ser y que nunca podrá ser el suyo.[23]

Hasta aquí no hemos hecho más que insistir en la ya mencionada elisión de este momento de efervescencia contracultural –glorificado y canonizado en las narrativas metropolitanas– en las narrativas históricas producidas en el ámbito local y que funcionaban hasta entonces en forma prácticamente exclusiva como repositorios de recursos identitarios y morales para delimitar la pertenencia genuina a la Villa. Como hemos visto, la incompatibilidad sustantiva entre la inspiración moral de este momento y la alteridad de sus protagonistas y producciones, por un lado, y el proyecto de Don Carlos, sus ejecutores y sus herederos auténticos establecidos en ella *a posteriori* por el otro, vuelve imposible incorporarlo a una historia que –escrita a partir del contrapunto y el mutuo refuerzo del destino y el designio, de la necesidad y de la contingencia, de la fatalidad y de la singularidad de una voluntad– se desenvuelve en un registro de profecía/consumación que demanda la rigurosa consistencia de un teorema, y que no deja lugar a imprevistos, irrupciones o agencias distintas de las del *Conditor*, su visión omnisciente y su voluntad inquebrantable. Allí, en esa Villa

---

[23] Contrariamente a las representaciones que hemos encontrado y recogido en un cierto sentido común porteño y metropolitano, que da por sentada la existencia de una oleada migratoria de *hippies* y artesanos establecidos en Villa Gesell como consecuencia de la efervescencia contracultural de los 60 y los 70, cabe señalar que son muy pocos los protagonistas de ese momento que efectivamente se radicaron en la Villa, tal como lo señalara uno de nuestros informantes: *"yo no conozco ningún hippie que haya perdurado en Villa Gesell con sus costumbres"*. Una buena parte de quienes entre sus residentes se identifican con ese momento y sus valores (*qv.* capítulo V) llegan de hecho sobre el final o incluso pasado este apogeo, atraídos en forma póstuma por sus ecos, o incluso por sus estertores. Aunque no podamos extendernos aquí sobre el particular, cabe señalar que la constatación de este doble desencuentro –los que estuvieron no están, los que están no estuvieron– planteó particulares desafíos a un trabajo de campo hasta entonces fuertemente localizado (Ortner, 1997).

debida a su genio y a su persistencia y devenida a la vez consecuencia y transcripción de sus virtudes a escala del paisaje, la "*década del 60*", su misticismo, su magia, su espíritu irreverente, su iconoclasia, su cultivo del experimento existencial, estético y moral, su fecundidad artística y musical, ciertamente no tienen ni han tenido lugar.

Ahora bien: esta situación bifronte que acabamos de caracterizar, en la cual Villa Gesell se instala en las representaciones metropolitanas como sede de una "*primavera hippie*" que dio origen a una vanguardia artística y musical, al tiempo que los residentes permanentes de la localidad (o al menos sus principales emprendedores morales) sedimentan la construcción de un colectivo sobre bases morales en abierta oposición a las de esa 'juventud maravillosa', aparece consolidada al menos desde mediados de la década de 1970, cuando los ecos de esa efervescencia se encuentran prácticamente extinguidos y su optimismo impertinente se presta a ser reemplazado por la brutal *Realpolitik* de los años de plomo. La dualidad en cuestión habrá de prolongarse durante los primeros años de vida democrática de la ciudad, en los cuales los gobiernos municipales, surgidos de una alianza con las "*fuerzas vivas*" de la ciudad –en particular los comerciantes y empresarios vinculados a la actividad turística y al desarrollo inmobiliario, a quienes podemos agregar una serie de profesionales liberales prominentes– seguirán recurriendo en sus discursos y manifestaciones públicas a las virtudes ligadas al repertorio canonizado por Don Carlos a través de sus amanuenses –el trabajo, el sacrificio, la abnegación, el tesón– y a un relato en el cual las décadas del 60 y del 70 fueron, antes que ninguna otra cosa –no: con exclusión de cualquier otra cosa– años de **crecimiento edilicio**, de **desarrollo inmobiliario** y, *last but not least,* de **lucha por la autonomía municipal** (AA.VV., 2008).

Los primeros indicios de que este repertorio monocorde comienza a perder su carácter hegemónico aparecen a mediados de la década del 90, en el marco de la ya mencionada crisis suscitada por la convertibilidad, y de los

intentos de la gestión Baldo por huir de ella mediante esa suerte de *reductio al absurdum* que implicaba una profundización obsesiva y hasta el paroxismo del mismo modelo turístico en crisis sobre la base del cual la Villa creciera y se posicionara como destino privilegiado de veraneo en la Argentina metropolitana. En un escenario de esta naturaleza, en el cual ya no se trata de definir y delimitar moralmente un 'nosotros' que caracterice por vía de contraste la singularidad colectiva de la ciudad y sus habitantes, sino de atraer clientes en una competencia crítica por las apetencias turísticas de los consumidores de sol y playa en un mercado súbitamente ampliado y en el cual la ciudad se encuentra de repente en desventaja, resulta claro que las representaciones de la ciudad que circulan entre estos potenciales destinatarios extramuros cobran un nuevo e indiscutible relieve. Puesto de manera algo más directa: cuando los *focus groups* organizados por los consultores contratados por la gestión Baldo revelan una y otra vez la ubicuidad de la inscripción de Villa Gesell en una generalizada y romantizada cronología nacional de la bohemia juvenil –particularmente allí donde el mercado-objetivo se superpone con el nicho demográfico cuya juventud coincidió con esos mismos 'años dorados' y cuya nostalgia por esos '*good old days'* puede por tanto ser movilizada con fines comerciales–, la tentación de reconstruir la Villa a imagen y semejanza de esas representaciones foráneas que en la víspera aparecían como irrevocablemente ajenas resulta muy difícil de resistir.

Los hechos subsiguientes sugieren que de hecho tal resistencia no tuvo lugar, ya que en un movimiento que habrá de extenderse a lo largo de sus tres mandatos sucesivos, el intendente Baldo alentará y llevará adelante una serie de iniciativas que aparecen como destinadas a inscribir en la historia consagrada de la ciudad varios de los principales elementos presentes en esas extendidas representaciones metropolitanas a las que hemos estado haciendo referencia. Más aún: a medida que la crisis se profundice y comience

a ser acompañada por los estertores terminales del proceso desencadenado por la convertibilidad, los gestos de inscripción e incorporación de esos recursos a los repertorios de identificación pública de la ciudad se irán multiplicando y acentuando, de lo cual dan testimonio una serie de iniciativas emanadas del Ejecutivo municipal tales como la identificación pública –en una suerte de patrimonialización trunca– de lugares emblemáticos como el *Juan Sebastián Bar*, que se adjudica el origen del rock nacional (Fig. 8),[24] o el trabajo de investigación sobre "*la influencia de la ciudad en la historia del rock argentino*" que sobre el final del tercer y último período de Baldo le fuera encomendada a un cronista local (Provéndola, 2010, 2014a, 2014b y 2017).

Fig. 8. Placa conmemorativa del *Juan Sebastián Bar*, hoy *Hotel Arco Iris*, en Av. 2 y Paseo 107



Asimismo, las iniciativas oficiales dirigidas a la inscripción de este nuevo repertorio en la historia canónica de la ciudad registran afinidad electiva con una literatu-

24 *Qv*. "Moris vuelve a Gesell y está contento de verdad", en el matutino porteño *Página/12* del 19 de diciembre de 2000 (disponible en <https://bit.ly/2CDALxg>, consultado el 30 de octubre de 2019). La referencia musical del título es, en este caso a "El oso", tema emblemático del músico en cuestión.

ra histórico-identitaria de nuevo cuño, cuyo contraste –o cuando menos contrapunto– con la épica fundacional desplegada en las 'historias de pioneros' que la precedieron no podría ser más manifiesto. Los textos que componen este nuevo *corpus* no resultan asimilables a la serie ya existente de 'evangelios sinópticos' que recogen la historia de la Villa y su fundador, ni sus autores son ni pueden ser ya amanuenses de Don Carlos (fallecido como hemos visto hace más de una década) ni recibir su *imprimatur*. Se trata, por el contrario, de contemporáneos de la 'primavera *hippie*' –esto es, pertenecientes a la generación de sus principales protagonistas– que migraron a la ciudad desde el Área Metropolitana de Buenos Aires en la década inmediatamente posterior a su eclipse. Llegan a Villa Gesell por tanto atraídos por y como portadores de ese repertorio de idílicas representaciones metropolitanas acerca de 'los años locos' en la Villa y en esa medida –y ante la imprevista constatación de su elisión en las construcciones colectivas de la ciudad y de la decepcionante ausencia de su impronta– procederán a canonizar ese momento, su 'espíritu' y sus valores en términos de una historia olvidada, silenciada o trunca de la ciudad, o incluso como su esencia genuina –aunque reprimida–,[25] pretensión que como puede preverse recibirá legitimación adicional y creciente a partir de su afinidad electiva con las ya mencionadas políticas de 'marca ciudad' de la administración municipal.

Así es que en 1994, en las vísperas del advenimiento de Luis Baldo al Ejecutivo local, el más conocido de los sellos editores de la ciudad lanza en formato de libro una serie de columnas sobre la historia de la Villa –centradas en torno de la figura de Don Carlos– que Guillermo Saccomanno, escritor de fama internacional y sin duda alguna el más célebre entre los migrantes metropolitanos de la Villa de

---

25 Acerca de la eficacia retórica del recurso del 'develamiento' en la legitimación de una presunta verdad histórica antes silenciada sobre la base de fines dudosos o interesados puede consultarse Semán, Merenson y Noel (2009).

fines de siglo, escribiera a lo largo del año 1992 para *Página/12*, un matutino porteño de circulación nacional.[26] La obra en cuestión, *El viejo Gesell* (Saccomanno, 1994) representa la primera aparición en letras de molde –y de manos de un escritor consagrado, nada menos– de esa representación singular de la Villa bohemia característica de la *intelligentsia* porteña, enhebrada de manera tan hábil como casual –y con una efectividad que aparece subrayada por la economía de recursos exigida por el formato periodístico original– en el marco de un relato histórico que responde en líneas generales a los trazos canónicos de las 'historias de pioneros':

> *Campings. Pensiones. Albergues. Boliches que se llaman Traca Traca, Tom Tom Macoute, Los Picapiedras y El Huevo. Hippies, mochileros y estudiantes acuden respondiendo al llamado de la naturaleza, el amor libre y las corrientes contestatarias. Café concerts y fogones. Solidaridad con Cuba y poemas de Nicolás Guillén. Allende y Quilapayún. Cortázar en el mismo estante que Gyap y Mao. Para el pueblo lo que es del pueblo, se canta. Para el pueblo, liberación. Y en las paredes posters del Che, Chaplin y Freud (...) sus moradores, al respirar la informalidad de este lugar se sienten libres (...) El placer, el goce, como dicen algunos, es revolucionario y cuestionador (...) Y pronto invierten en la Villa los psicólogos que, después de la dictadura, pasarán de la crítica del sistema a conectarse con la propia identidad, de Laing y Cooper a Lacan y las terapias alternativas, integrando la meditación con las flores de Bach. No falta tampoco el montonerismo esclarecido, signado por su estigma de clase, el de los jóvenes creyentes en la teología de la liberación (...) Y en la Villa de los 70 ahora cantan también* presente *los futuros sociólogos, atribulados por las miserias de los condenados de la tierra (...) De noche, en la playa, se ama junto al fuego, engendrando hijos que se llamarán Camilo, en homenaje al cura guerrillero Camilo Torres; Federico, en homenaje al fusilado García Lorca; Violeta, en homenaje a Violeta Parra; o Paloma, en homenaje a Picasso* (Saccomanno, 1994: 131-132).

---

[26] *Página/12* es de hecho el tercer matutino metropolitano en volumen de circulación, y su contrato de lectura presume un lector cosmopolita, de clase media urbana, profesional y progresista.

Como puede bien imaginarse, la aparición y posterior circulación de *El viejo Gesell* en el marco del proyecto municipal de inscripción del repertorio *hippie* en la historia consagrada de la ciudad contribuyó significativamente a su inclusión en el canon histórico-literario local, particularmente cuando la Revelación aparecía ya clausurada: no solo porque ni el viejo ni sus amanuenses estaban ya presentes para desmentir o desautorizar visiones alternativas de la ciudad, su naturaleza o su historia, sino porque los "*pioneros*" a partir de los cuales y en torno de los cuales se había cerrado el círculo original estaban retirándose o se encontraban efectivamente retirados de la vida pública. Sea cual fuere la causa, lo cierto es que para los numerosos migrantes que se establecerán en la ciudad a partir de mediados de la década del 90 –como nos lo han señalado con insistencia muchos de entre ellos–, *El viejo Gesell* aparece pacíficamente incorporado entre los dispositivos de socialización moral y sentimental de quienes aspiran a convertirse en "*geselinos auténticos*", cuando no ocupa un indiscutible lugar de primacía, adjudicable en gran medida no solo a la fama tanto del autor como del biografiado, sino a su registro didáctico y a una prosa tan económica como efectista.

Ahora bien, si el texto de Saccomanno representa un gesto de inscripción prematura de la 'primavera contracultural' de fines de los 60 y comienzos de los 70 en el relato histórico consagrado a nivel local, el ejemplo más audaz, ambicioso y acabado a la hora de reclamar un lugar identitario y moral central para esta época, su 'espíritu' y sus valores lo provee *El alma perdida de Gesell*, escrito y editado en 2002 por Juan Jesús Oviedo, prolífico escritor, cronista e intelectual local establecido en la Villa desde fines de los 70 y a quien ya tuviéramos ocasión de citar en abundancia. Como lo sugiere desde su título, el texto de Oviedo –escrito cuando la circulación de este repertorio ya está avanzada aunque no consolidada– invita a pensar el 'momento *hippie*' como expresión de la Villa auténtica, de su 'alma' singular, de su fibra más íntima. Movilizando

recursos retóricos análogos a los de las 'historias de pioneros' –en particular, la articulación convergente y afortunada entre dos determinismos, el del paisaje y el de un 'clima de época' importado desde la metrópoli de cuya combinación resultara una ciudad tan excepcional como sobredeterminada (Oviedo, 2002: 118)–, Oviedo propone un repertorio moral-identitario alternativo en el que las virtudes fundamentales ya no son las de la ética protestante encarnadas en Don Carlos y los pioneros sino aquellas ligadas a otra serie de valores modernos, en muchos casos contrapuestos o incluso incompatibles con aquellos: la "*libertad*", el "*amor a la naturaleza*", la "*espontaneidad*", la "*creación*", el "*espíritu de rebeldía*", el "*anticonvencionalismo*", la "*autenticidad*", incluso la "*locura*". Los demiurgos de este nuevo paraíso ya no son esas figuras fáusticas a quienes hemos encontrado en el capítulo II, que transforman y reconstruyen el paisaje a su imagen y semejanza, doblegando *manu militari* una naturaleza indómita y rebelde a su titánica voluntad, sino héroes "*homéricos*", "*seres sensitivos, con valores e instintividad, seres creadores, reformuladores y revolucionarios*" (Oviedo, 2002: 25). Más aún, los "*pioneros*", afirma Oviedo en un gesto que habrá de ampliarse en textos sucesivos, no pueden reclamar privilegio alguno en la construcción del "*alma*" de la ciudad, ya que "*no fueron tales por su espíritu aventurero sino por su ímpetu comercial. Hallar una fuente de trabajo o un posible enriquecimiento rápido fueron motivos para acudir a este lugar* (…) *[y] una visión financiera no implica necesariamente la creación de una determinada identidad*" (Oviedo, 2002: 47).

Como puede verse, el texto de Oviedo representa una apuesta de máxima expresada en una tesis audaz: la de que Villa Gesell, una empresa turístico-comercial iniciada por un *entrepeneur* visionario y secundada por un conjunto de inversores de riesgo, habría sido un "*cuerpo sin alma*" (Oviedo, 2002: 24, 48-49) hasta tanto no recibió el hálito fecundador de esa suerte de Dionisos colectivo, advenido desde la metrópoli y encarnado en los jóvenes rebeldes e irreverentes de mediados de los 60, su *ethos* y sus prácticas. Solo a

partir de la fecundación de ese cuerpo estéril, surgido de un banal espíritu de lucro, por parte de un espíritu "*auténtico*" y "*honesto*" encarnado en esos nuevos sátiros homéricos, estos *Übermenschen* nietzscheanos, habría nacido "*la Villa*", encarnación hipostática de ese momento mágico en el que la sociedad capitalista pareció a punto de sacudirse las cadenas del materialismo, de la moral burguesa, del convencionalismo y de la hipocresía. Ciertamente, como nos lo recuerda el autor una y otra vez con insistencia, ese *ethos* fue finalmente derrotado por el espíritu de lucro y la especulación cortoplacista en él fundado, y por ello el crecimiento sucesivo del cuerpo de la Villa que hará de ella una ciudad –Villa Gesell– sepultó su alma única y singular.[27] Mas en la medida en que esa alma fue y es indisociable de la esencia de "*la Villa*", siempre podemos volver a ella y, renovados por ella, redimirla y redimirnos.

Aun cuando pueda pensarse que el texto de Oviedo representaría una posición idiosincrásica y excéntrica cuya ambición argumental corre el riesgo de volver su argumento refractario a posiciones más conciliadoras o eclécticas como la de Saccomanno o las de la gestión Baldo, lo cierto es que los modos en que su texto y sus argumentos serán recibidos e incorporados al canon histórico local sugieren lo contrario, comenzando por el prólogo –escrito una vez más por el director del Museo y Archivo Histórico local–, que coloca la obra en una serie, legitimándola al tiempo que habilita potenciales lecturas en clave continuista:

> *Desde hace algunos años, las décadas de los sesenta y los setenta están siendo objeto de un redescubrimiento, de una nueva valoración crítica, especialmente en la historia de esta ciudad. Este ensayo llega en un momento especial, digo, porque viene a ocupar un vacío en la historia cotidiana que fue muchas veces señalado. Se habla, se dice y se comenta que estas décadas fueron en verdad años de muchos cambios cruciales en la Historia de Villa Gesell, pero no*

---

27 Como veremos en breve, Oviedo profundizará esta parte de su tesis en obras subsiguientes (Oviedo, 2006, 2007 y 2009).

> *existía hasta ahora ninguna obra escrita que intentara mostrar cuán importantes fueron estos años y cuáles en realidad los cambios operados* (Rodríguez en Oviedo, 2002: 9).

Quizás el efecto más notorio, dramático e imprevisible del texto de Oviedo sea el proponer –en un movimiento en parte insinuado en el texto de Saccomanno (1994)– una reescritura, no exenta de ambigüedades, de la figura del viejo Gesell en una nueva clave *hippie*/ecologista. Así, si es cierto por un lado que Oviedo procura, como hemos visto, desmitificar las construcciones idealizadas de Don Carlos, los pioneros y su gesta reduciéndolos con frecuencia al rol prosaico de *venture capitalists*, al tiempo que insiste una y otra vez en que el "*alma de Gesell*" le fue insuflada desde fuera y enfrentando la indiferencia, la indolencia o incluso la oposición solapada y abierta de Don Carlos y los suyos (Oviedo, 2002: 62), también es cierto que en determinadas porciones de su argumento, llevado por la retórica determinista propia del género en el cual el texto se inscribe y que le provee sus principales tropos y recursos narrativos, el autor propone lecturas novedosas del 'viejo' en clave de afinidad electiva con el *hippismo* y la bohemia sesentista.

Así, las referencias a la "*locura*" que aparecen presentadas con frecuencia como sinécdoque de esa época de oro (Oviedo, 2002: 126) en contigüidad con la evocación de la figura del "*loco de los médanos*" (Oviedo, 2002: 26) permiten habilitar una semejanza fundada en la autenticidad, la honestidad con uno mismo y el anticonvencionalismo, en un paralogismo que no por flagrante es menos efectivo: si estos jóvenes fueron llamados "*locos*", al igual que el viejo antes que ellos, no puede dudarse de que hay algo fundamentalmente afín entre unos y otro. De modo similar, si el paisaje de la Villa constituyó el lienzo necesario sobre el cual el amor por la naturaleza y el protoecologismo de estos jóvenes urbanos pudo expresarse y fecundarla con su hálito, no debemos olvidar que ese paisaje "*natural*" es producto –en una paradoja que suele pasar desapercibida a quienes

más insisten en ella– de la visión de un genio singular que la engendró tal cual estos jóvenes la encontraron tres décadas más tarde. Si es cierto, como querían los escolásticos, que *operatur sequitur esse*, entonces el paisaje de Gesell, expresión del *habitus* de su fundador, habla de un amor por la naturaleza que prefigura el de sus impensados e imprevistos acólitos futuros.[28]

Aun cuando tentativa e inverosímil al momento de la publicación del texto de Oviedo, esta reconstrucción de la imagen del viejo Gesell en clave ecologista no dejará de profundizarse. De ese modo, recogiendo una serie de recursos hasta entonces dispersos y subterráneos, un Don Carlos que todas las fuentes disponibles, orales y escritas –así como lo que sabemos de sus posiciones morales y políticas– sindican como firmemente opuesto al hedonismo y al espontaneísmo del *ethos* de los 60, se aproxima con intensidad creciente –por mediación de la relectura de su libertarianismo naturalista, waldeniano, ascético e indiscutiblemente conservador en clave *hippie*– al de un *Ur–hippie*

---

28 Varios de nuestros informantes, pioneros o hijos de pioneros, reconocen esta paradoja, como es el caso de Ángel: "*Don Carlos,... todos conocemos su historia. Él no viene a hacer principalmente un balneario sino a plantar para conseguir madera*" (Ángel, 77 años, gasista jubilado). Ángel agrega que si bien Don Carlos suele ser presentado con frecuencia como una suerte de ecologista *avant la lettre*, "*a su manera, agrede la naturaleza. Tapando los médanos, moviendo árboles. Lo que todo el mundo defiende como la 'naturaleza' es, para mí, para mí, supresión brutal... Lo de él es casi estrictamente comercial...*". Sin embargo, como ya hemos señalado, en versiones más recientes de la historia el proyecto del aserradero es presentado como "*una excusa*" que el viejo Gesell habría pergeñado para "*tranquilizar a su familia*" (Ortiz, 2010: 73-74) y deviene inverosímil. Como lo señalara una de nuestras informantes, mientras recorríamos el bosque fundacional en torno del Museo y Archivo Histórico:
"Matilde: *hasta hace muy poco yo creía que Don Carlos vino acá a hacer un aserradero*.
Entrevistador: *¿y no as así?*
Matilde: *No. Algunas personas siguen creyendo eso [pero yo no].*
Entrevistador: *¿por qué no?*
Matilde señala la vegetación a su alrededor y afirma, contundente: "*[Mirá a tu alrededor]: vos ves todo esto... ves las 120 especies en el bosque [y te ponés a pensar]: si querés hacer un aserradero no plantás 120 [especies], plantas eucaliptos y dos o tres más*".

y proto-ecologista. Asimismo, en una operación de *concordatio* que sin duda alguna hubiese obtenido la aprobación exegética de los padres de la Iglesia, su oposición y su indiferencia son interpretadas como parte de una táctica y un designio: no alienar a sus aliados tradicionales –los pioneros y los inversores– al tiempo que se simpatizaba secretamente y desde siempre con el *ethos* libertario y anticonvencional de esta 'juventud maravillosa', legítimos herederos y continuadores de un espíritu que estuvo presente *ab initio* pero que solo entonces se habría finalmente manifestado.

Algunos indicios de la preexistencia de esos recursos podemos encontrarlos en el texto de Saccomanno, en el cual su hija Rosemarie –quien, como ya hemos visto, caracterizara en términos menos que elogiosos la ruptura representada por la llegada de esa 'horda'– argumenta: *"mi padre fue un hippie (...) El primer hippie que llegó aquí. Y a su manera era medio socialista"* (Saccomanno, 1994: 138). En la misma vena, una de nuestras informantes que tuvo un papel protagónico en la eflorescencia cultural de fines de los 60 hizo hincapié sobre el carácter anticonvencional de Don Carlos, y hasta llegó a presentarlo como un precursor del amor libre:

> *Carlos Gesell fue el primer transgresor. Ubicate en la época y pensalo: ¡dejar a su mujer y venir acá con su amante a hacer el amor en los médanos!*[29] *¡Eso es transgresión!* (Estrella, 68 años, artista).

A su vez, estos movimientos de aproximación, cada vez más audaces, encontrarán su complemento en una convergencia correlativa –y en principio igualmente inverosímil– entre "*hippies*" y "*pioneros*". Allí donde la locura atribuida a

---

29 Nuestra informante alude, de manera idiosincrásica, al hecho de que Carlos Gesell comenzó un romance en Buenos Aires con la que sería su segunda esposa, Emilia Luther, mientras estaba aún casado con Marta Tommys, su primera esposa. De hecho, fue Marta la que permaneció "*en los médanos*", en condiciones no precisamente idílicas, mientras Don Carlos y su amante se frecuentaban públicamente en Buenos Aires, para escándalo del hermano de este.

Don Carlos por sus contemporáneos pudo ser movilizada, como señalábamos en los párrafos precedentes, como puente retórico para postular su afinidad con el espíritu de delirio y bacanal de los 60 –en principio incompatible con su severo *ethos* protestante–, una operación similar basada en una serie de deslizamientos en torno del sentido del lexema 'pionero' permitirá enhebrar sin solución de continuidad el 'momento *hippie*' en la historia consagrada de la Villa (Noel, 2016b). De esta manera, si al momento de la escritura y publicación de las obras que inauguraron y cimentaron el canon de las 'historias de pioneros' el término en sentido propio se reservaba para aquellos que acompañaron a Don Carlos en su gesta civilizatoria –y *secundum quid* en forma transitiva y hereditaria para sus descendientes directos–, comienza a movilizarse con fuerza en estos nuevos repertorios un segundo sentido igualmente posible –y de hecho ya presente y en circulación en la ciudad desde al menos hacía una década– que extiende el mote de "*pionero*" a los "*primeros*" o "*predecesores*" en alguna actividad o profesión, incluso cuando su llegada hubiese tenido lugar en fecha relativamente tardía:[30] el primer maestro, el primer médico, el primer fotógrafo, el primer bañero.[31]

---

30 Como ya hemos sugerido, aquellos "*pioneros*" que argumentan la propiedad de la categoría sobre la base de un límite cronológico lo colocan casi unánimemente en el año 1951, cuando la Villa "*dejó de ser una promesa y comenzamos a darnos cuenta de que ya éramos una realidad*" (Antonio, 79 años, comerciante jubilado).

31 Esta nueva acepción del lexema "*pionero*" ha sido recientemente consagrada en la toponimia de la ciudad. Así, si como ya señaláramos la regla es que las calles de la ciudad no tengan nombre, diversas arterias de importancia variable han comenzado a recibir nombres relacionados con 'pioneros'. A modo de ejemplo baste con nombrar la Avenida 5 (denominada "*Dr. Luciano Corti*", en homenaje al presidente de la Comisión Pro-Autonomía Municipal de Villa Gesell en 1976), la Calle 305 (denominada "*Emilio Stark*", en homenaje al "*pionero de los turistas*" de Villa Gesell), el Paseo 105 (que recibe el nombre de "*Leonel J. Sutton*", uno de los primeros pobladores de Villa Gesell), el Paseo 109 (llamado "*Diego Pérez Esquivel*", nombre del primer bioquímico y farmacéutico de Villa Gesell), el Paseo 113 (que lleva el nombre de "*Don Omar Enrique Masor*", creador de los primeros medios en Villa Gesell y uno de sus primeros historiadores, a quien ya hemos citado), el Paseo 135 ("*Juan*

Sobre esta base, la creciente insistencia pública a nivel local respecto del rol central de Villa Gesell en la génesis del rock nacional hace posible una sugestiva y nuevamente efectiva operación de asimilación retórica. Allí donde antes los ocasionales "*hippies*" de temporada se oponían a la presencia sostenida de los "*pioneros*" residentes en la ciudad, los primeros devienen ahora "*pioneros del rock nacional*", y en tanto tales parte integral y legítima de un colectivo ampliado de pioneros en el cual las virtudes originales de la ética protestante son desplazadas por elementos comunes entre ambos conjuntos, otrora disjuntos: la **rebeldía**, el **inconformismo**, el **anticonvencionalismo**, la **inclinación a correr riesgos**, la **fidelidad a los ideales**. La rapidez y la eficacia con las cuales se consolida esta continuidad quedan puestos de manifiesto por el aire *matter of course* con el que una serie de textos publicados en la última década y escritos por miembros de una generación nacida mucho después de esos 'años locos' incorporan a sus protagonistas en un lugar central y en una coexistencia pacífica con los "*pioneros*" y sus historias.[32]

Mas sin duda alguna, la constatación definitiva del éxito y el alcance de la asimilación pacífica y continuista de ese momento originalmente revulsivo a la historia consagrada

---

Carlos Ruiz", un dirigente vecinal, desarrollador "*pionero*" de la Zona Sur), el 137 ("*Susana Rosa Jaime*": "*docente pionera*", fallecida en 2008) y el 139 (denominado "*Juan José Antón*", en honor de quien fuera dueño de la primera empresa de transportes con servicios a Villa Gesell).

32 A modo de ejemplo pueden consultarse *Contame de Gesell*, una recopilación de entrevistas realizadas por la periodista Romina Magnani entre 1993 y 2010 (Magnani, 2011) y que en su primera sección, denominada sugestivamente "*Pioneros, bohemios y residentes*", incluye reportajes a figuras de esa escena originaria como Celeste Carballo, Alejandro Lerner, Moris y Piero; o *Historias de Villa Gesell*, del periodista e investigador local Juan Ignacio Provéndola (2014a y 2014b), cuya primera edición incluye sendos capítulos sobre *Sui Generis* y Luis Alberto Spinetta (entre otras figuras más tardías), ampliado y complementado en la segunda con un capítulo específico dedicado a Moris y su lugar como pionero del rock nacional (Provéndola, 2014b: 67 ss.). Cabe recordar que, como ya hemos señalado, Provéndola fue el responsable de la investigación sobre el papel de Villa Gesell en los orígenes del rock nacional encargada por la gestión Baldo (Provéndola, 2010 y 2017).

de la ciudad habría de tener lugar entre fines de 2011 y comienzos de 2012, donde en el marco de los festejos por el 80º Aniversario de la Fundación de la Ciudad –conmemorado el 13 de diciembre de 2011– se llevó a cabo en el Museo y Archivo Municipal la muestra *"El paraíso de la juventud. Los años sesenta y setenta en Villa Gesell"*,[33] que habría de extenderse a lo largo de toda la temporada de verano –más específicamente entre el 19 de diciembre de 2011 y el 20 de marzo de 2012– y fue montada con el apoyo de la cooperativa de telefonía, el canal de televisión local, varios comercios emblemáticos y la Fundación OSDE,[34] con ayuda de la cual se produjo un cuidado catálogo a cargo del Lic. Carlos Manuel Rodríguez, por entonces responsable del Museo y Archivo y a quen ya hemos visto prologar los libros de Oviedo y Palavecino y García (Rodríguez, 2011).[35] La muestra contó con fotografías y postales, tapas de discos, recortes de publicidades y textos periodísticos extraídos

---

33 Como hemos ya adelantado, el sintagma "*Paraíso de la juventud*" para referirse a la Villa aparece en los dos prólogos que Carlos Rodríguez escribe para los textos de Oviedo (2002) y Palavecino y García (2006), atribuida en forma generalizada a un modo característico de percibir la ciudad.

34 Como consignara en su sitio web al momento de la muestra, la Fundación es creada en 1991 por OSDE, una empresa de medicina prepaga "*con la intención de apoyar y generar actividades en los campos de la salud y la cultura. A través de distintas acciones que abarcan diferentes ámbitos como el de la capacitación profesional, la prevención, las acciones sociales, el estímulo al arte, la producción editorial y la creación de nuevos espacios para el debate, la Fundación amplía el compromiso que OSDE tiene con la comunidad. Para llevar adelante estas iniciativas, la Fundación OSDE estableció acuerdos y líneas de trabajo con universidades e instituciones públicas y privadas de la Argentina y también de América Latina. Continuando una de las características esenciales del Grupo OSDE, estas actividades también se realizan en todo el país*". La presentación ha sido posteriormente reformulada y estilizada.

35 Las secciones del catálogo recogen y anticipan los principales contenidos de la muestra. La sección introductoria, a cargo de Carlos Rodríguez, lleva por título "La locura y los sueños", y allí este reelabora parte de los argumentos vertidos en su prólogo a la obra de Oviedo en una prolija contextualización de la década a escala global, nacional y local. Siguen secciones sobre "La playa y los campings", "Esparcimiento", moda, artesanías y artesanos, música y danza, a cargo del equipo del Museo y de la ONG local *Construyendo Identidad,* corresponsable de la muestra.

de publicaciones emblemáticas de la prensa metropolitana, cartelería y prendas de vestir, en salas presididas por placas con citas tanto del catálogo como del libro de Oviedo –y en particular del prólogo de Rodríguez– aunque sin acreditar la referencia. Asimismo, en este marco se llevaron a cabo charlas y conferencias, tales como "*Los boliches de la Villa*" –mesa redonda presidida por el mismo Oviedo, y de la cual participaron Carlos Barocela, el poeta y cantautor emblemático de la Villa, Mario Tegli, pianista del legendario Jazz Club *La Mouche Verte* y su esposa, la entonces habitué Eva Sarka–, "*Villa Gesell y los orígenes del rock nacional*", a cargo del reconocido periodista e historiador del rock nacional Marcelo Gobello, y "*Reflexiones sobre Villa Gesell, paraíso de la juventud*", a cargo del propio Rodríguez, así como proyecciones de los ya mencionados films de Kuhn, *Los inconstantes* y *Los jóvenes viejos*, prolongados en sendas instancias de debate.

La ambiciosa propuesta encarada por el Museo y Archivo local –ciertamente uno de los emprendimientos de mayor envergadura en sus casi dos décadas de historia– encontró un éxito resonante, no solo entre los visitantes de temporada que constituían su público-objetivo, sino entre una audiencia local tan masiva como inesperada. Durante varios meses –y tanto antes como después de su despliegue efectivo– la muestra capturó con intensidad la imaginación de los residentes de la ciudad, que se mostraban atravesados por un súbito fervor contracultural que eclipsaba incluso el de su supuesto marco más amplio: los 80 años de su fundación. Así, no solo los medios gráficos y audiovisuales aparecían súbitamente invadidos por entrevistas, evocaciones y columnas de protagonistas o analistas de esa década devenida súbitamente emblemática de la esencia de la ciudad, sino que nuestros informantes se explayaban a la menor excusa –o incluso sin necesidad de una– con un entusiasmo no exento de lirismo sobre los méritos de esa recobrada edad de oro, movilizando con soltura y eficacia los mismos tropos consagrados por los textos y dispositivos que

acabamos de reseñar, ausentes de su discurso unos pocos años antes. Sirvan de ejemplo las siguientes intervenciones, elicitadas entre octubre de 2011 y julio de 2012 en el marco de nuestro pedido de una caracterización global de la ciudad y su historia:

> *Es así. Gesell fue una ciudad hippie siempre, fue siempre la ciudad de los jóvenes. Gesell es hippie. ¡Gesell es hippie!* (…) *Gesell no es Pinamar, no es Cariló, ¿entendés?, Gesell tiene otra onda. Vos de entrada, en Capital, por ejemplo, para ir al cine, necesitás vestirte mejor. Acá, vas en jogging, zapatillas, y todo el mundo va así... es todo mucho más informal... qué se yo, es más cómodo* (Franco, 39 años, diseñador).

> *... primero, a mediados de los 60, lo que sucedió a nivel mundial, [es] que surgió el hippismo y a nivel nacional...* (…)*. Yo tengo esta teoría, que estos jóvenes no eligieron... no fue casualidad que hayan elegido este lugar y no Pinamar. Ellos se sentían muy cómodos en este lugar, se sentían libres, y en el imaginario de Buenos Aires estaba que Villa Gesell es el lugar para que ellos pudieran sentir* (…) *nosotros somos un poco esos hippies* (Lorena, 27 años, empleada municipal).

> *... yo creo que nosotros somos un poco de todo, de todo lo que de los que vinieron, nosotros somos un poco de esos pioneros, de esos italianos, de esos españoles, de estos hippies –no es casualidad que haya una Feria de Artesanos, de las más grandes que hay [en el país, o] que cada uno en su casa, en la familia se dedique a una actividad. En la Casa de Cultura, hay creo que 120 especialidades, uno puede estudiar saxo, tallado en madera... gratis, y eso alimenta un montón de herencias que somos hoy lo que somos... [o la informalidad], porque nosotros somos muy informales, nos vestimos [informal]* (Florencia, 31 años, empleada de comercio).

Creemos que estos fragmentos de entrevista –que podríamos multiplicar sin mayor esfuerzo– muestran con suficiencia hasta qué punto la asimilación pacífica de varios de los recursos identitarios y morales pertenecientes al repertorio del *hippismo* se encuentra consumada para el momento en que ese dispositivo denominado *"El paraíso*

de la juventud" los despliega en la institución que reclama para sí quizás no el monopolio pero sí la preeminencia en la representación legítima y autorizada de la ciudad y su identidad. La consagración resulta posible y la operación verosímil, porque luego de dos décadas de políticas municipales, de inscripción literaria, y de una población engrosada por migraciones procedentes del área metropolitana que importan y movilizan las representaciones canónicas sobre la Villa construidas desde Buenos Aires, los hilos contrapuestos de dos narrativas otrora incompatibles –la endógena de Don Carlos, de los pioneros y de la ética protestante, la exógena de esa 'horda dorada' que durante, tres, cinco, diez temporadas invadió las playas geselinas con su estética exuberante y su hedonismo impertinente– forman ahora parte de una misma historia ampliada, la historia de una Villa "*mágica*" y singular, en la cual el designio –"*locura*" y "*delirio*"– de un visionario libertario, anticonvencional y ecologista *avant la lettre*, incomprendido por sus contemporáneos –e incluso por los más cercanos– fue fecundado por una juventud maravillosa imbuida de ideales semejantes a los suyos y que encontró en el paisaje "*natural*" engendrado por su genio el campo de cultivo de uno de los más maravillosos experimentos culturales, artísticos y existenciales de la historia. Esta edad de oro no solo inscribió en la ciudad una serie de virtudes singulares, que la distinguen de otras localidades vecinas o pretendidamente similares y le dan su *tonus* característico –su informalidad, su libertad, su anticonvencionalismo, la abundancia de su producción artística y literaria, la "*cultura*" de sus habitantes– sino que legó por añadidura a la Argentina toda su más característico, influyente y duradero movimiento estético, poético y musical: el rock nacional.

Los fenicios y su factoría turística

La emergencia, circulación y consolidación progresiva de este nueva síntesis de recursos morales e identitarios –la cual implica como hemos visto una suerte de *concordatio* entre la reelaboración de varios de los recursos presentes en las 'historias de pioneros' y la incorporación de los elementos centrales de la leyenda dorada y metropolitana de los *swinging sixties*– encontrará una reverberación adicional y en principio adventicia en una serie de armónicos que, presentes a modo de contrapunto en argumentos como los recogidos en el texto fundamental de Oviedo que acabamos de reseñar, se abrirán paso a través de una serie de reelaboraciones y movilizaciones sucesivas que conocerán amplia vigencia a lo largo de la década siguiente. Como veremos en breve, este repertorio será esgrimido ante todo en el marco de una serie de operaciones ofensivas y defensivas de impugnación y crítica, y su núcleo central está ocupado por una serie de recursos que serán movilizados en el marco de una condena moral al **lucro**, el **materialismo**, la **codicia** y el **economicismo cortoplacista** y **predatorio** que caracterizaría a determinados comerciantes y emprendedores turísticos e inmobiliarios que ocupan (o incluso monopolizan) lugares de privilegio en la estructura económica de la ciudad, y en el extremo al propio impulso original que diera origen a la ciudad de Villa Gesell y a sus homólogas de la costa atlántica bonaerense.

Aun cuando sea cierto, como en el caso precedente, que la emergencia y circulación de muchos de los recursos de este repertorio pueden remontarse a décadas pasadas, su consolidación y articulación creciente confluirá de manera análoga con un conjunto de condiciones objetivas que le darán un ímpetu y una verosimilitud crecientes –no solo en sus formas más moderadas, sino incluso en sus modalidades más radicalizadas– a medida que se aproxime el cambio de siglo. Nos referimos particularmente a la vigencia cada vez mayor que habrá de encontrar entre amplios sectores de

las clases medias movilizadas en los años inmediatamente posteriores a la ya mencionada 'Crisis de 2001' (Svampa, 2002; Visacovsky, 2009; Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013) la crítica virulenta y las afectadas retractaciones en torno del *"neoliberalismo salvaje"* y del *"consumismo desenfrenado"* hegemónicos durante la década precedente. Esta inflexión será acompañada por una nueva rutina retórica, en el marco de un paisaje intelectual en el que las referencias a críticos anticapitalistas de amplia resonancia mediática como Naomi Klein, John Holloway, Toni Negri y Michael Hardt o el subcomandante Marcos reemplazan la precedente popularidad de Francis Fukuyama, Guy Sorman o el *Manual del perfecto idiota latinoamericano*. Al mismo tiempo, este repertorio crítico representará por vez primera la consagración –a veces en escorzo, a veces con prolijo detalle– de una serie de recursos que configuran la percepción pública de muchas de las transformaciones sociales que recogiéramos en las secciones precedentes de este capítulo y que configuraron ese escenario de polarización creciente que hemos reconstruido y al que, como ya hemos visto, los geselinos se refieren con frecuencia bajo el sintagma de *"las dos ciudades"* o *"las dos Villas"*

Más allá de que, como veremos en breve, los recursos de este nuevo repertorio circulen en forma más o menos dispersa entre amplios sectores de la población local, encontramos una vez más su articulación más explícita, su sistematización más completa y su defensa más elocuente en dos textos sucesivos del ya mencionado Juan Oviedo: *No todo lo que reluce es oro (primera y segunda parte)* (Oviedo, 2006 y 2007) y *Balneario rico, pueblo pobre* (Oviedo, 2009), en los cuales el autor despliega, reelabora y amplía las imputaciones iniciales que lo hemos visto introducir en *El alma perdida...* acerca del papel deletéreo que el materialismo cortoplacista, la especulación inmobiliaria y la voracidad económica habrían tenido en la disolución del *ethos* singular y virtuoso suscitado por ese momento mágico de finales de los 60 y comienzos de los 70 en el que Villa Gesell

se transfiguró en *"La Villa"*. En este empeño y a lo largo de estos dos textos más recientes Oviedo desafiará, desmitificará e impugnará con vehemencia creciente la visión romántica, fáustica y épica de la historia de la ciudad que reconstruyéramos en el capítulo precedente, procurando desacralizar estos relatos mediante la apelación a una serie de motivaciones menos heroicas y más mezquinas para sus protagonistas, que subrayan su putativo y prosaico carácter comercial, especulativo, egoísta e interesado y –en el límite– pernicioso para el desarrollo pasado y sobre todo futuro de la ciudad.

No todo lo que reluce es oro..., subtitulado *Reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro de algunos balnearios de la costa atlántica argentina* y publicado en dos partes en 2006 y 2007, es presentada por su autor como una obra exploratoria que busca plantear a título interrogativo y en clave comparada algunos de los principales desafíos a los que se enfrentarían las localidades balnearias de la costa atlántica bonaerense en relación con su desarrollo integral, y en particular los putativos límites de la estrategia balnearia para su crecimiento sostenido. En este proceso, Oviedo nos enfrenta por vez primera en letras de molde con la ya mencionada oposición entre "*balneario*" y "*pueblo*", que es inscripta en términos de la estacionalidad constitutiva configurada por la actividad turística (Oviedo, 2006: 11-12).

Si bien la primera parte de la obra es principalmente descriptiva –concentrándose particularmente en un análisis comparativo de los desarrollos de Pinamar y Villa Gesell (y en menor medida de otras localidades de la costa atlántica bonaerense) que recoge los principales contrastes que entre una y otra ciudad suelen establecer los residentes de esta última[36]–, la segunda parte asume desde el comienzo un tono más explícitamente crítico, y su argumento se abre con una caracterización de los procesos de devenir histórico de estas ciudades que es calificado como "*crecimiento*

36 *Cf.* nota 129, *supra*.

sin desarrollo" (Oviedo, 2007: 12 ss.). Las razones detrás de este diagnóstico implican la percepción por parte del autor de que cualquier posibilidad original de desarrollo de estas localidades habría sido paralizada en forma temprana por

> *... el hecho de tener en cuenta una sola visión de las fuerzas productivas (...): **la concepción del crecimiento como un hecho basado en el progreso del vigor comercial.** Y tal manera de pensar el progreso induciría a una visión unidimensional, **la de entender a estos lugares solo desde la mera condición de lucro**, visión cautivadora de las sociedades locales, por la cual estas nacerán y crecerán satelizadas bajo tal concepción.*
>
> *Así, la sociedad en su generalidad creció en función de la estructura comercial al servicio del balneario. Desde esta unidimensionalidad se potenciaron las fuerzas a favor de tal concepción. Esto fue la negación del desarrollo. Tal instancia de crecimiento paradójicamente posicionó cierta parálisis del mismo* (Oviedo, 2007: 13, subrayados del autor).

Así, según Oviedo, estas ciudades están marcadas desde su concepción misma por el pecado original de "*la renta y la búsqueda de la riqueza* (…) *expresión de una preconcebida concepción, la comercial*" (Oviedo, 2007: 17), que las hicieron surgir primero y crecer después de manera inorgánica y desordenada "*a partir del fenómeno de la renta y de la venta* (…) *bajo* (…) *condiciones tales como los loteos, las ventas de terrenos y la correspondiente edificación"* de manera tal que *"su impulso supremo* (…) *tuvo un* a priori *determinado por un mercado inmobiliario*" (Oviedo, 2007: 19-20). Aun así, el autor se encarga de aclarar que en los comienzos de este proceso el *primum movens* del lucro no fue necesariamente perjudicial, en la medida en que el crecimiento original del "*balneario*" subsidió al de la "*ciudad*". Sin embargo, a partir de cierto momento este círculo virtuoso se habría roto, produciéndose una discontinuidad, un desequilibrio, que habría tenido como consecuencia que esa ciudad, otrora subsidiaria del balneario, "*lo desborde*", con lo cual el modelo de crecimiento turístico pierde sustentación y comienza a entrar

en pérdida (Oviedo, 2007: 12-13). Como consecuencia, el autor concluye que aunque resulta claro que el turismo como generador de desarrollo hace tiempo que ha encontrado su límite (Oviedo, 2007: 72), las ciudades balnearias de la costa atlántica bonaerense parecen no haberse percatado de ello, obcecadas por un atavismo ciego y suicida que bloquea la búsqueda de potenciales alternativas.

La preocupación terapéutica y el tono reflexivo y mayéutico que caracterizan a *Todo lo que reluce...* serán reemplazados en su sucesor –*Balneario rico, pueblo pobre. Una mirada crítica a los centros turísticos de la costa bonaerense*– por una precisión diagnóstica y una sorda indignación moral, que transforma en certezas muchos de los interrogantes del libro precedente, y a cuyo furor crítico no se sustraen ni siquiera las obras anteriores del propio autor. Como puede advertirse, *Balneario rico, pueblo pobre* consagra y cristaliza desde su título mismo la oposición polar entre *"las dos Villas"*, oposición que será reconstruida con prolijidad levistraussiana al interior del texto mediante una serie de oposiciones al menos parcialmente homólogas que incluyen de modo eminente las de *"balneario/pueblo, verano/invierno, turista/residente, calle peatonal/barrio periférico, servicios/ausencia de servicios, edificios/villas"* (Oviedo, 2009: 12).

Más importante aún, el eje central del argumento del libro presenta la preocupación original del precedente acerca de la omnipresencia pasada y presente de un *"sentido de la renta"* y de *"la ganancia"* que *"al terminar por imponerse, se constituye* a posteriori *en una barrera para el desarrollo social de la población costera*" (Oviedo, 2009: 33), pero desplegándolo ahora en el formato de una denuncia caracterizada en la clave de una cierta *vulgata* marxista. Así, Oviedo afirma que la visión vernácula presentada por las múltiples 'historias de pioneros' que procuran reconstruir los orígenes de las diversas localidades balnearias (y entre las cuales la de Villa Gesell, que el mismo autor reconstruyera en su obra anterior, no es más que un caso particular) (Oviedo, 2009: 13), no es más que la máscara mitológica de una

falsa conciencia que busca –y peor aún: consigue– encubrir una realidad subterránea más fundamental y menos halagadora: el hecho de que los balnearios surgieron con un fin estricto de lucro, *"de un pragmatismo económico basado en servicios y pequeños negocios que son el eje económico del lugar"* (Oviedo, 2009: 15), y que generan *"un tipo de sociedad precarizada"* (Oviedo, 2009: 33). Tales 'mitos de origen', continúa Oviedo, proponen y postulan una solidaridad ficticia, inverosímil y *a fortiori* estructuralmente imposible entre los emprendedores-fundadores-capitalistas –a la que se suman luego los turistas-burgueses– y su mano de obra proletaria, mistificación que encubre con un manto de pretendida armonía las auténticas relaciones socioeconómicas de explotación y dominación que entre ellos se establecen y que configuran la infraestructura del negocio turístico (Oviedo, 2009: 16-17). A su vez, en la medida en que esta falsa conciencia mitológica permanece vigente a partir de su consolidación hegemónica ulterior en los cánones locales, su despliegue permite justificar, legitimar y prolongar una situación de explotación perenne, en la cual una serie de patrones-propietarios viven, prosperan y disfrutan de la ciudad y sus beneficios a expensas de las grandes masas de trabajadores proletarizados, precarizados y no calificados exigidos por la actividad turística –producto por su parte de un alienante y alienado ocio burgués (Sebreli, 1970)– y cuya prolongación en el tiempo impide, como hemos visto ya en el libro precedente, cualquier desarrollo genuino a futuro.

Además, si en el libro anterior (Oviedo, 2006) el propio Carlos Gesell –aun cuando sometido a una primera operación de desmitificación en clave euhemerista– era todavía presentado como una figura cuya concepción y cuyo designio otorgaron cierta singularidad y ciertas ventajas comparativas a Villa Gesell respecto de sus localidades vecinas, en esta ocasión le caben las generales de la ley –incluso de manera eminente– y las referencias a su persona o a sus textos buscan mostrarlo simplemente como un mezquino especulador inmobiliario, una suerte de pequeño tendero

con sueños de vuelo bajo, al punto que Oviedo se refiere a él simplemente como *"el empresario Carlos Gesell"* (Oviedo, 2009: 62) en un furor iconoclasta que como puede imaginarse no habrá de encontrar demasiado eco –ni mucho menos simpatía– entre la población local.

Al mismo tiempo, el texto afirma que estas narrativas románticas proveerían a su vez una de las principales coartadas de los emprendedores turísticos y sus aliados políticos, coartada que representaría una suerte de versión local de la 'teoría del derrame':[37] la de que el **crecimiento turístico** sería la base del ulterior **desarrollo** de estas ciudades, lo cual no sería en el fondo más que una forma de proteger los intereses de clase de los principales propietarios y comerciantes de la ciudad, y el sometimiento de los proletarios que constituyen la mano de obra estacional de aquellos:

> *Las bases de otro tipo de discurso funcional, tal como es el manejado por las voces triunfalistas de comerciantes y funcionarios sobre las bondades económicas y propulsoras del desarrollo que el turismo representa. Las mismas pertenecen al tono interesado en mantener el monopolio de la clase a la que ellos sirven o pertenecen, cuando de hecho el balneario, por ese turismo, es un espacio trazado por una situación endémica:* **la estacionalidad.**
>
> *Veamos algunos ejemplos de los efectos de esta estacionalidad: empleos y empleados no cualificados, recesión invernal, mano de obra desocupada, cultura del entretenimiento, escuelas de contención y una mentalidad paralizante que pivota en términos de temporada y que ha naturalizado tal condición. Esta mentalidad oculta al balneario como construcción burguesa, hecho* **por y para esa clase***, por lo tanto nacido como espacio cautivo de apellidos que tomaron posesión de los medios de producción –en este caso servicios– a través de hoteles, restaurantes, supermercados, paradores y balnearios en la playa, accionistas en cooperadoras y responsables de que la*

---

[37] 'Teoría del derrame' es la traducción local e hiperbólica popularizada en la Argentina neoliberal de los 90 de lo que en la literatura anglosajona se conoce con el nombre más modesto de '*trickle-down effect*' [efecto de goteo] y que implica la afirmación de que los beneficios extraordinarios de los sectores más prósperos del mercado terminarían descendiendo por vía de 'goteo' sobre los sectores más desfavorecidos.

> *sociedad en su conjunto gire satelizada en el único interés vigente que son los intereses del balneario y de los suyos* (Oviedo, 2009: 33 ss., subrayados del autor).

Como ya se sabe, continúa el autor, el motor ideológico de este mito sería el concepto de **progreso**, reducido a una dimensión unidimensional y cuantitativa "*en términos de crecimiento urbano –entiéndase edificación horizontal y condiciones para que se alberguen mayor cantidad de turistas–*" (Oviedo 2009:78) y desprovisto por tanto de toda racionalidad estratégica. De esta manera, en estas localidades "*el crecimiento obedeció a una ley –la del mercado–, a quién rigió e impulsó las acciones con la venta de lotes, más la construcción y venta de lo construido por el cual el estatus de ciudad implicó la mera condición acumulativa de casas, edificios o expansión edilicia de a parches. Ese emparchamiento* [sic] *no es planificación sino mera construcción sujeta al eje de la renta*" (Oviedo, 2009: 82-83). Aun así, el autor se apresura a señalar –reproduciendo casi *verbatim* la análoga reserva expresada en el texto precedente– que no siempre los efectos de este proceso fueron deletéreos, y que hasta cierto punto en la historia de estas localidades habría sido posible pensar sin contradicción ni disimulo en un crecimiento virtuoso que estimulara el desarrollo, en un mecanismo en el que "*el pueblo, al crecer, es dinamizado por la construcción, no hay demasiada población residente [y] el dinero ganado en la temporada permite pasar los siguientes meses hasta el inicio de la nueva temporada*" (Oviedo, 2009: 49). Sin embargo, como ya hemos visto, en determinado momento –que el autor sitúa previsiblemente en los 70, al comienzo de la expansión inmobiliaria que como viéramos le costó su alma a la ciudad– ese equilibro se pierde y empiezan a aparecer en consecuencia los fenómenos de pauperización, heterogeneización y desarrollo

desigual que configuran el perfil de *"las dos ciudades"* y su progresiva naturalización ideológica en la conciencia de sus habitantes (Oviedo, 2009: 50).[38]

Asimismo, el turismo –alfa y omega económico e identitario de estas localidades– es caracterizado a lo largo del texto en términos de una actividad depredatoria, no solo porque los putativos beneficios y mejoras relativas al mejoramiento, mantenimiento y expansión de la infraestructura turística no tendrían impacto alguno sobre la inmensa mayoría de los residentes del *"pueblo"* (Oviedo, 2009: 89) sino porque la visión que busca hacer de la actividad turística la base de un potencial modelo de desarrollo encubre una serie de consecuencias deletéreas e inherentes a la propia naturaleza alienante de esa actividad. La crítica guenoniana de Oviedo coloca como raíz de esta múltiple alienación a la ya mencionada concepción unidimensional *"del éxito* ***como cantidad*** *a la que tuvieron que subordinarse todos, a las estadísticas, a lo mensurable"* a partir de la cual *"se incorporó*

---

38 Cabe señalar que este cuadro presentado por Oviedo y que reconstruye un equilibrio pretérito en el cual la ciudad crecía impulsada por un círculo virtuoso en el cual la generación de riqueza durante la temporada le permitía planear en forma controlada durante *"el invierno"* sin discontinuidades ni privaciones está ampliamente extendida entre los residentes de larga data de la ciudad, particularmente entre quienes tienen una posición económica desahogada. La cronología del colapso de este modelo de sustentabilidad local varía bastante entre nuestros informantes: si bien muchos comparten la posición de Oviedo y colocan el punto de inflexión en la década del 70, son varios los que discrepan de esa adjudicación temporal y colocan el quiebre a mediados de los 80, a principios o mediados de los 90 o incluso –como puede preverse –en el advenimiento del ernetismo. Aun así, aunque la perspectiva de *"vivir de la temporada"* forme parte del horizonte aspiracional de buena parte de los geselinos, y aunque esta sea predicada con frecuencia como una posibilidad real *"hasta hace no tanto tiempo"* para la mayor parte de los geselinos 'respetables', tenemos razones para creer que contrariamente a ese supuesto, esa expectativa no fue de hecho nunca verosímil más que para una ínfima minoría de los sectores mejor acomodados de la ciudad, y que quienes afirman lo contrario no hacen más que extender indebidamente la singularidad que les da su posición excepcional a una mayoría de la población que nunca gozó de ella.

sin crítica alguna ese principio utilitario, tal como sucede en la promoción del destino turístico, aunque la misma sea alienante para el lugar" (Oviedo, 2009: 136). A esto cabe agregar la alienación adicional producida por un proceso de escenificación falaz y artificioso que implica un ocultamiento selectivo de la población y de la trama urbana, la ya mencionada generación de empleo precarizado y poco calificado, el carácter improvisado y cortoplacista de una parte notoria de los emprendimientos comerciales y económicos de temporada y el "*aturdimiento*" persistente que esta actividad genera en muchos de sus habitantes de tiempo completo (Oviedo, 2009: 136).

Ahora bien, como ya tuviéramos ocasión de señalar, este argumento que Juan Oviedo despliega en forma extensiva y en su versión más radicalizada en las dos obras que acabamos de reseñar –y de manera eminente en la segunda– está lejos de representar una posición idiosincrásica del autor –por más que la singularidad sí se aplique a su marco retórico y a su inspiración teórico-moral. Más bien al contrario: recoge de manera particularmente sistemática una serie de recursos que, como hemos visto, aun cuando hunden sus raíces en las últimas décadas de la historia de la ciudad, han conocido particular vigencia en la Villa Gesell del cambio de siglo.

Algunas veces, estos recursos aparecen movilizados por nuestros informantes en el marco de una caracterización descriptiva en la que solo de manera muy elíptica puede reconocerse una cierta clase de crítica moral:

> *... esta es una comunidad muy diferente, porque es una comunidad comercial, una comunidad que ha tenido otro origen (…) nosotros con [mis amigas] siempre comentamos que Gesell es [por un lado] muy joven, y por otro una comunidad un poco fenicia... y digo "fenicia" [en el sentido histórico de la palabra, ¿no?] navegantes, comerciantes, que iban y venían, que lo que querían era una factoría, e iban y venían [y] hasta ahí nomás (…) me parece que es una comunidad [a la] que le falta raíces... y eso no solo tiene que*

> *ver con poco o mucho tiempo de creación, sino también con una identidad y una característica propia, en la que cuesta producir arraigo* (Martha, 51 años, docente de escuela media).

Sin embargo, no es infrecuente que aparezcan explícitamente enunciados en el marco de esa oposición crítica que ya encontráramos en *El Alma Pérdida de Gesell*. Así nos lo presenta Guillermo, un contemporáneo de Oviedo:

> *[A ver] siempre hubo dos villas, también en la historia: la de los fenicios y la de los soñadores. Yo una vez hice una nota, en un semanario que tuve... "Fenicio" era [el título de] la nota. Como decíamos [recién] estos tipos vinieron a... muchos vinieron a escaparse, [pero] muchos vinieron a hacer guita y no les importaba demasiado [dónde y cómo: vinieron como podrían haber ido a cualquier lado]. ¡[Así son] los fenicios! Vos rascás y el fenicio, en el fondo dice "Vamos a hacer negocios". No hay otra alternativa entonces... y la de los soñadores, y ya la [Villa] de los soñadores se ha ido terminando o han ido entendiendo que la felicidad pasa por ser fenicio y no por ser soñador. No tiene nada que ver esa Villa [con la de antes], porque la Villa no... los lugares no son entornos ni contornos sino gente, si la gente acá no pisa más no importa si vos tenés bosque, tenés mar o tenés dunas inmensas... entonces al modificarse [las circunstancias]... por ahí los pibes de estos chicos [ie. los soñadores] son diferentes, se meten en otro engranaje [más fenicio]* (Guillermo, 61 años, periodista).

A su vez, muchos de nuestros informantes nos señalaron un desmejoramiento de la situación social y económica que habría sido suscitado por la llegada de la autonomía –y en particular con el advenimiento de la primavera democrática a partir de la cual las autoridades municipales son electas mediante el sufragio popular– en la medida en que esa coyuntura habría permitido a "*los fenicios*" consolidar de modo definitivo y conservar en lo sucesivo el control político de la ciudad. A partir de ese momento, lo ejercerán de manera exclusiva para la defensa de sus propios

intereses mezquinos y en correlativo detrimento del bien común que debería constituir el objetivo de toda política rectamente entendida:

> *Los políticos de verdad estaban en Madariaga; los viejos radicales... conservadores... acá eran todos comerciantes [ninguno era político de verdad], hay concejales de acá que se han hecho la peatonal para favorecer a algunos correligionarios [suyos]... esa peatonal cortita que tenés en 107... para llevarle calle y vereda [hasta la puerta del local]* (…) *los radicales son comerciantes, pero comerciantes en serio: si vos ves todo emprendimiento grande hay un radical atrás* (Ramiro, 73 años, artesano).

Fernando, un habitante de larga data de la ciudad, amplía esta caracterización de Ramiro, narrando la transición hacia la autonomía y la sucesión entre las dos primeras administraciones municipales –que tuvieron lugar, como ya señaláramos, en el marco del gobierno *de facto* de la dictadura cívico-militar– como una puja en la cual los poderes fácticos disputan –y finalmente consiguen– el control del poder político:

> *[Lo que hay que tener en cuenta es que antes de la Autonomía] acá había mucha inorganicidad* [sic], *[la Intendencia de] Madariaga nunca se dio cuenta de lo que tenía, de que acá había un potencial de la puta madre: eran tipos que hacían trigo, vaca y maíz, eso era todo de lo que sabían y esto no les importaba un carajo. Había [un delegado]* (…) *[la Municipalidad lo había puesto] como delegado de Turismo, que no sé qué carajo hacía, no hacía nada, pero en el poder concreto lo manejaba lo que es la UCI ahora, que antes era la agrupación donde estaban todos los tipos pesados, [y] manejaban esto como se les cantaban las bolas, [tenían un] poder absoluto para hacer negocios, de todo.*
>
> *[Y como me contó después un muchacho amigo] cuando los milicos lo ponen al Pidal, que era cana... era comisario... Pidal llamó a este muchacho, que me contó esta historia, lo llama, los atiende [a los representantes de la Agrupación de Comerciantes] y estaban contentos, porque este les dice "Ustedes son el poder acá". [Pero Pidal lo interrumpe y les dice:] "No. La idea es corregir [eso]. El poder*

ahora es este", dijo Pidal, tiró el fierro[39] *sobre la mesa –eso que te cuentan como una anécdota fue real acá–, "acá se acabó, acá ahora mando yo, así que listo, olvídense". Lo empezó a manejar él* (…) *Hay un gran debate acá entre el Pidal funcionario que cumplió pautas [y las hizo cumplir] y el Pidal como representante de la dictadura, pero acá fue útil Pidal porque puso orden y le dio [forma] a esto... si no hubiera sido un quilombo. Porque estos tipos de acá manejaban el poder de forma discrecional. [Por eso] si vos hablás con los viejos te van a decir que muchos lo querían y bueno, [también] después por eso le tenían mucho odio, por eso acá –yo tampoco quiero decir los nombres pero están todos vivos, salvo uno– cuando Pidal queda viudo, se juntó con una mujer acá no sé si se casó o no, pero murió de cáncer, Pidal. Y estos representantes de la Cámara de Comercio de ese momento y algunos empresarios de medios de comunicación de hoy, descorcharon botellas y brindaron por la muerte de Pidal.*

Después este grupo [de Comerciantes] se consolidó. Cuando muere Pidal el contacto político hace que lo sucediera Federico Schmidt, Freddy Schmidt –que tenía un corralón acá... la Casa Madre está por el norte, por ahí [vive] uno de los viejos– pero ahí se consolida todo este poder, porque (…) *cuando viene Freddy Schmidt se consolida otra vez el modelo de control comercial y el crecimiento desmedido de cuestiones [especulativas], porque ahí aprovechan para hacer mucha especulación inmobiliaria. Ahí* (…) *logran* (…) *modificar en La Plata [la zonificación] y logran hacer una traza de lo que fue la Costanera. Entonces ahí se abren un montón de especulaciones [inmobiliarias]. Y con ese poder que tenían aprovecharon para apretar al viejo Gesell. Ahí crecieron desmesuradamente en la cuestión económica porque tenían las dos cuestiones, tenían el poder económico [y] el poder para manejar cuestiones que tenían que ver con la sucesión [del viejo]. Hicieron lo que quisieron, porque había cierto descontrol administrativo. Pero todos los papeles de lo que era catastro, el registro de quién tenía qué cosa, tenían todos los datos, e hicieron lo que quisieron. Tenían todo a su disposición. Así que si había terrenos que no pagaban impuestos, ellos [los apretaban] o pagaban los impuestos [y los adquirían por usucapión], hicieron moratorias [para los amigos], fue un descontrol. [La gestión] de Freddy Schmidt fue la consolidación de eso* (Fernando, 73 años, jubilado).

---

39 "*Fierro*" en este contexto se refiere a un arma de fuego.

Hasta aquí hemos visto estas imputaciones morales funcionar en el marco de una serie de oposiciones tajantes, implícitas o explícitas. Sin embargo, algunos de nuestros interlocutores introdujeron una serie de distinciones al interior del propio colectivo de comerciantes que las versiones más radicales de esta crítica calificaran de modo indiferenciado como "*fenicios*", y que las explican en términos de la sucesión de diversas generaciones de "*empresarios*", con filosofías alternativas.

> *... tenés [dos clases de] personas, [la gente como] Hugo por su lado a las que yo los llamo... emprendedores... tratando de desarrollar, de crecer [y por el otro] tenés comerciantes de otra clase. Hace muy poquitos días, por ejemplo, [estaba con] un empresario de acá, una persona que está en la gastronomía, que vino hará... 15 años –una persona importante– y salió el tema, estábamos comiendo en un cumpleaños. Había 3 o 4 empresarios de estas características, que vinieron en los últimos 20 años. Les fue muy bien porque ya vinieron empresarios. Su afán era empresarial. El nuestro tal vez es familiar. Y entonces, dice él: "Che, ¿cómo puede ser que Uds. son viejos geselinos y no hayan hecho fortuna?". El viejo geselino, el pionero, vive bien, muy bien, pero no hay muchos que tengan fortuna, salvo que hayan tenido el apoyo de sus padres. Excepcionalmente. Y saltó uno de los [interpelados] diciendo "¿Vos viniste a disfrutar? Nosotros estábamos perdiendo el tiempo haciendo este pueblo grande para que vos vinieras a disfrutar". Y tal vez, no tan violentamente, pero tal vez pasó. Cuando murió el viejo Padula... el viejo Padula, el que te nombré recién, trabajó tanto para la Villa, que no tuvo tiempo de ganar plata. Y murió pobre. Un tipo que estuvo 50 años trabajando para este pueblo, más que para él. La cantidad de obras que tiene Hugo, las comisiones que tiene... eso me refiero. Pero no por un afán de acumular, sino de participar y de ser [útil] y una pasión por su pueblo, por su gente. Fantástico. No es tan fácil. Te tiene que satisfacer un poquito (...) Villa Gesell ofreció tanto, tanto, pero costó mucho esfuerzo para hacer todas esas cosas. Yo lo digo por lo que viví. O porque yo he visto trabajar a mi gente, a mis padres...* (Ángel, 77 años, gasista jubilado).

Sobre esta base no tiene mayor sentido confundir –afirma Ángel– a quienes han prosperado sobre la base del compromiso, el trabajo duro y sostenido y el amor por el lugar que habitan con quienes conciben el mundo meramente en términos de oportunidades de negocios, ganancia y disfrute: solo a estos –en general "*empresarios*" que han llegado a una ciudad construida por sus predecesores más virtuosos para "*hacer negocios*"– les cabría en sentido propio la etiqueta de "*fenicios*". Resulta significativo en este sentido el hecho de que sobre la base de una distinción de esta clase, algunos comerciantes y emprendedores que confiesan sin embozo haber venido a la ciudad a hacer fortuna, y a quienes por tanto muchos de sus coterráneos no dudarían en incluir de modo eminente en esa caracterización de "*fenicios*", sean quienes nos han ofrecido las formas más radicalizadas de esta crítica –al menos fuera de sus ya mencionadas encarnaciones literarias. Este es el caso de Francisco, un comerciante sumamente exitoso radicado hace más de cuatro décadas en la Villa:

> *… esto no te lo va a decir nadie. Vos en la sociedad geselina podes encontrar tres clases de personas: por un lado tenés a los que estamos desde siempre, como yo, que estoy hace 40 años. Luego están los que llegaron ahora... hace siete, ocho años, que están detrás del Boulevard. Y luego están los comerciantes, que vienen a hacer negocio, a poner un comercio y a hacerse ricos. Y mira lo que te digo: aun cuando sean los villeros quienes trajeron la inseguridad, el delito, lo que vos quieras, yo te digo que los comerciantes son peores aún que los villeros, porque estos al menos tienen algún [tipo de] arraigo. Los comerciantes no... todo el tiempo ellos te están diciendo: "yo soy geselino, yo estoy enamorado de Gesell"... ¡y yo hace cuarenta años que estoy y no estoy enamorado de Gesell! Así que te mienten, no lo sienten aquello que te dicen, que no jodan, vienen a hacer guita como sea, si es rápido, fácil y cagando gente mejor... y la ciudad y lo que le pase les chupa un huevo* (Francisco, 74 años, comerciante).

Como puede verse a partir de estos ejemplos particularmente ilustrativos, los recursos morales fundados en una impugnación al espíritu de lucro y el materialismo ramplón –encarnación local de una serie de tropos que encuentran su fundamento no solo en la ya mencionada crítica postneoliberal al desenfadado y frívolo materialismo de los 90 sino también en la perenne sospecha moderna hacia el dinero y sus efectos potencialmente disolventes del lazo social (Wilkis, 2013)– se encuentran sumamente presentes en varias de las operaciones críticas que nuestros nativos realizan a ciertas formas de posicionarse en y ante la Villa. No obstante, el principal despliegue de este repertorio y de sus recursos no tendrá lugar en la propia ciudad de Villa Gesell, sino unos cinco kilómetros al sur de su límite meridional, donde a partir de los comienzos del nuevo siglo, una localidad que hasta entonces se reducía a un punto en el mapa –y durante mucho tiempo ni siquiera a eso– registrará un crecimiento explosivo que reproduce en forma ampliada y acelerada el sufrido por la Villa en los tempranos 70, pero ante el cual sus pobladores responderán activamente movilizándose sobre la base de lo que consideran una obligación de evitar la repetición de este precedente funesto. La configuración y el desarrollo de ese proceso constituirán el objeto del siguiente capítulo.

Capítulo IV

Asalto al Paraíso

Awake, arise or be for ever fall'n.
John Milton, *Paradise Lost*

Milagros inesperados

A comienzos del año 2003 y sobre el fondo de un relativo anonimato, la localidad de Mar de las Pampas comenzó a ser mencionada con cierta insistencia en los medios de prensa de alcance nacional. Localizada a unos 5 km del límite sur del casco urbano de la ciudad de Villa Gesell,[1] Mar de las Pampas se caracterizó durante mucho tiempo por una población minúscula y dispersa y una actividad turística de pequeña escala cuyo atractivo se reducía a un paisaje densamente forestado con una mínima oferta de servicios (Trombetta, 2013).

Lo inusual del caso es que estas menciones recurrentes presentaban algunos contrastes con el habitual tratamiento periodístico de los lugares de veraneo. En primer lugar porque aparecían como extemporáneas: lejos y por fuera de la temporada estival que constituye el foco de las

---

1 Junto con las localidades adyacentes de Las Gaviotas y Mar Azul, Mar de las Pampas –originalmente parte del mismo loteo, propiedad de Manuel Rico (Mar Azul S.A., 2009; Trombetta, 2013 y 2015)– depende administrativamente del partido de Villa Gesell, del cual está separado por una suerte de *hinterland* liminal al que la administración Erneta bautizará fugazmente con el nombre de "*Colonia Marina*". Los geselinos se refieren colectivamente al *continuum* formado por Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul como *"las localidades del sur"*.

habituales reseñas turísticas y notas de color que funcionan a modo de prólogo y de excusa para una publicidad entre abierta y torpemente encubierta. En segundo porque en muchos casos eran publicadas en suplementos distintos de los de turismo y 'farándula' que constituyen el marco usual de estos géneros periodísticos. Y en tercero y último porque su eje central se encontraba desplazado respecto de los habituales *topoi* del 'sol y playa' y de la correlativa oferta turística (aunque sin abandonarlos del todo). Las referencias en cuestión, por el contrario, se ocupaban de un proceso de crecimiento –edilicio sobre todo, pero también laboral y económico– cuya magnitud y velocidad parecían requerir del abuso de la hipérbole.

A modo de ejemplo arquetípico de las primeras apariciones de esta localidad bonaerense en la prensa porteña podemos citar una nota publicada en el matutino *La Nación*, el 22 de septiembre de 2003 y que lleva por título "Sorprendente boom inmobiliario en Mar de las Pampas":

> *Abundan los emprendimientos privados y el trabajo. Bosques y arena se convirtieron de repente en un gran obrador. Las dunas compiten en altura con las montañas de ladrillos y bolsas de cemento. Casas, cabañas y aparts en los que predominan piedras y troncos dibujan la nueva y coqueta escenografía de este balneario que desde hace poco más de veinte meses vive una verdadera explosión inmobiliaria.*
>
> *(...) en lo que va de este año se pusieron en marcha 234 obras. Es decir que cada día se rellenan los cimientos para una nueva propiedad. [Esta localidad] (...) cuadruplicó su población estable en los últimos dos años, y las empresas de servicios públicos apuran inversiones y proyectos para responder a la nueva y creciente demanda.*
>
> *"Este año vendimos 410 medidores nuevos", aseguró a LA NACION Rodolfo Tiedmann, presidente de la Cooperativa de Electricidad de Villa Gesell (CEVIGE) que a fines del mes próximo inaugurará una línea adicional de 13.2 megavatios para atender*

las necesidades de los vecinos y turistas de Mar de las Pampas y de los balnearios linderos, Las Gaviotas y Mar Azul, también en plena expansión.[2]

Aunque a casi dos décadas de distancia el énfasis y el tono de sorpresa puedan parecer impostados, no debemos olvidar que nos encontrábamos en 2003, y que el ciclo recesivo comenzado a mediados de los 90 y que encontrara su resolución explosiva en los ya mencionados eventos de diciembre de 2001 (Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013) estaba aún presente –demasiado presente– en la memoria colectiva de los argentinos.[3] Solo así –luego de casi diez años de depresión económica con una tasa abierta de desempleo que en varias ocasiones rebasó el 20%– puede explicarse la insistencia entusiasta y elogiosa en la abundancia de emprendimientos, la magnitud de la demanda y la generosa oferta laboral. De idéntica manera se entiende que en el marco de un país que hasta hace poco tiempo contaba con casi la mitad de la población sumergida bajo la línea de la pobreza, el redactor se sintiera inclinado a subrayar que *"Un lote de 450 metros cuadrados puede cotizarse aquí a partir de los 10.000 dólares y hasta los 50.000, según la ubicación"* y a destacar el testimonio de una fuente que señala que *"'Los valores están igual o por encima de los de la época de la convertibilidad'"*.

A lo largo de los meses sucesivos, los restantes matutinos porteños comenzarán a replicar las menciones a este auge inmobiliario, que aunque estaba lejos de ser privativo de Mar de las Pampas, encontraba en esta localidad un ejemplo exhibido como emblemático. Así, en los clasificados del diario *Clarín* del 29 de diciembre de 2003, encontramos un destacado que lleva por título "Boom en

---

2 Diario *La Nación*, "Sorprendente boom inmobiliario en Mar de las Pampas", 22 de septiembre de 2003.

3 Sobre el papel de ciertos "hechos traumáticos" del campo político y económico en la construcción de la subjetividad, véase Grimson (2002).

zonas turísticas" y que resume el proceso que nos ocupa[4] reproduciendo la perplejidad ante una zona que *"hizo algo más que sobrevivir a la crisis de 2001: duplicó el valor de los lotes en dólares"* y pocos meses después, el suplemento de arquitectura del mismo matutino menciona Mar de las Pampas entre *"las ciudades que más crecen"*, destacando la duplicación de su superficie construida en el transcurso del último año.[5] El tercer matutino de cierta importancia, *Página/12* –al cual ya nos hemos referido en el capítulo precedente– titula "Explosión en las Pampas" su nota del domingo 4 de enero de 2004, y en su bajada recurre una vez más al gastado sintagma del 'crecimiento explosivo'[6] continuando con una tendencia que habrá de prolongarse en una serie de notas de similares líneas argumentales, que aparecerán con cierta regularidad en los tres matutinos mencionados a lo largo de los siguientes cuatro o cinco años.

Sin embargo, este coro de tono optimista, que recoge las voces de contratistas y emprendedores inmobiliarios, funcionarios locales, propietarios de complejos turísticos y comerciales en construcción, trabajadores semi- o no calificados y periodistas que nos invitan a acompañar su fascinación ante el espectáculo de una ciudad que crece a ritmo acelerado donde hace poco no había más que recesión y estancamiento (y una vez más, debemos evitar la tentación del anacronismo y juzgarlos desde el futuro para ellos imprevisible del auge más o menos sostenido de los años subsiguientes), encuentra con frecuencia un contrapunto, que aunque en un principio aparece ocupando un segundo plano respecto de este panegírico al crecimiento estructural y económico, habrá de cobrar protagonismo creciente a medida que el proceso de expansión se prolongue y consolide. Este contrapunto aparece encarnado en los temores

---

4 Diario *Clarín*, Clasificados, sección "Inmuebles", 29 de diciembre de 2003

5 Diario *Clarín*, Suplemento Arquitectura "Investigación: las ciudades que más crecen", 12 de abril de 2004.

6 Diario *Página/12*, "La explosión de las pampas", 4 de diciembre de 2004.

y reparos de una serie de 'vecinos históricos': comerciantes menudos, emprendedores de pequeña escala y otros residentes permanentes con un relativo arraigo –que antedata al comienzo del proceso de crecimiento[7]– a quienes parece preocuparles que el proceso de expansión de la infraestructura (y en particular de la infraestructura turística) arrase con ciertas peculiaridades que ellos consideran indisolubles de Mar de las Pampas y de un "*estilo de vida*" de las que estas son condición necesaria y muchas veces suficiente. Aunque estos "*vecinos*" afirman no oponerse al "*crecimiento*" –lo cual en todo caso sería impopular y por tanto implausible en un contexto como el que acabamos de reconstruir en escorzo–, su adhesión aparece condicionada a que este se dé de manera ordenada y regulada mediante una serie de disposiciones que limitan los usos legales y legítimos del espacio público y privado. Sin embargo, suelen manifestar sus dudas respecto de la efectividad de estos mecanismos, por lo cual subrayan su voluntad firme de movilizarse en defensa de lo que consideran un lugar privilegiado, respaldada por un compromiso a la vez moral, estético y afectivo.

Una vez más, la nota de *La Nación* con la que comenzáramos nuestra caracterización de la historia de Mar de las Pampas resulta emblemática a este respecto, en la medida en que permite vislumbrar las principales tensiones suscitadas entre las dos posiciones, y que habrán de ser recogidas por sucesivos textos periodísticos:

> *... el plano de Mar de las Pampas está subdividido de tal manera que el crecimiento inmobiliario se torna* ***previsible y limitado.*** *"Las construcciones multifamiliares tienen su lugar y lo mismo las comerciales, de manera que el dueño de su casa sabe que en el lote*

7 En este sentido, no es casual que en la presentación de estos "*vecinos*", tanto en las notas periodísticas ya mencionadas como en la prensa local a la que tendremos ocasión de referirnos en breve, su nombre sea inmediatamente acompañado de la longitud de su arraigo, en la medida en que esta suele ser una referencia crucial a la hora de argumentar la legitimidad de sus reclamos.

> *vecino no levantarán un hotel o una cabaña", resaltó el ingeniero Roberto Markowski, secretario de Planeamiento, Obras y Servicios Públicos de Villa Gesell.*
>
> *El Código de Ordenamiento Urbano (uso de suelo) aún no fue aprobado por el Concejo Deliberante, y genera* ***inquietud****. "Hay normas que* ***no se están respetando****, como los movimientos de arena y la tala de árboles", contó* ***preocupada*** *Marta Busteros, secretaria de la Sociedad de Fomento de Mar de las Pampas y vecina desde hace seis años.*
>
> *Lo que sí se respeta a rajatabla es la llamada "anteduna", una barrera natural de arena, que impide la vista al mar, pero genera un microclima en las inmediaciones. "Por eso tampoco hay avenida costanera", explicó Marcowski.*
>
> ***Compromiso de todos***
>
> *El buen posicionamiento alcanzado por Mar de las Pampas en las preferencias del turista no tiene demasiados secretos. Al menos para Ana Bianco, ex empleada textil que hace cuatro años vino de La Plata, compró una casa y la amplió para abrir Amorinda, un* ***pequeño y cálido*** *restaurante de pastas.* ***"Aquí hay un bosque espectacular, playas vírgenes, música de pájaros y vecinos y comerciantes que nos unimos en la lucha para que el balneario crezca lindo"****, dijo a LA NACION. Y como presidenta de la Asociación de Emprendedores Turísticos lanzó una advertencia:* ***"Seremos inflexibles con la zonificación vigente"****, dijo, convencida de que en un año o dos no habrá más lotes libres.* ***"Nos opondremos –dijo– a cualquier tipo de excepción"****.*
>
> *El* ***compromiso de los lugareños con su entorno*** *es destacable. La Asociación de Emprendedores Turísticos le paga a una persona para que recoja la basura de las calles. Y los propios vecinos se movilizan mensualmente para hacer recorridos más amplios y dejar* ***impecable*** *cada rincón del balneario...*[8]

Los relatos locales también recogen la percepción generalizada de un momento de quiebre que requeriría de una militancia vigilante y comprometida:

---

8 Diario *La Nación*, "Sorprendente boom inmobiliario en Mar de las Pampas", 22 de septiembre de 2003. Los énfasis son nuestros.

> *Como se desprende del aluvión de cartas donde se entremezclan denuncias, agradecimientos, susceptibilidades, reproches, aclaraciones, esperanzas y lamentos, aquel verano 2003/2004 resultó un hervidero, un punto crítico y ardiente en la brutal explosión de crecimiento concentrada en apenas dos años, si tomamos como "mojón" el verano 2001/2002 coincidente con el* corralito *y con la inauguración del primer paseo comercial. Para enero de 2004 se habían sumado* [los paseos] *Los Rosales, La Comarca, La Aldea Hippie, El Rincón del Duende y multitud de nuevos complejos hoteleros y gastronómicos. Mar de las Pampas era, sin duda, un caldo en ebullición; algunos turistas que nos visitaban por primera vez creían haber descubierto el paraíso y otros el infierno, según les tocara o no una motosierra permanente en la ventana (...) Podía añorarse, pero parecía inútil sentarse a renegar y así muchos tomaron la actitud de adaptarse a los nuevos tiempos y tratar, por todos los medios, de salvaguardar de la mejor forma posible aquel encanto que en diferentes momentos nos había traído hasta aquí. Decía Horacio Taranco en su extensa carta de febrero: "... permitir que [Mar de las Pampas] siga siendo lo que ha sido y cuidarla. Darle con claridad normas precisas, que regulen su crecimiento a partir de su esencia, que debe ser inamovible, porque fue lo que tanto atrajo desde sus primeros pininos"* (Trombetta, 2010: 25).

Aun a riesgo de precipitar el argumento, permítasenos adelantar que lo que en estas breves y preliminares caracterizaciones periodísticas se anuncia como tensión implícita y amenaza latente habría de transformarse en los años sucesivos en un conflicto abierto –en ocasiones de baja intensidad, en ocasiones algo más exasperado– entre estos **vecinos**, movilizados detrás de un ideal encarnado en un repertorio de características a la vez **morales**, **estéticas** y **afectivas** –un Mar de las Pampas "*natural*", "*tranquilo*", "*ecológico*", "*hermoso*" o "*a escala humana*"– y una serie de **actores del campo político o económico** –funcionarios municipales, emprendedores inmobiliarios y agentes de turismo– cuyos proyectos estaban articulados sobre la base de un discurso de **prosperidad** y **desarrollo**, que buscaba la prolongación de esa curva ascendente de crecimiento que hubo colocado (y seguiría colocando durante bastante tiempo

más) a Mar de las Pampas no solo en la agenda periodística metropolitana sino –más importante aún– en el mapa de las opciones turísticas de los sectores medio-altos de la Argentina contemporánea.

Ahora bien: si dejamos por un momento de lado las referencias episódicas y esporádicas a estos conflictos en la prensa de alcance nacional que nos han servido a modo de obertura del presente capítulo –apariciones que no son sino la resultante final y contingente de una serie de decisiones de agenda periodística que no estamos en condiciones de restituir aquí– y comenzamos a rastrear la trama de estos conflictos en la escena local, veremos que no solo se trata de un conflicto tanto abierto como prolongado, sino sobre todo **continuo**, en el que durante prácticamente una década –entre 2003 y 2012, para delimitarlo con una precisión probablemente falaz– se jugaron mes a mes (y a veces semana a semana) una serie de cuestiones que remitían en último término –y de manera bastante explícita y abiertamente reflexiva– a la pregunta que una vez más, al igual que sucediera con sus vecinos hacia el norte, parecía enhebrar todos los debates: la pregunta identitaria. A lo largo de los años sucesivos, los residentes permanentes de Mar de las Pampas[9] –habremos de mostrarlo en breve– aparecían cada vez más dispuestos a embarcarse, a la menor excusa, en consideraciones acerca de su identidad colectiva, siempre en diálogo con una serie de antagonistas –a veces específicos

9 Quisiéramos adelantar que si bien son estos residentes permanentes de larga data quienes aparecen ocupando el lugar central en relación con los conflictos descriptos en el marco del presente trabajo, sus repertorios morales y estéticos y hasta cierto punto su activismo también pueden encontrarse en muchos de los residentes 'de temporada', o al menos entre los más 'fieles' de entre ellos: quienes vuelven año tras año. Al contrario de lo que ciertos discursos –tanto nativos como eruditos –afirman acerca de la estacionalidad y su relación con el 'sentido de pertenencia', veremos en breve que muchos visitantes de temporada comparten la identificación con Mar de las Pampas y su *ethos*, así como el compromiso moral con la causa de sus residentes permanentes, lo cual a su vez se muestra consistente con una serie de hallazgos más o menos recientes (Matarrita-Cascante, Stedman y Luloff, 2010).

y personalizados, otras veces abstractos e innominados– que eran presentados como una permanente amenaza a un proyecto colectivo que si bien era reconstruido como varios años anterior al *boom* inmobiliario y comercial que esbozábamos en los párrafos precedentes –y esto, como veremos, es exacto hasta cierto punto– comenzó a ser articulado de manera cada vez más explícita y detallada como respuesta a los desafíos presentados por un proyecto alternativo y amenazante.

Así, cuestiones análogas a las que ya hemos tratado en los capítulos precedentes en relación con Villa Gesell y sus crisis sucesivas –y en particular la primera de sus crisis estructurales: la explosión de los 70 que según Oviedo le costara su alma y que fuera objeto de las primeras lamentaciones nostálgicas por la *Gemeinschaft* perdida[10]– aparecen con una regularidad impensada en las conversaciones de y con sus residentes permanentes y ocupan un lugar central –y a veces exclusivo– en la prensa local (que constituye, en este sentido, una fuente invalorable para reconstruir la dinámica del debate, los repertorios movilizados y las principales tensiones involucradas). Aun cuando cabe señalar que no estuvimos presentes durante sus comienzos, el ulterior desarrollo de esta coyuntura en Mar de las Pampas representó para nosotros una fascinante novedad metodológica en la medida en que ya no estábamos obligados a reconstruir sus contornos sobre la base de una combinación de evidencia indirecta –fuentes, *equivalent ethnographers* (Tilly, 1999) y relatos retrospectivos enunciados con la mediación de cuatro décadas de distancia– y ciertas operaciones de imputación analítica retrodictiva, sino que el

10 Cabe señalar que la continuidad entre ambas 'crisis' –de la cual nos ocuparemos oportunamente– está lejos de ser objeto de una mera contigüidad retórica o incluso moral. Como veremos, muchos de los pobladores originales de Mar de las Pampas y *a fortiori* de las tres localidades del sur del partido se establecieron allí huyendo de la 'urbanización' de Villa Gesell, y buscando reproducir las condiciones residenciales y de sociabilidad imperantes en la Villa de los 60, o incluso de los 50.

conflicto se desplegaba, por así decirlo, en tiempo real y delante de nuestros propios ojos (y en cualquier caso su máxima profundidad temporal no superaba los cinco años desde nuestra llegada). Al mismo tiempo, la escala geográfica y demográfica de la población,[11] sumada a la relativa clausura de las redes de sociabilidad de sus habitantes, nos permitía por una vez reclamar el privilegio de recurrir a una de esas operaciones de insularización contra cuyo uso abusivo nos pronunciáramos en nuestra introducción, para tratar –con las reservas del caso– a Mar de las Pampas como la proverbial aldea etnográfica. Estos factores –la compresión temporal, la reducción espacial y el confinamiento social– nos permitieron un nivel de 'resolución analítica' –si se nos disculpa el abuso de la metáfora óptica– que hizo posible comprender en mayor detalle la naturaleza fundamental del proceso de delimitación moral e identitaria que estaba teniendo lugar –y que habremos de caracterizar al final del presente capítulo– y que, como veremos en el capítulo V,

---

11 La población permanente de Mar de las Pampas experimentó durante esta última década un crecimiento notorio, aunque modesto en términos absolutos (y mucho más si lo comparamos con la explosión de la infraestructura turística). Los datos censales disponibles indican una población estable de 92 habitantes para 1991 y de 256 en 2001 (INDEC, 2001) y aunque los datos del Censo de 2010 no han sido procesados al nivel de agregación que permitiría delimitar la población de la localidad, las estimaciones más razonables sugieren que se habría triplicado o incluso cuadruplicado, alcanzando una cifra de entre 750 y 1.000 residentes permanentes. Más interesante aún, la composición socioeconómica de la población local también ha cambiado: allí donde los pobladores originales pertenecían por regla general a sectores medio-bajos o antiguos sectores medios empobrecidos por las sucesivas crisis –esos 'nuevos pobres' a los que ya hemos hecho referencia y que incluyen comerciantes minoristas con experiencias fallidas, pequeños productores y diversas clases de cuentapropistas (Trombetta, 2005: 18ss)–, los establecidos en los últimos años, que con frecuencia se describen a sí mismos como *"la segunda generación"*, *"la segunda oleada"* o *"la generación postcorralito"*, exhiben más bien un perfil social y familiar similar al de quienes a partir de fines de los ochenta comenzaron a poblar los *countries* y barrios privados de la periferia del Área Metropolitana de Buenos Aires: parejas jóvenes de entre treinta y cuarenta años pertenecientes a sectores medios en ascenso, generalmente con credenciales universitarias (Svampa, 2001).

creemos que puede aplicarse de manera análoga a la ciudad de Villa Gesell y sus crisis sucesivas, incluyendo la más reciente de entre ellas.

En un escenario de esta naturaleza, rara vez nos vimos obligados a recurrir a las entrevistas, o a indagar específicamente a los marpampeanos acerca de cuestiones relacionadas con nuestros intereses teóricos. Al contrario: preguntas como ¿qué es Mar de las Pampas y qué clase de gente lo conforma? ¿Qué queremos llegar a ser y –más importante aún– en qué *no* queremos convertirnos? ¿Quiénes intentan transformarnos en algo distinto de lo que somos y por qué? ¿Qué podemos y qué debemos hacer para impedirlo? ¿Quiénes son nuestros aliados y quienes nuestros enemigos? Y –fundamentalmente– ¿qué valores últimos justifican lo que queremos y lo que hacemos?, se sucedían constantemente, de manera tanto implícita como explícita en la cotidianeidad discursiva de una notoria mayoría de los marpampeanos con quienes nos cruzábamos.

Sobre esta base, nuestro propósito a lo largo del presente capítulo implicará la reconstrucción –a partir de un análisis de fuentes periodísticas locales[12] y de sus repercusiones en la prensa metropolitana así como de los datos de observación y de entrevistas producidos en el transcurso de nuestro propio trabajo de campo– de la **génesis** y los **contenidos** de algunos de los **repertorios morales**, **estéticos** y **afectivos** a través de los cuales los residentes permanentes de Mar de las Pampas más movilizados –los

---

12 Más específicamente se trabajará sobre la base de *El Chasqui de Mar de las Pampas*, el único periódico local de circulación sostenida, cuyo primer número se remonta a octubre del año 2000 y que a partir de su número 6 –marzo de 2001– ha aparecido con frecuencia mensual hasta el final de nuestro trabajo de investigación. *El Chasqui...* se distribuye de manera gratuita en varios puntos de Mar de las Pampas y del resto del partido de Villa Gesell, así como en un puñado de lugares de la Ciudad de Buenos Aires y de algunas localidades del conurbano sur y norte. *El Chasqui…* es, en muchos sentidos, la obra material y el proyecto intelectual de un solo hombre, Juan Pablo Trombetta, a quien agradecemos su generosidad al habernos cedido una colección casi completa del periódico.

"*vecinos históricos*" y comprometidos de las noticias periodísticas antes citadas– justificaban su pertenencia y sobre todo la legitimidad de sus posiciones y sus acciones en defensa de la "*esencia*" de su localidad. Al menos en parte, esta reconstrucción plantea un interesante –aunque no del todo sistemático– ejercicio de comparación por contraste con los procesos análogos que analizáramos para Villa Gesell en los capítulos precedentes, en la medida en que, como veremos, muchos de los repertorios y recursos cuya sociogénesis hemos ido construyendo –y en particular el último de entre ellos, el de los **fenicios**, que viéramos movilizado habitualmente como parte de una crítica moral fundada en la recusación a la motivación del lucro y al crecimiento inorgánico y desordenado– reaparecen aquí en formas que en parte los reproducen y en parte los reelaboran, en el marco de un proceso de rearticulación que propone repertorios específicos para su uso en la movilización pública y colectiva en defensa de la naciente comunidad.

Naturaleza y calidad de vida en el paraíso verde

Como hemos señalado en nuestra introducción, los actores sociales no inventan *ex nihilo* los recursos que movilizan en sus argumentos ni las formas 'adecuadas' de movilizarlos, sino que se sirven de repertorios y modalidades de uso preexistentes y a su alcance, de los cuales pueden suponer con algún fundamento que cuentan con cierta legitimidad entre sus públicos actuales o potenciales. Asimismo, una abundante bibliografía que podemos rastrear hasta la propuesta seminal de Fredrik Barth (1976) a la que hiciéramos ya referencia ha señalado la importancia de prestar debida atención al papel de los procesos de diferenciación y conflicto en la construcción de fronteras identitarias.[13] Sobre

---

13 *Qv*. Cohen (1985 y 2000).

esta base, podemos esperar que nuestros informantes, esos residentes permanentes de Mar de las Pampas que la prensa metropolitana denomina "*vecinos históricos*", articulen sus respuestas a la pregunta implícita por su identidad colectiva en el marco de un diálogo conflictivo con las respuestas alternativas de emprendedores y desarrolladores inmobiliarios de gran escala, y recurriendo a una serie de recursos morales y retóricos familiares y extendidos que han sedimentado lo suficiente como para ser considerados prestigiosos y persuasivos entre diversos públicos –en especial las autoridades locales, los turistas más o menos asiduos y la prensa de circulación nacional–, a quienes quisieran persuadir de la justicia de su causa.

Quizás el más extendido de estos repertorios y el que es invocado con mayor frecuencia es el **ecológico–naturista**, entendido desde una lente conservacionista que pone en primer plano el imperativo de minimizar el impacto de la 'cultura' –el hombre y sus obras, si se nos permite forzar el conocido sintagma evolucionista– sobre el 'medio', el 'entorno' o la 'naturaleza'.[14] Según sus formulaciones más familiares –que hemos anticipado en parte en nuestra introducción– Mar de las Pampas constituiría un "*paraíso verde*" configurado por la yuxtaposición de "*el bosque*" y "*el mar*", donde la arena, los árboles, las aves y los mamíferos silvestres habrían convivido hasta hace muy poco en un relativo equilibrio con sus habitantes, equilibrio posibilitado por una presencia humana dispersa con un mínimo impacto sobre el paisaje, y armónicamente integrada a él, tanto material como moral y estéticamente.

---

14 "*La ecología*" y "*lo ecológico*" son, sin lugar a dudas, los temas que suscitan más atención por parte de la prensa local. *El Chasqui de Mar de las Pampas* publica ya en su número 4 (febrero de 2001) una "Introducción a la reflexión ecológica", y las contribuciones de biólogos, geólogos, oceanógrafos, paisajistas, urbanistas, agrónomos o simplemente "*vecinos*" con "*conciencia ecológica*" aparecen de manera constante, junto a descripciones "por entregas" de la flora y la fauna local, recomendaciones sobre reciclado o referencias permanentes al "mundo indígena" en clave hiperreal (Ramos, 1994).

Una de las formulaciones más explícitas y acabadas de los usos de este repertorio puede encontrarse en un documento que lleva por título *Mar de las Pampas: su espíritu y objetivos*, que fuera presentado con ocasión de un debate llevado a cabo en la Sociedad de Fomento local (SoFo) en relación con un proyecto de modificación al código de ordenamiento urbano:

> ***Definición:*** *Aldea Turística que tiene como principal recurso el atractivo de sus bellezas naturales y cuyos habitantes le imprimen un perfil claramente ecológico encauzado conforme los criterios de desarrollo sustentable y ecodesarrollo.*
> ***Propuestas hacia un desarrollo armónico:***
> ***Playa:*** *Deberá continuar manteniendo su carácter virgen, no debiendo ser invadida ni deteriorada por la acción del hombre (...) Los balnearios no podrán exponer en su exterior ninguna marca comercial (...) No se permitirá la pesca (…) [ni] los deportes náuticos a motor [ni] el tránsito vehicular [ni] la amplificación de sonido de ningún tipo, ni la iluminación nocturna de la playa. (...) en ningún caso la construcción privada se comunicará con la playa (...) El sistema de duna y antiduna permanecerá intacto (...).*
> ***Bosque:*** *La superficie construida en el ámbito de Mar de las Pampas nunca podrá superar el 16% de su extensión total (...). Se respetará en todo su desarrollo el [diseño] urbanístico y paisajista de sus fundadores (...). Se promoverá la redacción de un Código de Construcción que apunte al uso de materiales preferentemente naturales, no contaminantes (...) Se prohíbe todo tipo de construcción en los espacios verdes (...) Se prohíbe la instalación de cualquier tipo de juegos electrónicos o eléctricos. La generación y desarrollo de fuentes alternativas de energía (solar/eólica) es compromiso de toda la comunidad, así como la eliminación definitiva de todo cableado aéreo. Se prohíbe todo tipo de actividad contaminante sin excepción (...) Queda prohibida la tala de árboles, excepto por razones de seguridad, por tareas de mantenimiento de bosque y de construcción conforme a lo normado (...) El alumbrado público será el mínimo e imprescindible (...) siendo en todos los casos de baja luminosidad, con iluminación baja, indirecta y cálida. Se alentará la tracción a sangre exclusivamente como medio de transporte*

público interno (...) Las calles solo podrán ser mejoradas mediante elementos provistos por la naturaleza en su estado original, pero nunca asfaltadas.[15]

Los diversos recursos que resultan ensamblados en este repertorio estético-moral derivan de genealogías fácilmente reconocibles y ampliamente extendidas –ninguna de ellas, cabe señalar, de origen local. En primer lugar, y de modo central, el discurso de *"lo verde"* –leído como sinónimo de una naturaleza opuesta a los excesos de una vida urbana presentada como tóxica, amenazante y en cierto sentido inhumana– que atraviesa buena parte de la seducción inmobiliaria dirigida a los sectores medios profesionales que consolidaron su ascenso social entre mediados y fines de la década de los 90, y que en el Área Metropolitana de Buenos Aires (así como de algunas de las ciudades más importantes del interior del país) ha dado origen a la expansión de las urbanizaciones cerradas (Svampa, 2001; Arizaga, 2005).[16] Y sin duda alguna, buena parte de su eficacia

---

15 Reproducido en *El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 18, mayo de 2002.

16 Apenas hace falta señalar que este recurso no es exclusivo siquiera del escenario nacional: también suele acompañar los procesos de suburbanización en diversas latitudes (*cf*. Low, 2004). Asimismo, en el caso concreto de las localidades balnearias de la costa bonaerense, algunos autores lo encuentran transfigurado en una propuesta turística particular que denominan *"neoexclusivismo"* (Hernández, 2009). Si bien en líneas generales existe evidencia de la existencia de un proceso 'neoexclusivista' como el postulado por Hernández, creemos que su caracterización adolece de un exceso de imputación analítica. Tal como el autor lo presenta, este 'neoexclusivismo' aparece como una estrategia de mercado 'impuesta desde arriba' de manera unilateral y monolítica. Sin embargo, la realidad empírica se muestra más compleja: si bien se multiplican una suerte de estéticas de *"lo verde"* y de *"lo lindo"* que forman parte de un nuevo modelo de comercialización de la propiedad inmueble en la costa bonaerense, no debemos olvidar –como nos recuerda con elocuencia Herzfeld (2005)– que símbolos formalmente idénticos pueden ser movilizados en sentidos divergentes, o incluso opuestos. Como veremos, nuestros informantes de Mar de las Pampas movilizan este discurso de *"lo verde"* y de *"lo lindo"* para **oponerse** a un conjunto de estrategias comerciales que podrían ser cubiertas por la etiqueta de 'neoexclusivismo' y para promover un modelo alternativo que si bien puede ser entendido en algún sentido como 'exclusivista' –o al menos excluyente–, está menos informado por

persuasiva debe también mucho a la sedimentación en *la longue durée* de una oposición bien conocida y de la que beben estos discursos: la antítesis de inspiración romántica que opone 'el campo' a 'la ciudad' como el 'vicio' a la 'virtud' (Gorelik, 1999; Sennett, 2001; Williams, 2001).

Mas el sintagma de 'lo verde' como metonimia de 'lo natural' no se agota en consideraciones arquitectónico-paisajísticas. Más allá de que buena parte (o incluso la parte central) del conflicto acerca de la putativa identidad de Mar de las Pampas gire –como lo veíamos en las notas periodísticas que nos sirvieran de introducción al presente capítulo– en torno del modelo de desarrollo inmobiliario y su impacto concreto sobre una naturaleza 'preexistente', 'lo verde' predica al mismo tiempo de un determinado **estilo de vida** (Maciel y Krischke Leitão, 2010). La naturaleza no solo debe ser protegida y conservada sobre la base de una ética de principios y su imperativo categórico: debe ser conservada porque de la preservación de esa naturaleza se sigue una calidad de vida particular, que buena parte del mundo urbano habría perdido a mano de las siempre voraces "*fuerzas del progreso*" y de la especulación sin freno.

---

el mercado que por una suerte de meritocracia moral y estética autogestionada.

Si bien siguiendo la epistemología **naturalista** habitual de la modernidad (Descola, 2006) la 'naturaleza' es presentada por nuestros informantes como teniendo precedencia cronológica, lógica y moral sobre una presencia humana ulterior, adventicia y potencialmente depredatoria, cabe destacar –como ya lo hemos señalado para el caso de Villa Gesell– que la 'naturaleza' en cuestión es resultado de un proceso antropogénico de construcción del paisaje (*cf*. capítulo II) que ha transformado –y simplificado– de manera radical los ecosistemas costeros (Mar Azul S.A., 2009). Aunque, como ya hemos visto, este proceso de transformación –común a las localidades de la denominada "*Costa Verde Argentina*" (Guías Regionales Argentinas, 2001)– no solo es conocido sino que es incluso celebrado por sus habitantes como parte de las epopeyas fundacionales (*cf*. capítulo II), sus efectos son elididos en las reconstrucciones militantes de una naturaleza prístina y amenazada, lo cual muestra una vez más, como señalara Mary Douglas (1986), que las instituciones configuran formas específicas del recuerdo y del olvido.

Ahora bien: si a principios de la década los llamados a la 'vida verde' se presentaban y argumentaban en una forma débilmente articulada que apelaba tanto a recursos provenientes de vagas filosofías naturistas como de un *hippismo* epigonal –y que podríamos ordenar en un *continuum* que se extiende desde una suerte de libertarianismo individualista a un comunitarismo amorfo (Webster, 1975)– así como a su traducción a ciertas formas de consumo éticamente inspirado extendidas entre los sectores medios urbanos contemporáneos (Quirós, 2014), a medida que el proceso se prolongaba los principales emprendedores morales de la escena marpampeana procurarán subir la apuesta a través de la movilización de un prestigioso repertorio transnacional de creciente exposición mediática: el movimiento *slow*. Los avatares de esta apropiación pondrán de evidencia algunas de las complejidades y límites inherentes a la potencial movilización local de repertorios y recursos venidos de fuera, de modo tal que nos detendremos en ellos con cierto detalle.

De la ciudad *slow* al vivir sin prisa

Slow Food International, Cittaslow y el movimiento *slow*

La historia del movimiento *slow* en general y de *Slow Food* en particular ha sido reseñada con cierta frecuencia en la literatura antropológica reciente (Leitch, 2003; Meneley, 2004; Pietrykowski, 2004; Paxson, 2005; Peace, 2006; Schneider, 2008; Peace, 2008),[17] razón por la cual nos limitaremos aquí a una presentación estilizada que busca recuperar sus

---

[17] El sitio oficial de *Slow Food International* puede encontrarse en <http://www.slowfood.com> (consultado el 30 de octubre de 2019).

rasgos más relevantes.[18] La versión más o menos canónica del origen del movimiento nos presenta a su fundador y vocero, el periodista italiano Carlo Petrini –figura prominente de la izquierda italiana de los 70– siendo testigo en 1986 de la inminente apertura de un *McDonald's* en la *Piazza di Spagna*, en Roma. La emergencia de esa suerte de templo de la *junk food* en el corazón de la capital de un país que se identifica con una serie de tradiciones culinarias antiguas y diversificadas fue causa de perplejidad primero y de indignación después, razón por la cual el 26 y el 27 de julio, Petrini y un puñado de amigos se reúnen en la cava de *La Bella Rosin*, un notable restaurante de *Fontanafredda*, para dar batalla contra *McDonald's* y todo lo que este representa a título de sinécdoque. El resultado de esa 'conspiración de los virtuosos' será en primer lugar una resonante campaña mediática contra la instalación de los Arcos Dorados en la Ciudad Eterna (Leitch, 2003: 439) y *a fortiori*, la emergencia de *Slow Food*, un movimiento que se propone como objetivo defender:

> *... todo lo que McDonald's no defiende: productos de temporada, frescos y locales; recetas transmitidas a través de las generaciones; una agricultura sostenible; cenar despacio con la familia y los amigos... Slow Food también predica la "ecogastronomía", la idea de que comer bien puede, y debe, ir de la mano con la protección del medio ambiente* (Honoré, 2006: 71).

Sin embargo, un análisis menos lírico revela un proceso bastante más largo y ciertamente más complejo. Petrini es oriundo de Bra, en el Piamonte, una región con fuertes conexiones con tradiciones locales en lo que hace a la comida y a los vinos, y su militancia gastronómica antedata la viñeta mitológica que acabamos de presentar. La primera encarnación de lo que luego sería *Slow Food* antecede en más de dos años al putativo momento fundacional: se trata de *Arcigola*, surgida en 1983

[18] Para una caracterización breve del movimiento *slow* en el marco de una discusión ligada a su lugar en la actividad turística, véase Sosa 2012.

y constituida formalmente en 1986 a partir de *Arci*, la organización recreativa y cultural del Partido Comunista Italiano (Schneider, 2008). De su seno nacerá, un año después, en 1987, *Slow Food,* que se volverá internacional en 1989 y del cual resultará un manifiesto que será firmado por delegados de quince países. A partir de ese momento, *Slow Food International* habrá de experimentar un crecimiento sostenido,[19] estableciéndose en los Estados Unidos, Japón y el Reino Unido entre 2000 y 2003, y alcanzando en la actualidad varios millones de miembros en más de ciento sesenta países de los cinco continentes habitados.[20]

La filosofía del movimiento *slow* –explicitada ulteriormente en su Manifiesto de la Calidad– se resume en su lema: *"buena, limpia, justa"* (Schneider, 2008).[21] La presentación que puede encontrarse en la versión en inglés de su sitio web[22] resume de manera sucinta los principios que *Slow Food* intenta promover y sus fundamentos:[23]

> ***Nuestra filosofía***
> *Slow Food se erige en el cruce entre ecología y gastronomía, ética y placer. Se opone a la estandarización del gusto y la cultura, así como al poder irrestricto de las multinacionales de la comida y la agricultura industrial. Creemos que todas las personas tienen el derecho fundamental al placer de la buena comida y, consecuentemente, la responsabilidad de proteger el legado de comida, tradición y cultura que hace posible este placer (...).*

---

19 Una cronología sistemática del crecimiento y la expansión del movimiento puede encontrarse en <https://bit.ly/2CD7rHa> (consultado el 30 de octubre de 2019).

20 Véase <https://bit.ly/2Xb6AH1> (consultado el 30 de octubre de 2019).

21 Recuperado de <https://bit.ly/2NIJ6Gb> (consultado el 30 de octubre de 2019. Actualmente el link no se encuentra disponible).

22 Véase <https://bit.ly/2ryOiUr> (consultado el 30 de octubre de 2019). Las versiones en otros idiomas –excepto, por supuesto, la original en italiano– están considerablemente abreviadas y condensadas, reduciéndose a uno o dos párrafos de extensión. La traducción es nuestra.

23 Además, el mismo Petrini ha escrito varios libros sobre el movimiento (Petrini, 2001; Petrini, 2006; Petrini, 2007), los cuales exponen de manera detallada y sistemática su filosofía.

> ***Nuestra visión***
> *Luchamos por un mundo en el cual todas las personas puedan acceder a y disfrutar de comida que sea buena para ellos, buena para quienes la producen y buena para el planeta.*
> ***Nuestra misión***
> *Slow Food es una organización internacional de base* [grassroots] *cuyos miembros promueven comida buena, limpia y justa para todos.*
> ***Buena, limpia, justa***
> *La aproximación de Slow Food a la agricultura, la producción de alimentos y la gastronomía está basada en un concepto de calidad alimentaria definida por tres principios interconectados:*
> *Buena, una dieta fresca y de estación que satisfaga los sentidos y sea parte de nuestra cultura local;*
> *Limpia, en lo que refiere a la producción y consumo, que no dañen al ambiente, el bienestar animal o nuestra salud;*
> *Justa, con precios accesibles para los consumidores y condiciones y justo pago para los productores de pequeña escala (...)*
> ***Identidad local***
> *Expresamos nuestro compromiso de proteger las comidas de calidad, tradicionales y sustentables, defendiendo la biodiversidad de variedades cultivadas y silvestres al igual que la de los métodos de cultivo y procesamiento. A través de la manutención de la diversidad de las tradiciones agrícolas y alimentarias locales, puede mantenerse la sabiduría de las comunidades locales de manera de proteger los ecosistemas que las rodean y ofrecerles perspectivas sostenibles para el futuro*.

Sobre la base de una filosofía inspirada en *Slow Food* y sus principios, en octubre de 1999, bajo la iniciativa de Paolo Saturnini, alcalde de Greve en Chianti (Toscana) y con el apoyo de Francesco Guida, alcalde de Bra –la ciudad de Petrini[24]–, Stefano Cimicchi de Orvieto y Domenico Marrone de Positano, se lanza el movimiento *Cittaslow*[25] (Meyer y Knox, 2006), que se plantea como objetivo

24 Carlo Petrini expresará desde el principio una adhesión entusiasta a *Cittaslow*.
25 Su sitio web puede consultarse en <http://www.cittaslow.org> (consultado el 30 de octubre de 2019).

... la mejora de la calidad de vida (...) *ampliando la filosofía de Slow Food a las comunidades locales y al gobierno de las ciudades* (...) *ciudades donde los hombres todavía tienen curiosidad acerca de los viejos tiempos, ciudades ricas en teatros, plazas, cafés, talleres, restaurants, y lugares espirituales, ciudades con paisajes intactos y artesanos encantadores, donde las personas no han perdido la capacidad de reconocer el lento curso de las estaciones y sus productos genuinos que respetan los gustos, la salud y las costumbres espontáneas...*[26]

Al momento de nuestra investigación, el movimiento sumaba poco más de ciento noventa ciudades certificadas, presentes en treinta países del mundo. La mayoría de ellas se situaba en Europa, y fuera de ese continente, solo nueve países contaban con ciudades certificadas como *slow*: Australia, Canadá, China, Colombia,[27] Corea del Sur, los Estados Unidos, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Taiwán y Turquía.[28]

Las condiciones de certificación para las localidades que quieren ser oficialmente reconocidas como *slow cities* son estrictas y taxativas, y siguen los lineamientos establecidos en el Manifiesto *Cittaslow*:[29]

Cittaslow son aquellas ciudades en las que:
– Se implementa una política ambiental que tiene como objetivo mantener y desarrollar las características del área y de la trama urbana, apreciando en primer lugar las técnicas de recuperación y reciclado.
– Se implementa una política de infraestructura que es funcional a las apreciaciones del territorio y no de su ocupación.

---

26 Véase <https://bit.ly/2O7WanB> (consultado el 30 de octubre de 2019). La traducción es nuestra.

27 Durante mucho tiempo ningún país latinoamericano contó con ciudades *slow*, hasta que en el año 2014 la localidad de Pijao en Colombia fue certificada oficialmente como tal. Sigue siendo al momento (30 de octubre de 2019) la única en todo el subcontinente.

28 La lista actualizada puede consultarse en <https://bit.ly/2O3evmM> (consultado el 30 de octubre de 2019). La lista es actualizada cada varios meses, para consultar el home, véase <https://bit.ly/2OqnPjN>.

29 Véase <https://bit.ly/2pjmK4S> (consultado el 30 de octubre de 2019).

> *– Se promueve el uso de tecnologías que tienen como objetivo la mejora de la calidad del medio ambiente y de la trama urbana.*
> *– Se estimula la producción y el uso de productos alimenticios obtenidos a través de técnicas naturales compatibles con el medioambiente, excluyendo productos transgénicos, y allí donde sea necesario, el establecimiento de instalaciones para la custodia y desarrollo de producciones tradicionales en dificultades.*
> *– La producción autóctona, enraizada en la cultura y las tradiciones [locales] es custodiada y contribuye a una caracterización del territorio, manteniendo los lugares y métodos, promoviendo eventos y espacios privilegiados para el contacto directo entre los consumidores y los productores de calidad.*
> *– La calidad de la hospitalidad es promovida en tanto momento real de contacto con la comunidad y sus rasgos definitorios, removiendo los obstáculos físicos y culturales que pueden perjudicar el uso amplio y extendido de los recursos de la ciudad.*

A un nivel menos abstracto, esto implica que la ciudad que quiera ser reconocida y certificada como *slow* deberá implementar medidas dirigidas a la protección de los recursos ambientales de la ciudad, tales como el control de la calidad del aire, manejo de residuos, el control de la polución y el uso de energías alternativas. Mención particular merece el rol de la producción y el consumo de productos locales como estrategia central de crecimiento económico, como lo destacan Meyer y Knox:

> *... la agenda de Slow City sugiere llevar a cabo un censo anual de productos típicos locales, conservar eventos culturales locales, desarrollar mercados locales en los lugares más interesantes y prestigiosos de la ciudad, el desarrollo de agricultura orgánica, programas para incrementar las tradiciones gastronómicas locales, e iniciativas para alentar la protección de productos y artesanías del área local (...) Es en este punto –el foco en los productos locales– que las ideas de Slow City se distinguen de las definiciones [habituales] de sustentabilidad. Mientras que las agendas de sustentabilidad están motivadas sobre todo por el tema del uso y consumo de recursos, Slow Food y Slow Cities utilizan los productos locales como mediadores*

> *de sustentabilidad y particularidad* [distinctiveness], *mientras que los recursos y la calidad ambiental son solo parte de la preocupación* (Meyer y Knox, 2006: 327, traducción nuestra).

La proyección internacional del movimiento *slow* encontrará un impulso sucesivo en la publicación en 2004 del libro *In Praise of Slow,*[30] escrito por el periodista canadiense Carl Honoré, que habrá de transformarse en *best-seller* y que será en lo sucesivo traducido a más de treinta idiomas (Honoré 2006). Aun cuando Honoré otorga un lugar central tanto a *Slow Food* como *Cittaslow* –en los capítulos III y IV respectivamente– su caracterización del movimiento *slow* es a la vez más amplia y más difusa que la que hemos reconstruido en los párrafos precedentes, e incluye toda una serie de prácticas en diversas esferas de la vida individual y colectiva –el bienestar corporal y el ejercicio, la medicina y la vida sexual, el trabajo y el ocio, la música y la crianza de los niños– destinadas a ralentizar el *tempo* de la vida cotidiana. Sobre esa base Honoré se ha instalado como nueva referencia de un movimiento *slow lato sensu*, del cual él mismo se ha proclamado instigador, promotor y vocero. La presentación en su sitio web es bastante elocuente respecto del lugar que el autor se da a sí mismo y a su obra en el marco del movimiento a escala mundial:

> *... el movimiento Slow* (…) *es una revolución cultural contra la noción de que más rápido es siempre mejor. La filosofía no tiene que ver con hacer todo a paso de caracol. Tiene que ver con la búsqueda de la velocidad correcta para cada cosa* (…) *Se trata de la calidad sobre la cantidad en todo, desde el trabajo a la comida pasando por la crianza de los hijos* (…)

---

30 La versión norteamericana, la que mayor circulación ha tenido, llevaba el nombre de *In Praise of Slowness*. La traducción al español lleva por título *Elogio de la lentitud.*

> ***¿Cómo ha crecido el movimiento Slow desde la publicación de* In Praise of Slow*?***
> *A los saltos.* (…) *Cuando comencé la investigación para mi libro, los términos de búsqueda "movimiento slow" no arrojaban casi resultados. Estaba Slow Food, pero eso era todo. Hoy uno encuentra en Google más de 500.000 entradas bajo "movimiento slow". Y no solo se trata de profesores de yoga y aromaterapeutas embanderados en la causa slow; también involucra a los negocios (...)*
> *Pienso que el modo en que* In Praise of Slow *se ha filtrado a los lugares más inusuales dice muchísimo. Ha sido traducido a treinta lenguajes y ha sido* best seller *en todas partes, desde Norteamérica a Gran Bretaña, España, Italia y Holanda a Argentina, Paraguay, Suecia y Taiwán. Sé de muchos religiosos (protestantes, musulmanes y católicos) que han citado el libro en sus sermones a lo largo y a lo ancho del mundo. Es promovido por profesores de yoga, instructores de sexo tántrico y practicantes de medicinas alternativas. Fue elegido libro del año por una buena cantidad de revistas de negocios y está actualmente en la lista de lecturas sugeridas por consultores de management, coaches y otros gurúes de los negocios* (…) *Escucho de muchas escuelas en el mundo donde los niños han estado haciendo proyectos basados en el libro. Y también de clubes de lectores que han leído* In Praise of Slow.[31]

Como en cierto sentido lo sugiere la presentación de Honoré y su autoproclamación como abanderado de un movimiento que solo habría encontrado la consumación y el éxito masivo con la publicación de su libro, el modo en que se fue configurando la geometría del movimiento *slow* y sus instituciones a escala internacional es bastante compleja y en ocasiones conflictiva –aunque casi siempre de forma velada y bajo un barniz de cordialidad y bonhomía. A nivel ideológico, puede pensarse el movimiento como atravesado por una tensión entre, por un lado, una serie de tendencias **centrífugas** y **eclécticas** que surgen de su **pretensión de apertura** –es decir, su constante énfasis discursivo en que "*no se trata de una secta*", lo cual expresa que la membresía no

31 Véase <http://www.carlhonore.com> (consultado el 30 de octubre de 2019). La traducción es nuestra.

está atada al cumplimiento estricto de una serie de dogmas inflexibles– y por otro, una serie de tendencias **centrípetas** que tienen que ver con una **institucionalización** del movimiento que busca **evitar la dispersión** y sobre todo la **trivialización** que se seguirían de un uso abusivo de la 'marca *slow*'. Así, donde Honoré y su propuesta se sitúan más claramente en el polo del **eclecticismo**, *Slow Food International* y sobre todo *Cittaslow*, con sus complejos procedimientos burocráticos de certificación y monitoreo se sitúan más cerca del polo de la **institucionalización**.[32] Es en el marco de estas tensiones que la localidad que nos ocupa, Mar de las Pampas, intentará formular una serie de reclamos morales e identitarios fuertemente articulados sobre la base del repertorio *slow*.

Mar de las Pampas: de "la primera ciudad slow" a la "ciudad sin prisa"

La consolidación de Mar de las Pampas en la prensa metropolitana de alcance nacional con la que comenzáramos el presente capítulo aparece casi desde el principio ligada a su presentación como *"la primera ciudad slow de la Argentina"*. De ello dan testimonio los titulares, las bajadas y los contenidos de casi todas las menciones a la localidad entre 2006 y 2008, tanto en los principales matutinos de la prensa metropolitana de alcance nacional –*Clarín, La Nación* y *Página/12*– como en otros de circulación menos masiva. Así, solo a título de ejemplo, podemos mencionar una reseña del sitio

---

32 Sobre esta base, la actitud de los representantes y voceros de *Slow Food* y *Cittaslow* respecto de Carl Honoré y su autoproclamado rol como abanderado mundial del movimiento *slow* es ambigua. Si bien en las entrevistas mis informantes manifestaron de manera indirecta un cierto recelo ante el hecho de que Honoré les hubiera *"secuestrado"* el movimiento y las habituales descalificaciones de los 'establecidos' a los advenedizos, otros informantes señalaron que cerrarse sobre una disputa acerca de la paternidad o propiedad del movimiento resultaría en último término una actitud poco constructiva, vista la innegable contribución de Honoré en la difusión y visibilización del movimiento.

de interés general *Terra.com* que presenta a Mar de las Pampas como la localidad que *“aspira a convertirse en la primera ‘ciudad lenta’ de América Latina”*,[33] mientras que el matutino *Infobae* se adelanta a los hechos y nos anuncia “Conozca la primera *slow city* de la Argentina”.[34] *Clarín* por su parte nos anuncia que *“la localidad está en camino de sumarse al movimiento internacional de ‘ciudades lentas’”*,[35] *Página/12* nos presenta a “Mar de las Pampas, la ciudad que será ‘slow’”[36] y *La Nación* relata que *“en la última Feria Internacional de Turismo, de Buenos Aires, el Municipio de Villa Gesell presentó un ambicioso proyecto para la zona sur del partido por el cual Mar de las Pampas, Las Gaviotas y Mar Azul lanzaban su propuesta de incorporarse al movimiento mundial Slow City”*.[37]

Los orígenes y la autoría de esta identificación de Mar de las Pampas con el repertorio del movimiento *slow* son objeto de una serie de reconstrucciones discordantes y disputadas. Así, un importante funcionario de la gestión municipal geselina durante el último periodo de la administración Baldo (periodo en el que, como ya señaláramos, se producen las primeras asociaciones entre la ciudad y el movimiento) adjudica la idea –en consonancia con la nota de *La Nación* que citáramos en el párrafo precedente– a funcionarios de la propia gestión:

> *Mar de las Pampas… “Ciudad sin límites” decíamos primero… “Ciudad Slow”, le pusimos después… ¡Inventamos cada cosa!*
> Entrevistador: *Ah, ¿lo de Ciudad Slow surgió de la municipalidad también?*

---

33 “Mar de las Pampas: vivir sin prisa a 420 km de Capital”, publicado en *Terra.com* el 27 de octubre de 2006.

34 “Conozca la primera slow city de la Argentina”, publicado en *Infobae* el 8 de octubre de 2006.

35 “Un lugar para vivir sin prisa”, publicado en el suplemento “Viajes” de *Clarín* el 5 de noviembre de 2006.

36 “Mar de las Pampas, la ciudad que será ‘slow’”, publicado el 22 de enero de 2006 (<https://bit.ly/2q069U9>, consultado el 30 de octubre de 2019).

37 “Mar de las Pampas, vacaciones en cámara lenta”, publicado el 15 de enero de 2006 (<https://bit.ly/2X9Qldq>, consultado el 30 de octubre de 2019).

> *Sí, sí... eso lo hicimos nosotros* (Bernardo, 53 años, funcionario municipal entre 1995 y 2003).

Los miembros de la Sociedad de Fomento local por su parte, protagonistas centrales como hemos visto en ese proceso de movilización colectiva continua que se presenta como interesado en preservar el *"perfil ecológico"* de su ciudad, se atribuyen la paternidad de la identificación, conjuntamente con la extinta Asociación de Emprendedores Turísticos (AET)[38] y en consonancia con lo presentado en la nota de *Infobae* que mencionáramos en los párrafos precedentes:

> *... este movimiento slow no es una idea de Mar de las Pampas, es una idea italiana que surge de la comida slow* [*sic*] *y que nosotros después tomamos [como filosofía] para Mar de las Pampas... O sea surge del movimiento internacional slow, y eso lo tomó la SoFo y lo impulsó* (Lorena, 27 años, responsable de la delegación Mar de las Pampas de la Oficina Municipal de Turismo).

Según estos *"vecinos"*, la participación del municipio y sus funcionarios en el proceso es tardía y adventicia. Así lo evoca Claudia, una cabañista local que tuvo una participación central en el proceso: *"se prendieron cuando vieron que podían usarlo como estrategia comercial, pero claramente sus fines no son los nuestros"*.

Algunos de nuestros informantes locales incluso adjudican el origen de la idea a la iniciativa de un huésped de uno de los complejos de cabañas:

---

38 La AET nucleaba a los principales propietarios de complejos de cabañas. Si bien quienes formaron parte de ella reconstruyen el número total de afiliados en alrededor de cincuenta, el núcleo duro de *"los más comprometidos"* es descripto como no más de una decena. Siempre según nuestros informantes, la AET comenzó a verse atravesada por procesos de fisión motivados por el cambio de signo político de la gestión municipal a fines de 2007, y terminó por disolverse.

> *Una de las personas del elenco estable [de la AET] me dice "Che, ¿sabés que tengo un huésped..." –yo no tenía ni idea del movimiento– "... tengo un huésped que a través de la revista* Uno Mismo[39] *[se enteró de que existía y me dijo]: "Che, pero ustedes pueden, por las características de Mar de las Pampas, ustedes puede ser una Slow City"... Y ahí empezó... esto habrá sido, creo que 2004, 2005* (Claudia, 42 años, integrante de la SoFo).

Mientras tanto, los representantes del movimiento *Slow Food* en Argentina, como veremos en breve con algo más de detalle, atribuyen el origen de la identificación a "*una idea de un desarrollador inmobiliario*" deseoso de construir una estrategia turístico-comercial basada en el ofrecimiento de un producto diferenciado y de alto valor agregado.

Más allá de estas disputas en torno de su origen, las pretensiones *slow* de Mar de las Pampas darán origen a una serie de desencuentros reveladores entre algunos de los promotores locales de esa identificación y los representantes a escala nacional del movimiento *slow* internacional. Tal como estos lo reconstruyen, las primeras y entusiastas menciones periodísticas en la prensa nacional que enumerábamos más arriba –y que según los residentes de Mar de las Pampas a quienes hemos entrevistado tienen su origen en una conferencia de prensa llevada adelante por la SoFo y la AET en 2004– habrán de suscitar la sorpresa primero y la preocupación después de los representantes locales de *Slow Food*:

> *Leo un día en un diario "Mar de las Pampas, la primera ciudad slow de la Argentina" y me extrañó, porque se supone que si hay alguien que debería tener idea de eso soy yo. Igual por las dudas llamo a Cittaslow en Italia, y ellos me dicen que no, que no tienen idea* (Ricardo, 59 años, ex representante del movimiento *slow* en Argentina).

---

39 La revista *Uno Mismo* es una publicación mensual dedicada a temas de espiritualidad de inspiración *new age*.

Sin embargo, nuestros interlocutores del movimiento *slow* mencionan que al poco tiempo comenzaron los intentos por contactarlos de parte de algunos emprendedores de Mar de las Pampas:

> *Al poco tiempo me llaman un día para invitarme con mi familia a pasar unos días en Mar de las Pampas... me invita un tipo de un restaurante. Yo tengo claro que uno... digamos, cuando acepta la invitación ya estás generando una movida, y un tema [de reciprocidad] con la hospitalidad y las atenciones. Entonces... no, le dije que no. Esto ponele que sería agosto... les dije que yo en diciembre iba a pasar por ahí y los iba a conocer. Y caí sin avisar. Es decir, yo no quería que estuvieran esperando al "representante slow", y caí ahí, empecé a dar vueltas. Pregunté por el tipo que me había mandado mails, que me había llamado y bueno, ahí lo conocí, el tipo me presentó dos o tres personajes de las comisiones que tenían ahí y un tipo muy simpático, que tenía un restaurante de comida judía espectacular, un tipo mayor, que trabajaba con su hija. Picoteamos algo, yo tampoco quise que me invitaran a comer. Tomamos un café, hasta ahí llegamos. Todo bien. Me parecía que era... y ahí le dije "Mirá, la verdad que ustedes no son slow"* (Ricardo, 59 años, ex representante del movimiento *slow* en Argentina).

Tal como lo señala Ricardo –y como puede deducirse de los criterios y fundamentos que presentamos en la sección precedente–, las razones por las cuales la certificación como ciudad *slow* no estaría al alcance de Mar de las Pampas son numerosas, y si cada una de ellas bastaría por sí sola para excluir la certificación, la combinación de todas ellas resulta a todos los efectos inapelable:

> *"Primero, no tienen producción. No producen nada". "No, bueno, pero tenemos productores en la zona" [me dice él]. Bueno, vamos a ver [continuemos]. "Segundo, las marcas [de la tradición]: no hay historia. No hay historia. Hay un problema de historia". Yo presenté* [la candidatura de] *Purmamarca. ¡Y te estoy hablando de Purmamarca, que ahora es una cosa pero en 2002 era otra! ¡Y todavía no*

> *estaba declarada Patrimonio de la Humanidad!*[40] *Y me dijeron que no [con la historia que tiene Purmamarca]... Y vas [a Mar de las Pampas] y están los carteles colgando... los cables [a la vista]... Le digo, "mirá, esto es muy lindo, el proyecto inmobiliario, yo respeto profundamente las diez o veinte personas que viven acá todo el año y que sienten* slow, *me parece fantástico, pero a mí me parece que esto no es una ciudad* slow*"* (Ricardo, 59 años, ex representante del movimiento *slow* en Argentina).

A los ojos de Ricardo, por tanto, queda claro que Mar de las Pampas no es más que

> *... un emprendimiento comercial, un loteo de un semi-country que encontró la veta* slow. *Mi sensación es que ahí [hay] una tendencia inmobiliaria de tratar de dar una imagen diferencial, de darle un valor agregado a través del concepto* slow, *no respondiendo en lo más mínimo al criterio* slow. *Porque la verdad que Mar de las Pampas de* slow *tiene poco* (Ricardo, 59, ex representante del movimiento *slow* en Argentina).

Como emergente de estas disputas y su resultado relativamente decepcionante para las pretensiones marpampeanas, todo ocurre como si a partir de determinado momento la idea de movilizar *in toto* el repertorio *slow* –lo cual hubiese implicado certificar a Mar de las Pampas como la primera ciudad *slow* de la Argentina– hubiera dado paso a un objetivo menos ambicioso, que es el de activar selectivamente algunos recursos pertenecientes a este, objetivamente disponibles y que pudieran ser sustraídos a la impugnación moral y jurídica de los principales responsables del movimiento *slow* institucionalizado. Esto implicaba alinear la ciudad con una filosofía generalizada del estilo de la de Carl Honoré, en un tránsito que llevaría a los emprendedores morales de la identidad local del polo del institucionalismo al polo del eclecticismo. Sobre esta base,

---

40 La referencia hace alusión a la declaración de la Quebrada de Humahuaca como parte de la lista de sitios Patrimonio de la Humanidad por UNESCO en 2003 (<https://bit.ly/373BJks>, consultado el 30 de octubre de 2019).

Mar de las Pampas comenzará a consagrar como su lema *"la ciudad sin prisa"* y *"vivir sin prisa"*, consignas que rápidamente habrán de proliferar en la cartelería, la folletería, los logos, las notas periodísticas, los textos y los documentales. Tal como lo repone Claudia, otra de nuestras informantes:

> *[Cuando] empezamos todos a investigar de qué se trataba esto, dijimos bueno, a ver, calificar como una* Slow City *[es difícil]... nos faltan muchas cosas todavía, hay muchas cosas que hay pero hay otras que faltan. Pero hay algunas cosas que sí [tenemos], entonces quizás al* Slow City *como marca quizás no la podemos usar, generemos el "Vivir sin prisa"* (Claudia, 42 años, integrante de la SoFo).

Al mismo tiempo, sin embargo, la constante e insistente letanía mediática que en los años precedentes presentara a Mar de las Pampas como *"primera ciudad slow"* tuvo como consecuencia un efecto paradójico de visibilidad sobre el mismo movimiento *slow* en su conjunto: tal como lo reconocen sus propios representantes nacionales, una gran cantidad de personas ha descubierto la existencia del movimiento *slow* a partir de la difusión periodística de Mar de las Pampas. Siendo así, la eufemización de la asociación entre Mar de las Pampas y el movimiento *slow* perjudica más a este último que a la ciudad, cuya imagen de *"ciudad lenta"* está instalada o incluso consolidada tanto en el mercado turístico e inmobiliario de alto poder adquisitivo como en la opinión pública en general. En este sentido, Mar de las Pampas plantea al movimiento *slow* internacional y en especial a sus representantes locales un desafío similar al que señaláramos respecto de la figura epigonal de Carl Honoré.[41] Así, este es visto con una ambigüedad cuyos extremos están dados por un lado por una imagen de advenedizo o incluso de usurpador, y por el otro por el de un

---

41 La homología es de hecho, explícitamente reconocida por algunos de nuestros informantes dentro del movimiento *slow*, que afirman que Mar de las Pampas *"responde más al movimiento slow de Carl Honoré que a la filosofía del movimiento slow food* [o Cittaslow]".

publicista eficaz y vocero a escala mundial del movimiento y sus ideales, y las lecturas de la ambición inicial de Mar de las Pampas por presentarse como ciudad *slow* oscilan entre la de una usurpación desfachatada de unas credenciales que no le corresponden y a las que no tiene el derecho de aspirar y la de una vidriera que le ha permitido al movimiento una visibilidad a escala nacional que de otra forma hubiera sido muy difícil procurarse.

Asimismo, la afinidad entre la propuesta de Honoré y el lugar que Mar de las Pampas ocupa en la economía representacional del movimiento *slow* en Argentina no es solo cuestión de homología: como lo hemos ya insinuado en la presentación de su filosofía de la vida *slow* –y como el mismo Honoré (2006) insiste una y otra vez en su obra–, la vida *slow* no es una cuestión de "*todo o nada*".[42] En este sentido, no necesitamos extendernos demasiado respecto de la afinidad electiva de la propuesta marpampeana de "*vivir sin prisa*" –al menos tanto como sea posible en una ciudad balnearia con ocupación plena en la temporada estival– y la idea de Carl Honoré de hacer "*cada cosa a la velocidad que corresponde*".

Cuando combinamos esta ambigüedad con el papel que acabamos de señalar ocupa Mar de las Pampas en las representaciones nacionales acerca del movimiento *slow*, podemos entender los esfuerzos que han hecho algunos de los representantes de este último por encontrar una solución de compromiso:

> *La intención de Mar de las Pampas [no debe ser censurada], porque... digamos, como ciudad* slow *no iba, pero sí podía ir como [un grupo de] gente vinculada al pensamiento* slow. *No lo llames "ciudad* slow*". No es* slow *pero sí es un modo de vida* [slow]*... es*

---

42 Proposición que, como también señaláramos, es compartida por varios de los representantes de *Slow Food International*, al menos a título declamatorio. En palabras de uno de ellos: "*lo bueno de* Slow Food *es que no es una religión, es un tendencia, a la cual vos... yo realmente, a mí no me interesa ir a comer a McDonalds pero porque no me interesa, no me gusta. Pero podría ir tranquilamente, sentarme a comer y disfrutar del riquísimo McMuffin [si quisiera]...*".

> *más yo propuse en alguna reunión en Italia, generar una categoría intermedia, que no fuera una marca [ni una certificación], que no fuera algo que necesita una inspección permanente.* Slow *implica un compromiso político, es decir, la... el intendente, la fuerzas políticas del lugar tienen que involucrarse en el concepto, tratar de apoyar al pequeño productor en el mercado callejero, que acá* [en este contexto] *es absurdo, pero bueno, genera un punto intermedio porque así como vos te acercaste a mí* [por Mar de las Pampas], *hubo mucha gente que en su imaginario tiene "Mar de las Pampas, ciudad* slow*". Hicieron bastante bien la campaña de prensa, y [por eso la gente] relaciona* "slow" *con "Mar de las Pampas", no "Mar de las Pampas" con* "slow" (…) *Lo mismo que [pasa] con Carl Honoré. Está bien, no está dentro de la estructura, pero es un movimiento... juntemos a esta gente que quiere vivir de esa manera. Italia se maneja... digamos, el problema que tiene* Slow Food *es que no es una empresa, es un movimiento con jóvenes pasantes que están un año, dos años, después se van. Sí hay un núcleo base bastante interesante pero también lo manejan todo desde una manera muy movimentista digamos, muy... y eso hace que muchos proyectos queden a mitad de camino* (Ricardo, 59, ex representante del movimiento *slow* en Argentina).

A partir del hallazgo de esta suerte de solución de compromiso, por tanto, la localidad de Mar de las Pampas comienza a (re)presentarse a sí misma como la "*Ciudad sin prisa*" y como refugio del frenesí de una vida urbana contemporánea caracterizada por una velocidad que no dejaría tiempo a la introspección, el ocio creativo y el disfrute. Con el entusiasmo del converso, sus habitantes embanderados bajo esta nueva causa comenzarán a hacer profesión pública de su repudio a ciertos principios que la sociedad de la modernidad avanzada invoca como bandera: la eficiencia, la velocidad, la conexión permanente, la centralidad del mercado y el consumo (Virilio, 1993), que comenzarán a ser imputados con una carga moralmente negativa a quienes "*pretenden desvirtuar la esencia de Mar de las Pampas*". Y aunque no pueda estrictamente afirmarse que los recursos apropiados selectivamente a partir del repertorio del movimiento *slow* que precipitan en la divisa de "*ciudad sin prisa*" agreguen demasiados elementos novedosos a los repertorios

que los habitantes de Mar de las Pampas presentaban como característicos de su singularidad moral y estética, lo cierto es que sí se los puede articular de una manera novedosa que multiplica su eficacia y que les permite construir una serie de discursos de promoción turística que estimulan la imaginación de esas fracciones de los sectores medios fascinadas por el discurso de 'lo verde', que comienzan a identificarse *secundum quid* con la causa de los pobladores locales, en una alianza que desestabiliza al menos una parte de los argumentos de los emprendedores de mediana y gran escala. Puesto que si es en efecto la singularidad de Mar de las Pampas en cuanto "*ciudad sin prisa*" la que atrae a la inmensa mayoría de sus turistas de alto poder adquisitivo, queda claro que el paso de una oferta diferenciada a una oferta masiva no tiene mayor sentido, incluso desde la más estricta de las racionalidades economicistas, dado que los turistas buscarían los mismos rasgos que los residentes permanentes defienden y no los servicios indiferenciados –aunque de alto perfil– que estos desarrolladores quieren desplegar. Como lo enuncia una carta del Correo de Lectores de *El Chasqui*:

> *[Mar de las Pampas] tiene su propia alma. Y se la quieren maquillar con eufemismos de confort (...) ¿qué infraestructura? ¿Qué confort? ¿No entienden que eso está en otro lugar? ¿No entienden que eso está en Buenos Aires y [la gente] viene a Mar de las Pampas buscando que hasta el celular no agarre señal? ¿No entienden que los chicos de Buenos Aires nunca vieron un sapo? ¿Que el animal más conocido es un Pikachu*[43]*? ¿Que el árbol más cercano que les tocó ver es el de la vereda? ¿Que a los ejecutivos tapados de laburo de la ciudad y con un* stress *galopante les encanta caminar en patas por las calles de arena, trepar un médano para clavar la sombrilla donde se les cante y hacer pis en el mar? Estamos indignados. Y nos sentimos impotentes y a la vez agradecidos por ver cómo están haciendo presión para que todo se arruine. Entendemos que es importante crecer, progresar, pero salgamos un poco del formato. No se crece ni se progresa de una única manera...*[44]

---

43 Se trata de un personaje de la serie japonesa *Pokemón*, muy popular a principios de la década.

44 *El Chasqui de Mar de las Pampas*, carta de Gabriela Carozzi y Jorge Ibañez, nº 33, agosto de 2003.

Una vez más, podemos encontrar evidencia del empuje persuasivo de este nuevo repertorio en un subconjunto de estos argumentos que fueran reproducidos en tono elegíaco y prácticamente *verbatim* por los medios periodísticos metropolitanos de circulación nacional. A título de ejemplo podemos mostrar la siguiente nota del diario *La Nación*, aparecida el 13 de febrero de 2007:

> ***Una aldea donde no hay otro afán que veranear sin prisa***
> ***Allí hasta los celulares quedan olvidados: no suenan porque no hay antenas***
> *MAR DE LAS PAMPAS. En este balneario no hay supermercados, ni lavaderos, ni postes de luz en las calles. Tampoco hay discotecas, ni "fichines", ni estaciones de servicio. No hay asfalto, ni carteles publicitarios. Y en la playa solo existe un parador.*
>
> *Nada importa, porque los servicios que buscan los turistas son otros, tales como* ***muchos espacios verdes, erradicación de la contaminación sonora y visual, playas libres de estructuras y, fundamentalmente, tranquilidad.*** *Mucha tranquilidad.*
>
> *"Lo que buscamos es descansar.* ***Desenchufarnos*** *de todo y, como dicen los carteles,* ***vivir sin prisa.*** *Bah, en nuestro caso, el lema correcto sería veranear sin prisa, porque* ***lamentablemente no vivimos acá***", *contó a LA NACION Isabel Vázquez, de Vicente López, que eligió esta localidad para disfrutar de sus vacaciones por segundo año consecutivo.*
>
> *Entre los turistas del lugar predominan parejas jóvenes con hijos pequeños que consultados sobre por qué eligen Mar de las Pampas para veranear, responden, sin excepción alguna, que lo hacen "por su* ***tranquilidad***".
>
> *Sucede que esta villa, situada en el km 420 de la ruta provincial 11, entre Villa Gesell y Mar Azul,* ***se distingue del resto de los balnearios de la costa atlántica por cultivar un estilo desacelerado, donde el apuro es inconcebible o, mejor dicho, impracticable, porque todo tiende a imponer un ritmo de vida lento.***
>
> *Sus calles, por ejemplo, no solo son de arena, sino que, además, el zigzagueo de las arterias principales y el sinnúmero de* culs de sac *[calles sin salida]* ***reduce el impacto vehicular:*** *"Cuando se realizó la traza urbana, se respetó el movimiento de los médanos, generando una traza azarosa que acompaña la topografía original del lugar y que promueve una*

circulación de tránsito más pintoresca", explicó a LA NACION Jorge Ziampris, secretario de Turismo del partido de Villa Gesell. La velocidad máxima permitida es de 30 km por hora.[45]

"Mar de las Pampas es un destino residencial y tranquilo, que a partir de 2002 ha crecido sostenidamente, porque cuenta con un código de ordenamiento urbano muy restrictivo, que es una ***especie de garantía de que el lugar se va a conservar tal cual es****", agregó el funcionario. (...)*

El lema "vivir sin prisa" surgió dos años atrás, de la Asociación de Emprendedores Turísticos (AET) local, que decidió ponerle firma a un proyecto que llevaba años de trabajo. "Encontramos que el camino que estábamos siguiendo ya lo habían transitado y plasmado por escrito otros, en otras partes del mundo, que hablaban del concepto de **slow city**. ***Así fue como decidimos promover, para Mar de las Pampas, la idea de vivir sin prisa****", explicó a LA NACION Eduardo Straffurini, presidente de AET. En tal sentido, Esteban Pallavicini, otro integrante de la asociación, señaló: "El punto es* ***olvidarse de la correría y disfrutar más y mejor del tiempo****. Acá, mucha gente llega, estaciona el auto, y no lo vuelve a sacar hasta que se va".*

La finalidad es ***preservar el lugar:*** *"La gente que nos visita viene a buscar esto, que consiste en* ***la no interferencia entre la naturaleza y el hombre****. No hay iluminación en las calles, para que se puedan ver las estrellas y la luna. Estas son las cosas que conforman nuestro atractivo turístico", sostuvo Straffurini.*

Así, disfrutar de paseos sin ruidos molestos por los frondosos bosques de la zona, ver la salida de la luna desde el médano paralelo al mar que protege a la villa del viento y que se extiende por 2 km o bien, simplemente, caminar por calles sin publicidad son algunos de los programas recreativos que Mar de las Pampas tiene para ofrecer, y que cada vez más gente busca conocer.

Por Adriana Riva
Enviada especial[46]

---

45 Cabe señalar que los carteles viales que indican las máximas permitidas –en general grabados sobre madera barnizada en un estilo "rústico" o "campestre"– van acompañados de una indicación descriptiva: "*Estamos caminando*".

46 Diario *La Nación*, "Una aldea donde no hay otro afán que veranear sin prisa", 17 de febrero de 2007, énfasis nuestros. Una vez más, el artículo periodístico presentado no es sino un ejemplo particularmente estilizado extraído de un conjunto de textos similares que se multiplican en la prensa metropolitana (*qv*. "Un elogio de la lentitud" en *Página/12*, suplemento "M/2" del 25 de enero de 2007, "Mar de las Pampas: un refugio de bosque, naturaleza y mar" en *La Nación* del 26 de enero de 2008 o "La aldea que quiere crecer, pero sin prisa" en *La Nación* del 12 de enero de 2009).

Al mismo tiempo, en la medida en que los habitantes movilizados de Mar de las Pampas consiguen capturar la imaginación de los cronistas y corresponsales metropolitanos –y *a fortiori* de turistas asiduos o potenciales– a través de consignas naturistas que resuenan con fuerza con los *habitus* de ciertas fracciones de los sectores medio-altos y sus nuevas filosofías del 'buen vivir',[47] esto les permite presentar con fuerza renovada su relato identitario, de manera tal que su narrativa de 'comunidad virtuosa amenazada por las voraces fuerzas de la modernidad y el mercado' gana a la vez en visibilidad y legitimidad –así como en capacidad de resistencia– y crea una serie de espacios propicios a potenciales alianzas entre los "*vecinos preocupados*" y estos turistas "*que busca[ría]n lo mismo*" que ellos:

> ***En Mar de las Pampas hay mar de fondo entre vecinos y shoppings***[48]
> ***Los habitantes de Mar de las Pampas se debaten entre fomentar una invasión turística que favorezca a los comerciantes o mantener la exclusividad del sosiego.***
> *Por Carlos Rodríguez*
> *Desde Mar de las Pampas*
>
> *El ruido del motor del cuatriciclo, que pasa a toda marcha por la calle que lleva al centro comercial Aldea Hippie, interrumpe la charla con Luis Mazzoni y Eduardo Straforini, presidente saliente uno y actual el otro de la Asociación de Emprendedores Turísticos de Mar de las Pampas, que*

---

47 Si bien no hemos conseguido estadísticas que permitan respaldar nuestras impresiones iniciales, surge de nuestros relevamientos exploratorios que un número considerable de los veraneantes que eligen Mar de las Pampas como destino recurrente de veraneo son precisamente académicos, mediadores culturales y profesionales pertenecientes a esas fracciones de los sectores medios con altas credenciales educativas en los cuales el movimiento *slow* ha encontrado la mayoría de sus adherentes.

48 Así como la "aldea" funcionaba en las notas precedentes como sinécdoque de una Gemeinschaft bucólica, "el shopping [center]" en la Argentina de principios de siglo funcionaba como indicador metonímico de "los 90" y de la censura moral hacia el consumismo desenfrenado e irrestricto incubado al calor del neoliberalismo y la ley de convertibilidad de la que hemos hablado en el capítulo precedente.

sigue alimentando el sueño de consolidarse como Slow City, *la primera Ciudad Lenta del continente. Para no desentonar con el objetivo, los avances se van dando a paso de tortuga. En un año, a pesar de la aprobación de un Código de Edificación que restringe, aún más, el total de metros cuadrados permitidos para las nuevas viviendas o locales comerciales, es notorio el crecimiento de la ciudad que, por suerte para los defensores del proyecto original, todavía sigue perdida en el bosque. Claro que son varios los que temen que se convierta en una nueva Cariló.*[49] *Hoy viven en Mar de las Pampas, en forma permanente, unas 600 personas que conforman entre 150 o 200 familias, mientras que la capacidad hotelera llega a las tres mil plazas. "El problema no es el turista, que cuando hace su elección busca en Mar de las Pampas la tranquilidad de la que carecen otros lugares. El problema está en nosotros mismos", asegura Straforini, en alusión a la población fija de Mar de las Pampas.*

"Esto creció y creció mal. Tenemos que discutir mucho, para cambiar el rumbo si no queremos que esto deje de ser el lugar tranquilo que queremos y que buscan los turistas", le dice a Página/12 *otro de los "históricos", que prefiere mantener su nombre en reserva. La eliminación de los ruidos –de motores, de alarmas de automóviles– es una guerra que tiene algunas batallas ganadas y otras perdidas. "Como la ciudad creció y gusta mucho, desde lo estético, se han organizado (desde Villa Gesell) visitas guiadas, lo que significa el arribo de muchas personas que, a veces, rompen la tranquilidad que todos buscamos. Claro que la presencia de contingentes importantes, potenciales compradores, resulta atractiva para los dueños de algunos locales comerciales y eso marca diferencias de opinión, entre nosotros, que vamos salvando de a poco", comenta Mazzoni.*

El proyecto que alientan, tanto Straforini como Mazzoni, es el de una ciudad sin autos circulando por sus calles, que siguen sin ser asfaltadas. Imaginan la construcción de una gran playa de estacionamiento, en la entrada a la ciudad, donde los turistas "dejen sus vehículos y los vayan a buscar el día en que decidan regresar a sus hogares". La idea no cuenta con el apoyo decidido de los dueños de locales comerciales, a los cuales "les encanta que la puerta de sus negocios se llenen de autos con gente ávida de comprar, como en las grandes ciudades", se queja una vez más el "histórico", que insiste en su oposición a que Mar de las Pampas "se convierta en un shopping". La tendencia, considerada negativa por la mayoría de los consultados, dio lugar a una dura controversia con uno de los nuevos centros comerciales.

---

49 Volveremos en breve sobre este punto.

Se trata del llamado Plaza del Lucero, que provocó movilizaciones de sectores de la población y reclamos de la Sociedad de Fomento de Mar de las Pampas. Las quejas se debieron a que los propietarios del centro comercial invadieron con la construcción espacios verdes comunes a turistas y pobladores estables. "Las dimensiones de la construcción lesionan las normas vigentes y por ese motivo se solicitó la intervención de la Municipalidad de Villa Gesell, pero de todos modos la construcción siguió adelante", explica Pedro Lanteri, titular de la Sociedad de Fomento. Los propietarios alegaron que "no sabían" de la existencia de esas restricciones, algo que nadie consideró una excusa válida.

La lucha por mantener la ciudad lenta es permanente. Mazzoni recuerda que el año pasado hubo una gran actividad para impedir la instalación, en el corazón de Mar de las Pampas, de una antena para facilitar el uso de celulares en las 300 hectáreas que ocupa la ciudad balnearia. La tecnología que agobia en las grandes urbes es mala palabra en Mar de las Pampas. "El instalador quedó rodeado cuando estaba en las alturas, listo para terminar su trabajo. No hubo violencia, no es nuestro estilo, pero le dijimos que si ponía la antena, no bajaba". El empleado de la empresa telefónica hizo consultas, por su celular. Luego de algunos cabildeos, recibió la contraorden y se fue sin instalar la antena. Como premio, lo invitaron a una comida con todos los chiches y la cosa terminó en paz. La firma igual instaló la antena, a ruta abierta, fuera de los límites de la ciudad. "No tiene el mismo alcance que pretendían y les salió mucho más caro", afirma Mazzoni, mientras sonríe por la anécdota. (...)

Este año, a diferencia de los anteriores, las playas de Mar de las Pampas y de sus vecinas Las Gaviotas y Mar Azul estuvieron llenas como nunca en su historia. El mismo fenómeno se vivió en las playas más alejadas de Villa Gesell, porque la afluencia de turistas en toda la zona superó las expectativas. Para los vecinos "sensibles" de Mar de las Pampas el tema es mucho más que una anécdota de un verano "exitoso" en lo económico. "Lo que corre peligro es la ciudad que queremos y que tiene, como tope, una población estable de dos mil personas y cuando mucho, siete mil visitantes", afirma el "histórico" quejoso...[50]

50 "En Mar de las Pampas hay mar de fondo entre vecinos y shoppings", *Página/12*, 30 de enero de 2007.

Vigilar y movilizar(se)

Más allá de las razones ya señaladas, la verosimilitud –y por tanto la fuerza persuasiva– de este relato de 'comunidad amenazada' obtiene ulterior respaldo de la evocación en clave de *exempla* de la trágica historia de dos localidades vecinas que, a partir de inicios promisorios a la vez que paralelos con los de la que aquí nos ocupa, habrían visto truncado un desarrollo potencialmente virtuoso a manos del canto de sirena de las fuerzas de un progreso desencadenado ya por la falta de previsión, ya por la voracidad del mercado y sus campeones.

El primero de estos casos implica, como nuestros lectores ya habrán adivinado, a la propia ciudad Villa Gesell, con cuya historia y ulterior destino –reconstruidos, claro está, en la clave del repertorio de los **fenicios**, y su correlativa crítica moral al espíritu de renta y el materialismo mezquino de la cual los textos tardíos de Oviedo son ejemplo eminente– la totalidad de los vecinos de Mar de las Pampas están familiarizados en abundancia. Esta familiaridad es cualquier cosa menos casual cuando se considera que, como ya adelantáramos, muchos de sus habitantes más antiguos corresponden a pobladores que *"huyeron de Gesell"* en la década del 90, y que han incorporado con soltura –y en muchos casos fueron incluso sus primeros promotores– ese repertorio ampliado que combinara en una síntesis armoniosa la gesta de los pioneros y el libertarismo *hippie* del que nos ocupáramos en el capítulo III. Así, muchos de los emprendedores morales de Mar de las Pampas recuperan en clave profética el emblemático y funesto quiebre que habría tenido lugar en Villa Gesell a partir de la década del 70, y que habría desbarrancado el 'proyecto ecológico' del viejo –repertorio que, como se recordará, recurría para la construcción de su singularidad identitaria a recursos análogos a los que los vecinos de Mar de las Pampas movilizan en la defensa de su propio proyecto– al sucumbir al canto de sirena de la prosperidad económica. Así fue que,

como hemos visto, arrastraron a una Villa entonces virtuosa –y no muy distinta de la Mar de las Pampas de comienzos de siglo– a la espiral descendente de la especulación inmobiliaria y el turismo masivo, que fomentó la construcción desenfrenada y no planificada de la mano de una serie de 'fenicios' que promovieron (y consiguieron) "*leyes permisivas*" que "*desvirtuaron*" el proyecto original (Ortiz, 2010: 112-115, 162 ss.) y lo convirtieron en un mero emprendimiento económico e inmobiliario.

Las lecciones de esta historia, leída en clave de apólogo, resultan para los marpampeanos más que obvias. Si un proyecto tan promisorio y con tanto empuje, llevado adelante por la voluntad indoblegable de un hombre a todas luces excepcional como Don Carlos, pudo ser desviado –incluso en vida de este y ante sus propios ojos y su explícita desaprobación– y transformado en su *doppelgänger* por una combinación entre la falta de planificación y una voracidad económica cortoplacista, es menester permanecer vigilante y evitar por todos los medios posibles que la historia se repita. Máxime cuando hubo momentos de la historia reciente –como en los inicios del *boom* de comienzos de siglo– en los que había razones para creer que un destino paralelo se cernía sobre el nuevo paraíso:

> *La irrupción del corralito en aquellos días [de fines de 2001] habría de provocar un quiebre, ya que tras la devaluación, una ola de inversores apostó por Mar de las Pampas y sobrevendría el boom de crecimiento, no paulatino ni armónico. Durante algunas temporadas no podría precisarse si se trataba de un lugar en construcción o en ruinas. Sin dudas un antes y un después, ya que terminaba el ciclo según el cual llegaban a este bosque familias con sus pequeños proyectos gastronómicos u hoteleros, para predominar emprendimientos de mayor envergadura, con inversores que no se radican, en la mayor parte de los casos, en Mar de las Pampas...* (Trombetta, 2010: 12).

A los ojos de los "*vecinos*" de Mar de las Pampas esta movilización implica en principio dos dimensiones, a las que ya nos hemos referido *en passant*. En primer lugar, la promoción y defensa de dispositivos legales y administrativos que impidan formalmente una expansión edilicia descontrolada: de ahí, la letanía permanente de normas, regulaciones, códigos de edificación y disposiciones municipales que hemos visto en las notas periodísticas ya citadas, y con las que buena parte de sus habitantes están familiarizados. Asimismo, en la medida en que el valor performativo de estos dispositivos legales y administrativos es cuando menos dudoso –en especial frente al potencial poder corruptor del dinero (Reguillo, 2007; Wilkis, 2013)–, es menester realizar una vigilancia continua tanto sobre los agentes encargados de su ejecución y cumplimiento como sobre aquellos que querrían violarlos en beneficio propio o ajeno, y una movilización contundente y masiva allí donde aparezcan indicios de una violación real o potencial. Y la organización de esta movilización debe ser **colectiva**, dado que –como muestra la historia del viejo Gesell– ni siquiera el más excepcional de los mortales puede resistir por sí solo a las fuerzas destructoras de la codicia. Así es que se explica la existencia de ese estado de deliberación y movilización permanente al que hiciéramos referencia en los párrafos iniciales del presente capítulo, y que tiene como objetivo principal mantener el proceso de crecimiento y desarrollo de Mar de las Pampas dentro de los parámetros morales y estéticos considerados aceptables por sus residentes permanentes (y *a fortiori* por sus aliados entre los turistas más o menos fieles).[51]

---

51 La movilización se despliega de manera constante y simultáneamente por varias vías, desde la acción vigilante de la Sociedad de Fomento de Mar de las Pampas (SoFo) respecto de la política municipal y su difusión a través de *El Chasqui...*, su órgano oficioso con el objeto de asistir masivamente a las sesiones del Concejo Deliberante que los implican, la realización de seminarios sobre temas como "La participación ciudadana en la defensa del ambiente" (*El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 43, junio de 2004) o "Qué

Pero este destino de masificación turística y expansión inmobiliaria cortoplacista y predatoria que habría puesto fin al sueño naturista y libertario del viejo Gesell no es la única amenaza potencial que se cierne sobre el segundo *"paraíso verde"*. Veíamos ya en una de las citas periodísticas precedentes que se señalaba la importancia de que Mar de las Pampas no se convirtiera en *"una nueva Cariló"*, y es este balneario vecino –ya mencionado en los capítulos precedentes– el que irrumpe en los relatos de nuestros informantes y en las fuentes consultadas como un segundo analogado, más próximo tanto en el tiempo como en la imaginación a la localidad que nos ocupa.

Lo primero que llama la atención, sin embargo, es que si bien la comparación entre ambos balnearios se remonta a más de una década, esta ha invertido su signo de manera muy reciente. En efecto: en las primeras menciones periodísticas de Mar de las Pampas en la prensa metropolitana, las comparaciones son casi siempre en clave de elogio o de promesa, y así se habla de *"la nueva Cariló"*, *"el pequeño Cariló"*[52] o *"la versión en miniatura de Cariló"*,[53] y los paralelos

futuro queremos para Mar de las Pampas" (*El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 101, abril de 2009), la denuncia de irregularidades o ilegalidades en relación con la zonificación, los permisos de construcción o la apropiación y destrucción del espacio público (*El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 83, octubre de 2007), hasta ciertas formas de acción directa, como la constitución de *"brigadas voluntarias de vecinos"* (*El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 21, agosto de 2000) o de *"resistencia pasiva"* como el bloqueo a la acción de maquinarias en construcciones no autorizadas (*El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 9, agosto de 2001), la instalación de antenas de telefonía celular (*El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 53, abril de 2005) o la realización de un *rally* (*El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 92, julio de 2008). Una vez más, considerando la contemporaneidad de los hechos que aquí relatamos con esos *"tiempos extraordinarios"* inmediatamente posteriores a la crisis de 2001 (Svampa, 2004), no puede descartarse que muchas de estas modalidades de acción colectiva resultaran inspiradas por un clima de movilización tan generalizado como pluriforme.

52 *La Nación*, "Sorprendente boom inmobiliario en Mar de las Pampas", 22 de septiembre de 2003.

53 *La Nación*, "Mar de las Pampas atrae con bosques y playas solitarias", 27 de enero de 2001.

discurren por los ejes de *"el bosque"*, *"la tranquilidad"* y *"el verde"*. Sin embargo, la analogía habilita una segunda clave de lectura que, si bien rara vez aparece subrayada en estas primeras comparaciones, será la que concite la atención de esos inversores y grandes emprendedores comerciales e inmobiliarios que nuestros informantes consideran perjudiciales: la implicación de que Mar de las Pampas eventualmente se transforme, como lo es Cariló, en uno de los balnearios más exclusivos y de mayor exhibición de consumo suntuario de la costa atlántica bonaerense,[54] *"la Punta del Este Argentina"* (Ortiz, 2010: 185 ss.). Y así, a medida que esta lectura *"elitista"* y 'neoexclusivista'[55] comience a traducirse en planes, obras y franquicias y que el centro comercial de Mar de las Pampas comience a crecer y a poblarse de emprendimientos hoteleros, gastronómicos y comerciales dirigidos a ese segmento de consumidores diferenciados que la jerga del *marketing* denomina 'ABC1' (Asociación Argentina de Marketing *et al.*, 2006), las comparaciones elogiosas comenzarán a transformarse en voces de alarma.[56]

Ahora bien: aunque superficialmente la mayor parte de estas preocupaciones se expresen casi en los mismos términos en que lo hacían las críticas al crecimiento de Villa Gesell –la inquietud por un desborde edilicio que amenaza el entorno natural y la tranquilidad correlativa–, queda claro para cualquiera que haya puesto un pie en Cariló que no se ha producido allí nada que pueda compararse con la urbanización masiva de *"la Villa"* y que los *"excesos"* –como sus mismos críticos lo reconocen– se circunscriben a un centro comercial que no ocupa más de una decena de

---

54 *Clarín*, "Mar de las Pampas sigue creciendo y ya casi no quedan terrenos en venta", 30 de enero de 2008.

55 *Cf.* Nota 186, *supra*.

56 Las expresiones más remotas de esta inquietud pueden encontrarse en la prensa local en fecha tan temprana como mayo de 2001, cuando comienza a construirse el primero de los centros comerciales de Mar de las Pampas, *Sendas del Encuentro* (*El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 6), y volverán a repetirse con la construcción sucesiva de grandes emprendimientos hoteleros (*El Chasqui de Mar de las Pampas*, nº 37).

hectáreas. Un análisis más cuidadoso revela que la diferenciación moviliza un criterio menos urbanístico que de *ethos* de clase, y que se refiere a una proliferación exhibicionista leída como síntoma de un espíritu "*comercial*" o "*consumista*" llevado al extremo de la mano del consumo conspicuo y de la "*obsesión por las marcas*", y encarnado con frecuencia en la doble sinécdoque de "*el cuatriciclo y la [camioneta] 4×4*" (Ortiz, 2010: 185, 199):

> *Porque las comparaciones son odiosas y quienes habitan Mar de las Pampas reniegan de que se los considere una hermana menor de Cariló. "Cariló está etiquetado, empapelado de marcas. Todos están pendientes de lo que hace el otro. El que busca unas vacaciones para figurar se va para allá, el que busca un sello de bajo perfil viene acá", opina Vázquez. Mar de las Pampas diseñó un concepto de exclusividad propio que no pasa solo por los precios. No existen las mansiones majestuosas, pero sobran las casas que se levantan en* culs de sac *[calles sin salida] para evitar las aglomeraciones de tránsito. Hay un solo parador en la playa, no existen videojuegos ni discotecas; no hay asfalto y, a veces, la señal del celular se pierde. Aquí manda el "menos por más".*[57]

> *Creo que lo peor que podría pasarnos... bah, lo peor no, lo peor sería que asfaltaran todo y llenaran todo de edificios como en Gesell... pero una de las peores cosas sería que [Mar de las Pampas] se transformara en un lugar careta como Cariló, donde la gente vive pendiente de qué te pusiste... de qué auto tenés. Vos ves [a] la gente cómo va a la playa y parece que fuera a un casorio [casamiento] o a una fiesta de quince... quieras o no, eso es otra fuente de* stress, *además de que me parece una actitud de cuarta* (Adriana, 29 años, cabañista).

> *Qué se yo... una de las mejores cosas de acá es que no se juzga a nadie por lo que tiene o no tiene... y aunque hay gente que por ahí la levanta con pala, no te lo anda refregando por la cara... por ahí ni te enterás. Me parece que a veces la cosa se entiende al revés... o sea, Mar de las Pampas no es para cualquiera, pero no porque tengas, no*

57 *Clarín*, "Mar de las Pampas sigue creciendo y ya casi no quedan terrenos en venta", 30 de enero de 2008.

> *sé, una 4×4 sino porque el espíritu de Mar de las Pampas no es para cualquiera... exige una cierta forma de ser... y usar ropa de marca es como que no es... no pasa por ahí esa forma de ser, pasa más por algo de acá [una actitud mental]* (Mario, 34 años, comerciante).

Como se ve, los residentes de Mar de las Pampas trazan una oposición neta entre un **exclusivismo elitista**[58] construido sobre la base de un consumo no solo conspicuo sino abiertamente ostentoso y pendiente del 'qué dirán' y una **exclusividad virtuosa** que excluye el consumo como marcador de distinción –en Mar de las Pampas no hay *"gritos de la moda"* enuncia con orgullo una publicación local (Mar Azul S.A., 2009: 24)–, basada en esa moral minimalista y conservacionista sobre la cual ya nos hemos detenido en abundancia[59] y reforzada por la condena retórica y moral al consumismo neoliberal de los 90 que hiciera eclosión –como ya mencionáramos– en los meses que sucedieron a la crisis de 2001.

A su vez, el repudio de esa identificación con Cariló que en principio aparecía como no problemática –o incluso como digna de elogio– hunde sus raíces en la afinidad solidaria entre dos *ethos* de clase desde los cuales buena parte de los pobladores de Mar de las Pampas recogen sus categorías morales: por un lado, un repudio de la artificialidad y la artificiosidad –y una profesión correlativa de la importancia de lo *"sencillo"* y lo *"auténtico"*– que puede encontrarse con mayor frecuencia entre los primeros pobladores, provenientes de sectores-medio bajos, con un

58 En más de un sentido, la reconstrucción analítica del "neoexclusivismo" al que hemos hecho referencia (Hernández, 2009) reproduce de cerca –y de manera harto sospechosa– varios de los estereotipos de impugnación moral que los habitantes y turistas habituales de Mar de la Pampas arrojan sobre sus vecinos de Cariló, lo que puede sugerir una insuficiente distancia analítica o una necesidad de mayor trabajo empírico a los efectos de superar la transcripción literal y en clave analítica de las representaciones nativas de censura.

59 Como hemos visto en el capítulo II, esta misma oposición opera en los procesos de distinción que los habitantes de Villa Gesell construyen respecto de su partido vecino, Pinamar (Oviedo, 1995: 10; Ortiz, 2010: 2).

pasado como trabajadores manuales, cuentapropistas, artesanos o pequeños chacareros (Trombetta, 2005: 18 ss; *cf*. Bourdieu, 2006) y por otro, una crítica a la desmesura y a la ostentación desde una posición que elogia la sobriedad y el justo medio –más típica de los sectores medios profesionales que se han instalado en los últimos años, o que frecuentan Mar de las Pampas como turistas (*cf*. Tevik, 2006; Adamovsky, 2009).[60]

Estética y temperamento en una localidad balnearia

Aunque tanto los residentes permanentes como los turistas asiduos tengan una conciencia más o menos nebulosa de que lo que está en juego es una diferencia de *ethos* de clase, lo cierto es que esta es constantemente presentada y argumentada en clave moral-psicológica (Noel, 2018b). Si decíamos antes que lo que está en juego en el naturismo de los residentes permanentes de Mar de las Pampas no es solo un conservacionismo que busca "*defender la naturaleza de los excesos del hombre*", sino la protección de un estilo de vida que se traduce en **calidad de vida** –esto es, en ciertas virtudes que la vida urbana moderna habría negado–, muchos de nuestros informantes dan un paso más allá y anclan este "*estilo de vida*" en un "*carácter*" o "*temperamento*" que propone una auténtica homología entre el paisaje local y sus residentes. Según estas reconstrucciones –deudoras de ese determinismo geográfico que hemos visto aparecer

[60] Aun así, persisten los intentos por reinscribir el minimalismo conservacionista de los "vecinos" de Mar de las Pampas en un modelo de *marketing* elitista y diferenciado dirigido al "segmento ABC1", como lo muestra *Mar de las Pampas MAG*, una efímera publicación local cuyo formato ("*48 páginas a todo color impresa en papel fotográfico de excelente calidad*"), *target* ("*Está orientada al consumidor final de gran poder adquisitivo ABC1/C2*") y esquema de distribución –Capital Federal, zona norte del Conurbano Bonaerense y varios de los *countries* de mayor renombre– intentan interpelar explícitamente a ese sector.

con frecuencia en la literatura local en general, y en las hagiografías del viejo Gesell en particular–, la relación entre Mar de las Pampas (con frecuencia reducido a la expresión metonímica mínima de "*el bosque*"[61]) y sus habitantes va más allá del bienestar o incluso de la identificación subjetiva, hasta alcanzar una inscripción objetiva en sus disposiciones y su temperamento, en una suerte de versión nativa del *habitus* bourdiano, aunque en clave geográfica y ya no sociológica. Es esta inscripción "*en lo más íntimo de la persona*" lo que diferencia al **auténtico** poblador, el residente permanente, del más entusiasta y comprometido de los turistas, cuya adhesión sería meramente subjetiva.

> *... acá es como que el lugar te cambia. Yo me acuerdo cuando llegué, empecé a ver que la gente de acá tenía... no sé cómo explicarte... como un aire, una actitud... es como que ves a alguien y sin que nadie te diga nada ya sabés si es de acá o [si] no es, por como camina, como se para, como mira... el modo [lento] de hablar...* (Fernando, 37 años, abogado).

Los relatos que predican esta homología admiten por lo general dos variantes, no siempre excluyentes. La primera opera sobre la base de la **vocación**, en la cual el temperamento en cuestión preexiste hasta cierto punto al contacto con "*el bosque*", pero solo es revelado en su plenitud en ese momento de claridad en el que se produce el encuentro efectivo, y con él un "*clic*" en el que el narrador encuentra –súbitamente y con la claridad diáfana de Saulo de Tarso en el Camino de Damasco– su auténtico y predestinado lugar en el mundo. Siendo así, resulta cualquier cosa menos sorprendente que estos relatos utilicen en abundancia –de manera literal y con un lirismo desenfadado que en otras circunstancias uno estaría tentado a sospechar de parodia– los tropos del enamoramiento y del "*flechazo*":

---

61 También la genealogía de "*el bosque*" como sinécdoque del paisaje de Mar de las Pampas puede rastrearse hasta su antecedente inmediato, Villa Gesell (Masor, 1995; Oviedo, 2005).

> *... si bien andábamos buscando un lugar, no habíamos pensado en Mar de las Pampas... y no habíamos pensado porque no lo conocíamos [ríe]... Pero fue llegar y es como que todo se acomodó de golpe, es como que dije "Este es mi lugar en el mundo. Quiero pasar el resto de mi vida acá"* (Adriana, 29 años, cabañista).

> *... Vi los pinos y ¡chau! El flechazo. Fue amor a primera vista. Es como cuando conocés a la mujer de tu vida. No querés saber nada más. No querés que te presenten a nadie más, ni que te hablen de nadie más. Decís: es esta. Con esta me caso. Esta es la madre de mis hijos. No sabés por qué, pero lo sabés... es como que te hace un "clic" y todo te cierra* (Nahuel, 34 años, comerciante).

La segunda variante, por su parte, comienza con una relativa indiferencia, un compromiso tibio o incluso cierto escepticismo para poner de relieve un proceso relativamente súbito de **conversión**[62] en el cual el 'hombre viejo' –al que se la atribuyen todos los vicios de la vida urbana a los que ya hemos hecho referencia: el estrés, el *"vivir a mil"*, diversas enfermedades orgánicas o psicológicas, etc.– es regenerado a través del efecto redentor del paisaje y transformado en un ser humano pleno, física, intelectual y moralmente saludable.

> *Tenías que ver lo que era yo cuando me vine: parecía mi bisabuelo... Tenía el colesterol por las nubes, vivía de mal humor, saltaba por cualquier boludez... el "estresazo", ¿viste? Vos estás allá y ni te das cuenta... es como que te acostumbrás... y te juro que si no me venía, se venía el bobazo [infarto]... ¿sabés a cuántos vi de mi edad? Caen como moscas... y me vine acá y chau... es otra cosa, es como que el*

---

62 En algunos casos extremos, la conversión suscitada por el contacto con el paisaje genera un sentimiento de indignidad que desencadena una suerte de ascesis que precede a la identificación plena, como lo muestra el caso de Mariano Aldazábal, un artesano del cuero que señala *"Hará veinte años que tomé contacto por primera vez con este bosque, me enamoré; en realidad buscaba que el bosque me aceptara a mí y en esa ocasión me pareció un exceso, no sabía si lo merecía"* y que desarrollará una aproximación progresiva hacia ese *"bosque"* estableciéndose primero como pequeño agricultor y artesano en el tercer cordón del conurbano antes de migrar a Mar de las Pampas (Trombetta, 2005: 20).

> *aire te limpia, te pone diez puntos... estoy hecho un pibe. Te digo que ni anteojos uso ya... Al principio la gente me decía "ya vas a ver, ya te va a pasar", y yo ni bola les daba... o sea, es obvio que estás más tranquilo acá... pero de ahí a que te cambie la vida... y bué, les tuve que dar la razón* (Arturo, 52 años, comerciante).

Los contenidos de este temperamento que es revelado en su plenitud –en la versión de la **vocación**– o suscitado por el contacto con el paisaje –en la versión de la **conversión**– implican un repertorio de virtudes y disposiciones que se predican como consustanciales al 'estilo de vida' de Mar de las Pampas.[63] En primer lugar se destacan la **sencillez** y la **austeridad**, un cierto *"amor por lo simple"*[64] o incluso por *"lo rústico"*, aun cuando –o mejor aún, especialmente si– esto implica una cierta cuota de incomodidad: como hemos visto, vivir en Mar de las Pampas implica algunas privaciones desde el punto de vista de un urbanita acomodado, pero son precisamente estas privaciones las que a la vez hacen posible y dan testimonio de una relación privilegiada con el mundo 'natural' sin las prótesis adormecedoras de una *Zivilisation* inhumana y decadente.[65] Esta sencillez y la austeridad correlativa surgen como corolario de esa suerte de 'naturalismo minimalista' de los habitantes de Mar de las Pampas y de su énfasis en que la huella ecológica del impacto humano se mantenga lo más débil posible, en un

---

63 Como los lectores no habrán dejado de notar, la inmensa mayoría de estos rasgos no solo no son novedosos, sino que han sido predicados casi en los mismos términos –y en muchas ocasiones lo siguen siendo– de su inmediato antecedente: Villa Gesell (Oviedo, 1995).

64 Este rasgo encuentra un eco más o menos cercano en ese atributo que, como hemos visto, los residentes de Villa Gesell señalan como sinónimo de su *ethos* y del de su ciudad: la **informalidad**.

65 Este amor por *"lo rústico"* ha generado –y sigue generando– algunas tensiones similares a las que Maristella Svampa (2001) presenta en la relación entre "viejos" y "nuevos" residentes de los *countries*, en las que estos demandan una serie de "comodidades" consideradas innecesarias (o incluso contraproducentes) por aquellos. Sobre todo en tiempos recientes, esta oposición aparece subrayada en reconstrucciones retrospectivas de los inicios de Mar de las Pampas, cuando *"no había nada"* y sin embargo *"se estaba mejor que ahora"*.

escenario moral en el que las demandas del entorno tienen precedencia sobre las de sus pobladores. Así, la renuencia a la iluminación artificial se expresa en términos de resistencia a la contaminación lumínica, la lucha contra el asfalto en términos de conservación del ecosistema local y la denodada oposición a multiplicar los balnearios más allá del único existente, en términos del respeto por la dinámica geomorfológica de las playas.[66]

En segundo, y de la mano del *"silencio"* –en un lugar, se nos dice, en el que no hay *"ruidos estridentes"*, *"casinos"* o *"discotecas"* (Mar Azul S.A., 2009: 24)– y de ese *"vivir sin prisa"* que como hemos visto ha acabado por constituirse en divisa oficiosa de la ciudad, una cierta actitud *"filosófica"* o *"contemplativa"* (Oviedo, 2005: 19) que estimularía la introspección y el diálogo interno para los cuales *"el ruido y el frenesí de la ciudad"* no dejan tiempo, alentando una autorrealización en la cual *"la persona se encuentra consigo misma"* (Mar Azul S.A., 2009: 24) y *"el hombre es redimensionado como eje de la vida"* (Trombetta, 2005: 25). Esa introspección, a su vez, sometería a los espíritus a una dura prueba de autoconocimiento *"que no todos están en condiciones de pasar"*: su resultado sería la **autenticidad** que resulta de un conocimiento de sí transparente, del *"oír la propia voz"*.[67]

> *Acá es como que no tenés donde esconderte... no tenés el ruido, el gentío... acá sos vos, el bosque y vos... y no es para cualquiera, porque es como que te enfrentás a vos mismo, al vos auténtico... y más vale que te guste lo que ves... si no... si no ... no sé cómo hacés* (Arturo, 52 años, comerciante).

---

66 *El Chasqui de Mar de las Pampas*, n° 103, junio de 2009.

67 En este sentido, de modo análogo a lo que ya señaláramos para Villa Gesell, "el primer invierno", es decir, los primeros meses fuera de temporada que un residente pasa en la localidad, caracterizados por *"condiciones crudas"*, *"nostalgia"*, *"frío"*, *"humedad"*, *"melancolía"* o *"incertidumbre"*, que enfrentan a los pobladores a sí mismos en una desnudez que no les permite ocultarse en el ruido de "los turistas" y "la temporada", es presentado como el auténtico rito de paso que definen la posibilidad de ser "aceptado" por la localidad y su comunidad (Oviedo, 2005: 23; Trombetta, 2005: 11).

En tercer lugar, el **arraigo**, esto es, un **amor incondicional por la localidad y su paisaje**, que se traduce en un **compromiso militante e insobornable**: del mismo modo que se espera que uno defienda a cualquier precio –incluso el de su vida– a su familia, su pareja o sus amigos más íntimos, y se sobreentiende que jamás se dejaría sobornar o corromper en ese empeño, el amor *"al bosque"* debe traducirse en una lucha inclaudicable por su preservación, especialmente ante la omnipresencia de los intereses espurios que no quieren, no pueden o no saben reconocer la excepcionalidad de lo que tienen ante sus ojos. Como lo expresa –en una de sus primeras formulaciones explícitas– el primer editorial aparecido en *El Chasqui...*:

> *... Como quiera que fuese, a todos nos subyugaron el bosque, el mar, los pájaros, la paz. Es, pues, nuestro ineludible deber colaborar para que el crecimiento sea lo menos doloroso posible, para que un interés personal no se anteponga a los de la comunidad que pretendemos fundar...* [68]

y de manera algo más gráfica una de nuestras informantes:

> *... es como con tus hijos... si alguien amenaza a tus hijos, ponele... vos saltás. No pensás, no decís "Uh, por ahí hay que hacer esto o lo otro". Saltás y te la jugás, porque son tus hijos, son parte de vos... son vos... en cierto sentido. Y esto es igual. Tenemos algo que nadie tiene... nadie tiene lo que nosotros tenemos... y conservarlo así, como está, con esta belleza... lo vale todo* (Iris, 56 años, artista).

Como corolario de todas estas virtudes surge además un fuerte sentido de **comunidad**, en la cual los residentes se transforman en *"vecinos"* y *"recuperan"* una **solidaridad** que se expresa en modos de relación atribuidos al pasado y que la vida urbana habría arrasado, y en el cual se busca que *"cada día el 'nos' reemplace el 'yo' y el destino común al*

---

[68] *El Chasqui de Mar de las Pampas*, n° 10, septiembre de 2001.

triunfo individual".[69] Una vez más, los habitantes de Mar de las Pampas no solo se enlazan con un destino común, sino con el paisaje y el Universo todo:

> *... Somos todos parte de una red infinita que nos vincula con todos los elementos y organismos del Universo en una total interdependencia (...) Cuidar es comprometerse, comprometerse es participar y la participación es de todos, ya que todos respiramos el mismo aire, bebemos la misma agua y compartimos el mismo suelo"* [70]

> *... Nosotros, los mismos que criticamos a las autoridades porque "no hacen" o "hacen mal". Nosotros, los mismos que nos quejamos de la basura, los perros abandonados, las ratas, etc., etc., etc. Nosotros, los mismos que cuando recibimos una invitación a participar de alguna reunión, debate, taller, propuesta de ideas, no concurrimos, esperando siempre que otro, ajeno a nosotros, resuelva los problemas (...) Apelo a que todos los vecinos ayudemos a cuidar y a mejorar el lugar donde vivimos. Un buen punto de partida para esto sería el participar de las convocatorias y las reuniones que realizan las distintas entidades, ONG, Sociedad de Fomento, etc. En ellas podemos plantear nuestras inquietudes, conocer las de los demás, exponer nuestros problemas y los de nuestros vecinos, proponer soluciones y ver, desde nuestro humilde lugar, qué podemos "hacer" y en qué podemos colaborar para que este lugar siga siendo el mismo del que alguna vez nos enamoramos. Solamente de nosotros depende. Recordemos siempre que el mismo espacio que nos separa es también el que nos une .*[71]

Ahora bien: aun cuando los recursos movilizados en esta homología psicológicamente imputada sean de naturaleza **moral**, su fundamento es presentado específicamente como **estético**. Las virtudes que han enamorado o incluso transformado de manera radical a los residentes permanentes de Mar de las Pampas nacen fundamentalmente de

---

69 *El Chasqui de Mar de las Pampas*, n° 12, noviembre de 2001.

70 Marcela Holubiuk, "Carta abierta a los vecinos de Mar de las Pampas", en *El Chasqui de Mar de las Pampas*, n° 103, junio de 2009.

71 Marcela Holubiuk, "Carta abierta a los vecinos de Mar de las Pampas", en *El Chasqui de Mar de las Pampas*, n° 103, junio de 2009.

"la belleza", *"la majestad"*, *"la tranquilidad"* o *"el silencio"* de *"el bosque"*. Serían precisamente esta belleza y esta tranquilidad las principales fuentes del temperamento contemplativo de sus habitantes (Oviedo, 2005: 62-63) y el manantial permanente que genera tanto su virtud como su compromiso con la localidad y, por tanto, constituye el tesoro que debe ser protegido con más entusiasmo y compromiso de la actividad depredatoria de los *"conquistadores"*.

Aun cuando aparezcan como particularmente intensas, las relaciones entre **paisaje** y **temperamento** como las que acabamos de ilustrar están lejos de ser inusuales. Como lo han mostrado un número de trabajos recientes provenientes del campo de la geografía, los procesos de identificación con el paisaje y con el medio –refractados o no a través del prisma del 'estilo de vida'– suelen tener un fuerte impacto sobre el sentido de la pertenencia (en particular entre la población de establecimiento más reciente) así como sobre lo que la literatura anglosajona suele denominar el *'sense of place'* (Matarrita-Cascante *et al.*, 2010; Brehm, 2007), particularmente cuando se trata de lugares con un notorio atractivo turístico fundado en ese mismo paisaje. También son frecuentes la imputación de afinidad electiva entre determinadas clases de paisaje y determinadas clases de personas, así como la idea de que ciertos rasgos de este funcionan como una especie de 'prueba' o 'sacrificio' que solo algunos habrán de superar con éxito.

Como ya señaláramos en el capítulo I, la cuestión de los fundamentos estéticos del compromiso moral, por su parte, también registra antecedentes de larga data en algunos procesos de suburbanización y gentrificación (Svampa, 2001; Low, 2004), en lo cuales –como lo ha mostrado el trabajo reciente de Setha Low (2009)– nociones de *"lo lindo"* o *"lo bello"* son movilizadas constantemente como manera de proponer criterios **socialmente legítimos** de exclusión –o al menos más difíciles de impugnar que otros que se saben 'políticamente incorrectos' como raza, clase u origen

étnico o migratorio.[72] A la luz de estas consideraciones podemos ver cómo y hasta qué punto la **exclusividad virtuosa** de los habitantes de Mar de las Pampas a la que nos hemos referido en la sección precedente consigue diferenciarse con éxito –en términos de legitimidad moral– del **exclusivismo elitista** de sus homólogos de Cariló. Nuestros informantes alegan –y no nos cabe duda alguna de la sinceridad de su protesta– que en Mar de las Pampas "*no se discrimina a nadie*" y que ni el poder adquisitivo ni el origen de clase constituyen óbice para ser incluido como miembro de pleno derecho en la comunidad local. Pero al mismo tiempo, nunca dejan de señalar que es la localidad misma, a través de su paisaje, y más concretamente de cierta actitud contemplativa hacia la belleza que de él emana –una belleza "*sencilla*", "*natural*", en el doble sentido de arraigada en la naturaleza y desprovista de artificios y afeites–, la que "*revela*" quién porta el *tau* de los elegidos y puede, por tanto, aspirar a ser reconocido como legítimo partícipe del "*estilo de vida*" local y de su defensa colectiva. Como hemos intentado mostrar a lo largo de este texto, los residentes permanentes de Mar de las Pampas tienen muy en claro qué es lo bueno y lo verdadero, porque saben qué es lo bello… *et unum convertuntur*.

La confrontación y su papel en la génesis de la identidad colectiva

Como señalábamos en los párrafos iniciales del presente capítulo, uno de los rasgos en apariencia más sorprendentes que podían encontrarse en relación con los residentes

---

72 Como lo ha señalado Baumgartner (1988), incluso suburbanitas aislados y entusiastas practicantes de un "*minimalismo moral*" que busca evitar el conflicto a cualquier precio desencadenan mecanismos de control social ante lo que perciben como infracciones 'estéticas' a su entorno. Volveremos sobre este punto en nuestro capítulo final.

permanentes de Mar de las Pampas al momento de llevar adelante nuestro trabajo de campo era su alto grado de reflexividad identitaria: se nos aparecían, todo el tiempo y a la menor excusa, como dispuestos a preguntarse (y a responder) acerca de los atributos que definían su identidad colectiva. A lo largo de nuestro argumento hemos intentado mostrar los aspectos seguidos por el proceso de creciente articulación de estos atributos en un repertorio de contornos altamente consensuados –moral en su contenido, estético en sus fundamentos y construido sobre la reelaboración de recursos y repertorios preexistentes– que se desencadena a partir de ese *boom* inmobiliario postcrisis que marca "*un antes y un después*" en la historia de la localidad y que habrá de encontrar su formulación más acabada en una convergencia parcial y conflictiva con el movimiento *slow*. A su vez, hemos visto de qué manera y hasta qué punto ese repertorio moral prescribe un compromiso colectivo y militante basado en el amor por el paisaje y en la contemplación de su belleza –y *a fortiori*– en la inscripción duradera de ese lazo estético en clave psicológico-caracterológica.

Ahora bien, como lo ha mostrado Mary Douglas (1996, 1986: 65 ss.) sobre la base de su experiencia en África central, las 'teorías conspirativas' ocupan un lugar fundamental en la génesis del lazo social en pequeñas comunidades. Según el argumento de la autora, la transformación de un 'grupo latente' (Olson, citado en Douglas, 1986: 45 ss.) en un colectivo social más o menos consolidado implica la existencia de un mecanismo que permita el establecimiento de una frontera más o menos duradera que opere como barrera de salida y vuelva poco atractiva para los miembros de ese grupo latente la opción de defeccionar. Y en los procesos de establecimiento de una frontera de esta clase, ocupa un lugar central "*una creencia compartida en una conspiración maligna*" que suscita la posibilidad de movilizar "*acusaciones mutuas de traición a los principios fundamentales de la sociedad*" tanto hacia aquellos que amenazarían con

retirarse como a potenciales *free-riders* o al menos hacia aquellos miembros cuyo compromiso es juzgado insuficiente (Douglas, 1986: 87).

A la luz de la evidencia que hemos presentado a lo largo del presente capítulo, esperamos haber dejado razonablemente claro que un proceso de estas características habría tenido lugar en Mar de las Pampas durante las últimas dos décadas y de qué manera la (re)construcción imaginaria[73] que estos vecinos realizan de su localidad, en el marco de una confrontación permanente con una serie de oponentes caracterizados en clave confrontativa –o incluso conspirativa– y concebidos como la encarnación de valores que se piensan antagónicos con su propio proyecto moral y estético de largo plazo así como con sus compromisos afectivos con la localidad y su paisaje, los constituye como comunidad relativamente cohesionada y refuerza la percepción de autenticidad y legitimidad de sus reclamos identitarios.

La existencia y la naturaleza específica de la conspiración involucrada –según nuestros informantes y nuestras fuentes– está a la vista:

> *Elias Pitluk, fomentista y dueño de Aike Malen, explica que conviene "saber diferenciar entre colonizadores,*[74] *los que llegamos aquí en busca de un cambio de vida, y conquistadores: aquellos inversores que ni siquiera vienen a ver qué es lo que están levantando".*[75]

> *La cosa acá está muy clara: hay un par de tipos... bah, más de un par... que quieren hacer su negocio... aunque eso implique destruir todo lo que hace de Mar de las Pampas un lugar hermoso e inigualable... A ellos no les importa. Les importa el billete... y todos*

---

73 Apenas hace falta señalar que "*imaginaria*" no implica "*falsa*" o "*falaz*", en la medida en que –como ha mostrado persuasivamente Benedict Anderson (2007)– toda comunidad es imaginada y que su carácter de tal no la hace menos eficaz (Grimson, 2007, 2010).

74 La metáfora del "*colonizador*" es sumamente frecuente en los pobladores de mayor arraigo, y suele operar por referencia al analogado principal del "*pionero*" (Trombetta, 2005: 19; Noel, 2011).

75 "Nosotros defendemos el silencio", en *Clarín*, 27 de noviembre de 2006.

> *tiran para ese lado, negociantes [hombres de negocios], políticos... todos. Si nosotros no tiramos también todos para el mismo lado, nos pasan por arriba, porque mal que nos pese, ellos también tienen un proyecto, un proyecto de mierda, pero que lo tienen, lo tienen... Son como la langosta... pasan, te asfaltan, construyen, dejan tierra arrasada y empiezan de nuevo con el bosque de al lado...* (Beatriz, 42 años, artesana).

Sus agentes constituyen la versión local de los "*fenicios*" geselinos, "*conquistadores*" que encarnan las fuerzas de un "*progreso mal entendido*" y voraz que amenaza con desencadenar sobre el nuevo "*paraíso verde*" un Kali Yuga edilicio, inmobiliario y consumista que ya arrasó con paraísos anteriores como Villa Gesell. Ante la amenaza de esta profanación no se puede ser neutral, de modo tal que la tibieza o la falta de compromiso militante pueden y aun deben leerse como sinónimo de complicidad o de "*haberse vendido*" a las fuerzas de la destrucción (como lo muestran las numerosas catilinarias que se multiplican en la prensa local hacia funcionarios insuficientemente comprometidos con la causa de la conservación).

Asimismo, la lucha permanente por la defensa de Mar de las Pampas y su especificidad exige una delimitación cada vez más precisa de qué es lo que se está defendiendo, con lo cual los contenidos morales y los fundamentos estéticos de ese repertorio identitario se vuelven cada vez más definidos y articulados, a la vez que adquieren un carácter progresivamente apodíctico que permite separar la cizaña del trigo con una eficacia creciente. No solo la pertenencia no es una simple cuestión de residencia o de afinidad, sino que una identificación legítima –en el sentido de pacíficamente aceptada por aquellos a quienes interpela: los restantes pobladores que se movilizan colectivamente en su defensa– se reconoce por su inscripción profunda en el temperamento, en los afectos y en el cuerpo, en ese amor militante que asimila a Mar de las Pampas a los

afectos más íntimos, incuestionables y cercanos. Levantarse en su defensa o perderlo para siempre parecen ser las únicas opciones viables para quienes viven en este Paraíso.

Capítulo V

A la sombra de los bárbaros

> *Hoy ha concluido, por fin, la erección de la gran muralla. Nadie se aventuraría a indagar cuándo se iniciaron los trabajos, porque la investigación, además de descabellada, sería peligrosa. Debemos conformarnos, entonces, con creer lo que se cuenta por las noches en torno de las fogatas, cuando los patriarcas, luego de otear las sombras para asegurarse de que no hay guardias cerca, discurren sobre la cronología del prodigio arquitectónico, ubicando sus orígenes en la primera dinastía, o en un ciclo quizá puramente mítico que se pierde en el declive de los tiempos.*
> Eduardo Goligorsky, "A la Sombra de los Bárbaros"

> *... trazar un límite puede tener muy diversas razones. Si yo rodeo un lugar mediante una valla, una línea o de alguna otra manera, puede que esto tenga el propósito de no dejar que alguien salga o entre; pero también puede que forme parte de un juego y que el límite tenga que ser saltado por los jugadores; o puede indicar dónde termina la propiedad de una persona y empieza la de otra; etc. Así, pues, si trazo un límite, con ello no se dice para qué lo trazo.*
> Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*

La visibilización de los sectores populares como desafío a la construcción moral de la ciudad

Como hemos adelantado en los capítulos precedentes, en la última década del siglo XX Villa Gesell registró el crecimiento demográfico más alto de toda su historia, como resultado del cual la ciudad ingresará en el nuevo siglo con una población superior a los 24.000 habitantes. Como también hemos tenido ocasión de señalar, este crecimiento

estuvo en gran medida empujado por una intensificación de diversas corrientes migratorias preexistentes, así como por la emergencia de nuevos aportes de origen rural, urbano y metropolitano suscitados por los efectos económicos deletéreos acumulados por una década de políticas de inspiración neoliberal ancladas en la convertibilidad monetaria (Torrado, 2004). Sumados al para entonces importante crecimiento vegetativo de la población, estos migrantes contribuyeron a engrosar y a expandir los barrios del oeste de la ciudad que habían comenzado a crecer silenciosamente en la década del 70, y que habían permanecido ocluidos durante los dos decenios sucesivos en la imaginación de los principales actores políticos y sociales de la ciudad, así como entre sus más emblemáticos emprendedores morales.

A medida que nos acercamos al fin de siglo, sin embargo, encontramos que la posibilidad de prolongar este escotoma que confinó durante tres décadas a estos habitantes de sectores populares en el *backstage* material y simbólico de la ciudad resulta cada vez más inverosímil. No solo porque su peso demográfico, su importancia económica y su dispersión residencial en la ciudad han aumentado de manera considerable –aunque ciertamente estos factores tienen su peso, y mucho– sino en particular porque desde mediados de la década de los 90 los sectores populares de la Argentina urbana en general –objeto de una invisibilización activa y efectiva durante esa década en la que los principales actores políticos del país se jactaban de haber colocado a la Argentina en sintonía con su destino manifiesto de país 'del primer mundo' (Grimson, 2012)– comenzarán a transitar una serie de procesos que tendrán como efecto su progresiva visibilización, que podemos remontar en parte a la eclosión piquetera que comienza en 1996 (Svampa, 2004), y que se aceleran sobre finales de la década y comienzos de la siguiente, en particular a partir de la crisis de finales de 2001 y su prolongación durante los meses sucesivos (Pereyra, Vommaro y Pérez, 2013).

Sin embargo, esta visibilidad creciente de los sectores populares de la Argentina, que supo encontrar su *via ascensionis* a través de una lectura en clave épica de resistencia popular a la hegemonía neoliberal, habrá de encontrar muy pronto –a partir de 2003– su *via negationis* a través de una clausura –o al menos una torsión– en un escenario en el que los sectores medios aparecen como fatigados y exhaustos de un estado de 'revolución permanente' y demandan un 'regreso a la normalidad' que implica, entre otras cosas, el confinamiento relativo de los actores de sectores populares a sus territorios de sociabilidad periférica: "*los barrios*" (Svampa, 2004; Merklen, 2005). Al mismo tiempo, la presencia cada vez más central de un discurso sobre la "*inseguridad*" que tiene como centro el delito urbano callejero y como protagonistas y putativos responsables a los jóvenes varones de sectores populares urbanos (Reguillo, 2007; Kessler, 2009) –y que hará eclosión en lo que podemos denominar "*el momento Blumberg*"[1] (Calzado, 2006)– produce un fuerte efecto de estigmatización sobre los sectores populares urbanos por parte de ciertas fracciones de los sectores medios, y en particular entre aquellos segmentos cuya distancia con aquellos es menor. Así, a lo largo y a lo ancho del país, resulta habitual para comienzos de siglo que se desplieguen dispositivos materiales y simbólicos demandados, alentados o en el mejor de los casos tolerados por las ya mencionadas fracciones de los sectores medios, que

---

1 Juan Carlos Blumberg es un empresario textil argentino cuyo hijo Axel fue secuestrado el 17 de marzo de 2004 y posteriormente asesinado por sus captores. A raíz de este hecho se convirtió en el abanderado de la causa de la 'inseguridad' y organizó una serie de movilizaciones para exigir reformas legislativas y un endurecimiento de las penas para determinados delitos emblemáticos. Su carisma moral, mediático y político habría de prolongarse durante algo así como dos años, a través de los cuales su posición se fue deteriorando como consecuencia de ciertas tomas de posición públicas y políticamente incorrectas, de una participación como candidato en las elecciones legislativas de 2007 que lo desplazan de su posición de referente 'apolítico' y de la constatación de que durante muchos años había usurpado un título de ingeniero del cual carecía.

tienen como objetivo efectivo o incluso declarado el confinamiento o el disciplinamiento de estos actores súbitamente visibles cuya aura romántica y militante comienza a ser leída según los trazos más familiares de una retórica de la sospecha y la amenaza.

Como hemos documentado en detalle al comienzo del presente texto, esta visibilización creciente de los sectores populares en la escena pública de la Argentina urbana de finales del siglo XX y comienzos del XXI así como las correlativas reacciones por parte de aquellas fracciones de los sectores medios que se perciben súbitamente amenazadas por ellos, encontró su correlato en el paisaje urbano de la ciudad de Villa Gesell, y alcanzó su consumación definitiva para las vísperas de los comicios de 2007 con los que comenzáramos nuestro itinerario etnográfico. Como hemos visto a lo largo del capítulo I, la visibilidad súbita de estos sectores, leída en clave de proliferación ominosa e inexplicable, operó como una suerte de interpelación colectiva que a todos los efectos obligó a diversos actores sociales y políticos de la ciudad –o para ser más precisos y rehuir un determinismo en el que no creemos, creó una serie de condiciones objetivas que los interpelaba con una intensidad difícil de resistir– a ocupar sus puestos de combate y a revestirse con sus paramentos de **emprendedores morales**, esto es, a construir y proponer interpretaciones verosímiles y persuasivas de estos fenómenos sobre la base de los recursos morales a su alcance. Como puede esperarse a partir de lo ya señalado en nuestra introducción, los recursos movilizados fueron recogidos principalmente de los repositorios constituidos por los más difundidos y exitosos repertorios locales –cuya sociogénesis reconstruyéramos en los capítulos precedentes–, a los que se sumaron en circunstancias específicas recursos adicionales provenientes de una pluralidad de repertorios de curso más amplio y de difusión más generalizada con los cuales estos se combinaron en respuesta a coyunturas particulares. Como es de rigor, más allá de que estas interpretaciones pudieran

surgir a título puntual, su proliferación y reiteración fueron creando las condiciones para su progresiva convergencia en el marco de un proceso de delimitación moral colectiva (Barth, 1976; Douglas, 1986; Cohen, 1985 y 2000) como los que ya hemos encontrado en la reconstrucción etnográfica de las anteriores 'crisis identitarias' sufridas por las localidades del partido y que, tal como hemos visto, supusieron una serie de esfuerzos por establecer criterios morales lo más taxativos posibles que permitieran distinguir –en una suerte de *litmus test*– a los pobladores 'auténticos' de potenciales advenedizos, invasores, usurpadores o pretendientes espurios a la dignidad de tales.

Circulación ulterior de los principales repertorios locales

Hemos visto ya varios ejemplos que revelan hasta qué punto cuando la definición pacífica de un 'nosotros' se vuelve súbitamente problemática, la urgencia por definir colectivamente el alcance de esa predicación adquiere un carácter crucial e insoslayable. Como es razonable suponer, resulta habitual ante encrucijadas de esta clase que los recursos y repertorios que sirvieron para resolverlas en circunstancias análogas en el pasado –o al menos para encontrarles sentido– sean reactualizados en un proceso de circulación renovada e intensificada. Mal puede extrañarnos, por consiguiente, que en la Villa de comienzos de siglo hayamos encontrado un acentuado interés por la historia local, interés de una intensidad que bordeaba con frecuencia la obsesión.[2] Así, a la circulación sostenida de los textos

2 *Mutatis mutandis* este interés reproduce a menor escala –tanto en sus características generales como en sus fundamentos sociológicos– el que Pablo Semán encontrara en relación con la difusión de la 'historia de masas' a nivel nacional (*qv*. Semán, 2006; *qqv*. Semán, Merenson y Noel, 2009).

fundacionales[3] que funcionaran como dispositivos centrales[4] de difusión del repertorio de los **pioneros** y la de sus armónicos posteriores, se les fueron agregando en el transcurso de la primera década del nuevo milenio una serie de obras de carácter epigonal, que recorrieron una y otra vez las sendas abiertas por sus predecesoras –como las ya mencionadas de García y Palavecino (2006) o *Los incautos* de

---

3 Así, a las numerosas reimpresiones de los libros seminales que mencionáramos en el capítulo II y a sus sucesivas reediciones –el de Masor será reeditado en 1995, a veinte años de la aparición del original, el de Sierra deberá esperar a fecha tan tardía como 2011– podemos agregar la aparición en 1983 de la obra testimonial de Rosemarie Gesell (1993) –a la que hemos hecho referencia *en passant*–, que conocería no menos de cuatro reimpresiones en diez años. Cabe señalar que en la mayoría de los casos, resulta sumamente difícil establecer con exactitud la cantidad y la fecha de las reimpresiones de las obras mencionadas, al tratarse de ediciones locales o de autor para las que suele ser sumamente difícil obtener información.

4 'Centrales' no implica 'exclusivos', especialmente en la medida en que como ya hemos tenido ocasión de señalar, los soportes de estos relatos habrán de multiplicarse en los años sucesivos. La circulación y dispersión de estas narrativas recibirán un impulso adicional a partir del año 1991, cuando la historia oficiosa de la Villa que hasta entonces circulaba sobre todo en los textos canónicos y sus reelaboraciones orales comenzó a ser interpelada desde una historiografía sistemática y un prolijo trabajo de archivo, suscitado a partir de la fundación del Museo y Archivo Histórico, en el predio que conserva las dos casas originales de Don Carlos –la de 1931 y la de 1952–, así como el escenario de su primera forestación exitosa (Rodríguez, 2014). La creación del Museo dio inicio a un proceso sostenido e incremental de patrimonialización y a la producción y circulación continua tanto de muestras y exhibiciones como de discursos orales y escritos –visitas guiadas, circuitos turísticos, folletos, catálogos, exhibiciones, placas conmemorativas, reseñas históricas, publicaciones para consumo turístico o escolar, y un largo etcétera– que, más allá del rigor historiográfico involucrado con frecuencia en su producción, serán apropiados y puestos en circulación en modalidades que reproducen y consagran en buena medida los nudos centrales del relato moral construido en décadas anteriores. Si bien por razones de espacio no podemos entrar aquí en detalles al respecto, los profesionales a cargo de estas instituciones son perfectamente conscientes –puesto que así nos lo han manifestado explícitamente– de que a la hora de comenzar a construir una historia sobre la base de los criterios rigurosos de la historiografía –y desde la base institucional de un museo– no construyen sobre un vacío, en la medida en que las historias narradas en los textos que hemos analizado y retransmitidas sucesivamente en formas múltiples y diversas constituyen una realidad con la que se ven obligados a entablar diversas negociaciones, frecuentemente complejas.

Carlos Ortiz (2010)–, a las que podemos añadir la aparición de un número de ensayos de interpretación histórica entre los cuales se destacan los seis textos ya mencionados de Oviedo a los cuales hemos hecho referencia (Oviedo, 2002, 2004, 2005, 2006, 2007 y 2009), cuatro de los cuales hemos analizado in extenso en el capítulo III.

Al mismo tiempo, las industrias culturales comenzaron a multiplicar las 'historias de pioneros', haciéndolas circular en diversos soportes. Numerosos programas de radio comenzaron a dedicar segmentos o incluso emisiones enteras a anécdotas e historias provistas por los oyentes, y diarios y semanarios publicaban –y siguen publicando con frecuencia– entrevistas a 'pioneros'.[5] Con el tiempo, los medios audiovisuales habrían de sumarse a esta tendencia: la productora de contenidos *Gesatel*, propiedad de la emisora local de televisión, puso en marcha en el año 2009 un exitoso y muy cuidado ciclo denominado *Pioneros: historias de vida*, con entrevistas a algunos de los primeros pobladores de la Villa, establecidos allí en las décadas del 40 y del 50.[6]

5 Cabe señalar que este género periodístico y radiofónico está lejos de ser nuevo: por el contrario, reconoce numerosos antecedentes en las décadas precedentes, como es el caso de Néstor Melcom, quien en los años 83 y 84 publica en el semanario *La Villa* una serie de 40 entrevistas a pioneros (Oviedo, 2010: 13); el del periodista Eduardo Minervino, que hiciera lo propio en la década del 90 en el canal de cable local; o el del columnista Gonzalo García de Piedra, que publicara para esa misma década en el desaparecido *Datos* una serie de viñetas y notas de color sobre la década del 60, de la cual fue un notorio protagonista (y de las cuales tuviera la inmensa generosidad de proveernos copias, sin las cuales nos hubiese resultado imposible acceder a ellas).

6 Asimismo, *Pioneros* resulta un producto innovador respecto de los relatos históricos iniciales y su noción de 'pionero'. Como nos lo relatara uno de sus productores, el programa desde el principio se fijó como objetivo romper con ciertos estereotipos respecto de los 'pioneros' y de su rol en la fundación de la ciudad: su eclipse a manos de la figura omnipresente de Don Carlos, o el rol silenciado de las mujeres y de los 'criollos' –en particular en relación con la centralidad que en la historia canónica ocupa la migración europea. Aprovechamos aquí para agradecer a las autoridades del Canal 2 y en particular a Mario Carlini y a Susana Río el habernos provisto copias de las emisiones del programa y de numerosos materiales adicionales relacionados con él.

También se realizaron diversos documentales para ciclos de exhibición nacional, que oscilan entre la reproducción didáctica de los *topoi* estilizados y puestos en circulación por el relato canónico que hemos reconstruido en el capítulo II[7] y productos más cuidados que siguen las huellas de *Pioneros: historias de vida.*[8]

Como hemos adelantado, esta prolífica oferta de dispositivos, discursos y productos en torno de la historia de la ciudad era recibida con avidez por el público geselino: en los siete años que dedicamos al trabajo de campo, nuestros informantes y entrevistados no perdían ocasión para recomendarnos lecturas, programas de televisión o documentales como los ya mencionados. Los libros sobre 'la historia de la Villa', viejos y nuevos, aparecían milagrosamente sobre mesas de café y cajoneras durante las entrevistas y éramos testigos con frecuencia de hasta qué punto las muestras y eventos llevados a cabo por el Museo y Archivo Histórico recibían una afluencia constante de público local. Las principales librerías, por su parte –así como los kioscos de diarios y revistas–, suelen exhibir en forma prominente los ejemplares disponibles de los textos mencionados y el semanario *El Fundador* publica con asiduidad textos 'históricos' acerca de la Villa y sus 'pioneros' –varios de ellos reediciones o reimpresiones de notas aparecidas en años anteriores.

---

7 Véase por ejemplo *Descubriendo la Argentina insólita. Episodio "Villa Gesell"* (2007), realizado por Kuntur Producciones, que contiene dramatizaciones de los principales episodios de la historia canónica –el episodio de Bodesheim, el de la *Adesmia incana*, la llegada de Stark– y cuyo argumento reproduce *verbatim* fragmentos de los textos tanto de Masor como de Saccomanno.

8 Es el caso de *Villa Gesell. La historia de los pioneros*, un documental de Aníbal Zaldívar y Fernando Spiner que fue puesto al aire por primera vez en 2002 como primer episodio del ciclo *Visionario*, una serie documental de la Secretaría de Cultura de la Nación coordinada por Luis Barone y editada en formato DVD en enero de 2012 por el semanario *El Fundador*. Véase "Valioso Rrscate de Gesell", diario *La Nación*, 17 de octubre de 2002. Disponible en <https://bit.ly/32LRKb8> (consultado el 30 de octubre de 2019).

Como hemos señalado, estos productos reproducen en términos generales los recursos identitarios y morales presentes en la épica fundacional canonizada en los textos de Sierra y Masor y que configuraran ese repertorio prestigioso que denomináramos de los **pioneros**. Sin embargo, como también hemos mostrado, esta versión original convive con su reconstrucción y ampliación ulterior en el marco de ese tardío repertorio **libertario** construido a partir de una *concordatio* con la primavera *hippie*, que circula en simultáneo con su predecesor tanto en dispositivos textuales (Saccomanno, 1994; Oviedo, 2002; Magnani, 2011; Provéndola, 2013), museográficos –como la ya mencionada muestra *El paraíso de la juventud. Los años sesenta y setenta en Villa Gesell*[9] y su catálogo– o audiovisuales –en particular las más recientes de las producciones mencionadas en los párrafos precedentes, en las que encontramos explícitamente afirmada la homología o incluso la identidad entre los "*pioneros*" que forjaron la Villa y los "*pioneros*" que dieron origen al rock nacional. A estos dos repertorios centrales debemos agregar, por último, la circulación simultánea aunque en menor escala, con una inscripción institucional endeble o incluso ausente, y de manera menos articulada, de ese repertorio crítico que gira en torno de las impugnaciones morales a la ciudad de **los fenicios**, consagrado en

9 Aunque no podamos extendernos aquí sobre el particular, cabe señalar que la entronización de esta *jeunesse dorée* en las narrativas de esta clase será crecientemente movilizada con frecuencia en el marco de una operación de censura moral que compara la juventud "*de antes*" con la de "*ahora*". Así, al tiempo que estos jóvenes de los 60 y los 70 –otrora "*energúmenos*", "*drogadictos*" y "*vagos*"– son presentados como los émulos de Nietzsche, Baudelaire, Wilde o Jarry, sus homólogos contemporáneos son denostados como "*arruinados*", y descriptos en los mismos términos morales con que eran estigmatizados sus predecesores a medio siglo de distancia. Como lo ha señalado con claridad Pablo Semán (2006), esta operación, sumamente frecuente a partir de los hechos conocidos como "*La tragedia de Cromañón*" representa una apenas disimulada estigmatización sociocéntrica de los sectores medios hacia los sectores populares.

letras de molde por los textos tardíos de Oviedo (2006 y 2007, 2009) y elaborado ulteriormente por otros notorios autores locales (Brunet, 2009; Saccomanno, 2012).

Como hemos visto al ocuparnos de ellos en orden sucesivo, cada uno de estos repertorios incluye entre sus componentes una serie de recursos que permiten a los emprendedores morales que se sirven de ellos articular etiologías alternativas del proceso de transformación experimentado por la Villa, proceso respecto del cual las versiones rivales comparten tanto el **diagnóstico general** –la Villa ha cambiado su morfología social, y *"se ven clases de personas que antes no se veían"*– como la percepción de su **carácter deletéreo** –*"la situación es insostenible"*. Los repertorios de difusión más generalizada –el de los **pioneros** y el **libertario**–, fundados de manera análoga en la delimitación de una *Gemeinschaft* caracterizada por un conjunto de virtudes morales exclusivas y excluyentes, aunque menos restrictivas en el caso del segundo que del primero, leen la repentina irrupción de los sectores populares en la escena pública de la Villa (irrupción que como sabemos no es más que la visibilización de una presencia elidida durante las últimas tres décadas) como un fenómeno tan inexplicable como ominoso que reclama en forma irrecusable una explicación que neutralice su carácter *Unheimlich*. La versión crítica de *"las dos ciudades"* sustentada en la impugnación moral a los **fenicios**, por su parte, propone una interpretación de la mudanza en una clave más estructural y progresiva aunque bajo una modalidad que distribuye la agencia –y por tanto la responsabilidad moral– en una forma notoriamente sesgada,[10] aunque no por ello rehúya las calificaciones

10 Como hemos visto, las críticas formuladas sobre la base de este repertorio responsabilizaban el deterioro de la ciudad al materialismo cortoplacista y a la voracidad mezquina de ciertos actores sociales y políticos de la ciudad. Sin embargo son estos actores los que monopolizan la agencia –así sea en forma negativa y en el marco del relato de un deterioro–, de modo tal que en el despliegue de su catilinaria los lugares que este repertorio les reserva a los 'recién llegados' no son más que, en una lógica miserabilista, los papeles

estigmatizantes hacia sus putativas víctimas, quienes son habitualmente presentadas –como tuviéramos ocasión de mencionar en el capítulo I– como portadoras de indolencia, inseguridad o criminalidad, vicios cuya gravedad terminal da testimonio de la profundidad de la crisis (*cf.* Oviedo, 2007: 60, 92, 112-122 y Oviedo, 2009: 49, 99-100, 168).

Así, frente al desafío de una ciudad que se vuelve súbitamente opaca (o incluso irreconocible) como resultado de la invasión de una serie de actores de extracción popular hasta ayer ausentes de una Villa demográficamente homogénea y socialmente preservada –esta es la versión de quienes movilizan los repertorios de los **pioneros** y **libertario**– o, alternativamente, del incremento desmesurado y patológico de su número acompañado del deterioro creciente de sus condiciones objetivas y subjetivas de vida causado por la reproducción sostenida e irracional de un modelo turístico parasitario, predatorio y alienante –como sostienen quienes esgrimen los recursos del repertorio de los **fenicios**–, parece prácticamente imposible (o al menos moralmente censurable) permanecer indiferentes. Nos encontramos en consecuencia frente a uno de esos momentos críticos que –como señaláramos en la introducción– suelen precipitar la reflexividad moral de los actores sociales de manera pública y visible, y que los impulsa a pronunciarse con mayor frecuencia que la habitual respecto de cuestiones **identitarias** –quiénes o qué somos y por qué somos eso que somos– y *a fortiori* y sobre esa base a sugerir determinadas opciones **políticas** –es decir, prescripciones acerca de qué debe hacerse en respuesta a la coyuntura presente. Cada uno de estos pronunciamientos implica, por supuesto,

---

pasivos de testimonio, síntoma o víctima de la decadencia en un proceso en el cual la agencia siempre está en otra parte, *"de este lado del Boulevard"*, mientras que del otro lado solo podemos esperar los resultados mecánicos de las limitaciones subjetivas de los propios sectores populares, que los transforman en el potencial botín demográfico y electoral de una serie de astutos actores políticos que saben muy bien qué hacer con ellos (Oviedo, 2009: 100 ss.).

desafíos explícitos a las modalidades alternativas de plantear las preguntas y de ofrecer respuestas a ellas, situación que configura una disputa persistente por la veracidad de las representaciones identitarias en competencia así como por la correlativa legitimidad de las propuestas políticas que de ellas se siguen.

La pregunta identitaria, sin embargo, no involucra un diagnóstico meramente impersonal; por el contrario, remite a una guerra de posiciones en la que se encuentra en juego de manera crucial el **estatuto del propio enunciador**, esto es, su capacidad de presentar persuasivamente un 'nosotros' lo suficientemente inclusivo como para quedar del lado de dentro de las murallas identitarias que defienden a la ciudad 'auténtica' de los invasores amenazantes y espurios. Resulta muy posible que otros, por su parte, consideren a ese mismo enunciador como parte de la horda invasora, y prefieran por tanto construir esas murallas en una posición más interior y resguardada. De esta manera, el escenario abiertamente conflictivo que surge como resultante de esta coexistencia simultánea y polémica de posicionamientos alternativos anclados en repertorios contrastantes o incluso contradictorios revela con claridad meridiana las asimetrías, ventajas y límites a los que se enfrentan diversas clases de actores de acuerdo con sus posiciones respectivas en la morfología social de la ciudad, y que configuran el universo de sus 'movidas' posibles en el delicado juego de la afirmación y la impugnación identitarias –juego de cuyo éxito o fracaso relativo depende *a posteriori* la posibilidad de reclamar mayor o menor legitimidad para sus prescripciones políticas.

Así, si hasta ahora hemos reconstruido los procesos de sociogénesis de los principales repertorios locales y los rasgos sustanciales de su articulación y circulación sucesivas sin hacer mayores referencias a la posibilidad efectiva que tienen diversos actores de movilizar los recursos reunidos en ellos, ha llegado el momento de detenernos en la topología social de estos procesos de apropiación,

movilización y recusación sin los cuales, como señaláramos en nuestra introducción, los recursos no constituyen recursos, ni los repertorios pueden leerse como repertorios. Como veremos en los párrafos que siguen, un análisis de esta clase habrá de revelarnos la existencia de una asimetría constitutiva que expresa las posibilidades diferenciales con las que cuentan diversos actores para (re)presentarse como geselinos de pleno derecho –y por tanto como parte de la 'comunidad amenazada' en oposición a la exterioridad amenazante– y que configuran ulteriormente los límites objetivos de su putativa agencia política.

Acceso diferencial a recursos y repertorios en el proceso de autenticación moral

La identificación con un colectivo social en tanto comunidad imaginada (Anderson, 2007) puede entenderse (al igual que cualquier proceso de construcción identitaria) como resultado de una negociación más o menos explícita entre las pretensiones o reclamos de determinados actores sociales y el reconocimiento, impugnación o imputación alternativa por parte de otros pacíficamente admitidos como parte del colectivo respecto del cual estos reclaman pertenencia (Cuche, 1996; Grimson 2011).[11] Leído en esta clave identitaria, *Los establecidos y los outsiders*, célebre texto de Elias y Scotson (2000), ofrece un modelo bien conocido de un proceso de esta naturaleza, en el marco de una comunidad relativamente circunscripta y sobre la base de una asimetría manifiesta en el acceso a ciertos recursos cruciales: en un extremo, los 'ciudadanos de bien', la 'gente como uno', los miembros del *establishment*, quienes, al conseguir

---

[11] Siguiendo a Grimson (2011), denominamos 'identificación' al proceso por el cual determinados actores sociales reclaman su inclusión en ciertos colectivos e 'interpelación' al proceso mediante el cual estos reclamos son contestados, reforzándolos, disputándolos o rehusándolos.

monopolizar con relativo éxito el lugar de emprendedores morales y en su doble carácter de juez y parte, suelen ser admitidos sin mayores dificultades como miembros de pleno derecho de la comunidad con la que se identifican. Correlativamente y en el otro extremo, los actores cuyos reclamos de pertenencia plena al colectivo son rutinariamente impugnados por el implacable tribunal de la 'buena sociedad', ya sobre la base de la ausencia de ciertos atributos que se suponen inherentes a la identidad a la que se aspira, ya en virtud de la presencia de otros atributos negativamente valorados e incompatibles con aquellos.

Más allá de la fecundidad heurística del modelo de establecidos y *outsiders* (o quizás, precisamente, en virtud de ella) no está de más recordar que las relaciones descriptas por Elias y Scotson constituyen tipos ideales que se refieren a procesos que suelen aparecer en la vida efectiva de los grupos sociales de un modo mucho más desprolijo y cuyo alcance, extensión y explicitud habrán de diferir de comunidad en comunidad. Si bien tanto el título como el argumento central de la obra ya citada plantean la tipología que opone 'establecidos' a '*outsiders*' en clave de oposición polar, tenemos razones para creer –como mostraremos en breve– que su plena fecundidad heurística es alcanzada cuando se la interpreta como un *continuum* de posiciones en el cual los *outsiders* de ciertos establecidos pueden bien ser (esto es, reclamarse como) los establecidos de otros *outsiders*, en una gradación que expresa a cada momento un estado de tensión permanente en el cual actores de diversas clases intentan movilizar recursos identitarios traducibles a alguna forma de legitimidad que les permita distinguirse de aquellos que no pueden recurrir a esos mismos repertorios, en una guerra de posiciones hasta cierto punto homóloga de la persistente disputa por la distinción reconstruida por Bourdieu (2006) en uno de sus textos más célebres.

Entonces –de manera análoga a lo que en el capítulo precedente señaláramos para los marpampeanos–, en un escenario en el que la identidad colectiva de la Villa aparece

como incierta, confusa o incluso amenazada, en un espacio público en el que *"ya no se sabe quién es quién"*, en una ciudad en la cual las personas con las que nos cruzamos en la calle pueden ser parte de esa barbarie invasora que la intriga política derramó desde el conurbano o una de las innumerables víctimas pasivas –pero no por ello menos peligrosas– de la especulación inmobiliaria y la voracidad agiotista de los *powers that be,* las cuestiones de la autenticidad y la pertenencia adquieren una urgencia particular. Resulta perentorio en este escenario determinar quiénes son –esto es, quiénes **somos**– las 'personas respetables', aquellas cuyas disposiciones morales se muestran consistentes con las que se esperan de un 'auténtico geselino' y de quienes por tanto puede esperarse la sensatez suficiente como para proponer –o al menos reconocer y adherir a– soluciones políticas que tengan sentido desde el punto de vista de la ciudad y su 'esencia'. En este escenario de sospecha identitaria generalizada todo ocurre como si, de hecho, los habitantes de la ciudad (o al menos quienes se encuentran en posiciones particularmente ambiguas, liminales o inciertas) se vieran virtualmente desafiados de manera permanente –y de hecho, en no pocos casos en efecto lo son– a demostrar la intensidad y la legitimidad de su vínculo sustantivo con ella. Las herramientas fundamentales para esta demostración implican, como ya lo hemos señalado, la movilización de los recursos morales disponibles en los principales repertorios locales en vigencia, en busca de argumentar una identificación apodíctica con Villa Gesell y su putativa esencia que distinga a estos nobles enunciadores de la chusma de los recién llegados,[12] invasores, oportunistas y depredadores.

---

12 Como argumentan Elias y Scotson, el carácter de 'establecido' no depende tanto de la longitud de la estadía (aunque los "establecidos" muchas veces lo argumenten en estos términos) sino más bien de la capacidad de monopolizar y movilizar, de modo exitoso, ciertos recursos culturales, sociales y materiales, en el marco de una frontera retóricamente construida y moralmente reforzada, a partir de la percepción de una amenaza a la identidad colectiva (Douglas, 1986). Muchos de nuestros candidatos a 'establecidos'

Como ya hemos sugerido *en passant*, ni todos los recursos son igualmente eficaces para estos propósitos, ni todos los actores sociales se encuentran igualmente habilitados para movilizarlos. La regla general suele ser que los recursos que los geselinos en posiciones estructurales más precarias procuran movilizar en su intento por definirse a sí mismos y ser reconocidos por otros como establecidos coexistan con otros más prestigiosos. Estos últimos permiten ser esgrimidos por otros actores que pueden, a su vez, reclamar mayores cuotas de legitimidad y desde la atalaya de una posición más consolidada y favorable. La afinidad con una de las oleadas migratorias consideradas fundacionales, argumentada en términos de una continuidad moral anclada en los repertorios más prestigiosos asociados a ellas, representa el ejemplo más eminente de este uso de tales recursos:

> *No importa lo que te digan: ser geselino va más allá de vivir en la ciudad... por más que hayas vivido, no sé, muchos años. Ser geselino tiene que ver... con estar compenetrado con lo que la ciudad es... con lo que fue, con lo que significó hacerla... yo aprendí a ser geselino escuchando y sobre todo mirando a mi viejo, y él de esto sabía porque fue uno de los que hizo esta ciudad... ¡cómo no va a saber qué significa ser geselino! Y tiene que ver con una forma de ser, que no se aprende de otra manera que esa* (Santiago, 44 años, ingeniero agrónomo e hijo de pioneros).

> *... yo no sé quién tiene el geselómetro [ríe] o si alguien lo tiene, pero vos me preguntaste a mí y yo te digo que el geselino de verdad, el auténtico, el geselino posta es el que representa lo que fue Gesell en su mejor momento, en el momento en que Gesell fue "la Villa". No sé... por ahí es una boludez, pero yo veo a un tipo de saco y corbata diciendo que es geselino y me dan ganas de cagárme[le] de risa en la cara [y decirle] "No, hermano, lo que vos sos es un careta, un pelotudo [ríe]... andáte a Pinamar"... o a Mar del Plata... ojo, por*

---

llevan de hecho menos tiempo en la ciudad que aquellos a quienes describen como 'recién llegados' y aun así la pertinencia de la distinción rara vez es puesta en duda.

> *ahí no hace falta haber estado ahí, en ese momento... pero los que estuvimos tenemos como eso... como que es natural para nosotros. Y la gente lo sabe, sabe que en el fondo nosotros y gente como nosotros fue la que hizo la Villa* (Ernesto, 62 años, artesano).

Como puede imaginarse, estos recursos de particular eficacia están fuera y por encima del alcance de quienes se han establecido en la ciudad en las décadas más recientes, quienes no pueden recurrir a ellos con ninguna posibilidad razonable de éxito. Correlativamente, pueden ser utilizados por quienes sí tienen acceso a ellos para empujarlos hacia las tinieblas exteriores de los 'recién llegados',[13] tal como pone de manifiesto el siguiente contrapunto:

> *... o sea, yo sé que por ahí no soy como esos que están en la ciudad hace... no sé... cuarenta o cincuenta años y que se las dan de pioneros... pero lo que importa es que yo me vine acá a laburar y no a rascarme el higo, y que tengo los mismos derechos que cualquiera, porque me vine con mi familia, con mis hijos, a criarlos, a hacer... a armar mi vida con mi familia, y que me vine a un lugar que siento como mío... y por el que por ahí dejé otras cosas, mejores... bah, no sé*

---

13 Aún más: algunos de entre los residentes de la Villa –estamos pensando en los "*pioneros*" o sus descendientes, y en especial aquellos que aparecen con nombre y apellido en los relatos canónicos– pueden movilizar en forma oblicua una suerte de cortocircuito para reclamar una legitimidad de enunciación identitaria que no requiere de la movilización de recursos morales, que nadie o casi nadie está en condiciones de disputarles y sobre la base del cual pueden impugnar las pretensiones de autenticidad de actores cuya posición estructural es más débil –y que por tanto se encuentran más limitados en lo que hace a la variedad y eficacia de los recursos que pueden movilizar. Apenas hace falta señalar que, en virtud de la alta legitimidad con que cuenta este repertorio, fundada en el número reducido de quienes pueden movilizarlo con éxito (un *numerus clausus* que surge de la existencia de una barrera de entrada prácticamente infranqueable: no puede haber ni habrá nuevas familias de pioneros), la pertenencia e identificación de estos pobladores con la ciudad se vuelve, a todos los efectos, invulnerable. Puesto de manera ligeramente distinta: el estatuto de 'establecidos' de estos "*pioneros*", así como su identificación con la ciudad, difícilmente pueda ser impugnado o cuestionado desde el exterior del propio grupo. Aun cuando pueda objetarse la moralidad individual de tal o cual miembro de la 'comunidad de pioneros', la identificación de estos 'apellidos' con la Villa es constitutiva, cuasi apodíctica e inconmovible.

> *si mejores, pero más oportunidades... porque sentía que mi lugar era este, y yo no le pedí ni le pido nada a nadie y eso es lo que importa... ¿o no?* (Carlos, 31 años, empleado en una gomería).

> *Mirá, yo entiendo que un tipo que vive del otro lado [del Boulevard] por ahí pueda decirse geselino, o incluso sentirse geselino. Pero como te decía yo soy de los que piensan –ojo, no sé si está bien o está mal, pero yo pienso así– que hacer el cambio de domicilio en el documento no te hace geselino, porque hay una historia detrás, hay... hay... una cultura, una forma de ser, una historia compartida que es la que te hace geselino... y eso no lo tenés de un día para otro... hace falta tiempo, hacen falta, no sé... dos generaciones, ponele, mínimo... no tiene que ver con el tiempo, tiene que ver con que eso es lo que te lleva incorporar lo que sería la esencia del lugar... eso que te decía antes* (Santiago, 44 años, ingeniero agrónomo e hijo de pioneros).

Aun así, no resulta infrecuente que incluso los pobladores llegados en forma relativamente reciente y con una inserción estructural más precaria recurran a algunos de los valores morales inscriptos en el repertorio de los **pioneros** –en especial el **trabajo**, el **sacrificio**, y la **voluntad de progreso** individual y colectiva– en un intento de reclamar cierto tipo de legitimidad que los distinga de esa masa de 'otros' perturbadores –vagos, cómodos y cortoplacistas– a quienes se adjudica el deterioro del tejido social y vecinal de una Villa antes paradisíaca y homogénea.

> *Para mí la diferencia que importa está entre la gente de laburo... como puede ser uno... la [gente] que se rompe el lomo laburando, la que se sacrifica por la familia, para poder tener tu casita [y progresar], el que manda a sus pibes al colegio y el que le importa todo un carajo, que chupa, se droga, vive de planes... que no piensa en el mañana... la pendeja que se llena de pibes... esa es la diferencia... importante, el resto son boludeces... Si vos ves la historia de este lugar, la que pasan en la tele [se refiere a 'Pioneros'] te das cuenta que a esta ciudad la hicieron laburantes, laburantes como uno. No parásitos ni vividores: tipos que se rompieron el lomo laburando, con un oficio, como nosotros* (Carlos, 31 años, empleado en una gomería).

> *Mis viejos laburaron toda la vida, los dos laburaron... y a nosotros nunca nos enseñaron otra cosa que esa: que si querés progresar no te queda otra [que laburar]... sí, obvio, es muy choto vivir toda la vida laburando, sobre todo cuando vos ves que hay otros que hacen la fácil... pero si vos mirás alrededor [señala] vos ves que este lugar... bah, por lo que yo sé de la historia de este lugar, que era así [no se hizo] solo, lo hicieron un montón de tipos laburando... no como todos esos que vinieron después a afanar o a vivir de arriba con lo de la política* (Diana, 23 años, empleada doméstica).

También se encuentra disponible –aunque solo para ciertas clases específicas de actores, con marcados sesgos de clase y de generación[14]– la posibilidad de recurrir en forma aditiva o disyuntiva a los recursos morales alternativos del repertorio **libertario**, como el **inconformismo**, la **informalidad**, la **bohemia** o un **naturismo** reencarnado en **ecologismo**, así como la de establecer una continuidad más directa a través de una serie de prácticas que prolongan y remiten directamente a las consideradas emblemáticas de los habitués de la Villa a finales de los 60 y comienzos de los 70, como la producción de artesanías o la práctica de la poesía, la literatura o las artes en general.

> *... yo siento que este es mi lugar en el mundo, y siempre supe que en cuanto pudiera me iba a venir acá, porque esta ciudad tiene un ángel que llama a la gente como yo. Así como llamó a [Luis Alberto] Spinetta o a Miguel Abuelo en su momento, así como llamó a tantos y tantos artistas... ojo, no es que me compare con ellos, lo que te quiero decir es que esta es una ciudad que llama a gente con inquietudes culturales, así, o artísticas... así fue siempre, y así [lo] sigue siendo ahora. Claro que no todo el mundo lo ve, no todo el mundo [viene por eso] y yo creo que ese es parte del problema* (Luciana, 29 años, pintora).

---

14 La regla general era que quienes recurrían a este repertorio pertenecían o bien a una 'pequeña burguesía' con pretensiones literarias o artísticas, o bien a una juventud cuya militancia fuera forjada al calor del ecologismo de los tardíos 90, o bien a la generación atravesada por la efervescencia de los 60 y los 70 –ya fuera que efectivamente hubieran participado en ella o no, dentro o fuera de la Villa.

Ahora bien, como ya señaláramos, son aquellos geselinos que se han establecido en la ciudad en forma más o menos reciente, cuya posición estructural, económica y laboral es por tanto más precaria, y que se han asentado en la franja oeste de la ciudad, *"del otro lado del Boulevard"*,[15] quienes con más frecuencia son interpelados explícita o implícitamente para que demuestren su vínculo sustantivo y auténtico con la ciudad. Apenas puede sorprendernos, por tanto, que sea entre ellos, como lo muestra el testimonio de Carlos arriba citado, donde hemos encontrado el mayor celo a la hora de socializarse activamente como geselinos –leyendo y releyendo los textos canónicos, mirando y comentando con sus pares los programas periodísticos y documentales, concurriendo a las muestras y exhibiciones del museo, ayudando a sus hijos en las tareas escolares relacionadas con la ciudad, su flora y su fauna, su geografía y su historia–, y entre quienes encontramos que despliegan con más ímpetu los principales recursos de identificación moral con la ciudad (y en particular aquellos que los separan de los 'auténticos *outsiders*', indistinguibles de ellos a todos los efectos prácticos). Así, es común que estos informantes se presenten ante todo, como hemos visto, haciendo énfasis en su carácter de esforzados emprendedores, como una suerte de pioneros *secundum quid*, que "*dejaron todo*" en sus lugares de origen para mudarse a Gesell y contribuir al mejoramiento físico y moral de la ciudad, "*trabajando sin parar*" y "*poniéndole el hombro a la Villa*". Muchas de las virtudes a las que los argumentos de quienes movilizan estos recursos hacen referencia intentan replicar, en menor escala y según modalidades menos heroicas y más secularizadas, las de los pioneros originales, en quienes se

15 Aun cuando sea unánimemente presentado como una frontera geográfica de carácter taxativo, *"el Boulevard"* y la cartografía moral por él configurada tienen ante todo alcance moral y un uso deíctico en el marco de una posición de enunciación determinada. Así, nos ha sucedido repetidas veces que entrevistando a informantes que se encontraban geográficamente "*del otro lado del Boulevard*" –esto es al oeste de él– movilizaran *"este lado del Boulevard"* como si de hecho estuviéramos al este de él, desplazando *"el otro lado del Boulevard"* más hacia el oeste de donde nos encontrábamos.

reconocen y de quienes se reclaman herederos (en especial, las virtudes del **sacrificio**, la **constancia** y la **visión de futuro**), a la vez que construyen una imagen especular de los vicios opuestos, atribuidos a los 'recién llegados' del conurbano bonaerense, que caracterizáramos en detalle en el capítulo I.

Como hemos tenido ocasión de oír decenas de veces en los testimonios de los migrantes más recientes y en posición más precaria, su identificación virtuosa con la ciudad se argumenta, sobre todo, a partir de la categoría del **merecimiento**:[16] se trata de inmigrantes que aunque reconocen estar muy distantes –histórica y moralmente– tanto de los pioneros de la edad heroica como de los caleidoscópicos hijos del *flower power*, reclaman una membresía de pleno derecho como geselinos a partir de su contribución laboriosa al crecimiento y al engrandecimiento de una ciudad que es indiscutiblemente suya en la medida en que, como diría Vico, la conocen porque la han hecho. Los auténticos 'recién llegados', por el contrario, ocuparían una posición parasitaria, en la medida en que acceden, sin arte ni parte, a una ciudad que ha sido construida sobre la base del esfuerzo ajeno y al disfrute de un conjunto de beneficios que reciben "*servidos*", sin haber hecho nada para merecerlos:

> *... [la Villa] (...) se empezó a poblar más... y... con los años fue creciendo, porque (...) ahora hay más cosas, quedan más locales abiertos [y entonces] la gente [que viene] se queda, no se va. Es gente que antes por ahí venía en temporada, a probar suerte, y terminaba la temporada y se iba. Ahora se queda, tal vez... Antes en invierno no había nada, había que bancarse el invierno... Ahora hay de todo, y entonces tienen todo servido, no como nosotros, que no teníamos nada...* (Soledad, 22 años, estudiante).

> *Claro, ahora es una boludez, no cuesta nada decir "yo soy geselino". Ahora está todo hecho, es un lujo esto, es Disney... pero a mí a veces me da bronca porque es como que vos te hacés una casa y te rompiste el culo haciéndola y nadie te regaló nada, y cuando está terminada*

16 Sobre la cuestión del 'merecimiento' y del 'derecho al espacio público', véase Oszlak (1991).

> *te caen unos tipos que ni conocés, [te dicen] "Permiiiiiiso..." y se te instalan. O como cuando tenés la pileta, que a la hora de limpiarla o de pintarla [al principio del verano] no aparece nadie. Cri, cri... [remeda el ruido de grillos]… pero llega el primer día de calor, y te cae hasta el primo tercero de tu tatarabuela* (Santiago, 44 años, ingeniero agrónomo).

Cabe destacar que si bien estos usos derivativos de ciertos recursos del repertorio de los pioneros son movilizados sobre todo por aquellas familias que se establecen durante los 80 y los 90 y que cuentan, por tanto, con al menos una (y a veces dos) generaciones en Gesell, puede recurrir a él, en principio, cualquier residente que esté en condiciones de argumentar que "*dejó todo*" para "*venirse a la Villa*" y contribuir "*con su trabajo honrado*" al crecimiento de la ciudad. Sin embargo, como hemos ya señalado, esta operación deja siempre abierta la posibilidad de impugnación por parte de aquellos que cuentan con credenciales identitarias mejor fundamentadas y que en cualquier ocasión pueden, en virtud de ello, optar por desconocer el reclamo de quienes consideran 'advenedizos', los que están, por tanto, en riesgo permanente de ser empujados allende las fronteras que dividen a los 'establecidos' de los 'recién llegados'. Al mismo tiempo, estos recursos pueden ser movilizados de manera recursiva, en una gradación imperceptible que configura una aproximación asintótica a un grado cero de exterioridad supuesto por la condición de *outsider* pleno, sin alcanzarlo nunca –en la clave de ese retruécano que enunciáramos al inicio de esta sección: los 'recién llegados' de ciertos 'establecidos' pueden reclamarse 'establecidos' respecto de otros 'recién llegados' de quienes buscan distinguirse y así, *ad infinitum*, en una cadena de legitimidades decrecientes.

Siendo así, apenas puede sorprender que los reclamos de autenticidad fundados en estos usos sean sometidos a un escrutinio tan constante como minucioso por todos los candidatos a 'establecidos', en particular por parte de quienes cuentan con credenciales más recientes, que movilizan con sumo celo y enorme detalle una serie de evidencias en las que buscan anclar

su derecho legítimo a utilizar los recursos y atributos ya mencionados para distinguirse con vehemencia de los '**auténticos** recién llegados': *"gente sin oficio"*, *"improvisados"*, oportunistas, migrantes que han *"caído"* a Villa Gesell no por convicción o por elección sino *faut de mieux*, y que no participan de la *"cultura del trabajo"* (sin que, por eso, pueda asignárseles una posición contracultural o libertaria sustentada en los recursos del repertorio del *hippismo*).

Aun así, y más allá de las pretensiones de respetabilidad moral y de autenticidad identitaria de estos candidatos a establecidos con credenciales más bien precarias, lo cierto es que suelen carecer por regla general de recursos suficientes –o más bien del acceso a ciertos recursos críticos– como para estabilizar sus reclamos de una manera que resulte persuasiva a los ojos de sus coterráneos mejor posicionados, de modo tal que las interpelaciones que estos construyen de los 'recién llegados' frecuentemente los vuelven a empujar del otro lado de los *limes*, confundiéndolos en una masa indiferenciada de *outsiders* cuya diversidad interna permanece invisible[17] y esto más allá de la posición moral o política que tengan en relación con ellos.

---

17 ¿Qué hay de los *outsiders* propiamente dichos, aquellos para quienes el recurso a los repertorios prestigiosos de identificación están vedados por completo, en la medida en que están en principio marginados del acceso a los dispositivos que les permitirían argumentar esta pertenencia? Aun cuando no podamos entrar aquí en detalles, la evidencia disponible nos muestra que no existían durante el período de nuestra investigación repertorios alternativos de identificación colectiva que permitieran una 'resistencia' a los etiquetamientos que los establecidos intentaban imprimir sobre ellos. Sin duda este hecho guarda relación con la estrategia verticalista, personalista y centralizada del municipio durante los años de la gestión Erneta, que lejos de alentar los los procesos de movilización política y territorial en los escenarios de la periferia de la ciudad, más bien los desalentaba, ignorando y desestimando cualquier forma de reclamo colectivo que pudiera disputarle su lugar de representante monopólico de los sectores populares de la ciudad y de sus intereses (*cf.* capítulo I). Asimismo –y aun cuando no podamos detenernos aquí en ello visto que excede el período temporal cubierto por la presente obra–, existe evidencia indicial de que con el alejamiento de Jorge Rodríguez Erneta del Ejectutivo municipal (*cf.* nota 75, *supra*) los movimientos de base territorial comenzarán rapidamente a multiplicarse y consolidarse, ofreciendo a estos *outsiders* de ayer una amplia panoplia de recursos de identificación, casi siempre correspondientes a repertorios políticos de amplia circulación a nivel nacional en movimientos de esta clase.

> *Obvio... yo sé, como todo el mundo sabe, que entre esa gente [del otro lado del Boulevard] tenés gente de laburo, que se rompe el lomo, como tenés al fierita que sale de caño a conseguir guita para la droga... pero igual a la larga o a la corta es gente... que viene de otra realidad, con otra idiosincrasia, gente que... –ojo, no los juzgo, yo digo como es nomás– que por ahí nunca tuvo un piso de material, que nunca tuvo una ciudad linda como esta –porque vienen de un barrio de mierda– y no saben muy bien qué hacer con ella. O sea, si yo me crié toda la vida en La Matanza... por más que me traigan acá voy a seguir viviendo como si esto fuera La Matanza, por más onda que le ponga y por más laburador que pueda ser... pero esto es Gesell, no La Matanza... y por ahí esta gente estaría mejor en otro lado, más parecido a lo que ellos conocen...* (Cristian, 37 años, comerciante).

Como puede verse a partir de las afirmaciones precedentes, más allá de los considerables esfuerzos realizados por muchos de los geselinos de afincamiento más reciente en la localidad para movilizar recursos de repertorios consagrados en el marco de una empresa de identificación virtuosa, el carácter ubicuo y naturalizado de la percepción dicotómica de "*las dos ciudades*" o "*las dos Villas*" –sobre todo a partir de su consolidación en el repertorio de los fenicios y su sucesiva consagración ensayística (Oviedo, 2006 y 2007, 2009; Brunet, 2009), literaria (Saccomanno, 2012) y periodística[18]– sigue operando en este sentido como un recurso de interpelación poderoso y eficaz con el que amplios sectores de la sociedad geselina consiguen erosionar –y en el extremo bloquear– la operación potencialmente recursiva y ascendente de estos pretendientes lejanos a la respetabilidad moral y a la inclusividad identitaria.

Las controversias en torno de la autenticidad identitaria y la pertenencia de pleno derecho en la Villa Gesell de principios de siglo, por consiguiente, muestran un perfil bimodal: de un lado, los establecidos de la ciudad, estructu-

---

18 A este respecto, cabe señalar que la metáfora de "*las dos Villas*" ha sido rutinariamente incorporada al lenguaje periodístico local. A título de ejemplo, puede consultarse el nº 0 de la revista *Noticias Geselinas Ilustradas*.

ralmente bien posicionados y con la posibilidad de acceder a y movilizar una amplia panoplia de recursos –incluyendo los más prestigiosos y eficaces del repertorio original de los pioneros y de su versión ulterior ampliada y libertaria–, que argumentan de modo apodíctico su propia autenticidad y sus vínculos sustantivos con la ciudad, y desde allí, la legitimidad de sus representaciones sobre ella; del otro, una serie de recién llegados de los cuales una porción sustantiva aspira a ser incluido en el colectivo del que los primeros forman parte indiscutible, pero cuyos recursos no les posibilitan alcanzar la velocidad de escape que les permitiría consolidar esa asimilación, y que los coloca en riesgo perenne de ser empujados a las tinieblas exteriores de quienes no tienen siquiera los recursos necesarios para argumentar esa forma derivada e inestable de pertenencia, los *outsiders* definitivos.

Como hemos ya señalado, estos posicionamientos identitarios configuran *a posteriori* posibilidades diferenciales en lo que hace a la capacidad que los diversos actores tienen de proponer y legitimar agendas políticas alternativas. Como queda razonablemente claro del cuadro que acabamos de reconstruir, los establecidos de la ciudad consideran que en virtud del vínculo privilegiado, singular y sustantivo que tienen con la ciudad –y del que los recién llegados carecen– son ellos quienes saben lo que Villa Gesell realmente es, lo que necesita y lo que debe hacerse para que se reencuentre con una 'esencia' que si no se ha perdido aún, está a punto de perderse, quizás para siempre. Consecuentemente son ellos –argumentan– quienes deberían mantener (o recuperar, toda vez que lo hayan perdido) el control político de la ciudad. Las protestas de los 'recién llegados' en lo que hace a su putativo derecho a pronunciarse sobre la ciudad y su destino, sobre la base de una supuesta afinidad moral u emotiva, nunca puede considerarse totalmente libre de sospecha; más aún, su autenticidad solo puede ser considerada definitivamente establecida cuando coincida con las prescripciones emanadas de los cenáculos de los

'geselinos auténticos', los establecidos irrecusables, y sobre todo cuando estos aspirantes a la respetabilidad local se alineen pacíficamente bajo sus estandartes y consignas.

Sin embargo, como ya hemos visto al hablar del papel y el peso de los diversos repertorios en la representación de la ciudad, los establecidos no forman un bloque homogéneo, y sus prescripciones políticas por tanto –la respuesta a la ya mencionada y leniniana pregunta de qué hacer– distan de mostrarse unánimes. Hemos mostrado en capítulos precedentes que no faltan entre ellos quienes han incorporado con soltura muchos de los recursos presentes en el repertorio de los **fenicios**, en particular el binarismo sociológico expresado en la metáfora de "*las dos ciudades*"; y a los ojos de estos actores lo que está en juego es la oposición ya presentada y abundantemente desarrollada entre dos proyectos urbanos, económicos, sociales y *a fortiori* políticos: los que oponen el "*balneario*" a la "*ciudad*". Una buena parte de los actores con mayor legitimidad identitaria, sin embargo, firmemente anclada en las representaciones consagradas por la circulación de los repertorios más prestigiosos –y en particular el repertorio canónico de los **pioneros**– interpreta este proceso de transformación social en clave patológica, como una suerte de desarrollo tumoral inesperado que es preciso extirpar o al menos neutralizar a los efectos de recuperar la Villa auténtica y su "*esencia*". Llegamos así a un escenario en el que los repertorios locales de identificación moral que fueron ensamblándose, consolidándose, reelaborándose, mudando y circulando en diversos dispositivos formales e informales a lo largo de la historia de la Villa comenzarán a ser movilizados en el marco de un debate específicamente político, debate en el cual el advenimiento de Jorge Rodríguez Erneta a la Intendencia de la ciudad con el que comenzáramos nuestro itinerario etnográfico representa el momento más intenso, visible, explícito y por tanto, analíticamente promisorio.

Las disputas políticas de la gestión Erneta en términos de la movilización de repertorios morales alternativos

Retornamos así por última vez a los resultados de la jornada electoral de 2007 que constituyera el punto de partida de nuestro *tour de force* antropológico. A la luz de los elementos presentados en las secciones precedentes, la propuesta de "*refundación*" de Rodríguez Erneta puede reconocerse sin demasiado esfuerzo como la actualización de un proyecto político construido a partir de la movilización de recursos provistos por el repertorio crítico de los **fenicios**, y en particular de su esquema polar de "*las dos ciudades*", que fuera objeto en los discursos del intendente de una combinación con una serie de recursos adicionales provenientes del repertorio más amplio y de vigencia más extendida provisto por la retórica peronista y en particular sus tropos más frecuentados en el discurso político a escala nacional en la primera década del siglo (Biglieri y Perelló, 2007). Esta combinación multiplicó sus efectos y permitió inscribir su proyecto como una empresa de reivindicación social y de reparación histórica encarnada en una cruzada justiciera contra las camándulas que durante décadas habrían monopolizado en su propio beneficio una ciudad que debería ser patrimonio común de todos los geselinos.

Las principales acusaciones que hemos visto en boca de sus rivales y opositores políticos, por su parte, toman una forma que no oculta su deuda con una variedad de recursos alternativos movilizados en forma incompatible con los precedentes y provenientes de los restantes repertorios locales –en particular el de los **pioneros**, en su versión original, pero también aunque en menor medida de su reformulación ampliada y **libertaria**– a la luz de los cuales estos 'recién llegados' y sus análogos en el funcionariado de la ciudad no podrían considerarse auténticos geselinos –al menos en tanto apoyen a quienes usurpan el control político de una ciudad respecto de la cual no tienen credenciales morales suficientes como para reclamar como

propia– dado que no comulgan con ninguna de las virtudes consagradas que caracterizan este estatus de modo inequívoco. A la luz de este diagnóstico resulta evidente que no pueden ser otra cosa que peones pasivos –o en el peor de los casos activos parásitos y oportunistas– movilizados en el marco de una estrategia de acumulación de poder por parte de un intendente inescrupuloso y sus cómplices y aliados de ocasión. Asimismo, como hemos visto, estos repertorios permitían arribar por vía indirecta y en clave de inferencia al déficit de autoctonía del intendente del cual se seguirían todos los restantes. En efecto: si uno u otro repertorio reconocen una serie de virtudes que sus hacedores imprimieron a la ciudad y que configuraron su esencia –como la 'cultura del esfuerzo' o el 'amor por la naturaleza', para mencionar solo las más emblemáticas–, y el intendente no hace gala de ellas ni las fomenta, sino que más bien se caracteriza por su indiferencia hacia ellas o peor aún por el estímulo de sus contrarias –a través de una arquitectura basta, descuidada y agresiva del paisaje o del *"fomento a la vagancia"* representado por los planes sociales y otras dádivas menos definidas con las que compraría la voluntad de los sectores populares–, eso nos permite establecer sin sombra de duda alguna que Rodríguez Erneta no es ni puede ser un geselino digno de ese nombre.

Aun así, quisiéramos subrayar que los contornos que finalmente asumiera esta confrontación estaban lejos de ser evidentes o previsibles, y que esta no puede deducirse mecánicamente de los recursos en pugna, en particular porque su movilización efectiva no divide las aguas políticas de manera tan tajante como una consideración abstracta de los repertorios podría sugerir. Como ya argumentáramos en la introducción, no tiene sentido predicar agencia de los repertorios, ni pueden pensarse como conjuntos cerrados y mutuamente excluyentes en lo que hace a la inclusión de recursos específicos. Prueba de ello es el hecho ya mencionado en el capítulo I de la existencia de un número sustancial de geselinos que comparten el diagnóstico de la

polarización social y urbana expresado en el recurso de "*las dos ciudades*", sin que eso implique de suyo la movilización simultánea de los restantes recursos del repertorio de los **fenicios** o la extracción mecánica de la necesidad de un acto de 'reparación justiciera' (en la medida, claro está, en que unos y otro son considerados causa de esa misma fisión en el marco de una falaz lucha de clases suscitada o azuzada por el propio Ejecutivo local).[19]

Más aún, si analizamos en detalle la propuesta de "*refundación*" declamada por Rodríguez Erneta, tampoco queda claro de modo inequívoco que estemos frente a la discontinuidad irreductible que sus opositores le imputan. Si volvemos, por ejemplo, a los lineamientos sugeridos por el Plan Estratégico presentado durante la Gestión Baldo que citáramos *in extenso* en el capítulo III, encontraremos que

---

19 Resulta en este caso sumamente instructiva la tensión que encontráramos en muchos de los políticos que se sitúan en las antípodas del intendente Erneta y su gestión y que sin embargo comparten este diagnóstico de polarización social en torno del 'qué hacer' con estos 'recién llegados'. Así, si bien por un lado reconocían el carácter consumado del asentamiento de esta nueva población y la necesidad de "*hacer algo*" al respecto, por otro lado la negación ontológica y moral movilizada en el marco de sus principales repertorios morales y políticos los llevaban con frecuencia a la parálisis, tal como lo muestra el siguientes ejemplo: "*Ahí hay que andar con mucho tacto, con mucho cuidado. Por empezar, por no incentivarlo. A veces a la gente hay que decirle la verdad: 'muchachos no hay trabajo', no es demagogia [como sí lo es] traerlos en camiones para que hagan cambio de domicilio, que se pinta como un gran progreso pero quieren desestabilizar el padrón electoral. Me parece que eso hay que cortarlo. Y no incentivar lo que realmente no sirve. Generar más cultura del trabajo. No lo tengo muy claro, porque por un lado esa gente ya está...* (…) *Con cuidado hay que cambiar porque tampoco sería bueno cometer injusticias, porque ya es mucha gente [la que está], hay que ir haciendo los cambios* (…) *pero sí pensar en ese Villa Gesell y en ir avanzando en ese Villa Gesell, tendrán que ubicarse en las cosas que están haciendo* (…) *Tampoco te creas que la tengo tan clara. Hay que fijarse metas* (…) *no digo de echarlos... porque echarlos no se puede... pero... tampoco sé muy bien cómo se resuelve eso, porque es gente que no tiene nada que ver con nuestra idiosincrasia*" (Eusebio, 72 años, político).
A esto podemos agregar el comentario de una de nuestras informantes, que mencionaba en tono irónico que "*pese a todas sus limitaciones, sigo prefiriendo a Erneta antes que a los radicales. El plan de gobierno de los radicales es construir la máquina del tiempo y volver a la Villa de los 70, o si no les sale, volver igual sacando a todos los negros a patadas*".

cada uno de los anuncios y propuestas que su oponente y sucesor fuera hilvanando en forma sucesiva en el marco de su epopeya justiciera podría incluirse sin forzarlo en uno o más de sus ejes fundamentales –en particular en el cuarto, quinto y sexto y en menor medida en el tercero[20]–, de manera tal que no hubiese implicado contradicción alguna interpretar estas iniciativas en el sentido de una continuidad relativa. Sin embargo, aunque formalmente posible, cualquier propuesta de interpretación en esta clave continuista en las condiciones concretas que caracterizaron la escena política geselina a lo largo de nuestro trabajo de campo hubiese sido rápidamente señalada por nuestros informantes –sin importar su signo político– como inverosímil, o incluso ridiculizada como impensable.[21] Más bien al contrario: como ya hemos visto, en el contexto de una polarización creciente de las posiciones políticas de la ciudadanía en torno del gobierno nacional –la ya mencionada "grieta"– y, consecuentemente, de las correspondientes a su encarnación a nivel local representada por la gestión Erneta, el ejecutivo local enmarcó explícitamente su proyecto en clave de provocación, reivindicando una reparación histórica que en ocasiones parecía coquetear peligrosamente con la revancha. Correlativamente, los sectores económica y socialmente dominantes de la ciudad, afines a las fuerzas de oposición y que habían conseguido mantener su hegemonía política y social sobre la ciudad durante al menos los veinticinco años precedentes, leyeron este programa en clave de amenaza, de discordia y de lucha de clases, en un

---

20 Como hemos visto, estos ejes hacían hincapié en la necesidad de "*propiciar una ciudad ambientalmente sustentable y territorialmente integrada*", de "*construir y consolidar una sociedad crecientemente inclusiva y solidaria*", de "*gestionar y construir la infraestructura de soporte que haga viable el modelo de desarrollo*" y de "*promover el acceso al trabajo, tendiendo a su sostenibilidad todo el año*", respectivamente.

21 Acerca de la discontinuidad como clave de interpretación histórica en la cultura política de la Argentina puede consultarse Grimson (2007).

proceso cuyos contornos a nivel local reproducían con frecuencia varios de los rasgos de su contraparte más amplia a escala nacional (Biglieri y Perelló, 2007).

John y Jean Comaroff (2011), en un texto al que ya hemos hecho referencia, argumentaron que las apelaciones a la autoctonía surgirían como respuesta a la percepción de una amenaza a la unidad por parte de una heterogeneidad creciente, como un intento de apuntalar un colectivo puesto en crisis por la "*multiplicación de sus componentes por debajo*". Más concretamente, afirman que la circulación de los argumentos de autoctonía representarían la consecuencia de una putativa incapacidad de regular los flujos de aquello que no debería entrar, pero entra, y de aquello que debería quedar 'entre nosotros', pero sale, en el marco de un orden neoliberal que pide de los Estados, simultáneamente y en forma contradictoria, que se abran y se cierren a la vez. Como hemos esperado mostrar a lo largo de nuestro argumento, este parece ser el caso, punto por punto, de la ciudad de Villa Gesell en la última década. Siendo así, apenas puede extrañarnos que a partir de la percepción creciente de una transformación social, demográfica y política percibida por numerosos actores en clave de catástrofe, el primer reflejo haya sido la retórica de la autoctonía, cifrada en esta clave moral traducida al lenguaje político y en una jugada, como vimos, difícil de contrarrestar para el entonces intendente.

Sin embargo, el proceso de recombinación mediante el cual Rodríguez Erneta imbricara el recurso local de "*las dos ciudades*" y la retórica acusatoria del repertorio de los **fenicios** con el recurso más sedimentado y extendido de la dialéctica peronista de barricada y su oposición entre "*pueblo*" y "*oligarquía*" empujó a sus rivales políticos a recurrir de manera análoga a un repertorio de impugnación del peronismo históricamente sedimentado y que incluye entre sus recursos, como hemos visto, tanto términos que se refieren a lo que podríamos denominar 'desviaciones antirrepublicanas' –nepotismo, corrupción y negociados, personalismo y autoritarismo– como las que tendrían que ver

con una putativa degradación y degeneración del proceso del sufragio –clientelismo, demagogia y manipulación de los sectores populares con fines electorales–, que se funden con el déficit ya mencionado de autoctonía en ese gentilicio ulteriormente movilizado como acusación: el de "*político del conurbano*". Este proceso, por su parte, habría de desencadenar consecuencias tan imprevistas como paradójicas: como hemos visto, a medida que la formulación negativa, localmente arraigada y moralmente legitimada de la autoctonía –"*no es de acá/viene de afuera*"– comenzó a ser especificada y reformulada en clave predicativa –"*es un político del conurbano*"–, los recursos movilizados sufrieron una deslocalización parcial y dieron un peso relativo mayor a esos recursos político-morales de largo alcance, amplia difusión y considerable profundidad histórica antes adventicios –los del repertorio del peronismo y el antiperonismo– que deslizaron el debate local en una dirección convergente que lo aproximó a su contraparte nacional, debilitando y quitando de las manos de los críticos de Rodríguez Erneta y su gestión la baza ganadora de la autoctonía que habían introducido en la mano precedente. Si antes de 2011 –por poner una fecha hasta cierto punto inexacta– las principales impugnaciones hacia Rodríguez Erneta y su obra de gobierno se expresaban en la ya mencionada clave de autoctonía/forastería –obligándolo a responderlas, como hemos visto, por medio de una serie de 'jugadas' defensivas y de eficacia limitada en el mismo plano y en el mismo tono en que fueran propuestas estas objeciones–, luego de esa fecha las acusaciones locales replican en términos generales las esgrimidas contra el gobierno nacional por sus opositores, habilitando una respuesta más articulada por parte del ernetismo, y una consolidación de sus posiciones que se vuelve posible a partir del recurso a una conspiración conservadora, retrógrada y antipopular, en una maniobra que aunque no le sumó más apoyo político del que había conseguido hasta entonces y que ni siquiera le permitió conservar

por entero el capital político acumulado, al menos le permitió retener un *modicum* de apoyo electoral en circunstancias de creciente deterioro de su imagen como intendente.[22]

A su vez, las ya mencionadas etiologías implícitas y explícitas de la transformación de la Villa encontraron una determinación y una especificación ulteriores en las disputas políticas suscitadas en torno de la gestión Erneta. Si, como ya tuvimos ocasión de argumentar, el repertorio original de los **pioneros** y su reelaboración ampliada en clave **libertaria** reclamaban una explicación de la súbita y misteriosa irrupción de unos sectores populares hasta entonces innegablemente ausentes de la escena pública de la ciudad, la predicación de Rodríguez Erneta como un agente irreductiblemente foráneo y la de sus políticas como mero despliegue mimético de la "*política del conurbano*" ofrecen súbitamente una respuesta de esta clase y, aún más, una sumamente precisa: la ya mencionada migración forzada de "*gente del conurbano*" que hizo posible el triunfo y la continuidad inverosímiles de un candidato tan manifiestamente contrario al ser y al sentir de la ciudad. Por su parte, el tropo de "*las dos ciudades*", movilizado a partir del repertorio de los **fenicios**, encuentra una evidencia creciente entre los aliados del intendente –e incluso entre muchos que aunque no adhieren a su persona o a su manera de hacer política acuerdan con sus diagnósticos[23]– a partir de su insistente reiteración retórica en los discursos de la gestión, al tiempo

---

22 La constatación de este deteriorio habría de volverse manifiesta en las elecciones de medio término llevadas a cabo en 2013, en la cual la lista del Frente para la Victoria que representaba al oficialismo ernetista recibió una dura derrota a manos de su opositor, Jorge Martínez Salas, que recibió el 42% de los votos (contra el 31% del oficialismo). Asimismo, por primera vez en tres décadas una tercera fuerza (Hernán Luna, por el Frente Renovador) ingresó al Concejo Deliberante. A raíz de estos resultados, el oficialismo perdió el quórum propio y la mayoría en el Concejo.

23 Cabe señalar en este sentido que muchos actores políticos que no se encontraban particularmente próximos de la gestión Erneta afirmaban en ocasiones estar de acuerdo con la necesidad de compensar años o décadas –dependiendo del alcance de su comprensión histórica del proceso de

que la propuesta de *"refundación"* ya mencionada procura ensamblarlo –en una operación una vez más imprevista e inverosímil– con recursos provenientes del repertorio de los **pioneros** y que hace ahora hincapié en un Don Carlos 'fundador de ciudades' y 'urbanista autodidacta' (Castellani, 1997), cuyo proyecto habría quedado trunco por la incomprensión de sus sedicentes herederos y continuadores, que ignorando la clarividencia implícita en su genio de visionario, quisieran hacernos creer que si viviera seguiría pensando en la Villa Gesell del siglo XXI como si todavía fuera el pequeño balneario engendrado por el trabajo de sus manos a mediados del siglo XX.

Las invasiones bárbaras como mito político

A la luz de estas consideraciones, que recogen los hilos que fuimos enhebrando a lo largo del desarrollo de nuestro argumento, estamos en condiciones de responder a la última y más fundamental de nuestras preguntas, la que tiene que ver con la modalidad específica que asumió la articulación local de recursos y repertorios en el marco del conflicto político que atravesara la ciudad de Villa Gesell entre 2007 y 2014, los años en los que Jorge Rodríguez Erneta ocupó el Ejecutivo municipal, y de cuya reconstrucción nativa nos ocupáramos en el capítulo I.

Creemos que la evidencia presentada nos permite afirmar que nos enfrentamos al proceso de emergencia de un **mito**, construido sobre la base de la articulación de una pluralidad de recursos **morales** establecidos en clave **identitaria**, y que proceden de la movilización selectiva de una serie de repertorios locales surgidos y consolidados a lo largo del proceso de crecimiento y configuración de la morfología

---

transformación demográfica de la Villa– de abandono relativo. Aun así, insistían en que el problema radicaba en que Erneta había llevado el proceso demasiado lejos, transformándolo en una auténtica *"lucha de clases"*.

social de la ciudad de Villa Gesell –y de cuya reconstrucción detallada nos hemos ocupado en este libro– combinados con recursos adicionales provenientes de repertorios más extendidos y generalizados como los ya señalados del peronismo/antiperonismo (Aboy, 2008; Grimson, 2012: 175 ss. y 2019), los de los déficits morales de los sectores populares (Noel, 2006, 2009) o, en menor medida, los de la miopía cómplice y aspiracional de las clases medias urbanas (Adamovsky, 2009; Visacovsky y Garguin, 2009; Adamovsky, Visacovsky y Vargas, 2014). Formulado en el marco de nuestro propio vocabulario teórico, presentado en la introducción, un **mito** constituiría un caso particular y extremo de articulación de repertorios, en el cual un conjunto de recursos son objeto de una asociación duradera y fuertemente articulada en virtud de su capacidad de condensar en un dispositivo multidimensional una serie de representaciones taquigráficas de una realidad social compleja, que permiten concebirla en términos de **totalidad** a la vez que vuelven concebible operar sobre ella en virtud de ese mismo carácter unitario. En la medida en que ese mito incluye de forma implícita o explícita una propuesta orientada hacia la **modificación activa** y **colectiva** de un estado de cosas que se considera problemático, podemos denominarlo **mito político**.[24]

En este sentido –y aun cuando no compartimos por entero su caracterización– Luis Felipe Miguel (1998) provee un útil análisis sistemático y actualizado de los debates en torno de la noción de 'mito político', que incluye varias claves sugestivas que elaboran y amplían esta caracterización, y que merecen ser citadas *in extenso*.

---

24 Aun cuando no podamos entrar aquí en detalle sobre el particular, la inspiración de nuestro abordaje de la política y lo político en este contexto y del mito en relación con ella puede encontrarse en Turner (2008) y en Wolf (1964).

En primer lugar el autor nos recuerda, siguiendo a Murray Edelman, la importancia que tiene la **producción de explicaciones exhaustivas** en el marco de la lucha política:

> *La política combina, sin que se pueda deslindarlos por entero, juicios fácticos y juicios de valor. La interpretación de la realidad está siempre en juego en los debates políticos. Evaluar los hechos y las tendencias, darles sentido, es uno de los objetivos [de la lucha política]. Murray Edelman, con cierta exageración, afirma que explicar los problemas sociales es aún más importante (en la política) que resolverlos* (Miguel, 1998: 1).[25]

Asimismo, retomando una definición de Georges Sorel con fuertes resonancias durkheimianas, Miguel nos recuerda el carácter **sintético** y **condensado** de estas explicaciones míticas, que constituyen "*conjuntos de imágenes capaces de evocar en bloque*" una "*masa de sentimientos*" que constituye el objetivo de la movilización política (Miguel, 1998: 7). Es este carácter de "*fuerza motriz*" el que hace de él con frecuencia un arma en la lucha política, y el que nos revela un cierto carácter performativo inscripto en su sentido: "*movilizar, empujar para la acción*" (Miguel, 1998: 8). La eficacia del mito político, en ese sentido, está fundada en una parte sustantiva en el hecho de que aparece como una verdad incontestable "*revelada o incluso amparada en el sentido común. Para el público, la verdad que el mito expresa es incontestable: está por encima de la razón y de los hechos*" (Miguel, 1998: 9).[26]

La ya mencionada capacidad de movilización del mito político, por su parte, surgiría de la tensión que este es capaz de establecer en el marco del putativo pluralismo democrático a

---

25 La traducción de las citas del texto de Miguel son nuestras.

26 Las constantes desmentidas, el invulnerable escepticismo y la invencible incredulidad a las que tuvimos que enfrentamos con frecuencia cada vez que discutíamos con nuestros informantes la profundidad temporal del proceso de transformación social y demográfica de la ciudad dan testimonio cabal de esta condición apodíctica del mito político. Incluso cuando les mostrábamos lo que para nosotros constituía evidencia fotográfica, cartográfica o documental irrecusable que mostraba que la expansión de la mitad oeste de la ciudad antecedía en tres décadas sus estimaciones, procedían a impugnarla sin titubear alegando su carácter dudoso, espurio, apócrifo o erróneo.

partir de una síntesis unitaria que define un 'nosotros' moral e identitario que busca –y consigue– negar la pluralidad mediante la pretensión de superarla en una síntesis más fundamental y trascendente. La caracterización de este proceso de unificación política e identitaria de su lógica implícita, su mecánica y sus consecuencias –deudor de la obra de René Girard– merece citarse exhaustivamente:

> *Todo proyecto político busca una unidad capaz de llevarlo adelante, de implantarlo. Para que gane viabilidad, este precisa reunir una multiplicidad de individualidades, intereses y ambiciones en un proyecto común. Debe incorporar lo particular en un general y, de manera inversa, tornar lo general integrante de los particulares* (…) *La tentación frecuente es negar esa multiplicidad en nombre de una unidad [preestablecida]* (…) *sustituir la construcción de la unidad (que presupone la diferencia) por el recurso a una unidad preexistente. Este es el proceso que lleva el discurso político a hipostasiar entidades como "nación" y "pueblo". Y como tales entes no pueden exponer de forma inmediata la voluntad que se supone que tienen, es un [actor] político el que va a enunciarla. Deja de presentar un proyecto –que, en cuanto tal, es* **una** *alternativa entre varias posibilidades– para encarnar la supuesta aspiración del todo social* (Miguel, 1998: 13-14).
>
> *Para René Girard, la voluntad de extirpar el conflicto disolvente del interior de la comunidad está en el origen de todos los mitos* (…) *De ella surge la necesidad del sacrificio ritual, que crea la unidad al dirigir hacia una víctima externa la violencia potencial que opone a los miembros de la comunidad. La presencia de la víctima propiciatoria garantiza "el pasaje de la violencia recíproca y destructora a la unanimidad fundadora"* (…) *Esa "lógica del chivo expiatorio", por ponerle un nombre, permanece actuando en los mitos políticos contemporáneos estructurados sobre la idea de la Conspiración* (…) *Los sentimientos gemelos de la nostalgia de la unidad y de la aversión por el conflicto nos permiten aprehender la característica más importante del mito político: él es la* ***forma política de rechazo a la política.*** *El campo político está hecho de disenso, de conflicto, de desunión: es percibido también como hecho de deslealtad. Exhibe de forma permanente la falta de unidad dentro de la sociedad. El régimen democrático es particularmente vulnerable a ese tipo de crítica, toda vez que su principal ritual de cohesión social –la elección– es también el punto culminante del proceso que expone con mayor nitidez la desunión, que*

> *es la campaña electoral, momento en que son destacadas con más fuerza las diferencias que separan partidos y candidatos* (…) *El mito utiliza ese rechazo a los procedimientos políticos como arma dentro de las propias disputas políticas. El fantasma de la conspiración aglutina a la comunidad contra un enemigo externo (al mismo tiempo que interno, esto es, infiltrado: de cualquier forma un extraño de hecho). La fantasía de la Edad de Oro es la de un tiempo en la que todo conflicto está extinguido...* (Miguel, 1998: 15-16).

La pormenorizada reconstrucción de unas putativas invasiones bárbaras a manos de las huestes depredadoras y parasitarias del conurbano bonaerense expresaría, en el marco del proceso de construcción mitológica cuyos resultados hemos expuesto en el capítulo I y de cuya lógica subyacente nos hemos ocupado en las secciones precedentes de este mismo capítulo –de modo análogo a lo señalado por Michael Taussig (1980) para el diablo en la Sudamérica andina o por Alejandro Isla (2002) para el Perro Familiar en los ingenios azucareros de la provincia de Tucumán–, una teoría nativa sumamente elaborada, verosímil y eficaz que permite a gran parte de los pobladores de Villa Gesell otorgar sentido *toto simul* a varias de las principales transformaciones sufridas por su ciudad en los últimos cuarenta años, a la vez que ofrece una explicación detallada y verosímil de sus causas, a partir de la combinación solidaria y el refuerzo mutuo de una serie de recursos y repertorios locales que se han vuelto evidentes a fuerza de su circulación repetida y exitosa en una serie de dispositivos orales, literarios, biográficos, periodísticos, cronísticos, audiovisuales, museográficos o escolares, que fecundados con los provenientes de otros repertorios más extendidos de alcance nacional puestos en circulación por los medios masivos de comunicación y las industrias culturales le dan una fuerza apodíctica capaz de resistir con éxito toda clase de impugnaciones, tanto las inspiradas en recursos alternativos como las que buscarían recurrir a la evidencia empírica.

Quisiéramos dejar en claro, sin embargo, que no es nuestra intención al presentar este mito denunciarlo como el putativo ejercicio de una 'falsa conciencia' distorsionada que debería

ser exorcizada mediante el recurso a la verdad histórica –como lo hiciera Oviedo en el último de sus textos citados (Oviedo, 2009)– ni leerlo en una clave euhemerista que supondría una decodificación que nos permitiera separar la paja mitológica del trigo sociológico.[27] La operación de mistificación involucrada en el mito –en cualquier mito– es más compleja que la implicada en una simple distorsión y, como lo señalara el autor anteriormente citado, *"la comprensión del fenómeno del mito político exige, del lado de la recepción, el estudio de las condiciones de esa receptividad"* (Miguel, 1998: 17), lo cual implica a su vez un análisis exhaustivo de su verosimiltud social e histórica. Si hemos procurado mostrarnos lo más minuciosos y exhaustivos posible al reconstruir los contenidos, las articulaciones y los pliegues de esta formación mitológica, a la hora de caracterizar las sucesivas coyunturas mitopoiéticas que le dieron origen, o en la recapitulación del proceso de sociogénesis de los repertorios y recursos que fueron movilizados en su progresiva articulación, es porque consideramos que los fenómenos de esta naturaleza merecen ser tomados en serio –y muy en serio– a la hora de abordar la lógica y la dinámica morales de los procesos de transformación social y su ulterior transposición en la arena política.

Al fin y al cabo, si esta formación mitológica se ha extendido en forma tan exitosa, adquiriendo rápidamente en el proceso un grado de precisión, de detalle y de elaboración que solo pueden calificarse de bizantinos, es porque sin lugar a dudas se ha mostrado para un gran número de actores como una herramienta eficaz y productiva a la hora de acometer operaciones de adjudicación moral y de intervención política en el contexto sociológico de la Villa Gesell de comienzos de siglo. A su vez, esta eficacia tiene que ver sin duda alguna con el hecho de que –como todo mito exitoso– este dispositivo consigue expresar en forma simbólicamente condensada y estéticamente persuasiva una serie de procesos que efectivamente han atravesado a

---

27 Apenas hace falta señalar la futilidad de intentar "refutar" formaciones míticas, como si estas hubiesen sido construidas inductivamente a partir de una cuidadosa consideración de la evidencia (*cf.* nota 269, *supra*).

la ciudad de Villa Gesell –aunque no solo a ella[28]– y que incluyen la crisis de la ética protestante de mediados de siglo y el surgimiento correlativo de la contracultura en el marco de la transición del capitalismo fordista al capitalismo del consumo (Hall, 1968; Hall y Jefferson, 1975), el crecimiento con frecuencia explosivo de las ciudades medias de la Argentina (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990; Vapñarsky, 1995; Noel, 2016d), las especificidades del desarrollo ligado al dispositivo balneario en determinadas escalas y las crisis sucesivas del modelo turístico a él ligado (Urry, 2002), el vertiginoso ascenso y la estrepitosa caída de la Argentina neoliberal (Torrado, 2004) y la correlativa invisibilización y visibilización de los sectores populares que trajo aparejadas (Svampa, 2005), la creciente centralidad del ecologismo, el ambientalismo o los 'discursos del buen vivir' diseminados entre determinadas fracciones de los sectores medios (Svampa, 2003 y 2004; Arizaga, 2005; Quirós, 2014), las tensiones ligadas a la emergencia del kirchnerismo como discurso político (Biglieri y Perelló, 2007) y la renovada vitalidad en ese contexto de la oposición peronismo/antiperonismo o la indignación moral asociada a esa persistente teoría nativa de la política popular expresada en la categoría acusatoria de 'clientelismo' (Noel, 2006), para mencionar solo los más salientes. Pero al mismo tiempo, porque esa condensación múltiple y abigarrada es producida en términos de una combinación localmente específica a lo largo de la cual varios de los habitantes de la ciudad consiguieron posicionarse como emprendedores morales y enhebrar con virtuosismo una pluralidad de recursos prove-

28 Como ya tuviéramos ocasión de mencionar en el capítulo I, hemos encontrado este mismo relato de ocupación hostil de la ciudad a manos de las huestes de desposeídos del conurbano en no menos de una decena de ciudades del interior bonaerense –en muchas ocasiones muy distantes entre sí– y en al menos tres de otras provincias adyacentes, a lo cual podemos agregar evidencia indirecta de su presencia en, como mínimo, otra decena de localidades de la misma escala (Kessler, 2009; Noel y de Abrantes, 2016). Así las cosas, seguimos trabajando en la pregunta acerca de los orígenes y expansión de este repertorio generalizado, como también en la de su relación con el proceso de crecimiento demográfico de las ciudades medias mencionado en nuestra introducción (Noel y de Abrantes, 2016).

nientes de los repertorios locales más extendidos y exitosos[29] con otros provenientes de repertorios regionales y nacionales de más amplio alcance o vigencia, en una síntesis elegante y persuasiva que les permitió entender a los geselinos de las primeras décadas del siglo XXI qué es lo que estaba sucediendo exactamente en una Villa que hasta hace poco tiempo aparecía como opaca, a la vez que pensar y proponer alternativas políticas para intervenir sobre ella en forma virtuosa.[30]

---

29 Como hemos visto, a su vez, estos repertorios locales también combinaban, en su origen, recursos de diversa procedencia –y rara vez específicamente locales– en una *regressio* potencialmente infinita que nos recuerda, como ya sabía Boas, que la cultura es una cuestión de *"parches y retazos"*.

30 Muchos de los trazos fundamentales de esta operación mitológica volverán a aparecer reinscriptos y ampliados en un dispositivo literario de un alcance sin precedentes en la historia de la ciudad: *Cámara Gesell*, una novela publicada por Guillermo Saccomanno en 2013. *Cámara Gesell*, distribuida por uno de los más importantes sellos editores comerciales de habla hispana, obtendrá premios internacionales y registrará una repercusión periodística que colocará a Villa Gesell en un lugar de la prensa metropolitana que no ocupara desde la década *hippie*. Al mismo tiempo, Saccomanno se coloca en un lugar de enunciación –puesto en evidencia no solo por el modo en que despliega su voz autoral sino por las numerosas declaraciones vertidas en medios de prensa– deudor no solo del naturalismo de Zola sino del de su posición como intelectual y crítico. En este sentido *Cámara Gesell* puede ser leído –al menos en parte– como el *J'accuse* de la Gesell de principios de siglo, aunque escrito en el registro de un *roman à clef*. En la línea de nuestro argumento, *Cámara Gesell* representa una transcripción particularmente lograda y en clave literaria del dispositivo mítico que reconstruyéramos en el capítulo I. Así las cosas, no necesitamos explicar que la recepción de la novela a nivel local ha sido particularmente entusiasta entre quienes comparten la representación mitológica de la coyuntura ernetista que hemos señalado, que leyeron la novela como confirmación ulterior y externa de *"lo que siempre supimos"*. Por supuesto, esto pone entre paréntesis el hecho de que Saccomanno ha movilizado para la construcción de su novela los mismos recursos que sus lectores han puesto en circulación –lo que es reconocido obsesivamente por el propio autor en todas las entrevistas y reseñas mediante la afirmación de que fue una novela *"no tanto escrita como escuchada"*–, y que devuelve destilados en una forma literaria lograda y en una prosa transparente y coloquial que –sumado al hecho de que el autor no se toma demasiado trabajo en disimular las referencias a lugares, eventos y personajes de la vida pública de la Villa– acentúa el potencial estatuto documental de los hechos narrados. En ocasiones, el mismo Saccomanno ha reforzado explícita y deliberadamente este efecto de veracidad, invocando el putativo estatuto privilegiado de la verdad literaria, que sitúa incluso por encima de una pedestre y fragmentaria verdad sociológica.

Apéndice

Algunas consideraciones metodológicas

> *Es notorio que para un genealogista de la moral debe resultar un centenar de veces más fundamental que el fulgor de las mayores teorías el gris y apagado tono de aquello que puede ser documentado.*
> Friedrich Nietzsche, *Genealogía de la moral*

Historia natural de un proyecto de investigación

La investigación etnográfica sobre la base de la cual fueron producidos los datos que nos permitieron construir el argumento del presente libro tuvo lugar, como ya señalamos, entre finales de 2008 y comienzos de 2015. Como ya adelantáramos en la introducción, fue llevada adelante desde una perspectiva inductiva que, partiendo de una amplia interrogación en torno del lugar de la moral en la configuración de procesos colectivos de diferenciación social, procuró construir las preguntas, los objetos y las hipótesis específicas en simultáneo con la producción y el progresivo refinamiento de los instrumentos teóricos, conceptuales y metódologicos usados en el análisis, y ambos en un diálogo en tiempo real con los datos etnográficos.

Siendo que la habitual proliferación de obligaciones docentes, institucionales y familiares que suelen acumularse a lo largo de una trayectoria académica típica nos vedaron la posibilidad de establecernos en Villa Gesell para llevar adelante nuestro trabajo de campo etnográfico –como de hecho lo hiciéramos para con su antecesor inmediato durante nuestro período de formación doctoral–, optamos

por una razonable solución de compromiso que consistió en trasladarnos a la ciudad varias veces al año para estadías relativamente breves –por regla general cinco o seis viajes, con una duración de entre tres y diez días– a los efectos de realizar las respectivas entrevistas, observación y recolección de fuentes.

Como los lectores podrán imaginar con facilidad luego de haber recorrido nuestro texto, ninguno de esos viajes tuvo lugar durante la temporada estival. Intentar hacer trabajo de campo en los meses de verano no hubiese tenido el menor sentido (al menos no desde el punto de vista etnográfico) dado que durante la temporada la mayor parte de los geselinos que hemos conocido suelen o bien trabajar un promedio de 20 horas al día, o bien ocultarse hasta que la *canaille* turística vuelva a sus lugares de origen.[1] Por el contrario, en los largos y frecuentemente tediosos inviernos los residentes de tiempo completo de la ciudad suelen contar con tiempo de sobra para dedicarse a las pertinaces e inoportunas solicitudes del investigador, de manera tal que una serie de operaciones inverosímiles en otros contextos –como la reconstrucción de una historia de vida a lo largo de una serie de media docena de encuentros de cuatro horas cada uno– no era recibida con la resignación o el estoicismo habituales, sino con alivio e incluso con alborozo.

Como quiera que sea, a lo largo de poco más de seis años de trabajo de campo etnográfico, entrevistamos intensivamente a un total de 60 informantes –el número no por redondo es menos exacto–, de los cuales aproximadamente tres cuartas partes correspondieron a la cabecera del partido y el resto a las otras tres –o cuatro, si contamos la liminal y fugazmente nominada Colonia Marina– localidades que

1 Aun así, aproveché mis ocasionales estadías de veraneo en Villa Gesell para realizar un puñado observaciones puntuales –en particular cuando involucraban eventos destinados a la autopresentación de la ciudad, su "*esencia*" o sus "*valores*" emblemáticos. La ya mencionada muestra *Villa Gesell, el Paraíso de la Juventud* (*cf*. capítulo III) fue quizás el más notorio de esas improvisadas incursiones etnográficas estivales.

lo conforman. Además, un tercio de nuestros entrevistados fueron sometidos al ya mencionado procedimiento de la historia de vida (Balan y Jelin, 1979; Sautú, 2004). La mayor parte de las entrevistas tuvieron lugar *in situ*, pero –como hemos mencionado a lo largo del texto– a medida que la investigación fue avanzando nos encontramos con que ciertas clases de actores no siempre estaban disponibles en el paisaje local: esto nos sucedió en particular con quienes frecuentaron la Villa durante la abundantemente mencionada primavera *hippie* de los 60 y los 70 –pocos de los cuales, como hemos dicho, permanecieron o volvieron a la Villa luego de esos años– y sobre todo con la franja etaria de los sectores medios más o menos acomodados situada entre los 20 y los 30 años de edad, que en general migran para proseguir estudios superiores.[2] Unos y otros debieron ser rastreados y acorralados fuera de la Villa (casi siempre en Buenos Aires, pero a veces en diversas localidades de varias provincias distintas). A estas entrevistas sistemáticas y semiestructuradas, deben agregarse decenas de horas de conversación, cuyo carácter frecuentemente indisciplinado no excluye, por supuesto –más bien al contrario–, su fecundidad etnográfica. Asimismo, como ya hemos mencionado, utilizamos un recurso metodológico cuya eficacia hemos comprobado en repetidas ocasiones, y que consistió en 'seguir a los recién llegados' a medida que atravesaban el proceso de socialización en sus nuevos colectivos de referencia. A estos fines, procedimos a realizar una serie de entrevistas recurrentes a varios inmigrantes recientes a las distintas localidades del partido, que comenzó con los prolegómenos de las mudanzas respectivas y prosiguió a lo largo de los primeros dos años de radicación efectiva a través de sucesivas entrevistas separadas por lapsos de tres meses durante el primer año de residencia y de seis meses durante el segundo.

---

2 Como lo señalaran varios de nuestros informantes, *"es sabido que Villa Gesell importa familias y exporta jóvenes"*.

Para los obsesivos de la precisión, podemos agregar que realizamos unas 530 horas de observación formal en las diversas localidades del partido (en particular en Villa Gesell y en menor medida en Mar de las Pampas) incluyendo –la lista no es taxativa– los principales espacios de sociabilidad pública de las localidades del partido –bares y cafés, casi siempre–, reuniones de diversos organismos públicos, semipúblicos y particulares, manifestaciones y movilizaciones, conferencias y presentaciones de libros, actos eleccionarios –siguiendo de cerca asimismo sus prolegómenos y sus consecuencias inmediatas en los espacios públicos– y rituales diversos de conmemoración (en particular los correspondientes al mencionado 80º Aniversario de la Fundación de la Ciudad).

Tanto los resultados de observación como los de conversaciones y entrevistas fueron procesados y transformados en un total de 2128 notas de campo (que ocupan 2239 páginas), procesadas con Microsoft Word y Microsoft Excel –aun a riesgo de ser acusados de *ludditas* quisiéramos dejar en claro que jamás hemos sentido la necesidad de utilizar herramientas más complejas que esas. En aras de la exhaustividad, a las 2239 páginas de notas pueden agregar las 148 páginas de nuestro diario personal, cuyo contenido, por supuesto, no compete a nadie más que a quien suscribe.

Por otro lado, a lo largo de nuestra investigación la red social Facebook se fue transformando en un instrumento etnográfico cada vez más valioso, en la medida en que nos permitía permanecer al tanto –hasta cierto punto, claro está: conocemos de sobra los sesgos implicados tanto en la posesión de una cuenta de Facebook como en los algoritmos que la aplicación utiliza para filtrarnos información– de los principales sucesos de notoriedad pública que tenían lugar en la ciudad entre sucesivas expediciones etnográficas. A estos efectos, nuestra cuenta de Facebook incluía como "*amigos*" en forma exclusiva a informantes, contactos, conocidos, conocidos de conocidos, simples extraños potencialmente interesantes, portales, periódicos,

instituciones, causas, *trolls* y perfiles misceláneos relacionados directa o indirectamente con las localidades del partido de Villa Gesell. Nuestro perfil de Facebook era utilizado tanto para permanecer al corriente de los principales eventos de la ciudad como para localizar aquellos referidos por uno u otro de nuestros informantes; para ampliar nuestra red de contactos en busca de 'figuritas difíciles' que nos permitieran ampliar nuestro álbum etnográfico, para alentar y dejar lugar a la *serendipity* que llevaba ocasionalmente a uno u otro habitante de la localidad a enviarnos una solicitud de amistad tras leer la escueta pero exacta descripción de nuestro perfil y, *last but not least*, claro está, para permanecer en contacto cercano con aquellos de nuestros informantes con los cuales la inicial relación de cortesía profesional fue derivando hacia una de recíproca bonhomía o incluso de cálida amistad.

Al principio nuestra posición en Facebook era la de pasivo *voyeur*: no posteábamos, y es posible que una mayoría notoria de nuestros informantes llegara a olvidar nuestra presencia allí –lo cual, por supuesto, era en gran medida nuestra intención. Con el tiempo, y a medida que comenzaba a vislumbrarse el final de nuestra investigación, empezamos a postear links a noticias periodísticas o eventos que suponíamos podían desencadenar repercusiones morales entre nuestros contactos. Cabe aclarar que nunca llegamos al extremo de *trollearlos* y que ni siquiera se nos ocurrió la idea de crear perfiles espurios a esos efectos, como nos sugirieron algunos colegas con una malicia o una voracidad etnográfica indudablemente mayor que la nuestra: lo que hicimos fue simplemente desarrollar una suerte de *test* proyectivo utilizando materiales realmente existentes que hacíamos públicos en nuestro perfil de manera deliberada y con esos fines específicos.

Confesiones de ignorancia y fracaso

Como saben muy bien los que nos conocen, estamos muy lejos de ser fundamentalistas del método: no creemos ni nunca creímos que no hubiera salvación fuera de la etnografía, y las *Methodenstreiten* entre los 'cualis' y los 'cuantis' nos parecen tan absurdas como las de guerras de religión entre los liliputienses que preferían cascar el huevo por el extremo grueso y quienes favorecían el extremo delgado, o las de putativos fundamentalistas del destornillador contra potenciales fanáticos del martillo. Las herramientas metodológicas son eso: herramientas metodológicas, y la elección de una u otra depende en gran medida del problema que uno quiera resolver –y en medida ciertamente no menor, de la soltura que uno tenga con una u otra herramienta específica. Así las cosas estamos convencidos de que la marca distintiva de todo antropólogo que se precie de tal no es tanto –como suele repetírsenos desde los días de Malinowski (o de Rivers, o de Marett)– la práctica de la etnografía, sino más bien un omnívoro eclecticismo metodológico –con los consiguientes reparos, claro está, que nos enseñan a precavernos de la clasificación espuria de frutas sobre la base de sus semejanzas superficiales.

Así las cosas, fue nuestra intención desde el principio movilizar en el marco de nuestra investigación datos cuantitativos que nos permitieran reconstruir algunas de las dimensiones sociodemográficas más abstractas (vulgo "*duras*") que configuran regularidades importantes y sustantivas de los procesos que constituían el objeto de nuestro proyecto. Ahí fue donde nos encontramos con varios obstáculos imprevistos, que tienen que ver principalmente con las ausencias y omisiones mencionadas en nuestra introducción en todo lo referido a las aglomeraciones urbanas que caen por debajo del radar de la EPH, y en particular con las limitaciones en la recolección y el procesamiento de los datos censales. Quisiéramos dejar en claro que no nos referimos a potenciales errores ni manipulaciones: nos

referimos a que muchos de los datos recogidos no se procesan en el nivel de agregación correspondiente a la localidad, o se procesan muy tarde,[3] hecho difícil de subsanar en virtud de la inexistencia virtual del sistema estadístico provincial en la jurisdicción a la que pertenece nuestro escenario etnográfico.

A los fines de que no se tome por hiperbólica nuestra jeremiada metodológica, permítasenos un breve ejemplo: cuando comenzamos a encontrarnos con la tan familiar reconstrucción de *"invasión de la ciudad a mano de las hordas de desposeídos del conurbano"*, pensamos que sería relativamente fácil –estadísticamente hablando– poner a dialogar esas representaciones con datos censales sobre las migraciones hacia la ciudad de Villa Gesell. Sin embargo, esta expectativa pronto habría de mostrarse tan prematura como ingenua. Los Censos Nacionales de Población recogen, en efecto, la cantidad de migrantes de otros países que residen en la ciudad de Villa Gesell –podemos saber, por tanto, con tanta exactitud como queramos concederle al censo cuántos inmigrantes procedentes de Uruguay, Chile, Paraguay o Nueva Zelanda residen en Gesell al momento del operativo censal–, pero en la mayor parte de los casos nada nos dicen acerca de la cantidad de migrantes procedentes de otras provincias o del propio interior de la provincia de Buenos Aires. Puesto de la manera más cruda posible: no hay forma alguna de saber sobre bases censales, de manera consistente, **nada** acerca de las migraciones internas a nivel de la localidad. No solo no podemos saber de dónde provienen los migrantes internos de las últimas cuatro décadas, sino que con frecuencia ni siquiera podemos determinar cuántos había al momento de cada uno

3 Con frecuencia este es el caso del procesamiento de datos a nivel de radio censal: los datos del Censo 2010 que nos hubiesen permitido establecer, por ejemplo, una aproximación razonable a la población actual de Mar de las Pampas, correspondían a un procesamiento de esta clase, y que seguía sin materializarse al momento de la escritura del presente libro, nueve años después de dicho censo.

de los censos. Como resulta evidente de la lectura de los capítulos precedentes, la cuestión no es menor, y nuestra preocupación no es objeto de un exceso de celo empirista: no es lo mismo que Villa Gesell esté recibiendo la mayor parte de la afluencia migratoria de Santiago del Estero o Tucumán que de la provincia de Buenos Aires o del Área Metropolitana; y tampoco es lo mismo que la migración intraprovincial provenga de la cercana ciudad de Mar del Plata (una ciudad de más de 600.000 habitantes aquejada en buena parte por procesos análogos a las de las restantes áreas metropolitanas de la Argentina) que de los partidos rurales aledaños como General Madariaga, Maipú o Dolores, o de otros centros urbanos de mediano porte de la región como Balcarce o Tandil, cuyos habitantes se cuentan en las decenas o centenas de miles. Pero en ausencia de datos fehacientes, cualquier reflexión relativa a la composición, cronología o peso relativo de las migraciones internas a nivel de la localidad pertenece al dominio de la conjetura. Los datos de esta naturaleza sí se recogen en el marco del operativo censal por medio de un cuestionario ampliado, pero este es desplegado sobre una muestra y no sobre el total de la población objeto del operativo censal, y en cualquier caso sus resultados no pueden ser desagregados a nivel localidad.[4]

Armando el rompecabezas etnográfico

Como solemos afirmar toda vez que tenemos ocasión de dar cursos introductorios a la Antropología, la respuesta más empíricamente exacta –al menos en términos de

4 Como ha señalado Velázquez (2004), las investigaciones de esta naturaleza se enfrentan de continuo a una "*suerte de 'paradoja de la información geográfica' [que] hace que* ***la información más interesante esté solo disponible para escalas poco interesantes*** *y [que] a medida que el nivel de análisis espacial se incrementa, la disponibilidad de información se 'evapora'*" (énfasis del autor).

representatividad estadística– a la pregunta *"¿Qué hace un antropólogo?"* es sin duda *"Contestar a la pregunta 'qué hace un antropólogo'"*. Habida cuenta por otra parte de que esa misma pregunta es formulada casi inequívocamente por nuestros informantes la primera vez que los contactamos –sobre todo porque no es sencillo imaginar por qué alguien podría o querría pagarnos por una actividad manifiestamente tan poco académica como tomar café, cenar, beber cerveza y conversar mientras se hace *any or all of the above*–, hemos desarrollado a lo largo de los años una caracterización metafórica que nos parece representa bien y de una manera potencialmente comprensible para los legos nuestro trabajo –al menos según la modalidad clásica, inductiva y naturalista con que solemos practicarlo– y que por tanto creemos oportuno reproducir aquí.

> *Imaginemos* –comenzamos– *una gran mesa con una pila enorme de piezas de rompecabezas. No hay caja, modelo, ni instrucciones de ningún tipo, y tampoco sabemos exactamente a cuántos rompecabezas pertenecen las fichas (sabemos sin embargo que no pertenecen todas a un único rompecabezas, y que aunque tampoco son demasiados, el número de rompecabezas involucrados probablemente se encuentre entre una y varias decenas). También podemos razonablemente suponer que ninguno de los rompecabezas está completo*.
>
> *¿Qué hacemos, entonces? Nos ponemos a trabajar, con el viejo y sencillo método de agrupar las piezas por color o por semejanza aparente, y empezamos a armar por los bordes. No necesito decirles que en la medida en que la agrupación de piezas es conjetural, cometeremos muchos errores en los primeros agrupamientos –juntaremos, por ejemplo, el azul del cielo con el del mar; o el rosa del vestido de una cortesana con el del vestido de una persona pintada en un retrato–, por lo cual deberemos proceder a reagrupar varias veces a medida que vayamos descubriendo nuestros errores iniciales.*
>
> *Como quiera que sea, a lo largo del tiempo, iremos armando pedazos de una veintena, treintena o cincuentena de piezas en los cuales comenzarán a percibirse algunas formas, al punto que podremos determinar qué es lo que representan. Algunos pedazos, luego de un comienzo promisorio, habrán de quedar truncos. Otros, que sugieren formas que no llegamos a adivinar del todo, pero*

que nos causan enorme curiosidad, no nos permitirán avanzar. Sin embargo, al cabo de un tiempo más o menos prolongado, una de esas porciones avanzará lo suficiente como para adquirir una dimensión claramente mayor del resto, mostrando además una imagen que podemos describir con un mínimo de precisión. Llegado ese momento abandonaremos los bloques menores, por sugestivos que pudieran parecer en su momento, y nos dedicaremos a completar, hasta donde eso sea posible –y como ya aclaré, **nunca** *es posible del todo: siempre quedan huecos, bordes irregulares, secciones enteras para las cuales no dispondremos de las piezas necesarias para llenarlas– esa imagen. Y una vez que hemos avanzado hacia donde nos es humanamente posible y que hemos alcanzado un punto de saturación –con frecuencia en el doble sentido del término: teórico pero también intelectual/motivacional, es decir "hasta que nos aburrimos, nos cansamos, o se nos ocurre una idea mejor"–, le sacamos una foto y la posteamos a la vista del público interesado.*

Todo el proceso de armado, tal como lo he descripto, suele llevar entre unos tres años y una década –casi siempre más cerca de lo segundo que de lo primero, pero como en el caso del armado de un rompecabezas, el proceso no se lleva a cabo de un tirón. Al contrario, se divide en una serie de mojones que representan reconstrucciones más o menos logradas que uno espera poder ensamblar después en un cuadro mayor. Esas reconstrucciones se van encarnando en una serie de presentaciones a congresos, que una vez discutidos y revisados se transforman a su vez en papers *o capítulos de libro que van mostrando los resultados parciales obtenidos en el transcurso de la investigación.*

Generalmente, o al menos eso queremos creer, luego de esta exposición nuestros putativos informantes entienden mejor (o al menos están un poco menos confundidos) acerca de la naturaleza de nuestro trabajo, y del carácter profesional y deliberado de nuestra ignorancia y nuestra incompetencia. Como quiera que sea –y como en cualquier caso nuestros lectores más fieles y asiduos no habrán dejado de notar–, el presente libro en buena parte no hace más que reensamblar y reunir en un argumento unificado una serie de hallazgos previamente publicados y que representan esas porciones parciales y más o menos extensas del rompecabezas que hemos conseguido armar previamente.

Como consideramos que la sucesión de esas publicaciones, su contextualización y sus diferencias con el resultado final representado por el libro que antecede a este apéndice pueden ser constructivas en términos de la comprensión de ese proceso de ensamblado progresivo, procedemos a enumerarlas y glosarlas:

- Noel, Gabriel D. (2011a), "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense", que representó un primer intento –en gran medida conjetural– de presentar un mapa general de los repertorios de identificación moral en la ciudad de Villa Gesell. "Cuestiones…" reencarnó a los efectos del presente libro en una serie de intercalaciones en el capítulo I y en la última parte del capítulo V, aunque con modificaciones sustantivas deudoras del desarrollo ulterior de la investigación.
- Noel, Gabriel D. (2011b), "Guardianes del Paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las Pampas, provincia de Buenos Aires", que constituyó nuestro primer intento por abordar el proceso moral y político de construcción identitaria colectiva en Mar de las Pampas, y que habría de formar el esqueleto del capítulo IV del presente libro.
- Noel, Gabriel D. (2012), "Historias de pioneros. Configuración y surgimiento de un repertorio histórico-identitario en la costa atlántica bonaerense", en el cual realizamos un análisis detallado de la bibliografía canónica de la Villa y sus condiciones de emergencia y circulación como repertorio de identificación moral, posteriormente incorporados al capítulo II de la presente obra (y en menor medida al capítulo V).
- Noel, Gabriel D. (2013a), "De la ciudad *slow* al 'vivir sin prisa': algunos encuentros, desencuentros y disputas en torno del movimiento *slow* en una localidad balnearia de la costa atlántica argentina", en el cual realizáramos

una reconstrucción del intento (frustrado) de Mar de las Pampas por adquirir el estatuto de ciudad *slow*, y de la aparente anomalía involucrada en la ausencia de una identificación *slow* en su propuesta gastronómica. Con la omisión de esta última sección, el texto ha sido incorporado a nuestro capítulo IV.

- Noel, Gabriel D. (2013b), "La adjudicación de centros y periferias en una ciudad balnearia de la costa atlántica bonaerense", un trabajo presentado en la X Reunión de Antropología del Mercosur que parcialmente sería incorporado después a un trabajo escrito en colaboración con Lucía de Abrantes intitulado "La gran división. Crecimiento y diferenciación social en una ciudad de la costa atlántica bonaerense". Porciones sustantivas del texto fueron incorporadas a los capítulos II y III del presente libro, y algunos fragmentos adicionales a su capítulo V.
- Noel, Gabriel D. (2013c), "De los códigos a los repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación", una propuesta de síntesis teórica de nuestros últimos diez años de trabajo en torno de la antropología de las moralidades, y una suerte de manifiesto de nuestra posición actual en el marco del debate estructura-agencia, que fuera incorporado en forma notoriamente estilizada a nuestra introducción.
- Noel, Gabriel D. (2014), "La autoctonía como garantía moral de la política: retóricas de la legitimidad en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires (Argentina)", una reconstrucción analítica del modo en que autoctonía y forastería son esgrimidas como recursos de legitimación e impugnación en la escena política de la Villa y que reencarnara en el principal sustento argumental de nuestro capítulo I.
- Noel, Gabriel D. (2014), "La horda dorada: tensiones y ambigüedades en torno de recursos y repertorios ligados al hippismo, la bohemia y los movimientos

contraculturales de los 60 y los 70 en la ciudad de Villa Gesell (Argentina)", un trabajo presentado en el XI Congreso Argentino de Antropología Social en torno del *hippismo*, la contracultura y su cambiante relación con los principales repertorios morales e identitarios de Villa Gesell en los últimos 40 años, y que fuera absorbido en partes iguales por los capítulos II y III.

- Noel, Gabriel D. (2016a), "La prosperidad y la codicia. Transformaciones en los repertorios morales y políticos en una ciudad intermedia de la costa atlántica bonaerense", que recoge la discusión sobre el repertorio de los "fenicios" presentada en la última sección del capítulo III.
- Noel, Gabriel D. (2016b), "Los llamados y los elegidos. Los cambiantes sentidos morales de la categoría 'pionero' en una ciudad de la costa atlántica bonaerense", que enhebra en un único argumento la evolución del concepto de "pionero" y sus repertorios asociados presentada en los capítulos II y III.

Como ya adelantáramos en nuestros agradecimientos, los primeros intentos por ensamblar los hallazgos sustantivos de esos textos en un argumento más amplio y sistemático tuvieron lugar con ocasión del IVº Seminario-Taller de Investigación sobre Clases Medias del CIS-IDES, en una ponencia que llevaba el ambicioso título de "Sociogénesis de la estratificación social en una ciudad intermedia de la costa atlántica bonaerense", y que se prolongó en una serie de experimentos ulteriores con motivo de una estancia de intercambio en Río de Janeiro y Campos dos Goytacazes en el marco también mencionado previamente de un proyecto REDES. La versión mejorada, depurada y reescrita de esa intervención fue publicada en un capítulo de libro que lleva por título "Morfología urbana, trayectorias sociales y repertorios morales. Sociogénesis de la desigualdad en una ciudad intermedia de la costa atlántica bonaerense" (Noel, 2018a).

Cabe agregar que en principio optamos por no difundir los textos entre nuestros informantes geselinos a medida que iban siendo publicados –salvo entre una minoría notoria y discreta que nos sirvieron de comentaristas y *sparrings* intelectuales– por temor a que una vez que los leyeran, la doble hermenéutica giddensiana se impusiera y empezaran a devolvernos nuestras propias interpretaciones (problema al que tuvimos que enfrentarnos a lo largo de la investigación correspondiente a nuestra tesis doctoral). No se los ocultamos activamente –estaban de hecho disponibles *online* y al alcance de cualquier buscador de contenidos–, no les impedimos leerlos, se los enviamos en todos los casos en los que nos los pidieron –con la correspondiente advertencia de que no los difundieran entre potenciales entrevistados futuros–, pero no los promocionamos ni los enviamos en forma rutinaria hasta tanto comenzamos el proceso de retirada del campo. En ese momento, sí, posteamos los links respectivos en nuestra página de Facebook, enviamos mails con las listas y los links a varios de nuestros interlocutores y los alentamos a leerlos y a enviarnos sus comentarios, objeciones y críticas (cosa que varios de ellos hicieron y con la esperable vehemencia del caso). También hicimos circular entre una serie de informantes seleccionados –y entre todos aquellos que explícitamente lo solicitaron en un momento u otro– el manuscrito inicial del presente libro, invitando una vez más a sus lectores a enviar comentarios, objeciones y críticas, e incorporándolas siempre que nos fuera posible. Los resultados –no siempre agradables, pero sin duda instructivos– del mencionado experimento fueron publicados en Noel (2016c).

Algunos aspectos adicionales de la selección de Villa Gesell como escenario etnográfico

Aun cuando tenemos poca paciencia para los abusos sobreactuados y atormentados de confesionalismo etnográfico que en no pocas ocasiones se pretende ofrecernos bajo la coartada espuria de la reflexividad metodológica –y que nuestro colega y amigo brasileño Alexandre Werneck califica con la magnífica e intraducible expresión de *antropologice*–, y no solo porque suelen adolecer de una pésima prosa que para más INRI se pretende inspirada, sino porque al fin y al cabo resulta verosímil pensar que los sacrificados contribuyentes que financian nuestra investigación no tienen el menor interés en saber cómo nos sentimos, qué tan atormentados nos sentimos, qué horrorosamente culpables nos sentimos de nuestros privilegios de clase, procedencia étnica o geográfica, etc., sino más bien en qué podemos agregar –por provisoria que sea la adición– al conocimiento que tenemos de algún aspecto de la vida social, quisiéramos agregar algunas precisiones acerca de los motivos que nos llevaron en su momento a considerar Villa Gesell como potencial escenario de nuestra investigación etnográfica.

A las razones teóricas, metodológicas y heurísticas ya mencionadas en nuestra introducción se suman dos de naturaleza más bien biográfica. Por un lado, una larga historia como turistas –entre 1973, cuando teníamos tres años de edad, y 2015, año de finalización de nuestro trabajo de campo, veraneamos en Villa Gesell sin solución de continuidad a excepción de un breve interregno entre 1990 y 1993– que, aunque lejos de permitirnos aspirar a una posición de privilegio que en algún sentido pudiera compararse con la de los residentes, sí nos otorgaba cierta familiaridad con la ciudad, su trama urbana, sus transformaciones y ciertos hechos, personajes y lugares emblemáticos que resultó ser una fuente sumamente productiva de conjeturas primero y de hipótesis después, aunque al precio, claro está, de redoblar la reflexividad y la vigilancia epistemológicas.

Por otro, contábamos con la presencia de parientes en la ciudad, que migraran allí a comienzos de la década del 70 y que aunque lejanos en términos de parentesco –de hecho se trataba en términos técnicos de lo que una época menos esclarecida antropológicamente denominara un 'parentesco ficticio'– y algo menos en lo que hace a nuestra frecuentación de ellos, han ocupado en ocasiones lugares prominentes en la historia política y social de la Villa. Sus nombres –que lamentablemente no estoy en condiciones de revelar– fueron de hecho con frecuencia una llave fundamental a la hora de abrir algunos de los círculos más recalcitrantes de los *powers that be* de la ciudad, y por ello, aunque en forma anónima, les agradezco retrospectivamente los beneficios de mi descarado *name dropping*.

La cuestión de la confidencialidad

> *Luego, borro discretamente con el pie todo lo que he escrito, para no despertar la curiosidad de los guardias".*
> Eduardo Goligorsky, "A la sombra de los bárbaros"

Aun cuando en anteriores investigaciones optamos por cambiar los nombres de las localidades en las que hicimos trabajo de campo, una breve reflexión en los albores del proceso de investigación nos reveló que en el caso que nos ocupa, no tenía mayor sentido y esto por dos razones obvias y fuertemente relacionadas. En primer lugar, porque no había forma de hacerlo de manera verosímil: la singularidad de Villa Gesell ocupa un lugar central en varias porciones del argumento, y cualquier lector mínimamente esclarecido hubiese reconocido la ciudad en cuestión a la lectura del segundo párrafo de cualquiera de nuestros textos. En segundo lugar porque si bien en proyectos anteriores la identidad de las ciudades que fueran escenarios de nuestra etnografía no eran relevantes ni ocupaban un lugar sustantivo a los efectos del argumento que intentábamos

desplegar, nada de esto era cierto en el caso presente: que Villa Gesell sea Villa Gesell, o Mar de las Pampas, Mar de las Pampas es central para el abordaje de nuestro caso.

Así las cosas, hubo ciertas operaciones adicionales relacionadas con la confidencialidad que nos estuvieron vedadas desde el principio: cambiar los nombres de los intendentes, por ejemplo, o de determinados actores políticos, funcionarios o personajes históricos o emblemáticos de la ciudad no tenía mayor sentido. Sí lo hicimos, no obstante, cuando citamos testimonios suyos obtenidos en el marco de entrevistas realizadas por nosotros: allí les cupieron las generales de la ley, y sus identidades aparecen cubiertas por seudónimos, variaciones mínimas de sus edades en un sentido o en otro y atribuciones inexactas de sus profesiones o sus géneros –todo lo cual vale, de hecho, para el universo más amplio de nuestros informantes.

Bibliografía y fuentes consultadas

Bibliografía

AA.VV. (2002a), "Primeros trabajos de fijación y forestación de dunas en Villa Gesell", serie "Museo, Nuestra Memoria", Cuadernillo nº 1, Museo y Archivo Histórico Municipal de Villa Gesell.

AA.VV. (2002b), *Tuyú. Mar y campo. Plan Estratégico Regional*, La Plata: UNLP.

AA.VV. (2002c), *Villa Gesell. Plan Estratégico,* La Plata: UNLP – Municipalidad de Villa Gesell.

AA.VV. (2008), *Autonomía municipal de Villa Gesell. Historia y documentos,* Villa Gesell: Municipalidad de Villa Gesell.

AA.VV. (2012), *El paraíso de la juventud. Los años sesenta y setenta en Villa Gesell,* Catálogo de la Muestra, Museo y Archivo Histórico Municipal de Villa Gesell.

Abalos, Ezequiel (2009), *Rock de acá. Los primeros años,* Buenos Aires: Edición de Autor.

Abalos, Ezequiel (2011), *Rock de acá 2,* Buenos Aires: Edición de Autor.

Aboy, Rosa (2008), "'Ellos y nosotros'. Fronteras sociales en los años del primer peronismo", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. Disponible en <https://bit.ly/32Jde8F>.

Adamovsky, Ezequiel (2009), *Historia de la clase media argentina,* Buenos Aires: Planeta.

Adamovsky, Ezequiel, Sergio Visacovsky y Patricia Vargas (2014), *Clases medias. Nuevos enfoques desde la Sociología, la Historia y la Antropología,* Buenos Aires: Ariel.

Álvarez, Gabriel (2009), *Segregación urbana y otros ritmos de la ciudad en el partido de San Martín, provincia de Buenos Aires*, tesis de Maestría de Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES-UNSAM.

Anderson, Benedict (2007) [1983], *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires: FCE.

Arizaga, Cecilia (2005), *El mito de comunidad en la sociedad mundializada*, Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Asociación Argentina de Marketing, Sociedad Argentina de Investigadores de Marketing y Opinión, y Cámara de Empresas de Investigación Social y de Mercado (2006), *NSE 2006*, Buenos Aires: Comisión de Enlace.

Baeza, Brígida (2009), *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*, Rosario: Prohistoria.

Balán, Jorge y Elizabeth Jelin (1979), "La estructura social en la biografía personal", *Estudios CEDES*, 2: 9, Buenos Aires: CEDES.

Ballent, Anahí (1999), "Mar del Plata: croquis en la arena", en Altamirano, Carlos (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires: Ariel/Universidad Nacional de Quilmes.

Balbi, Fernando (2008), *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires: Antropofagia.

Balbi, Fernando (2011), "Sobre la mrientación Moral del comportamiento y los usos prácticos de las orientaciones morales", trabajo presentado en el X Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, 29 de noviembre al 2 de diciembre de 2011.

Barbini, Bernarda (2000), *Prácticas culturales juveniles en el ámbito del turismo. Los casos de Mar del Plata y Villa Gesell*, tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Mar del Plata.

Barbini, Bernarda (2010), "Dimensión socio ambiental, actividad turística y cuestiones ambientales. A propósito de Tandil y Villa Gesell", en Mantero, Juan Carlos

(2010) (ed.), *Turismo y territorio. Del diagnóstico a la proposición de desarrollo turístico. A propósito de la provincia de Buenos Aires.* Mar del Plata: CIT.

Barbini, Bernarda y Marcela Bertoni (2002), "Turistas y residentes en urbanizaciones litorales. Diversidad, interacción y sociabilidad", en Barbini, Bernarda y Marcela Bertoni (2002), *Ocio y desarrollo personal. Enfoques y perspectivas II*, Buenos Aires: USAL, pp. 73-83.

Barocela, Carlos (1969), *Estaciones de un paisaje. Romances de la Villa*, Buenos Aires: Edición de Autor.

Barth, Fredrik (1966), *Models of Social Organization*, London: Royal Antropological Institute.

Barth, Fredrik (1972), "Analytical Dimensions in the Comparison of Social Organizations", *American Anthropologist, New Series*, vol. 74, n° 1/2 (Feb. – Apr. 1972), pp. 207-220.

Barth, Fredrik (1976), *Los* grupos étnicos y sus fronteras*: la organización social de las diferencias culturales*, México: FCE.

Bau, Juana (1992), *Caracterización y estado ambiental de Mar de las Pampas, partido de Villa Gesell. Recursos, funciones, consistencias y amenazas en asentamientos urbanos sobre costas medanosas*, Mar del Plata: UTN.

Baumgarter, M. P. (1988), *The Moral Order of a Suburb*, Oxford: Oxford University Press.

Becker, Howard (2008), *Outsiders*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Bell, Colin and Howard Newby (1971), *Community Studies. An Introduction to the Sociology of the Local Community*, NY: Praeger.

Bell, David and Mark Jayne (2006), *Small Cities. Urban Experience Beyond the Metropolis*, London: Routledge.

Bellet Sanfeliú, Carmen (2000), "Ciudades medias. Urbanización y globalización", trabajo presentado en el seminario *Red de ciudades medias para el valle del Cauca, Cali (Colombia)*, 12 de octubre de 2000.

Bellet Sanfeliú, Carmen (2002), "Las líneas de trabajo del programa UIA-CIMES: ciudades medias y urbanización mundial", *Revista de la CEPAL. Serie Medio ambiente y Desarrollo*, 48, pp. 33-48.

Bellet Sanfeliú, Carmen y Josep Maria Llop Torné (2004), "Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades medias", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VIII, 165, mayo.

Benseny, Graciela (2007), "Turismo y desarrollo territorial. Realidad y perspectivas de la política turística en Villa Gesell (Argentina), trabajo presentado en las VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Nacional de Investigación-Acción en Turismo, Posadas, 7-9 de junio de 2007.

Benseny, Graciela (2010a), "La percepción ambiental del turista en destinos de litoral. Estudio comparativo entre Villa Gesell y Pinamar (Argentina), trabajo presentado en el Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, 4, 22-24 de septiembre 2010, Montevideo.

Benseny, Graciela (2010b), "Dimensión socio ambiental, actividad turística y cuestiones ambientales. A propósito de Tandil y Villa Gesell", en Mantero, Juan Carlos (ed.), *Turismo y territorio. Del diagnóstico a la proposición de desarrollo turístico. A propósito de la provincia de Buenos Aires.* Mar del Plata: CIT.

Benseny, Graciela (2011a), "La valorización turística de la costa atlántica bonaerense. El surgimiento de Villa Gesell (Argentina)", trabajo presentado en el Encuentro Internacional en Turismo, Mar del Plata, 21-23 de septiembre de 2011.

Benseny, Graciela (2011b), *La zona costera como escenario turístico. Transformaciones territoriales en la costa atlántica bonaerense (Villa Gesell, Argentina)*, tesis de Doctorado, Universidad Nacional del Sur.

Berman, Marshall (1988), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Bertoncello, Rodolfo (1992), "Configuración socio-espacial de los municipios del Partido de la Costa (provincia de Buenos Aires)", en *Territorio para la producción y crítica en ciencias sociales*, Buenos Aires: Instituto de Geografía.

Bevacqua, Osvaldo (2002), *Heinrich Lömpel, arquitecto. Su aporte como pionero de Villa Gesell*, edición de autor.

Bloom, Harold (2009) [1992], "La nueva era: orfismo californiano", en *La religión americana*, Buenos Aires: Taurus.

Biglieri, Paula y Gloria Perelló (eds.) (2007), *En el nombre del pueblo: la emergencia del populismo kirchnerista*, Buenos Aires: UNSAM Edita.

Boivin, Mauricio, Ana Rosato y Fernando Balbi (1998), "'Quando o Inimigo te Abraça com Entusiasmo…': Etnografia de uma Traição", *Mana*, 4 (2), pp. 35-65.

Bourdieu, Pierre (2006), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre (2007) [1980], *El sentido práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Brehm, Joan M. (2007), "Community Attachment: The Complexity and Consequence of the Natural Environment Facet", *Human Ecology*, vol. 35, n° 4, pp. 477-488.

Brint, Steven (2001), "*Gemeinschaft* Revisited. A Critique and Reconstruction of the Community Concept", *Sociological Theory*, vol. 19, n° 1, pp. 1-23.

Brunet, Fernando (2009), *Paradojas geselinas. Información política, económica y social*, Mar del Plata: Editorial Martín.

Brunet, Fernando (2012), *La causa Porretti. Pinamar: crónica de una destitución*, Villa Gesell, edición de autor.

Brunet, Roger (2000), "Des villes comme Lleida. Place et perspectives des villes moyennes en Europe", en Bellet Sanfeliú, Carmen y Josep Maria Llop Torné (eds.), *Ciudades medias. Urbanización y sostenibilidad*, Lleida: Milenio.

Bruno, Perla (2009), "Tradición y modernidad en la concepción del territorio turístico en el litoral bonaerense, Argentina (1920-1950)", *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 2.

Cacopardo, Fernando A. (ed.) (1997), *Mar del Plata: ciudad e historia*, Buenos Aires: Alianza/UNMDP.

Cacopardo, Fernando A. (ed.) (2001), *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata: Ciudad y Territorio. Siglos XIX y XX*, Buenos Aires: Alianza.

Caldeira, Teresa Pires do Rio (2007), *Ciudad de Muros*, Barcelona: Gedisa.

Calvento, Mariana (2008), "La marca ciudad como herramienta para el desarrollo local: estudio de comparación marca Tandil y marca Gesell", *Magazine Geselino*, Informe nº 6. Recuperado de <https://bit.ly/2r5pLGw> (actualmente el link no se encuentra disponible).

Calzado, Mercedes (2006), "Elementos para el análisis del tratamiento mediático del caso Blumberg", FLACSO: Violencia y Cultura – PAV0065, Documentos de Trabajo.

Castellani, Luis (1997), *La novela de Villa Gesell*, Villa Gesell: Municipalidad de Villa Gesell.

Castellucci, Daniela I. y Cristina Varisco (2012), "Turismo, desarrollo y empresas: el caso del partido de Villa Gesell, Argentina", *Congresso Latino-Americano de Investigação Turística*, 5, 3-5 Setembro 2012, São Paulo.

Castrillón, Ernesto (1998), "Hippies a la criolla. Historia de la Cofradía de la Flor Solar", *Todo es Historia*, nº 370, mayo.

Cattaruzza, Alejandro (2008), "El mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años 70", *Lucha Armada en la Argentina*, (4) 10, pp. 12-24.

Cebrián Abellán, Francisco y Miguel Panadero Moya (2013), *Ciudades medias. Formas de expansión urbana*, Madrid: Biblioteca Nueva.

Cemborain, Ricardo (2013), "El voto geselino", *Noticias Geselinas Gráficas*, (7), pp. 13-17.

Champagne, Patrick (2012) [1975], "Los campesinos van a la playa", *Revista del Museo de Antropología*, 5, pp. 101-106.

Cohen, Anthony (1985), *The Symbolic Construction of Community*, London: Tavistock.

Cohen, Anthony (ed.) (2000), *Signifying Identities. Anthropological Perspectives on Boundaries and Contested Values*, London: Routledge.

Cohen, Stanley (2002) [1972], *Folk Devils and Moral Panics. The Creation of the Mods and Rockers*, London: Routledge.

Comaroff, Jean and John Comaroff (2003), "Ethnography on an Awkward Scale. Postcolonial Anthropology and the Violence of Abstraction", *Ethnography*, 4 (2), pp. 147-179.

Corbin, Alain (1994), *The Lure of the Sea. The Discovery of the Seaside 1750-1840*, London: Penguin.

Coulton, Claudia J., Jill Korbin, Tsui Chan and Marylin Su (2001), "Mapping Residents' Perceptions of Neighborhood Boundaries: A Methodological Note", *American Journal of Community Psychology*, 29 (2), pp. 371-383.

Cruz, Gonzalo (2011), "La conformación de redes interorganizacionales para el desarrollo turístico de Villa Gesell", trabajo presentado en el Encuentro Internacional en Turismo, Mar del Plata, 21–23 de septiembre de 2011.

Csordas, Thomas J. (2013), "Morality as a Cultural System?", *Current Anthropology*, 54 (5), pp. 523-546.

Dadón, José R. (ed.) (2011), *Frentes urbanos costeros,* Buenos Aires: Nobuko.
De Marinis, Pablo (comp.) (2013), *Comunidad: estudios de teoría sociológica,* Buenos Aires: Prometeo.
Del Cueto, Carla y Mariana Luzzi (2008), *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008),* Buenos Aires: UNGS.
Delgado, Manuel (2005), "Espacio público y comunidad. De la verdad comunitaria a la comunicación generalizada", en Lisbona, Miguel (ed.), *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo,* Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
Do Eyo, N. y A. Faggi (2007), "Unidades estructurales urbanas de Villa Gesell", *Hologramática,* Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, IV, 7, V1, pp. 215-232.
Domínguez de Nakayama, Lía y Susana Marioni (2009), "Aspectos socio-institucionales de la migración de amenidad. Estudio de casos en destinos turísticos de Argentina", trabajo presentado en el Encuentro Académico Binacional "Turismo de montaña y Grandes Lagos: Implicancias para la Gestión Territorial", Pucón, Chile, 26 y 27 de noviembre de 2009.
Dosso, Ricardo y María Julia Muñoz (2011), "Caracterización paisajística de la localidad de Villa Gesell", Documento de Trabajo del Proyecto de Investigación *Turismo y Desarrollo II: Dilemas, Diagnóstico y Proposiciones,* Centro de Investigaciones Turísticas – FCE: UNMDP.
Douglas, Mary (1986), *Cómo piensan las instituciones,* Madrid: Alianza.
Douglas, Mary (2007) [1966], *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú,* Buenos Aires: Nueva Visión.
Douglas, Mary and Aaron Wildawsky (1982), *Risk and Culture: An Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers,* Berkeley: University of California Press.

Durkheim, Emile (1993), *Escritos selectos. Introducción y selección de Anthony Giddens,* Buenos Aires: Nueva Visión.

Elias, Norbert (1982), *Sociología fundamental,* Barcelona: Gedisa.

Elias, Norbert (2000) [1939], *The Civilizing Process,* Oxford: Blackwell.

Elias, Norbert y John Scotson (2000), Os *Estabelecidos e Os Outsiders,* Río: Jorge Zahar.

Erwin, Robert (1994), "Lifestyle", *The Wilson Quarterly,* vol. 18 (1) (Winter), pp. 108-115.

Fassin, Didier (2008), "Beyond Good and Evil? Questioning the Anthropological Discomfort with Morals", *Anthropological Theory,* 8 (4), pp. 333-344.

Fassin, Didier (comp.) (2012), *A Companion to Moral Anthropology,* Oxford: Wiley-Blackwell.

Feldman-Bianco, Bela (org.) (2009), *Antropologia das Sociedades Contemporâneas. Métodos,* São Paulo: UNESP.

Firth, Raymond (1963), "Moral Standards and Social Organization", en *Elements of Social Organization,* London: Watts and Co.

Firth, Raymond (1963), *Elements of Social Organization,* London: Watts and Co.

Firth, Raymond (1964), *Essays on Social Organization and Values, London School of Economics Monographs on Social Anthropology* n° 28, London: The Athlone Press.

Fitoussi, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon (1997), *La nueva era de las desigualdades,* Buenos Aires: Manantial.

Fonseca, Claudia (2005), "La clase social y su recusación etnográfica", *Etnografías Contemporáneas*, I, 1, abril.

Frederic, Sabina (2004), *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires,* Buenos Aires: Prometeo.

Freire, Jussara (2011), "Quando as emoções dão forma às reivindicações", en Coelho, Maria Claudia e Claudia Barcellos Rezende (orgs.), *Cultura e Sentimentos,* Rio de Janeiro: Contra Capa.

Freire, Jussara (2013), "Uma caixa de ferramentas para a compre-ensão de públicos possíveis: um arranjo de sociologias pragmatistas", *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, (12) 36, pp. 720-736.

Furlan, Adriano, Facundo Hernández y Javier Ordoqui (2010), "El desarrollo territorial en los asentamientos turísticos balnearios del litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Un abordaje multidimensional para el análisis de problemáticas concretas", trabajo presentado en el XI Coloquio Internacional de Geocrítica, Mar del Plata, Argentina.

García, Mónica y Claudia Palavecino (2006), *Las fundaciones de Villa Gesell*, edición de autor.

Gayol, Sandra (2008), *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Geertz, Clifford (1987), *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa.

Geertz, Clifford (1989), *El antropólogo como autor*, Barcelona: Paidós.

Gesell, Rosemarie (1983), *Carlos Idaho Gesell: su vida*, edición de autor.

Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu.

Giddens, Anthony (1997), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires: Amorrortu.

Gluckman, Max (ed.) (1972), *The Allocation of Responsibility*, Manchester: Manchester University Press.

González, Karim (2012), *Entre hippies y bohemios*, Buenos Aires: Marcelo Héctor Olivieri Editor.

Gorelik, Adrián (1999), "Buenos Aires y el país: figuraciones de una fractura", en Altamirano, Carlos (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires: Ariel/Universidad Nacional de Quilmes.

Gravano, Ariel (comp.) (2005), *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana,* Tandil: REUN.

Gravano, Ariel (2006), "Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR", *Intersecciones,* (7), pp. 305-323

Gravano, Ariel, Ana Silva y Silvia Boggi (comps.) (2015), *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses,* Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Grimberg, Miguel (1993), *Cómo vino la mano. Orígenes del rock argentino,* Buenos Aires: Distal.

Grimberg, Miguel (2004), *La Generación 'V'. La insurrección contracultural de los años 60,* Buenos Aires: Emecé.

Grimberg, Miguel (2008), *Cómo vino la mano. Orígenes del rock argentino* (4ª edición), Buenos Aires: Gourmet Musical.

Grimson, Alejandro (2011), *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad,* Buenos Aires: Siglo XXI.

Grimson, Alejandro (2012), *Mitomanías argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos,* Buenos Aires: Siglo XXI.

Grimson, Alejandro (2019), *¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina,* Buenos Aires: Siglo XXI.

Guber, Rosana (1984), "Identidad social villera", en Boivin, Mauricio, Ana Rosato y Victoria Arribas (2003), *Constructores de otredad,* Buenos Aires: Antropofagia.

Guía turística y comercial (1959), *Villa Gesell,* s.n.b.

Guías regionales argentinas (2001), *Villa Gesell. La Costa Verde Argentina,* Buenos Aires/Bariloche: Caleuche-Alfonsina.

Guido, Rubén Fernando (2004), *Desarrollo turístico sustentable de la costa bonaerense. Un estudio de aproximación Aplicando indicadores turísticos en Mar de las Pampas,* Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

Gutiérrez Puebla, Javier (2001), "escalas espaciales, escalas temporales", *Estudios Geográficos,* LXII, 242, pp. 89-104.

Gutiérrez, Edgardo (2010), *Rock del país. Estudios culturales de rock en Argentina*, San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Hall, Stuart (1968), *Hippies: An American Moment,* Issue 16 of Stenciled Occasional Paper: Sub and popular culture series, Birmingham: CCCS.

Hall, Stuart and Tony Jefferson (2002) [1975], *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in post-War Britain*, London: Routledge.

Halbwachs, Maurice (2008), *Estudios de morfología de la ciudad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Heintz, Monica (ed.) (2009), *The Anthropology of Moralities,* NY: Berghahn Books.

Hernández, Facundo (2009a), "Nuevas espacialidades y paisaje turístico. El neoexclusivismo en el litoral marítimo bonaerense, Argentina", *Nadir,* (1) 2.

Hernández, Facundo (2009b), "Cultura de la playa: sociabilización, ocio y territorio en los balnearios de la costa atlántica bonaerense, Argentina", *Argos* (26) 51, pp. 48-66.

Herzfeld, Michael (2005), *Cultural Intimacy: Social Poetics in the Nation-State*, London: Taylor and Francis.

Hitlin, Steven and Stephen Vaisey (eds.) (2013), *Handbook of the Sociology of Moralities,* NY: Springer.

Honoré, Carl (2006), *Elogio de la lentitud,* Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.

Hopkins, Jerry (1969) [1968], *El libro hippie,* Buenos Aires: Brújula.

Howell, Signe (1997), *The Ethnography of Moralities,* London: Routledge.

Humphrey, Caroline (1997), "Exemplars and rules. Aspects of the discourse of moralities in Mongolia", in Howell, Signe (1997), *The Ethnography of Moralities,* London: Routledge.

Katz-Gerro, Tally and Yossi Shavit (1998), "The Stratification of Leisure and Taste: Classes and Lifestyles in Israel", *European Sociological Review*, vol. 14, n° 4 (Dec.), pp. 369-386.

Kessler, Gabriel (2000), "Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento", en Svampa, Maristella (ed.), *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires: Biblos-UNGS.

Kessler, Gabriel (2009), *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Kessler, Gabriel (2014), *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Buenos Aires: FCE.

Kessler, Gabriel (comp.), *El Gran Buenos Aires. Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo VI*. Buenos Aires: UNIPE-EDHASA.

Kessler, Gabriel y Mercedes Di Virgilio (2003), "La nueva pobreza urbana en Argentina y América Latina", trabajo presentado en el seminario *Perspectives on Urban Poverty in Latin America*.

Kessler, Gabriel, Maristella Svampa e Inés González Bombal (2010), *Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la postconvertibilidad*, Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

Keynes, Milton (1997) [1943], *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México: FCE.

Kuper, Adam (comp.) (1992), *Conceptualizing Society*, London: Routledge.

Lahire, Bernard (2004), *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona: Bellaterra.

Laidlaw, James (2002), "For an Anthropology of Ethics and Freedom", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 8 (2) (Jun.), pp. 311-332.

Lamont, Michèle (1992), *Money, Morals, and Manners. The Culture of the French and the American Upper-Middle Class*, Chicago: University of Chicago Press.

Lamont, Michèle (2000), *The Dignity of Working Men. Morality and the Boundaries of Race, Class, and Immigration*, Cambridge: Russell Sage Foundation-Harvard University Press.

Lamont, Michèle and Marcel Fournier (eds.) (1992), *Cultivating Differences. Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*, Chicago: University of Chicago Press.

Lamont, Michèle and Virag Molnar (2002), "The Study of Boundaries in the Social Sciences", *Annual Review of Sociology*, vol. 28 (2002), pp. 167-195.

Leitch, Allison (2004), "Slow Food and the Politics of Pork Fat: Italian Food and European Identity", *Ethnos*, 68 (4), pp. 437-462.

Leveau, Carlos (2009), "¿Contraurbanización en Argentina? Una aproximación a varias escalas con bases de datos censales del período 1991-2001", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, (69), pp. 85-95.

Linares, Santiago (2012), "Aportes de la ecología urbana y modelos neoclásicos para analizar la diferenciación socioespacial en ciudades medias bonaerenses: Pergamino, Olavarría y Tandil", texto inédito.

Low, Setha (2004), *Behind the Gates: Life, Security, and the Pursuit of Happiness in Fortress America*, London: Routledge.

Low, Setha (2009), "Maintaining Whiteness: The Fear of Others and Whiteness". *Transforming Anthropology*, 17 (2), pp. 79-92.

Lucca, Juan Bautista (2012), "Los estudios sobre el kirchnerismo en la Argentina", *Revista Debates*, 6 (3), pp. 165-168.

Lvovich, Daniel (2000), "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la Ciudad de Buenos Aires", en Svampa, Maristella (ed.) (2000), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires: UNGS-Biblos.

Lindenboim, Javier y Damián Kennedy (2004), "Dinámica urbana argentina. 1960-2001. Reconstrucción y análisis de la información necesaria", *Documentos de Trabajo N° 3,* CEPED– IIE – FCE – UBA.

Lynd, Robert S. and Helen Merrell Lynd (1957) [1929], *Middletown. A Study in Modern American Culture,* NY: Harcourt Brace Jovanovich.

Lynd, Robert S. and Helen Merrell Lynd (1965) [1937], *Middletown in Transition. A Study in Cultural Conflicts,* NY: Harcourt Brace.

Maciel, Maria Eunice y Débora Krischke Leitão (2010), "Apresentaçao", *Horizontes Antropológicos. Antropologia e Estilos de Vida,* XVI, 33, pp. 7-14.

Magnani, Romina (2011), *Contáme de Gesell,* Buenos Aires: Alfonsina.

Magst, Wandalfo y Juan Pablo Roncoroni (1998), *La guía secreta de Gesell,* edición de autor.

Malinowski, Bronislaw (1991) [1926], *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje,* Barcelona: Ariel.

Mantero, Juan Carlos, Marcela Bertoni y Bernarda Barbini (1999a), "Encuesta a residentes", en *Aportes y Transferencias,* 3 (1), pp. 125-208.

Mantero, Juan Carlos, Marcela Bertoni y Bernarda Barbini (1999b), "Encuesta a turistas", en *Aportes y Transferencias,* 3 (1), pp. 125-208.

Mantero, Juan Carlos, Bernarda Barbini y Marcela Bertoni (2000), "Identificación y diferenciación, interacción y convivencia de turistas y residentes en el litoral atlántico", *Aportes y Transferencias,* 4 (1), pp. 27-48.

Mantero, Juan Carlos, Marcela Bertoni y Bernarda Barbini (2000), "Turistas y residentes en centros turísticos de sol y playa: identificación y diferenciación – interacción y convivencia", trabajo presentado en el VI Congreso Argentino de Antropología Social, 14-16 septiembre 2000, Mar del Plata.

Mantobani, José María (1997), "Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a fines del siglo XIX", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 11, 1, diciembre de 1997, Universidad de Barcelona.

Manzano, Valeria (2014a), "'Rock Nacional' and Revolutionary Politics: The Making of a Youth Culture of Contestation in Argentina, 1966-1976", *The Americas*, (70) 3, pp. 393-427.

Manzano, Valeria (2014b), *The Age of Youth in Argentina. Culture, Politics and Sexuality from Perón to Videla*, Chapell Hill: The University of North Carolina Press.

Mar Azul S.A. (2009), *Mar de las Pampas, anticipo del Paraíso*, Buenos Aires: Mar Azul S.A.

Masor, Omar (1995), *La historia de Villa Gesell*, Villa Gesell: Gesatel.

Matarrita-Cascante, David, Richard Stedman and A. E. Luloff (2010), "Permanent and Seasonal Residents' Community Attachment in Natural Amenity-Rich Areas. Exploring the Contribution of Landscape-Related Factors", *Environment and Behavior*, vol. 42, n° 2, pp. 197-220.

Mattos, Geísa (2011), "A 'comunidade' como fonte da moral no contexto de eleições", trabajo presentado en la IX Reunião de Antropologia do Mercosul, Curitiba, 10 a 13 de julio de 2011.

Matza, David and Gresham M. Sykes (1957), "Juvenile Delinquency and Subterranean Values", *American Sociological Review*, vol. 26, n° 5 (Oct.), pp. 712-719.

Mayer, Heike y Paul L. Knox (2006), "Slow Cities: Sustainable Places in a Fast World", *Journal of Urban Affairs*, 28, 4, pp. 321-334.

Meneley, Anne (2004), "Extra Virgin Olive Oil and Slow Food", *Anthropologica*, 46 (2), pp. 165-176.

Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina (1983-2003)*, Buenos Aires: Gorla.

Miguel, Luis Felipe (1998), "Em Torno do Conceito de Mito Político", *Dados*, vol. 41, n° 3.

Míguez, Daniel y Pablo Semán (2006), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Biblos.

Míguez, Daniel (2008), *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*, Buenos Aires: Biblos.

Miner, Horace (1953), *The Primitive City of Timbuktu,* NJ: Princeton University Press.

Mora y Araujo, Manuel (2002), *La estructura social de la Argentina: evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual,* Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC.

Müller, Roberta (comp.) (2004), *504 Colectivo de Trabajo. Historias de vida, Villa Gesell,* Buenos Aires, Alfonsina.

Müller, Roberta (comp.) (2007), *Villa Gesell militante. 30 años con memoria,* La Plata: Comisión Provincial por la Memoria.

Noel, Gabriel D. (2006), "La mano invisible. Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG", en Míguez, Daniel y Pablo Semán (2006), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente,* Buenos Aires: Biblos.

Noel, Gabriel D. (2009), *La conflictividad cotidiana en el escenario escolar. Una perspectiva etnográfica,* San Martín: UNSAM Edita.

Noel, Gabriel D. (2011a), "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense", en *Publicar en Antropología y ciencias sociales* XI, 99-126.

Noel, Gabriel D. (2011b), "Guardianes del Paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las Pampas, provincia de Buenos Aires", *Revista del Museo de Antropología,* IV, pp. 211-226

noel, gabriel d. (2012), "historias de pioneros. configuración y surgimiento de un repertorio histórico-identitario en la costa atlántica bonaerense", *Atek Na,* 2, pp. 165-205.

Noel, Gabriel D. (2013a), "De la ciudad slow al 'vivir sin prisa': algunos encuentros, desencuentros y disputas en torno del movimiento slow en una localidad balnearia de la costa atlántica argentina", *Revista Contenido*, 3 (1), pp. 18-42.

Noel, Gabriel D. (2013b), "La adjudicación de centros y periferias en una ciudad balnearia de la costa atlántica bonaerense", trabajo presentado en la X Reunión de Antropología del Mercosur, Córdoba, julio de 2013.

Noel, Gabriel D. (2013c), "De los códigos a los repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, (3) 2. Disponible en <https://bit.ly/2QiT0A7>.

Noel, Gabriel D. (2013d), "Vivir y morir en el barrio: lecturas morales de una muerte", *Dilemas. Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, (6) 2, pp. 229-250.

Noel, Gabriel D. (2014a), "Introducción: las dimensiones morales de la vida colectiva", *Papeles de Trabajo* 14, mayo.

Noel, Gabriel D. (2014b), "La autoctonía como garantía moral de la política: retóricas de la legitimidad en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires (Argentina)", *Papeles de Trabajo* 14, mayo.

Noel, Gabriel D. (2014c), "La horda dorada: tensiones y ambigüedades en torno de recursos y repertorios ligados al hippismo, la bohemia y los movimientos contraculturales de los 60 y los 70 en la ciudad de Villa Gesell (Argentina)", trabajo presentado en el XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario, julio de 2014.

Noel, Gabriel D. (2014d), "Dos códigos aos repertórios: alguns atavismos persistentes acerca da cultura e uma proposta de reformulação", en Werneck, Alexandre y Luis Roberto Cardoso de Oliveira (2014), *Pensando Bem. Estudos de Socilogia e Antropologia da Moral*, Rio de Janeiro: Casa da Palavra/FAPERJ.

Noel, Gabriel D. (2016a), "La prosperidad y la codicia. Transformaciones en los repertorios morales y políticos en una ciudad intermedia de la costa atlántica bonaerense", *Revista Territorios*, 35, pp. 101-125.

Noel, Gabriel D. (2016b), "Los llamados y los elegidos. Los cambiantes sentidos morales de la categoría 'pionero' en una ciudad de la costa atlántica bonaerense", *Revista de Estudos e Investigações Antropológicas*, 3 (1), pp. 93-118.

Noel, Gabriel D. (2016c), "Verdades y consecuencias. Recursos metodológicos e interpelaciones éticas en las lecturas nativas de nuestras etnografías", *Avá. Revista de Antropología*, 28, pp. 101-126.

Noel, Gabriel D. (2016d), "Las ciudades invisibles. Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un *hinterland* metropolitano", *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, XV, (45), pp. 66-77.

Noel, Gabriel D. (2018a) "Morfología urbana, trayectorias sociales y repertorios morales. Sociogénesis de la desigualdad en una ciudad intermedia de la costa atlántica bonaerense", en Di Virgilio, Mercedes y Mariano Perelman (comps.), *Disputas en Torno al espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*, Buenos Aires: Biblos.

Noel, Gabriel D. (2018b), "¿Cuánto vale vivir en el Paraíso?. Valuaciones monetarias y morales en un mercado inmobiliario de la costa atlántica argentina", en Wilkis, Ariel (comp.), *El poder de (e)valuar. La producción monetaria de jerarquías sociales, morales y estéticas en la sociedad contemporánea*, San Martín: UNSAM Edita.

Noel, Gabriel D. y Lucía de Abrantes (2016), "La larga sombra del conurbano. Conflictos y disputas en torno de la 'conurbanizacion' en dos localidades de la provincia de Buenos Aires", trabajo presentado en las VIII Jornadas "Santiago Wallace" de Investigación en Antropología Social, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, julio de 2016.

O'Dougherty, Maureen (1999), "The Devalued State and Nation: Neoliberalism and the Moral Economy Discourse of the Brazilian Middle Class, 1986-1994", *Latin American Perspectives*, vol. 26, n° 1, "Creating Markets in Latin America, 1750-1998" (Jan., 1999), pp. 151-174.
Oestreicher, Amalia (2009), *Mis muy queridos hijos... Correspondencia entre Anna Böettger y Carlos Gesell (1922-1938)*, Villa Gesell: Museo y Archivo Histórico Municipal.
Oestreicher, Amalia (2012), *Biografía de Carlos Idaho Gesell*, Villa Gesell: Museo y Archivo Histórico Municipal.
Olivieri, Marcelo H. (2007), *Éramos tan hippies. Otra historia del rock argentino,* Buenos Aires: Corregidor.
Ortiz, Carlos (2010), *Los incautos. Historia de Villa Gesell y sus alrededores,* Buenos Aires: Alfonsina.
Ortner, Sherry B. (1973), "On Key Symbols", *American Anthropologist,* New Series, vol. 75, n° 5 (Oct.), pp. 1338-1346.
Ortner, Sherry B. (1997), "Fieldwork in the Postcommunity", *Anthropology and Humanism*, 22 (1), pp. 61-80.
Ortner, Sherry B. (2003), *New Jersey Dreaming: Capital, Culture and the Class of '58*, Durham: Duke University Press.
Ortner, Sherry B. (2006), *Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject,* Durham: Duke University Press.
Oszlak, Oscar (1991), *Merecer la ciudad. Los pobres y el espacio urbano,* Buenos Aires: Humanitas.
Oviedo, Juan Jesús (2002), *El alma perdida de Gesell. Ensayo sobre los años sesenta y parte de los setenta en la Villa,* edición de autor.
Oviedo, Juan Jesús (2004), *Villa Gesell: fiesta, etnía y colectividad. Ensayo acerca del nacimiento y presencia de colectividades en la sociedad geselina,* edición de autor.
Oviedo, Juan Jesús (2005), *Gesell y la experiencia del filosofar: reflexiones sobre el lugar y la gente desde un punto de vista filosófico,* edición de autor.
Oviedo, Juan Jesús (2006), *No todo lo que reluce es oro (primera parte),* edición de autor.

Oviedo, Juan Jesús (2007), *No todo lo que reluce es oro (segunda parte),* edición de autor.

Oviedo, Juan Jesús (2009), *Balneario rico, pueblo pobre,* edición de autor.

Oviedo, Juan Jesús (2010), "La evolución de los medios en Villa Gesell, en *Sí Gesell,* 2 de junio de 2010. Recuperado de <https://bit.ly/2CJOkex> (actualmente el link no se encuentra disponible).

Pastoriza, Elisa (2008), "Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo", *Estudios Sociales,* 34, pp. 121-147.

Pastoriza, Elisa (2011), *La conquista de las vacaciones,* Buenos Aires: Edhasa.

Pastoriza, Elisa y Torre, Juan Carlos (1999), "Mar del Plata, un sueño de los argentinos", en Devoto, Fernando y Marta Madero (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina,* tomo 3, pp. 49-77, Buenos Aires: Taurus.

Paxson, Heather (2005), "Slow Food in a Fat Society: Satisfying Ethical Appetites", *Gastronomica: The Journal of Food and Culture,* 5 (1) (Winter), pp. 14-18.

Peace, Adrian (2006), "The Representation and Rhetoric of Slow Food's Regional Cooking", *Gastronomica: The Journal of Food and Culture,* 6 (1) (Winter), pp. 51-59.

Peace, Adrian (2008), "Terra Madre 2006: Political Theater and Ritual Rhetoric in the Slow Food Movement", *Gastronomica: The Journal of Food and Culture,* 8 (2) (Spring), pp. 31-39.

Pereyra, Sebastián, Gabriel Vommaro y Germán J. Pérez (2013), *La grieta. Política, economía y cultura después de 2001,* Buenos Aires: Biblos.

Pharo, Patrick (2004), *Morale et Sociologie. Le Sens et les Valeurs entre Nature et Culture,* Paris: Gallimard.

Piccini, Mabel (1999), "Territorio, comunicación e identidad. Apuntes sobre la vida urbana", en Carrión, Fernando y Dörte Wollard (1999), *La ciudad. Espacio de comunicación,* Quito: FLACSO Ecuador-Friedrich Ebert Stiftung.

Pietrykowski, Bruce (2004), "You Are What You Eat: The Social Economy of the Slow Food Movement", *Review of Social Economy*, 62 (3) (September), pp. 307-321.

Piglia, Melina (2014), *Autos, rutas y turismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Pinçon, Michel y Monique Pinçon-Charlot (2000), *Sociologie de la Bourgeoisie*, Paris: La Découverte.

Pitt-Rivers, Julian (1971) [1954], *The People of the Sierra*, Chicago: The University of Chicago Press.

PNUD (2003), *Informe sobre desarrollo humano en la provincia de Buenos Aires. El interior bonaerense: arraigo y pertenencia*, Buenos Aires: Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Provéndola, Juan Ignacio (2010), "No tan distintos (rock y política en Argentina)", en Gutiérrez, Edgardo (2010), *Rock del país. Estudios culturales de rock en Argentina*, San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Provéndola, Juan Ignacio (2014a), *Historias de Villa Gesell*, Buenos Aires: Alfonsina.

Provéndola, Juan Ignacio (2014b), *Historias de Villa Gesell. Edición definitiva*, Buenos Aires, edición de autor.

Provéndola, Juan Ignacio (2017), *Villa Gesell rock & roll. Anecdotario sobre una de las cunas del rock en Argentina*, Buenos Aires, edición de autor.

Quirós, Julieta (2014), "Neoaluvión zoológico. Avatares políticos de una migración de clase", *Cuadernos de Antropología Social*, 39, pp. 9-38.

Ramos, Alcida (1994), "The Hyperreal Indian", *Critique of Anthropology*, 14 (2), pp. 153-171.

Ratier, Hugo (1973), *Villeros y villas miseria*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Ratier, Hugo (2009), *Poblados bonaerenses. Vida y milagros*, Buenos Aires: La Colmena.

Redfield, Robert (1944), *Yucatán. Una cultura de transición*, México: FCE.

Reguillo, Rossana (2007), "Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socioantropológica", *Etnografías Contemporáneas,* (2) 2, pp. 45-72.

Rodríguez, Carlos Manuel (2013), *Escuela de Educación Media Nº1 de Villa Gesell. La primera escuela secundaria de gestión pública,* Villa Gesell: Secretaría de Cultura y Educación.

Rodríguez, Carlos Manuel (2014), *Nuestra memoria donde conviven el pasado y el presente,* Villa Gesell: Secretaría de Cultura y Educación.

Roig, Alexandre (2016), *La moneda imposible. La convertibilidad argentina de 1991,* Buenos Aires: FCE.

Rosato, Ana y Fernando Balbi (comps.) (2003), *Representaciones sociales y procesos políticos,* Buenos Aires: Antropofagia.

Ross, Jennie-Keith (1975), "Social Borders: Definitions of Diversity", *Current Anthropology,* 16, 1 (Mar.), pp. 53-72.

Rossi, Jorge (2000), *Cariló, Argentina,* Buenos Aires: Jorge Rossi.

Saccomanno, Guillermo (1994), *El viejo Gesell,* Buenos Aires: Alfonsina.

Saccomanno, Guillermo (2012), *Cámara Gesell,* Buenos Aires: Planeta.

Salpeter, Roxana (2013), *Libro de huéspedes: los 100 años del Hotel Ostende,* Buenos Aires: Planeta.

Sarlo, Beatriz (1992), *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina,* Buenos Aires: Nueva Visión.

Sassone, Susana (1992), "Subsistemas urbanos policéntricos en los sistemas nacionales de ciudades. Un caso en la Argentina", *Revista Geográfica,* 116, pp. 85-111.

Sassone, Susana (2000), "Reestructuración territorial y ciudades medias en Argentina", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales,* (XXXII), 123, pp. 57-92.

Sautú, Ruth (comp.) (2004), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a través del testimonio de los actores,* Buenos Aires: Lumière.

Sayer, Andrew (2005a), *The Moral Significance of Class*, Cambridge: Cambridge University Press.

Sayer, Andrew (2005b), "Class, Moral Worth and Recognition", *Sociology*, 39, 5, pp. 947-963.

Schneider, Stephen (2008), "Good, Clean, Fair: The Rhetoric of the Slow Food Movement", *College English*, 70 (4), (Mar.), pp. 384-402.

Sebreli, Juan José (1970), *Mar del Plata. El ocio represivo*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Segura, Ramiro (2015), "La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio", en Kessler, Gabriel (comp.), *El Gran Buenos Aires. Historia de la provincia de Buenos Aires. Tomo VI*. Buenos Aires: UNIPE-EDHASA.

Semán, Pablo (2006), *Bajo continuo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Buenos Aires: Gorla.

Semán, Pablo, Silvina Merenson y Gabriel D. Noel (2009), "Historia de masas, política y educación en Argentina", en *Clío & Asociados. La historia enseñada*.

Sennett, Richard (2001), *Vida urbana e identidad personal*, Madrid: Península.

Sennett, Richard and Jonathan Cobb (1993) [1972], *The Hidden Injuries of Class*, NY: Norton & Co.

Sewell, William H. (1992), "A Theory of Structure: Duality, Agency and Transformation", *The American Journal of Sociology*, vol. 98 (1), pp. 1-29.

Sierra, Dante (1969), *El domador de médanos*, Buenos Aires: Gesell.

Smith, David (2007), "Moral Aspects of Place", *Planning Theory*, 6 (1), pp. 7-15.

Soria Gesell, Marta (2007), *Mi abuelo... Carlos Gesell*, edición de autor.

Sosa, Melisa D. (2012), *Tiempo libre, movimiento slow y calidad turística: realidades, oportunidades y relaciones*, monografía de graduación, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Southall, Aidan (1961), *Social Change in Modern Africa*, Oxford: OUP.

Southerton, Dale (2002), "Boundaries of 'Us' and 'Them': Class, Mobility and Identification in a New Town", *Sociology,* 36, pp. 171-193.

Svampa, Maristella (2000), "Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad", *Punto de Vista*, 67 (agosto).

Svampa, Maristella (2003), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados,* Buenos Aires: Biblos.

Svampa, Maristella (2004), *La brecha urbana,* Buenos Aires: Capital Intelectual.

Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo,* Buenos Aires: Taurus.

Svampa, Maristella (ed.) (2000), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales,* Buenos Aires: UNGS-Biblos.

Swidler, Ann (1986), "Culture in Action: Symbols and Strategies", *American Sociological Review*, vol. 51, n° 2. (Apr.), pp. 273-286.

Sykes, Karen (2008), *Ethnographies of Moral Reasoning: Living Paradoxes of a Global Age*, Basingstoke: Palgrave MacMillan.

Tauber, Fernando (comp.) (1998), *Villa Gesell: reflexiones y datos para una estrategia de desarrollo,* La Plata: Secretaría de Extensión de la UNLP.

Taussig, Michael (1980), *The Devil and Commodity Fetishism in South America*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Taussig, Michael (2000), "The Beach (A Fantasy)", *Critical Inquiry*, (26) 2, pp. 248-278.

Terán, Oscar (1991), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina,* Buenos Aires: Puntosur.

Terán, Oscar (1999), "Acerca de la idea nacional", en Altamirano, Carlos (ed.), *La Argentina en el siglo XX,* Buenos Aires: Ariel/Universidad Nacional de Quilmes.

Tevik, Jon (2006), *Porteñologics. El significado del gusto y la moralidad en la clase media profesional porteña,* Buenos Aires: Antropofagia.
Thompson, Edward P. (1989), *Costumbres en común,* Barcelona: Crítica.
Tilly, Charles (1999), "Historical Sociology", article for *The International Encyclopedia of the Behavioral and Social Sciences,* s.n.b.
Tilly, Charles (2000) [1998], *La desigualdad persistente,* Buenos Aires: Manantial.
Tkachuk, Carolina (2007), "Desarrollo de identidades: el caso de la marca Gesell. Entre mitos y realidades", Bernal: UNQ.
Torrado, Susana (2004), *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia,* Buenos Aires: Capital Intelectual.
Torre, Juan Carlos (1995), "Mar del Plata, una utopía argentina", *Punto de Vista,* 51, pp. 23-24.
Torres, Horacio (1993), "La aglomeración de Buenos Aires, centralidad y suburbanización (1940-1990)", *Estudios Geográficos,* LIV (220), pp. 301-322.
Trombetta, Juan Pablo (2011), *Diez años en Mar de las Pampas,* Mar de las Pampas: El Chasqui.
Trombetta, Juan Pablo (2012), *Selección de contratapas (2000-2011). Crónicas, cuentos y otros asuntos sin importancia,* Mar de las Pampas: El Chasqui.
Trombetta, Juan Pablo (2013), "Reseña histórica de Mar de las Pampas", en *El ubicador. Guía práctica 2013 Mar de las Pampas,* Mar de las Pampas: El Chasqui.
Trombetta, Juan Pablo (2015), *Mar de las Pampas. Una historia (tomo I),* Mar de las Pampas: El Chasqui.
Turner, Victor (2008) [1974], *Dramas, Campos e Metáforas. Ação simbólica na sociedade humana,* Niterói: EDUFF.
UNESCO – UIA (1999), *Ciudades medias y urbanización mundial,* Lleida: Artis.
Urry, John (2002a), "Mass Tourism and the Rise and Fall of the Seaside Resort", in *The Tourist Gaze,* London: Sage.
Urry, John (2002b), *The Tourist Gaze,* London: Sage.

Usach, Natalia y Rubén Garrido Yserte (2008), "Globalización y ciudades en América Latina. ¿Es el turno de las ciudades medias en América Latina?", *Serie Documentos de Trabajo* 10/2008, Universidad de Alcalá: Instituto Universitario de Análisis Económico y Social.

van Eijk, Gwen (2012), "Good Neighbours in Bad Neighborhoods: Narratives of Dissociation and Practices of Neighbouring in a 'Problem' Place", *Urban Studies,* 49 (14), pp. 3009-3026.

Vapñarsky, César (1995), "Primacía y macrocefalia en la Argentina. La transformación del sistema de asentamientos urbanos desde 1950", *Desarrollo Económico* XXXV, Nº 138 (julio-septiembre), pp. 227-254.

Vapñarsky, César y Néstor Gorojovsky (1990), *El crecimiento urbano en la Argentina,* Buenos Aires: IIED-GEL.

Velázquez, Guillermo Ángel (2004), "Calidad de vida en Argentina. Elementos de diferenciación socio-espacial", en Otero, Hernán (dir.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX,* Buenos Aires: Siglo XXI.

Verón, Eleonora (2010), "Privatización del espacio litoral. Pueblos sustentables en el partido de la costa, Argentina", trabajo presentado en el XI Coloquio Internacional de Geocrítica, Mar del Plata, Argentina.

Vidich, Arthur y Joseph Bensman (2000) [1958], *Small Town in Mass Society. Class, Power and Religion in a Rural Community,* Urbana: University of Illinois Press.

Vincent, Joan (1990), *Antthropology and Politics. Visions, Traditions and Trends,* Tucson: University of Arizona Press.

Visacovsky, Sergio (2008), "Estudios sobre 'clase media' en la antropología social: una agenda para la Argentina", *Avá,* 13, julio de 2008.

Visacovsky, Sergio (2012), "Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis", *Pensamiento Iberoamericano,* 10, pp. 133-168.

Visacovsky, Sergio y Enrique Garguin (2009), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios Históricos y Etnográficos*, Buenos Aires: Antropofagia.

Warner, W. Lloyd (1963), *Yankee City (One Volume, Abridged Edition)*, New Haven: Yale University Press.

Webster, Colin (1975), "Communes: A Thematic Tipology", en Hall, Stuart y Tony Jefferson (2002) [1975], *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in post-War Britain*, London: Routledge.

Werneck, Alexandre (2012), *A desculpa. As circunstâncias e a moral das relações sociais*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

Werneck, Alexandre (2013), "Sociologia da moral como sociologia da âgencia", *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 2 (36), pp. 704-718.

Werneck, Alexandre y Luis Roberto Cardoso de Oliveira (2014), *Pensando Bem. Estudos de Socilogia e Antropologia da Moral*, Rio de Janeiro: Casa da Palavra/FAPERJ.

Wilkis, Ariel (2013), *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*, Buenos Aires: Paidós.

Willis, Paul E. (1978), *Profane Cultures*, London: Routledge and Kegan Paul.

Wilson, Godfrey (1942), *An essay on the economics of detribalization in Northern Rhodesia*, Part I. Rhodes-Livingstone Papers, 5, Livingstone: Rhodes Livingstone Institute.

Wolf, Eric (1964), *Anthropology: Humanistic Scholarship in America*, New Jersey: Prentice Hall.

Wortman, Ana (2007), *Construcción imaginaria de la desigualdad social*, Buenos Aires: CLACSO.

Wortman, Ana (comp.) (2003), *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, Buenos Aires: La Crujía.

Zigon, Jarrett (2007), "Moral Breakdown and the Ethical Demand. A Theoretical Framework for an Anthropology of Moralities", *Anthropological Theory*, 7 (2), pp. 131-150.

Zigon, Jarrett (2008), *Morality: An Anthropological Perspective*, London: Berg.
Zuppa, Graciela (ed.) (2004), *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970,* Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Fuentes periodísticas consultadas

Diario *Clarín* (www.clarin.com)
Diario *El Cronista* (www.cronista.com)
Diario *El Mensajero de la Costa* (www.diario-elmensajero.com.ar)
Diario *Hoy* (diariohoy.net)
Diario *Infobae* (www.infobae.com)
Diario *La Nación* (www.lanacion.com.ar)
Diario *Opinión de la Costa* (www.opiniondelacosta.com.ar)
Diario *Página/12* (www.pagina12.com.ar)
El Chasqui de Mar de las Pampas
Portal *DataGesell* (datagesell.com.ar)
Portal *Diario de Gesell* (www.diariodegesell.com)
Portal *El Informador Geselino* (www.elinformadorgeselino.com)
Portal *Gesell al Día* (www.gesellaldia.com.ar)
Portal InfoCon Noticias (infoconnoticias.blogspot.com)
Portal *La Pirámide Noticias* (discontinuado)
Portal *Los Girasoles* (www.cnagirasoles.com.ar)
Portal *Minuto G* (www.minutog.com.ar)
Portal *Pulso Geselino* (www.pulsogeselino.com.ar)
Portal *Sector Informativo* (www.sectorinformativo.com)
Portal *SiGesell* (www.sigesell.com.ar)
Portal *Terra.com* (www.terra.com)
Revista *Mar de las Pampas MAG* (www.mardelaspampasmag.com.ar)
Revista *Villa Gesell Magazine*
Revista *Noticias Geselinas Gráficas*

Semanario *Datos* (discontinuado)
Semanario *El Fundador* (www.elfundadoronline.com)
Semanario Miradas al Sur (sur.infonews.com)
Semanario Perfil (www.perfil.com)
Semanario *Realidad Geselina* (www.realidadgeselina.com.ar)